A. Panfílov

LOS PIRATAS DEL ETER

Editorial
Progreso
Moscú

A. Panfílov

LOS PIRATAS DEL ETER

O ABUSOS CON EL MICROFONO

Ensayos sobre la radiopropaganda política exterior de los EE. UU., Inglaterra y la RFA

Editorial
Progreso
Moscú

Traducido del ruso por *Ramón Rodríguez*

А. Панфилов

Пираты эфира
или злоупотребление микрофоном.

Очерки о внешнеполитической
радиопропаганде США, Англии и ФРГ

На испанском языке

© Москва. Издательство "Прогресс", 1981 г.
© Traducción al español

Editorial Progreso
1981

Impreso en la URSS

П $\frac{11105 - 102}{014(01) - 81}$ 277–81 080100000

PROLOGO

El vertiginoso desarrollo y perfeccionamiento de los medios de información masiva y su creciente influencia sobre todos los aspectos de la vida de la sociedad constituye uno de los rasgos más característicos del mundo contemporáneo. En diversos continentes y diferentes países, la radio y la prensa, la TV y el cine son elementos inherentes e importantes de la vida del hombre. La necesidad de recibir a diario las noticias del día se ha universalizado. A finales de los años setenta, esa necesidad del hombre contemporáneo tratan de satisfacerla más de un centenar de agencias cablegráficas, decenas de miles de periódicos y revistas; hay cerca de 400 millones de televisores y más de mil millones de receptores de radio[1]. Es plenamente evidente que los medios de información masiva desempeñan un papel sumamente importante en el desarrollo del nivel cultural y la concienciación de la gente de nuestro tiempo.

La creciente influencia de los medios de información masiva sobre la vida cultural de la sociedad es totalmente natural, al igual que resulta absolutamente lógica la pregunta: ¿a dónde nos llevará eso, en fin de cuentas?

Filósofos e historiadores, sociólogos y psicólogos, teóricos de las comunicaciones masivas no han hecho aún pronósticos científicamente argumentados al respecto. Los que sí abordan con gusto los temas del futuro son los escritores de novelas de ciencia ficción. Hay que decir que cuando se refieren a los aspectos sociales de la influencia de los medios de información masiva y, en particular, de la radio y la TV, sus vaticinios no siempre son de color de rosa. Recordemos, por citar un ejemplo, la novela *451° Fahrenheit,* de Ray Bradbury. He aquí la escena del regreso del bombero Montag a su casa:

"Tuvo la sensación de haber entrado en una cripta fría, revestida de mármol. La obscuridad era impenetrable. Ni un sólo indicio de ese mundo inundado en el resplandor plateado penetraba desde afuera, y las ventanas completamente cerradas le daban a la habitación el aspecto de una sepultura... Su esposa se encontraba tendida en el lecho, sin cubrirse y fría como un monumento, con la mirada fija, dirigida hacia el cielo raso. En sus orejas tenía metidas las diminutas "Conchas", pequeñas cápsulas-receptoras, y un océano electrónico de sonidos —música y voces, voces y música— bañaba en oleadas las costas de su cerebro despierto... Cada noche allí irrumpía ese océano de sonidos y, elevando a Mildred en sus anchas alas, la adormitaba y la mecía, llevádola con los ojos abiertos al encuentro de la mañana siguiente. No había noche que Mildred dejara de bañarse en esas olas, de sumergirse gustosamente en ellas una y otra vez."

Quizá, la influencia individual de la radio pudiera tomar una forma como ésa. ¿Y en cuanto a la sociedad, constituida por millones y miles de millones de individuos? No hay duda que el resultado final de esa influencia pueda ser distinto. ¿Pero que pasaría si la conciencia de millones de personas, al igual que la mente de Mildred, sumida en estado cataléptico, resultara viciada por el "océano de sonidos: música y voces, voces y música"? ¿Qué sucedería entonces? ¿Y si realmente llega a cumplirse cuanto Bradbury describe en su novela?

"De pronto, el cielo sobre la casa empezó a crujir con un estruendo ensordecedor, como si dos manos gigantescas rasgaran diez mil millas de lona negra... Sobre el edificio volaron vertiginosamente los bombarderos, uno tras otro, uno tras otro, uno tras otro. Seis, nueve, doce, uno tras otro, uno tras otro, haciendo estremecer el aire con su zumbido ensordecedor... El edificio temblaba... Durante fracciones de segundo, mientras que las bombas estaban aún en el aire, a la distancia de una yarda, un pie, una pulgada del tejado del hotel, él vio en una de las habitaciones a Mildred. Vio que, inclinada hacia adelante, tenía clavada la mirada en las paredes centelleantes, desde donde, sin parar un sólo momento, le hablaban sus familiares (el autor se refiere a las paredes que en realidad eran pantallas radiotelevisivas. *—A.P.*). Charlaban sin parar un instante, la

llamaban por su nombre, le sonreían, pero no decían nada sobre la bomba, que pendía sobre su cabeza...

"Cayó la primera bomba.

"— ¡Mildred!

"Quizá —aunque es muy posible que jamás lo sepa alguien— lo primero que desapareció de la faz de la tierra fueron precisamente las enormes emisoras de radio y televisión con su infinidad de colores, luz y palabrería gratuita."[2]

Claro, no sería sensato dejarnos llevar por la fuerza de la imaginación del novelista, y cargar la responsabilidad, desde ahora, a la radio y la televisión por los eventuales sucesos trágicos en el mundo. Sin embargo, los poderosos medios modernos de información masiva y de propaganda y, en particular, de la radio, o para ser más exactos, los hombres que tienen en sus manos esos medios, cargan con no poca responsabilidad por lo que sucede hoy día o pueda acaecer en el mundo. Ahora es sencillamente imposible pasar por alto esta cuestión.

En este sentido, tampoco se puede dejar de prestar atención al creciente papel de la radio, como instrumento de propaganda política, en las relaciones internacionales. Precisamente este aspecto de utilización de la radio es el que atrae la atención de muchos especialistas investigadores. El ex consejero del Departamento de Defensa de EE. UU., profesor Paul Linebarger, hizo en su tiempo la siguiente observación al respecto: "La radio en la actualidad es el medio más masivo de influencia propagandística... Por su costo per capita resulta, indudablemente, el medio más barato de difusión de la información entre millones de personas... A excepción de los momentos más críticos, las grandes potencias, al parecer, seguirán tolerando y permitiendo a su población la escucha de las emisiones extranjeras, aunque eso puede significar que de cuando en cuando en el país penetre propaganda subversiva."[3]

En el período en que Linebarger escribió estas líneas —a finales de los años cuarenta— la radio ya se utilizaba ampliamente en las relaciones internacionales. En 1950, el volumen semanal de las radiotransmisiones, emitidas al exterior aproximadamente por 30 países, era de 3.222 horas. Dos decenios después, en junio de 1972, el volumen de las emisiones de los mismos países era casi cuatro veces mayor: 12.574 horas a la semana[4].

Hay que tener en cuenta que los datos expuestos no incluyen a todos los países que poseen servicios de radiodifusión, ni tampoco a las emisoras comerciales y religiosas que realizan transmisiones en lenguas extranjeras; no toman en consideración el que algunos países transmiten en ondas cortas parte de sus programas internos para los oyentes extranjeros. Los ritmos de aumento de las emisiones al exterior tampoco menguaron desde comienzos de los años 70.

Todos estos hechos revelan de manera elocuente que en el mundo actual, cuyo rasgo característico es la lucha ideológica, la radio cobra mayor peso como principal instrumento de propaganda hacia otros países. Por consiguiente, del tipo de información y del modo en que ésta es difundida por sus canales, depende en gran medida el clima político-moral internacional, el grado de confianza —o desconfianza— entre pueblos y entre Estados. El conocer cómo se ha ido empleando y se emplea este arma en las relaciones internacionales constituye una necesidad apremiante de nuestra época, que, creo, entraña gran interés para cada persona. Algunas facetas de este problema son, precisamente, las que aborda el libro que presentamos al lector.

Capítulo I.

EL CUARTO FRENTE

En los orígenes de la "radioguerra"

En la actualidad el término "radiodifusión internacional" se emplea en la literatura especial al igual que "emisiones radiadas al extranjero", "emisiones radiadas extranjeras", "programas radiados al exterior", "emisiones radiadas para países extranjeros". Todos estos términos son, en realidad, sinónimos y de hecho sirven para significar la forma específica de actividades en el ámbito de las emisiones radiadas, consistentes en preparar y lanzar al aire programas destinados a oyentes de otros países, y no para el "consumo" interno. Este tipo de radiotransmisiones se efectúan, preferentemente, en lenguas extranjeras, y no en el idioma o idiomas del país que las emite, aunque ello no excluye, de ninguna manera, que las emisiones al extranjero puedan realizarse no en la lengua natal de los oyentes potenciales, sino en la que está más o menos difundida. Como ejemplo de ello pueden servir los llamados "servicios mundiales" de la *BBC* o de "La Voz de América" en inglés. Según dicen sus guías de información, "La Voz de América" emite sus programas en inglés en once direcciones, abarcando prácticamente todo el planeta, en tanto que la *BBC* efectúa sus transmisiones en inglés no sólo para las ex colonias de Gran Bretaña, no sólo para Canadá, EE.UU. y Europa, sino también para los países socialistas europeos y también para la URSS. Esta última circunstancia atestigua, indudablemente, que los organizadores, o como se dice, los "sujetos" de las radioemisiones internacionales tratan de no dejar escapar ninguna oportunidad para llegar con sus programas a todos los oyentes, residentes en el exterior.

Inevitablemente surgen las interrogantes: ¿a qué se debe ese gran interés por los oyentes extranjeros y, en general, cuáles son las razones que condicionan el fenómeno de la

"radiodifusión internacional" y, es más, de la "radioguerra"?

Algunos historiadores de la radiodifusión internacional responden al interrogante con excesiva simplicidad: tuvo lugar el invento de la radio, luego apareció la emisión en ondas cortas, surgió la posibilidad técnica de realizar transmisiones radiales a cualquier distancia, apareció y empezó a desarrollarse la radiodifusión internacional, la cual, en fin de cuentas, se convirtió en... la "radioguerra".

En otras palabras, según ellos, el origen de ello radica en el progreso técnico y científico de los medios de comunicación...

Mas el asunto, por supuesto, no es tan simple. Claro, la revolución científico-técnica en los medios de comunicación ha tenido una gran importancia para el surgimiento de la radiodifusión, en general, y para las emisiones internacionales, en particular. El 7 de mayo de 1895, el oficial ruso Alexandr Popov presentó en una de las reuniones de científicos el primer aparato del mundo capaz de captar las ondas electromagnéticas; el técnico de radio y empresario Guglielmo Marconi se interesó por ese invento y en 1897 lo patentó en Inglaterra. De no ser Popov y Marconi, hoy citaríamos otros nombres, pues el progreso científico-técnico se rige por sus propias leyes objetivas. Sea como fuere, el "telégrafo sin hilos" o la "radiotelegrafía" fue inventado. Las necesidades sociales de desarrollo de la sociedad humana condicionaron su vertiginoso desarrollo y modernización, y muy pronto la piada corta y larga de los aparatos Morse fue sustituida en el aire por la voz animada del hombre. De este modo empezó su marcha triunfal la radioemisión: las radiotransmisiones de la palabra, la música y, más tarde, de la imagen a un número ilimitado de oyentes y telespectadores.

El 24 de marzo de 1896, en la Sociedad Físico-química Rusa, Alexandr Popov hizo una demostración elocuente de la posibilidad de transmitir señales a distancia sin hilos, enviando con alfabeto Morse el mensaje radial, consistente sólo de dos palabras: "Heinrich Herz". La distancia en que se encontraba el aparato receptor era de sólo 250 metros... Pero ya para el verano de 1897, Popov construyó nuevos equipos, mediante los cuales logró comunicarse a distancia de cinco kilómetros; en 1900, estableció comunicación radial a 50 kilómetros, y en 1901, realizó experimentos de

comunicación radiotelegráfica a la distancia de 112 kilómetros.

Marconi tampoco permanecía inactivo. He aquí cómo describe uno de sus experimentos Charles A. Siepmann, historiador estadounidense de la radiodifusión.

"Un caminante que se hubiera internado casualmente el 12 de diciembre de 1901 en la zona de la bahía de Saint John en Terranova habría divisado una cometa que flotaba en lo alto del cielo. Impulsado por la curiosidad, podría haber descubierto también en una chabola que se hallaba no lejos de ese lugar a dos hombres, rodeados de extraños aparatos, que escuchaban atentamente por medio de un auricular muy primitivo. La cometa sujetaba una antena vertical. Los sonidos que se escuchaban periódicamente en el auricular eran tres puntos que en el alfabeto Morse significan la letra "S". Esa señal era transmitida desde Cornualles (Inglaterra). Los dos hombres eran Marconi, entonces un joven de 27 años, y su ayudante Kemp. Se trataba de la primera en la historia transmisión sin hilos a través del Atlántico."[1]

Es verdad que Marconi muy pronto fue expulsado junto con sus cometas de Terranova por la Anglo-American Cable Company, que interpretó sus acciones como un atentado a sus intereses. Es decir, desde su comienzo, la radio se convirtió en objeto de enfrentamiento de intereses económicos y, más tarde, también de la diplomacia internacional. Pero eso, por supuesto, aún no podía calificarse, de ningún modo de "radioguerra". Esta empezó cuando se inició a utilizar ampliamente la radio con fines de política exterior.

Se considera que la radio, como instrumento de política, pasó por su "bautismo de guerra" cuando el periódico *London Times* designó a Lee De Forest, pionero de la radio estadounidense, como su corresponsal de guerra, encomendándole la misión de cubrir periodísticamente la marcha de la conflagración ruso-japonesa de los años 1904-1905. Los reportajes de Lee De Forest eran transmitidos mediante el alfabeto Morse, o sea, por el momento la radio se utilizaba, únicamente, como medio de comunicación, pero ya se había convertido, indirectamente, en uno de los elementos del sistema de información masiva.

Ya en la Primera Guerra Mundial, la radiocomunicación a distancias relativamente considerables fue empleada más

ampliamente. Los aliados, por ejemplo, con fines de espionaje lanzaron con paracaídas transmisores Marconi a territorios ocupados por los alemanes; la radio se utilizó para la comunicación con países neutrales a través del cerco del bloqueo (así, por ejemplo, los alemanes transmitían mensajes a su Embajada en Washington a través de la radio) y hasta como medio de comunicación entre las partes beligerantes (verbigracia, por encomienda del presidente Wilson, las proposiciones de paz fueron transmitidas a Alemania por radio). En aquellos tiempos la radio atravesaba su período de "infancia" técnica, y se utilizaba, preferentemente, con fines utilitarios, esto es, como medio de comunicación. Mas las condiciones objetivas —los intereses económicos y políticos de diversos países, los intereses de diferentes capas y clases sociales— iban configurándose de tal forma que la radio se fue convirtiendo paulatinamente en arma de propaganda, y también de propaganda internacional.

En 1915, Alemania, aislada del mundo por el bloqueo, organizó la transmisión de noticieros radiales al extranjero. Tuvo que optar por utilizar la radio por la sencilla razón de que el telégrafo estaba en manos de los aliados. Cabe señalar que a pesar de los fallos y de que esos noticieros eran transmitidos utilizando el alfabeto Morse, la organización de la radiopropaganda alemana —esta palabra ya es completamente aplicable para caracterizar ese tipo de actividad— adquirió rasgos que tenían mucha semejanza con los de las etapas posteriores de desarrollo de la radiopropaganda internacional. Se trataba ya de una tentativa de influir sobre la opinión pública de los países neutrales y enemigos. El método era el siguiente. Los agentes alemanes, residentes en países neutrales, recibían cada día, además de instrucciones cifradas, los resúmenes de las últimas noticias y comentarios en diversos idiomas y hasta las informaciones de los corresponsales extranjeros. Algunas veces esos materiales eran captados por los radioaficionados. Luego, por distintas vías, tales noticias, comentarios e informaciones llegaban a las páginas de los diarios locales, que publicaban gustosamente esos materiales, con mayor razón ya que los recibían gratis. Gratis, pero no desinteresadamente. Así, en 1915, en Estados Unidos fue interceptado un mensaje cifrado que contenía instrucciones para agentes alemanes infiltrados en Africa del Norte respecto a los rumores que había que propalar entre las tribus locales. Los historiadores de la radiodifusión sostienen que esa, podría decirse, forma embrional de la radiopropaganda internacional, fue muy utilizada por los alemanes durante el período de la Primera Guerra Mundial en un enorme territorio: desde Persia (Irán) hasta México.

Además de Alemania, otros países se afanaban por valerse de la radio con fines de propaganda internacional. Como ejemplo elocuente sirve la transmisión de los llamados "14 puntos" del presidente Woodrow Wilson con el programa de paz estadounidense, transmitidos a comienzos de 1918 por la radio de Estados Unidos. La fraseología democrática de los "14 puntos" encubría las ambiciones egoístas de EE.UU., a saber: impedir el reparto del botín sin llevar su parte, privar a Inglaterra de su hegemonía en los mares, situarse a la cabeza del comercio mundial y crear una organización internacional que sirviera de instrumento a los intereses estadounidenses en la arena mundial. Precisamente ese programa de paz, que sólo puede calificarse como imperialista, fue el que difundieron por todo el planeta las primeras ondas de radio...

Aquí cabe hacer un alto y apartarnos de la cronología de los hechos en el desarrollo de la radiodifusión internacional y la historia de la "radioguerra".

Los órganos de propaganda política exterior de cualquier Estado capitalista, al igual que otros elementos de su sistema estatal, reflejan claramente las peculiaridades históricas del desarrollo del capitalismo en cada uno de esos países. Lo mismo puede decirse en medida completa del aparato de radiopropaganda política exterior de Estados Unidos, el cual, al surgir en una etapa determinada, siempre se ha adaptado a la política de su Estado que varía según la marcha de la historia. Cabe subrayar, que la cuestión de la historia de la propaganda política exterior estadounidense, en general, y de la radiopropaganda radial, en particular, hoy día encierra un interés que dista mucho de ser puramente académico. En las publicaciones bastante numerosas de autores estadounidenses, especialmente en las aparecidas en los últimos tiempos, la historia de la propaganda política exterior de EE.UU. se presenta de modo sumamente tendencioso; se expone toda clase de afirmaciones que revelan la aspiración de asentar, sobre una base moral y jurídica,

a la actual propaganda estadounidense, cuyo prestigio no siempre ha estado, que digamos, a la altura debida ante los ojos de la opinión pública mundial. Así, por ejemplo, al investigar la historia de la propaganda desde los tiempos bíblicos, historiadores y teóricos oficiales de los medios de comunicación masiva siempre subrayan que la propaganda de EE.UU. hacia otros países y, sobre todo, la radiopropaganda, están en la edad juvenil. En el citado argumento no puede dejarse de ver el deseo de ennoblecer a la propaganda estadounidense y demostrar que está eximida de toda tradición sucia. A este mismo objetivo sirve otra tesis, la de que presuntamente EE.UU. ha tenido que valerse de la propaganda como instrumento de política exterior casi por obligación; que ha emprendido el desarrollo del aparato estatal de propaganda al exterior y, en particular, de la radiodifusión hacia otros países, única y exclusivamente a causa del "peligro comunista" y que lo creó, presuntamente, para contrarrestar de manera eficaz la "agresión comunista". Por eso, la ampliación por EE.UU. de la radiopropaganda hacia otros países es vinculada generalmente por su historiografía oficial al período de culminación de la Segunda Guerra Mundial y comienzo de la guerra fría. En particular, esta tesis ha tratado de fundamentarla Thomas C. Sorensen en su libro "La guerra de las palabras: historia de la propaganda norteamericana", editado en 1968 en Nueva York.

En realidad, ¿cuál es el estado de las cosas?

Aunque es cierto que la propaganda política exterior se convirtió para EE.UU. en una de las funciones estatales más importantes después de 1945, el Gobierno de EE.UU. había emprendido la propaganda activa hacia otros países mucho antes, ya en los años de la Primera Guerra Mundial. Dicho por George Creel, uno de los primeros expertos en asuntos de "guerra psicológica" que encabezaba durante la Primera Guerra Mundial el Comité de Información Pública, predecesora de la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) y, por consiguiente, de la Agencia Internacional de Comunicación (ICA), ya entonces declaraban dedicarse a la información pública y de ninguna manera a hacer propaganda. Pero los hechos, que expone G. Creel en su libro "Cómo hemos hecho publicidad a América", editado en 1920, certifican que ya entonces el Gobierno de EE.UU., que era quien determinaba el carácter y la orientación de política exterior, se valía activamente de casi iguales formas y métodos de propaganda manipulada hacia otros países, que más tarde, y sobre todo en los últimos tiempos, se han desarrollado sobremanera.

G. Creel escribió, en particular, que fueron utilizados todos los medios posibles para que las palabras de Estados Unidos llegaran hasta los extranjeros, que en ninguno de los países beligerantes se observaba tal grado de centralización como la que era característica para la actividad de la denominada "información pública"[2]. A estas palabras nos resta agregar que ni un sólo país gastó en aquellos tiempos recursos tan enormes en propaganda exterior como EE.UU. Si bien el "Comité Creel" (nombre con el que ha entrado el Comité de Información Pública en la historia de la propaganda política exterior de EE.UU.) existió solamente desde 1917 hasta mediados de 1919, sus actividades costaron a Estados Unidos cinco millones de dólares.

El "Comité Creel" siguió, en realidad, desarrollando sus actividades después de su derogación oficial. Así, por ejemplo, 11 funcionarios de la sucursal neoyorkina del "Comité Creel" fueron enviados a la Conferencia de Paz de París con la misión de "interpretar la labor de la conferencia de paz de tal modo que la propaganda de todo el mundo contribuyera a divulgar los logros e ideales estadounidenses"[3].

En otras palabras, la propaganda política oficial de EE.UU., en general, y la radiopropaganda, en particular, no son tan jóvenes, y su contenido, carácter, estrategia y táctica dependían desde el principio de la política exterior del Gobierno estadounidense y no de otros factores secundarios.

Volvamos a la exposición cronológica de la historia de la "radioguerra".

Desde el momento del invento de la radio hasta el fin de la Primera Guerra Mundial transcurrió muy poco tiempo. Sin embargo, la comunicación por radio, tal y como lo atestiguan los ejemplos citados, brindaba servicio cada vez más amplio y seguro a la política exterior de diversos gobiernos. Lee De Forest envió sus reportajes para *London*

Times, valiéndose de la comunicación por radio; la Alemania del káiser suministró a diversos países su "información" para la prensa y, a través de sus agentes propaló rumores también con el concurso de la radio; Woodrow Wilson ordenó utilizar la radio para informar al mundo de sus "14 puntos"; la radio funcionó también en el período de la Conferencia de Paz de París...

Todavía en el éter no vibra la palabra humana y sólo pocas personas comprenden los puntos y guiones del abecedario telegráfico, pero ya ha comenzado la lucha por el auditorio extranjero —la lucha por acaparar su atención, por conquistar su confianza—, al objeto de influir con mayor éxito y eficacia en su mundivisión, en sus sentimientos y emociones. Su objetivo es más claro que el agua. Muchos años después, cuando la "radioguerra" se convierta en realidad habitual, Harwood L. Childs, sociólogo y teórico estadounidense de la propaganda, formulará este objetivo de la siguiente manera: "Conquistar los corazones de los aliados, lograr la anexión de los que son neutrales, elevar la moral dentro de su país y sembrar ánimos derrotistas en las filas del enemigo."[4]

Pero por el momento estamos examinando el comienzo. Por supuesto, la "radioguerra" no surgió súbitamente.

¿Quién merece llevarse la palma?

La cuestión de quién fue el primero en emprender la "radioguerra" sigue siendo una incógnita. Ni Inglaterra, ni RFA, ni, menos aún, Estados Unidos pretenden llevarse la palma. Tratemos de poner las cartas boca arriba.

Es harto conocido el grado en que se ha elevado el papel de los medios de información masiva en el mundo actual debido a la revolución científico-técnica que sigue progresando, y la enorme importancia que asume hoy día la propaganda política. Algunos de los investigadores de la comunicación masiva comparan directamente la influencia de la prensa, la radio y la TV con la energía nuclear, a la par que subrayan frecuentemente, ante todo, la fuerza destructiva de esa influencia. Así, por ejemplo, Charles Rolo, especialista estadounidense en radiopropaganda y autor de uno de los primeros libros dedicados a la "radioguerra", escribió ya en 1942: "En vez de los viejos conceptos estratégicos ha surgido la concepción de la guerra total con las diversas formas de acciones bélicas en los frentes físicos y psicológicos, con la totalmente imprescindible guerra de personas, máquinas e ideas; con bombas que caen en la tierra y bombas para la mente, lanzadas al éter por potentes emisoras radiales."[5]

Es verdad que Charles Rolo atribuía los citados conceptos solamente a los estrategas de la Alemania fascista, pero, tal y como lo revelan los hechos teóricos y prácticos de la propaganda de otros países capitalistas han compartido y siguen compartiendo ese punto de vista y han hecho considerable aporte a la elaboración de la teoría y la práctica de las "radioguerras" imperialistas, tema que abordaremos más adelante.

En los años entre la primera y la segunda guerras mundiales, la radiodifusión internacional se desarrolló con bastante rapidez, sobre todo a raíz del uso de las ondas cortas. Como medio de información y propaganda masivas, la radio enseguida demostró tener por lo menos dos ventajas inapreciables frente a la prensa escrita: el tiempo y la distancia dejaron de ser obstáculos. La capacidad de las ondas cortas de penetrar hasta en los confines más remotos del planeta tuvo excepcional significado para la radiopropaganda internacional.

La radiodifusión —no sólo la internacional— se desarrolló vertiginosamente. A principios de los años 30 ya funcionaba en 73 países, y el número de receptores aumentó desde algunos miles de aparatos, en 1920, hasta 36 millones, en 1933. El ejército de radioescuchas totalizaba 140 millones. Las fronteras de la radiopropaganda dejaron de existir; el control y la censura por parte del Estado, cuya población era escogida en calidad de auditorio, se hacían prácticamente imposibles aunque esa propaganda tuviera el carácter más hostil para el Gobierno del respectivo país. Por eso algunos de los grandes Estados capitalistas empezaron a desarrollar rápidamente la radiodifusión internacional en ondas cortas, convirtiéndola en activo instrumento de política exterior, sobre todo si esa política tenía carácter agresivo. Según escribía Charles A. Siepmann, "a finales de los años treinta, ninguna de las crisis políticas se desarrollaba sin acompañamiento de la radio. La guerra civil en

España, la guerra de China con Japón, la crisis de Munich, todo ello se reflejaba en las nuevas y violentas sinfonías de sonido en las ondas cortas."[6]

La idea de valerse de la radio como instrumento de propaganda política exterior, en interés del ejercicio exitoso de su propia política exterior, surgió en EE.UU. en los albores del desarrollo de la radiodifusión. En 1924 aparece en EE.UU. una obra dedicada al papel de los medios más modernos de comunicación en las relaciones internacionales. Es verdad que en los primeros tiempos la radio es considerada únicamente como medio para facilitar los contactos exteriores. Sin embargo, precisamente en 1924, y no a principios de los años cuarenta, como pretenden demostrar algunos autores estadounidenses, es cuando EE.UU. emprende sus actividades internacionales en la radiodifusión. El 25 de mayo de 1924, bajo la tutela de la Unión Panamericana, surgida, como es sabido, como instrumento de esclavización de los países de América Latina por los monopolios yanquis, empezaron a emitirse los primeros programas radiales de EE.UU. hacia el sur del Río Grande.

La "empresa", iniciada por la Unión Panamericana, la siguieron en 1929 la *National Broadcasting Corporation (NBC)* y la *Columbia Broadcasting Sistem (CBS)*, que comenzaron sus emisiones de programas para los países de América Latina en ondas cortas. Sin embargo, tratándose de organizaciones comerciales, las citadas corporaciones no funcionaron con suficiente energía, requerida por los representantes mayores del capital monopolista de EE.UU., que contaban con el apoyo del Gobierno, obligados así a emprender pasos más enérgicos en el desarrollo de la radiodifusión hacia los países extranjeros. Por ello, en 1935, la organización denominada Fundación de Radiodifusión Mundial *(World Wide Broadcasting Foundation)*, sustentada por la Fundación Rockefeller, inició sus transmisiones en ondas cortas en primer lugar para la población de países latinoamericanos y, más tarde, para la de Europa.

En verano de 1938, según escribía Charles Rolo en su libro *La radio entra en guerra,* "los locutores norteamericanos transmitían programas preparados especialmente para Europa y América Latina en seis lenguas. Las emisiones al extranjero de la *NBC* totalizaban ya entonces 16 horas diarias. El 75 por ciento de los programas eran elaborados

especialmente por el servicio de ondas cortas, integrado por 38 lingüistas."[7] De este modo, contrariamente a la opinión que se propaga en la actualidad de que al Gobierno de EE. UU. le interesaba más aislar a su pueblo de la propaganda extranjera que competir con otros países en el mercado mundial de ideas[8], los círculos gobernantes de EE.UU., ocupaban a finales de los años 20 y comienzos de los 30, en lo concerniente al desarrollo de su propia radipropaganda exterior, una posición que distaba mucho de ser pasiva.

No es casual que a mediados de los años 30, los expertos gubernamentales, guiados por los intereses del capital monopolista de Estados Unidos, centraran cada vez más a menudo su atención en las deficiencias del funcionamiento de los diversos servicios, en particular, del Servicio Latinoamericano, y levantaran su voz de alarma con motivo de la penetración de voces de sus rivales allende el océano en esa región.

Dejando por el momento a un lado a esos "rivales del otro lado del océano" —ante todo se trataba de los propagandistas de la radio de la Alemania fascista— examinemos los hechos que muestran la forma en que Gran Bretaña entró en la "radioguerra".

La historiografía inglesa de la radiodifusión internacional esgrime la tesis de que Inglaterra se vio obligada a entrar en la guerra de las antenas, que iniciaron Alemania e Italia fascistas. Como testimonio de esa tesis se cita generalmente el hecho de que la *British Broadcasting Corporation (BBC)* emitió al éter las primeras transmisiones en idiomas extranjeros recién en 1938, es decir, varios años después de que lo hicieran Alemania e Italia. En otras palabras, la radio, presuntamente, comenzó a utilizarse como arma de política exterior sólo debido a la presión directa de los Estados del Eje y sólo en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, la *BBC* abrió sus emisiones en lenguas extranjeras con un programa en árabe el 3 de enero de 1938. Al poco tiempo fue creado el Servicio Latinoamericano, que comenzó el 15 de marzo de 1938 la emisión de programas radiados en español y portugués, y el 27 de setiembre, se inició la transmisión de programas en francés, alemán e italiano para Europa.

De este modo, 1938 se considera oficialmente como año de comienzo de las emisiones de la *BBC* para oyentes ex-

tranjeros. En cierto grado eso es correcto si tenemos en cuenta la faceta puramente formal, o sea, la emisión de programas radiales en lenguas extranjeras hacia otros países. Sin embargo, la *BBC* ya contaba en 1938 con suficiente experiencia de radiopropaganda política hacia países extranjeros.

Los años 20 del siglo XX jalonaron en la historia de los imperios coloniales, incluyendo a Inglaterra, el comienzo del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos. Los círculos gobernantes de Inglaterra, al igual que de otros países capitalistas, trataban de adoptar todas las medidas necesarias para mantener su dominio, para "consolidar" sus imperios. También la radio fue puesta al servicio de ese objetivo. A consecuencia de ello, como escribieran en 1942 los historiadores estadounidenses de la radiodifusión internacional D. Witton y G. Hertz en su libro *Propaganda en ondas cortas,* en todos los países con considerables intereses coloniales fue organizada en ese período la emisión en ondas cortas.

El país pionero en la utilización de las radiotransmisiones en ondas cortas para las colonias fue Holanda, que empezó la emisión de sus programas experimentales para la India Holandesa en 1926. En 1927 comenzó sus emisiones experimentales en ondas cortas para sus territorios de ultramar la *BBC.* Estas se realizaban por la radioemisora de ondas cortas, que funcionaba en banda de 24 metros y estaba emplazada en las empresas de Marconi en Chelmsford. Como objetivo oficial del programa de la *BBC* para las colonias se proclamaba de "mantener contacto con personas que se encuentran en territorios lejanos", o sea, con la administración colonial, y de "ayudar a las estaciones de radio, recién creadas en los territorios de ultramar, a superar las complicaciones que ya no afrontamos aquí, en Inglaterra"[9]. En otras palabras, en ambos casos se perseguía el mismo objetivo político: la consolidación del imperio colonial.

El proceso de perfeccionamiento organizativo, técnico y político de la radiodifusión experimental de la *BBC* en ondas cortas para las colonias prosiguió hasta finales de 1932, cuando se regularizó. La ceremonia solemne de inauguración de emisiones de radioprogramas para el Imperio Británico tuvo lugar el 19 de diciembre de 1932. El objetivo principal de esos programas, según Asa Briggs,

historiador de la *BBC,* consistía en "informar sobre los asuntos del Imperio y subrayar, invariablemente, su unidad"[10].

En el curso de ese lustro, en los círculos gobernantes de Inglaterra se debate con creciente frecuencia el problema de organización del servicio de emisiones en lenguas extranjeras. La iniciativa en este sentido parte de la propia *BBC,* la cual presenta en particular, el memorándum "Sobre el Imperio Británico y la radiodifusión internacional", donde declara: "El Imperio Británico no puede permanecer a la expectativa y dispone del derecho a algo que no sea inferior a los demás, al derecho de propagar sus ideas y su cultura"[11].

Las razones de que la radiodifusión a países extranjeros se haya constituido en sentido organizativo en un servicio especial solamente en 1938, hay que buscarlas ante todo en las peculiaridades de la política exterior de Gran Bretaña. Preocupados en primer lugar por "consolidar" su imperio, los círculos gobernantes de Inglaterra preferían, por el momento, desarrollar sus emisiones de ondas cortas para las colonias y no se daban prisa en iniciar las transmisiones a otros idiomas, máxime que el Gobierno británico estaba aferrado a la política de "apaciguamiento del agresor" y a la *BBC* —según destacan G. Witton y G. Hertz— se le recomendó seguir la política de colaboración, esto es, de apaciguamiento. Sin embargo, en 1938, la *BBC* contaba con considerable experiencia de lucha con sus enemigos en el ámbito de la radiodifusión. Estos duelos entraron en la historia de la radiodifusión internacional como "la guerra de las antenas anglo-italiana".

La radiopropaganda italiana para otros países al principio fue reconciliadora para con Inglaterra. Pero cuando ésta se pronunció contra la agresión italiana a Abisinia, los fascistas italianos desplegaron contra Inglaterra una "campaña de odio". Esta campaña fue dirigida, principalmente, para la población de los países mediterráneos como Egipto y Palestina en donde Inglaterra tenía importantes intereses. La radiopropaganda italiana se afanaba por presentar a Mussolini como protector de la región islámica, mientras que culpaba a Inglaterra de crueldad para con los árabes. Las transmisiones italianas para los árabes se emitían regularmente; los aparatos de radio presintonizados, que captaban

solamente las emisoras italianas, se distribuían gratis y se instalaban en lugares muy frecuentados por el público, por ejemplo, en cafés y mercados.

Al transmitir en una serie de dialectos árabes, el Gobierno fascista de Mussolini llamaba a los árabes a sublevarse contra las autoridades británicas, a la resistencia; se esforzaba por minar y difamar la autoridad de Inglaterra. Dentro del cauce principal de su radiopropaganda, los fascistas italianos se permitían difundir desvergonzadas falacias. Los campesinos árabes, analfabetos y con nivel cultural ínfimo, que habitaban en las zonas desérticas no tenían otra opción que creer en cada palabra dicha por la radio. Eso era una auténtica "radioguerra" que ante todo causaba estragos entre la población.

La influencia de la radiopropaganda fascista italiana iba acrecentándose y los ingleses lo sintieron. La primera reacción que se produjo fueron interpelaciones en el Parlamento, pero la acción más eficaz fue el llamamiento de las autoridades británicas del Oriente Medio y Cercano, transmitido por la *BBC*, el cual señalaba que la radiopropaganda italiana azuzaba los ánimos antibritánicos entre los árabes y desencadenaba disturbios en Palestina.

La *BBC* logró reaccionar rápidamente. El 3 de enero de 1938 fue creado el Servicio Arabe y al éter fue lanzada la primera transmisión en ese idioma. De la emisora de El Cairo fueron invitados dos locutores expertos. Al principio, las emisiones en árabe contenían solamente información, programas de diversión y lectura del Corán. Algunas veces se incluían también alocuciones de personalidades políticas árabes bien conocidas. Especial atención se dedicaba a las transmisiones de temas religiosos. Así, en el período del ramadán, celebración religiosa que dura cuarenta días, la *BBC* transmitió programas especiales. La religión resultó ser un buen instrumento en la propaganda política.

Dos semanas después de que la *BBC* transmitiera su primer programa en árabe, la radio de la Alemania fascista acudió en ayuda de sus aliados italianos. Italia concentró su atención en Francia, mientras Alemania se ocupó de la propaganda antibritánica.

Siguiendo el ejemplo de Italia, Alemania e Inglaterra se valían de los mismos métodos en la "radioguerra". Así, por ejemplo, distribuían entre la población árabe receptores de radio presintonizados, creando, de este modo, un auditorio potencialmente mayor para la escucha de sus emisiones. Esa guerra del éter por ganarse la influencia en Oriente Medio y Cercano era una guerra injusta pues se llevaba a cabo en beneficio de los círculos imperialistas agresivos de Italia y Alemania, por una parte, y con el propósito de conservar el dominio colonial de Inglaterra, por la otra. Durante esa guerra, la *BBC* se preparó para dirigirse a auditorios extranjeros. Al objeto de influir sobre la población de otras regiones, el 15 de marzo de 1938, la *BBC* inició sus emisiones en español y portugués hacia América Latina.

Punto crucial en la ampliación de la "radioguerra" entre las principales potencias europeas fue la Crisis de Munich. El 27 de setiembre de 1938, en plena crisis de Munich, la *BBC*, como ya hemos señalado, comenzó con la alocución de Chamberlain sus transmisiones en alemán, inglés y francés para Europa. Así empezó a funcionar el Servicio europeo de la *BBC*. A partir de ese momento, los historiadores oficiales de la *BBC* llevan los apuntes cronológicos de la participación de Inglaterra en la "radioguerra", a pesar de que según los hechos eso sucedió mucho antes.

Entonces ¿quién empezó la "radioguerra"? ¿EE.UU., que emprendió en 1924 sus transmisiones para América Latina? ¿Inglaterra, con su radiopropaganda, llevada a cabo para "consolidar el Imperio"? ¿O, quizás, Holanda? ¿O, finalmente, Italia cuando preparaba su aventura abisinia? Todo depende del punto de vista con que se examine la cuestión de los orígenes y la esencia de la "radioguerra". Los historiógrafos de la radiodifusión y, en primer lugar, como es natural, los estadounidenses e ingleses, culpan a la Alemania fascista de haber desatado la "radioguerra".

Quizá eso sea justo en determinada medida.

"...Mañana lo oirá el mundo entero"

Hace casi cinco decenios se iniciaron, prolongándose 12 años, las vibraciones en el éter transmitiendo las voces jactanciosas, mentirosas y rabiosas, insinuadoras y altaneras

de los propagandistas radiales nazis. Los propagandistas de Alemania fascista fueron de los primeros en utilizar ampliamente la radiodifusión hacia otros países con el fin de desorientar políticamente a las masas, realizar manipulaciones psicológicas con ellas y tratar de adaptar al máximo la radiodifusión a los intereses de la política agresiva del Tercer Reich. Esta "experiencia" de la Alemania fascista dio poderoso impulso al desarrollo de las emisiones exteriores de esa índole de otros grandes Estados capitalistas como Inglaterra, Italia, Japón y Estados Unidos de América.

En el momento del putch fascista en Alemania —enero de 1933— la radio alemana contaba con una historia de diez años y sabía preparar programas radiales dirigidos a otros países. Adjunto a la Radiosociedad del Reich *(RRG — Reicherundfunkgesellschaft),* creada en 1926, desde 1931 funcionaba el Comité para el Intercambio internacional de Programas Radiales *(Internationaler Programmaustausch — IPA),* donde se preparaban programas para el canje con otros países. Una de las peculiaridades de esa labor consistía en que ahí se preparaban programas especiales en inglés para América. Se trataba de información sobre Alemania, charlas sobre diversos aspectos de la vida internacional y programas musicales. En aquella época los programas reflejaban con ánimo amistoso ciertas facetas de las relaciones germano-norteamericanas.

Sin embargo, el imperialismo alemán, que iba cobrando más y más fuerza, empezó a cambiar gradualmente su potencia en la arena internacional, lo cual repercutió también en la radiodifusión internacional.

En 1926, en Wusterhauzen, localidad cerca de Berlín, comenzó a funcionar la emisora *Deutsche Welle* ("Onda Alemana"), la cual se incorporó a los preparativos de planes muy ambiciosos de los políticos reaccionarios alemanes iniciando las transmisiones para alemanes residentes en el extranjero. Lo característico de esas emisiones era la desenfrenada propaganda de las ideas de pangermanismo y chovinismo, una suerte de prólogo de la propaganda fascista hacia otros países. No carece de interés recordar que en noviebre de 1932, el Gobierno de Papen —servidor de los círculos más promilitaristas de Alemania— ideó, al reformar la radiodifusión del país, instrucciones suficientemente elocuentes para la elaboración de programas que, en particular, contenían la siguiente cláusula: la radio brinda su servicio a todos los alemanes que se encuentren dentro y allende las fronteras del Reich. Vincula al Reich a los alemanes que viven en el extranjero y permite a los oyentes residentes en Alemania participar en la vida y los destinos de los alemanes que habitan fuera. El deber de la radio alemana estriba en cultivar las ideas de Reich[12].

Pero eso no era más que el comienzo...

Al conquistar el poder en Alemania en 1933, Hitler y sus secuaces encauzaron esfuerzos a realizar planes de dominio mundial. Los cabecillas nazis pusieron especial atención en la fuerza propagandística de la radio como instrumento para sus planes agresivos. Caracterizando el papel de la radiodifusión en la propaganda nazi, Goebbels decía: "La radio desempeñará en el siglo XX el mismo papel que jugó la prensa en el XIX. Parafraseando de forma aplicable a nuestra época las conocidas palabras de Napoleón tenemos todas las razones para decir que la radio se ha convertido ahora en el octavo gran poder... En las condiciones actuales resulta sencillamente inconcebible conquistar y hacerse fuerte en el poder sin la radio y los aviones. Sin temor a exageraciones, podemos decir que si no existieran la radio y los aviones, la revolución alemana (se refiere al ascenso de los fascistas al poder. — *Nota de A.P.*) no hubiera podido realizarse en la forma en que se ha realizado."[13]

La atención que los nazis prestaban a la propaganda se reflejó en que en 1933 fue fundado el primer Ministerio de Propaganda del Mundo, al cual el Ministerio del Interior le transfirió todas las funciones de actividades propagandísticas en el extranjero. Su nombre oficial era el de Ministerio de Propaganda e Instrucción Pública, pero nunca se planteó la misión de instruir e informar a la población, dedicándose únicamente a propagar tales "valores morales" como los sentimientos fanáticos de superioridad de la raza alemana y el odio hacia otros pueblos, persiguiendo con ello el tan "alto y noble objetivo" de convertir todo el mundo en patrimonio de la "superior raza aria".

En virtud de esas tareas se reestructuraron todas las funciones de la radiodifusión alemana. La recién creada organización estatal "Sociedad Alemana de Radiodifusión" *(RRG)* adquiría apresuradamente las acciones de numerosas emisoras locales, sin preocuparse en lo más mínimo de la

legitimidad de sus actos. Toda la base técnica de la radiodifusión fue concentrada en las manos de una organización. Ese proceso culminó rápidamente. Por decreto promulgado, el 1 de abril de 1934, todas las radioemisoras locales fueron cerradas y la *RRG* fue simplificada al máximo. Entre los 6 departamentos que figuraban en el llamado "grupo A", encargado de la radiodifusión estatal, había uno que se dedicaba a las emisiones para el extranjero.

Hitler y el Ministerio de Propaganda e Instrucción Pública de Goebbels concentraron en sus manos una de las cadenas de emisoras radiales más modernas del mundo en sentido técnico: 10 transmisores principales, seis de los cuales tenían potencia de 100 kilowatios, enorme en aquel tiempo, y 15 auxiliares de menor potencia. Desde Königsberg podían realizarse transmisiones hacia Polonia; desde Hamburgo y Bremen, hacia Inglaterra; desde Stuttgart, Francfort del Main y Sarrebruck, hacia Francia.

La radiodifusión se convirtió en peligrosa arma al servicio de los gobernantes nacionalsocialistas de la "gran Alemania", portavoces del "nuevo orden". En realidad, ninguno de los gobernantes nazis de Alemania hacía un secreto de ello. Al contrario, sobre el papel que se atribuía a la radiodifusión para llevar adelante los planes dementes del Führer, se hablaba y escribía mucho y abiertamente, aunque con la habitual demagogía nazi. Así, por ejemplo, el *Anuario de la radiodifusión alemana de 1939-1940* publicó un artículo titulado *El nuevo orden en la radiodifusión de la Gran Alemania* que decía: "La reestructuración interna de algunas casas de radio, la transformación organizativa y metodológica de la radiodifusión, en general, correspondieron a la renovación de la política interna de la nueva Alemania. Nos referimos a las serias tareas que surgían ante la radio debido a los acontecimientos operados en la política exterior. Recordemos la lucha por el Sarre alemán, el referéndum y la reunificación de la provincia de Sarre, la puesta en vigor del servicio militar obligatorio, la restitución de los derechos alemanes en la provincia del Rin, la Olimpiada, la reunificación del Marco Oriental, de los Sudetes, del distrito de Memel, el protectorado sobre Bohemia y Moravia: todo ello requirió, en primer término, la utilización de la radio."[14]

La ideología nacionalsocialista y el sistema mismo de

dirección política de la radiodifusión ejercieron una influencia decisiva sobre la formación del carácter, los objetivos y las tareas de la radiodifusión fascista para países extranjeros.

El comienzo fue modesto: el 1 de abril de 1933 tuvo lugar la primera emisión a América del Norte, donde habitaba el mayor número de "alemanes extranjeros". En aquella época las emisiones al extranjero de Alemania fascista se realizaban en dos ondas durante dos horas y estaban orientadas hacia una zona, emitiéndose en un sólo idioma extranjero: el inglés. Hacia finales de 1933, las transmisiones de Alemania fascista se captaban ya, además de América del Norte, en Africa y Sudeste de Asia. Las emisiones contenían programas sobre la política del Estado nazi y... música alemana. Este último aspecto no tiene nada de extraño si tenemos en cuenta que en aquel entonces los organizadores de la radiopropaganda de la política exterior nazi aseveraban que la tarea fundamental de las emisiones a otros países no tenía otro propósito que "comunicarse con los alemanes dispersos por todo el mundo", y que la música alemana estaba destinada a ayudar a los alemanes residentes en el extranjero a "establecer, por primera vez desde los tiempos de la guerra mundial, el contacto con la patria". Sin embargo, las emisiones para los alemanes, residentes en el extranjero, se fueron relegando poco a poco a segundo plano. La magnitud de las emisiones fascistas al exterior se fue ampliando rápidamente en lo que concierne a volumen, lenguas y zonas. De año en año fueron expandiéndose hacia nuevas zonas. El 1 de febrero de 1934 comenzaron las emisiones para Africa; el 2 de febrero de 1934, hacia América Latina; el 3 de febrero de 1934, hacia Asia Oriental; el 1 de enero de 1935, hacia el Sur de Asia; el 1 de mayo de 1935, hacia América Central; el 1 de marzo de 1939, hacia Brasil; el 24 de abril de 1939, hacia el mundo árabe. En 1939 las radioemisiones de Alemania al exterior se realizaban las 24 horas del día, en 18 ondas y hacia 8 zonas geopolíticas. Las transmisiones se efectuaban en siete lenguas y totalizaban 75 horas diarias.

Así se fue creando el "sistema total de emisiones en ondas cortas", como denominaban las transmisiones fascistas los investigadores de la radiopropaganda de aquellos tiempos.

Antes de pasar a analizar la participación de la radiodifusión fascista en la ampliación de la "radioguerra" de los años 1933-1939, creemos que no carece de interés exponer, aunque muy en breve, los "principios teóricos" en que basaban sus emisiones. En ese campo, chocamos, a primera vista, con algunas sorpresas, consistentes, según el investigador soviético G. Arbátov, en lo siguiente:

"...Debido a la propia doctrina política del nacionalsocialismo alemán, las cuestiones de poder, política y propaganda fueron vestidas con ropajes místicos que hacían difícil una investigación social detallada y minuciosa. Máxime, que, a causa de las condiciones políticas dominantes, la palabra de Hitler o, incluso, de Goebbels tenía mucho más peso que las recomendaciones de institutos. Precisamente esos cabecillas fascistas formularon, aunque en formas mistificadas, las mismas tesis que esgrime la propaganda imperialista desde la época de Le Bon hasta nuestros días: **hacer hincapié en la influencia emocional y no en la racional, en el desprecio hacia las masas; tratar de influir en los instintos más bajos, etc.** (Subrayado por mí *—A.P.*)" [15]

Los propagandistas radiales de Goebbels procuraban componer los programas para los extranjeros a tono con las peculiaridades regionales. Esos programas se distinguían por su orientación bastante hábil, esto es, por la pericia con que se tomaban en cuenta los diversos factores del modo de vida de la población que habitaba las zonas o regiones hacia las que eran destinadas las transmisiones. Según afirmaban los organizadores de esas transmisiones, tendientes a "lavar" los cerebros de los oyentes, los programas no sólo eran traducidos a otro idioma, sino también se adaptaban al modo de pensar en el exterior. Los programas para la minoría instruida y los programas destinados para la "masa" se diferenciaban sustancialmente. Para atraer a los primeros se transmitían programas de música seria, y poco a poco acostumbraban a los oyentes a transferir su amor por esa música hacia todo lo alemán y nazi: "De Beethoven pasaremos a Hitler" —decían los nazis. De las obras maestras de la vieja cultura alemana plasmada en la historia y el arte, la ciencia y la técnica, la pintura y la arquitectura, el idioma y la poesía, los autores de esos programas pasaban a temas de la Alemania contemporánea. La música ligera y los programas de diversión se combinaban hábilmente con la propaganda nazi.

Los organizadores de la radiopropaganda de Alemania fascista eran superhábiles. Las emisiones no sólo hacían suyas las fiestas nacionales y eran dedicadas a héroes de diversos países, sino que hasta recogían festejos locales como "Dingaams Tag", en Sudáfrica, o el "Día de la fundación de Luneburgo", en Nueva Escocia, de los que ni siquiera tenían noción la mayoría de los habitantes locales. Los programas se elaboraban de cara a determinados grupos de oyentes, clubes, escuelas, colegios e, incluso, iban dirigidos a ciertas personalidades de renombre. Fue transmitido, por ejemplo, un programa especial consagrado a un match de fútbol, celebrado en Stanford del Estado de California, o se emitió una serie de programas para ciudades estadounidenses con nombres alemanes. Los programas para Estados Unidos se ideaban a tono con las peculiaridades de cada uno de los 48 Estados. Los comentaristas de Goebbels hicieron a los mexicanos el dudoso honor de llamarlos sus hermanos de la raza nórdica, mientras que en las emisiones para India hablaban desde posiciones pacifistas, declarando que el pueblo alemán respetaba a Mahatma Gandhi de la misma manera que éste estimaba a Hitler, quien mantenía los mismos principios que Gandhi, pues el nacionalsocialismo también profesaba la doctrina del no empleo de la violencia ante la maldad.

El anticomunismo y antisovietismo —rasgo inherente al fascismo— constituía la plataforma ideológica de la propaganda exterior fascista, en general, y de la radial, en particular. La propaganda fue considerada como piedra angular por tener importancia primordial para los políticos alemanes nazis. Precisamente el anticomunismo y el odio desmesurado hacia la Unión Soviética asociaban a Hitler con los círculos reaccionarios de Europa y América. Intimidando a los pueblos con el "peligro bolchevique" y presentando a Alemania como único baluarte en la lucha contra la URSS, los propagandistas nazis hacían el juego tanto a la reacción de los otros países capitalistas, que hacía tiempo tramaban planes de aniquilar al Estado soviético, como al canciller Hitler que se valía de ese odio para sus objetivos agresivos. Precisamente ése era el origen de la tolerancia y la complicidad silenciosa de las potencias occidentales respecto a los planes

bandidescos de la Alemania fascista en Europa.

Los nacionalsocialistas descartaban la tesis de la existencia de clases y de la lucha de clases; a cambio, en sus discursos figuraba la tesis de la "comunidad popular", del "Estado fuerte" que presuntamente crea condiciones de vida paradisíacas para todas las personas. Precisamente Alemania se presentaba como ejemplo de tal Estado, de "sociedad próspera". Como es natural, no se decía una sola palabra sobre las represiones de las que eran víctimas los comunistas y los socialdemócratas, la persecución de los judíos, la existencia de terribles campamentos de concentración, cuyas alambradas cubrían ya en 1934 a toda Alemania. Se trataba, en realidad, de la exportación de la ideología fascista.

La propaganda del chovinismo y el racismo, de las teorías geopolíticas ("los alemanes constituyen la nación, cuya misión es dominar al mundo entero") ocupaba importante lugar en las emisiones fascistas al extranjero. Con especial insistencia se difundían esas ideas en los programas transmitidos para los alemanes residentes en otros países. Pero también en las emisiones destinadas para otras nacionalidades, los fascistas no cejaban en repetir la tesis de la superioridad de la "raza aria", de su prerrogativa de dominar el mundo. El carácter acusado de esas declaraciones dependía de los planes que tramaba Alemania con respecto a cada país.

Demagogía social de tal índole de por sí excluía el principio de veracidad, de una propaganda fundamentada. Esta se basaba en la falacia, la calumnia, la desinformación. Los propagandistas del NSDAP sostenían que sólo así podrían lograr la ilimitada manipulación psicológica del hombre, su embrutecimiento político. Los cabecillas nazis negaban el principio de fundamentación de la propaganda, de la necesidad de confirmar las tesis que exponían, se burlaban de la apelación "intelectualista" a la razón, al raciocinio de las masas. "La misión más importante de la propaganda —escribía Hitler— es atraer, al igual que un cartel, la atención de las masas, y no la de instruir a individuos que poseen preparación científica o que procuran adquirir instrucción y conocimientos. Por eso, su influencia debe ir dirigida, principalmente, a repercutir en los sentidos, y sólo en un grado muy limitado en el llamado intelecto... Cuando más modesto sea su lastre científico, cuanto más centre su

atención en los sentimientos de las masas, tanto mayor será su éxito. Precisamente esto es lo que corrobora el acierto o desacierto de la propaganda, y no el grado de satisfacción de un puñado de científicos o estetizantes mocosos."

A tono con ello se proclamó el principio de simplicidad de la propaganda, que Goebbels definía de la siguiente manera: "El secreto de la propaganda eficiente radica en abandonar el propósito de hablar de muchas cosas y concentrar todos los esfuerzos en unos cuantos asuntos... La misión de la propaganda estatal consiste también en simplificar los razonamientos complicados hasta el grado de que los pueda comprender cualquier persona."[16]

Obviamente, esa "simplificación" conducía a la estrechez de la propaganda, a centrarla en un problema concreto, a negarse conscientemente a analizar la complejidad de los problemas y fenómenos.

De este modo, no se tomaba en consideración la marcha real de los acontecimientos. El propio Goebbels indicaba en reiteradas ocasiones a sus secuaces que la mentira siempre es propagandísticamente más conveniente que la verdad, ya que siempre resulta más fácil aplicarla a las necesidades del momento; que su continua repetición le aporta mayor veracidad, que cuanto mayor es la mentira más probabilidad tiene de calar en las mentes.

Es natural que ese carácter chillón y estrecho de la propaganda no podía dejar de suscitar repugnancia en ciertas categorías de oyentes, conocedores del estado real de las cosas. Pero la propaganda nazi no estaba dirigida hacia esas personas. Su blanco eran las masas, el pueblo, que los nazis calificaban de "muchedumbre desorganizada", propensa a obedecer a un individuo enérgico.

No vale la pena describir detalladamente todos los procedimientos sucios que utilizaba el aparato de emisiones extranjeras de Alemania fascista para llevar a cabo esos principios. "En la práctica de la lucha ideológica del imperialismo —subraya G. Arbátov— se emplea un arsenal bastante amplio de métodos y procedimientos propagandísticos. Considerar que su elaboración siempre se lleva a cabo a consecuencia de esfuerzos planificados y orientados hacia un sólo objetivo, en base a recomendaciones científicas y de especialistas del nivel correspondiente, supondría caer en simplificaciones. Considerable papel sigue desempeñando

en ello la intuición y la improvisación de los prácticos. Muchos métodos y procedimientos van formándose en base a la generalización de las experiencias acumuladas en el "lavado de cerebros" de la opinión pública, son tomados por la propaganda política de la publicidad comercial, la iglesia y otras organizaciones, que hacen propaganda."[17]

Todo ello puede aplicarse en plena medida a la labor del aparato de emisiones exteriores de Alemania fascista. Importa subrayar que el amplio arsenal de métodos y procedimientos propagandísticos fue empleado y desarrollado constantemente durante la "radioguerra" que desencadenaron en el éter los propagandistas nazis.

Algunas de las operaciones de los nazis en la "radioguerra" merecen mención más detallada.

Ellos iniciaron su actividad en Europa con vasta campaña reclamando la revisión del Tratado de Versalles, esgrimiendo argumentos como "el creciente peligro bolchevique" y el "deber sagrado" de la nación alemana de salvar al mundo. Se difundía profusamente la teoría de las razas, se fundamentaba la necesidad de ganar espacio vital para la nación alemana "más humana", que aludía a los territorios de países vecinos.

Grandes centros propagandísticos para radioemisiones hacia países europeos fueron creados en las potentes radioemisoras de Munich y Leipzig. A partir de enero de 1935 comenzó sus transmisiones en francés la emisora de Sarrebruck.

En 1935 Alemania rompe el Tratado de Versalles y decreta el servicio militar obligatorio. Esta acción se presenta en las emisiones al extranjero como un acto humanitario que obedece a la preocupación de la nación alemana de defenderse de los "atentados del bolchevismo".

Una vez logrado todo lo necesario —ejército, potencial militar-industrial, conformidad silenciosa de las mayores potencias capitalistas como Inglaterra, EE.UU. y Francia—, el imperialismo alemán pasa de la preparación de la guerra a la guerra misma, a la política de agresiones y anexiones. En ese período es cuando más se revela el carácter abiertamente provocador e instigador de la radiopropaganda fascista. Sobre el papel que desempeñó Alemania en las acciones bandidescas en Europa en vísperas de la Segunda Guerra Mundial se decía que el "desarme" psicológico del enemigo

mediante la radiopropaganda subversiva se aplicaría en los futuros campos de batalla en vez de la preparación artillera. De este modo, el enemigo sería sometido a un estado de pasividad antes de que empezara a pensar en las acciones combativas[18].

Una de las primeras operaciones propagandísticas en la "radioguerra" de Europa, llevada a cabo por la radio nazi, fue la campaña de mentiras, emprendida con motivo de la sublevación fascista en España en 1936.

La radiopropaganda fascista justificaba esa sublevación, alegando la "bolchevización" de España, la cual, presuntamente, había sumido al país en caos y anarquía; vociferaba acerca de la "intervención soviética" en España y, al mismo tiempo, silenciaba la injerencia militar de Alemania e Italia. La propaganda explicaba la presencia de buques de guerra alemanes cerca de las costas españolas, con la necesidad de evacuar y defender a ciudadanos alemanes. Sólo después de terminar la guerra en España se permitió a los propagandistas fascistas hablar de la participación militar de Alemania en la sublevación. Incluso entonces no perdieron la oportunidad de hacer propaganda de la fuerza y la capacidad combativa del ejército alemán y destacar la invencibilidad de sus fuerzas armadas.

Luego se produjo el desenlace de las maniobras propagandísticas contra Austria. Ya en 1934 fue creado en Munich un centro especial de propaganda contra Austria. El primer intento de *anschluss* (anexión), emprendido en 1934, fracasó. Después de eso las emisiones radiales hacia Austria fueron suspendidas temporalmente. La propaganda fascista concentró todo su fuego en los vecinos de Austria con el propósito de reducir su resistencia al plan hitleriano de anexión de este país. En 1938, en el éter se reanudó la rabiosa campaña contra Austria. Especial hincapié en la propaganda se hacía en el origen étnico común de los pueblos austríaco y alemán, para afirmar el antiguo derecho de la nación alemana a considerar el territorio austríaco como parte de su espacio vital.

En marzo de 1938, las tropas alemanas entraron en Austria. Por supuesto, el *anschluss* de Austria fue realizado a consecuencia de la ocupación militar del país, así como aplicando el terror masivo contra los enemigos del nazismo. Pero la propaganda radial también jugó su papel. En Viena

fue creado un departamento especial de propaganda imperial que prosiguió la campaña demagógica entre la población austríaca bajo el lema "a cada cual, lo merecido": el Reich alemán asegurará empleo permanente a los obreros, ayudará a los campesinos a recolectar una buena cosecha, acabará con la rivalidad de los judíos en interés de los comerciantes austríacos, proporcionará nuevos mercados y nuevos beneficios a la burguesía. Esa propaganda, combinada con el terror masivo, surtió su efecto: en abril de 1938, en el plebiscito celebrado en Austria, lograron la "aprobación" del *anschluss* por la mayor parte de la población austríaca.

Después de anexionarse Austria, la Alemania fascista no estaba aún preparada para emprender el camino de la agresíon militar. Trataba de ampliar su cabeza de puente a costa de los territorios de países vecinos para preparar el ataque contra sus enemigos principales. La siguiente víctima fue Checoslovaquia.

La campaña propagandística antichecoslovaca comenzó inmediatamente después de que Hitler llegara al poder, y ésta se centraba en el problema de la minoría nacional alemana residente en Checoslovaquia. Las emisiones radiadas por los nazis para los alemanes de los Sudetes perseguían el propósito de desencadenar el odio hacia los checos, hacia todos los pueblos eslavos, exhortaban a la población alemana de Checoslovaquia a tener muy presente su pertenencia a la "gran nación alemana" y su "deber ante el Reich". En sus transmisiones a otros países, el asunto de los alemanes de los Sudetes se presentaba como un problema internacional y hasta se proclamó la tesis de la "procedencia ilegal de Checoslovaquia en tierra alemana". Se inculcaba la idea del "deber humanitario" de Alemania de liberar a sus hermanos de sangre "del yugo checoslovaco". A partir de 1935 esa campaña hostil se llevó a cabo muy organizada y metódicamente. Su objetivo era provocar el enfrentamiento entre los pueblos de Checoslovaquia. Los alemanes de los Sudetes eran presentados como pueblo oprimido y discriminado; se exigió que le fuera otorgado el derecho a la autodeterminación. Precisamente bajo el lema de "defender a la nación alemana de la opresión", las tropas fascistas entraron en marzo de 1939 en el territorio de Checoslovaquia.

Después de la ocupación de Checoslovaquia, fue Polonia el país que se convirtió en el blanco principal de la propaganda nazi. Hasta 1934, las relaciones de Alemania y Polonia eran muy tensas, pero en enero de ese año entre ambos países fue firmado un tratado de no agresión, y la propaganda antipolaca cesó temporalmente. Ese período se presentaba como "nueva era" en las relaciones germano-polacas: se subrayaba el afán de colaboración de ambos países, la unidad de puntos de vista sobre los problemas internacionales (mientras tanto, en Berlín se tramaban los planes de ocupación y dominación de Polonia). Tratábase pues de una táctica bien probada de la propaganda fascista: mientras se desplegaba una fuerte campaña rabiosa contra un país, la propaganda hacia sus vecinos llevaba un tono amistoso y procuraba ganarse el respaldo a los actos del Reich.

Desde enero de 1939 comienza la guerra propagandística contra Polonia. El Gobierno polaco es acusado de tener una actitud injusta con respecto a la minoría alemana, de querer "cercar" a Alemania.

Cabe destacar que la radio fascista también llevaba a cabo su "radioguerra" en otros frentes.

Poco después de su llegada al poder Hitler declaraba: "Crearemos una nueva Alemania en Brasil. Argentina y Bolivia podrán ser "unificadas" por medio de la propaganda nacionalsocialista. India Holandesa y Nueva Guinea deberán ser arrancadas del dominio inglés, porque Inglaterra es ya un "país perdido". Sus colonias, al igual que las francesas pasarán a manos de los alemanes. México será un país alemán... La tarea de saneamiento de EE.UU. será llevada a efecto por mí, cosa que empezaré situando a la cabeza a norteamericanos de origen alemán."[19]

En virtud de este programa, la propaganda nazi comenzó, como ya señalamos anteriormente, el 1 de abril de 1939, sus emisiones orientadas hacia países extranjeros, hacia EE.UU. y luego hacia América Latina.

¿Cuál fue la razón de que los nazis iniciaran sus emisiones precisamente hacia EE.UU. y América Latina?

Como es sabido, el gran capital estadounidense ayudó a Alemania a recuperar su potencia y, al mismo tiempo, a hacer resucitar los sueños de los monopolios alemanes sobre nuevas y vastas esferas de influencia. En la década de los años 20, EE.UU. ocupaba el primer lugar entre los países capitalistas por sus inversiones en la industria alemana. Pero la crisis de 1929-1933 agudizó sobremanera las con-

tradicciones dentro del mundo capitalista, y para Alemania se hizo obvio el hecho de que con el concurso de semejante "patrocinio" nunca podría recuperar el poderío de tiempos pretéritos.

A medida que se iba revelando la verdadera fisonomía y los planes del fascismo, las contradicciones entre EE.UU. y Alemania se agudizaron más y más y la radiopropaganda nazi fue cobrando agresividad y quitándose sus velos.

Es curioso que junto con las radioemisiones orientadas, en Alemania fascista seguía desarrollándose y prosperando la actividad del Comité de Intercambio Internacional de Programas Radiales *(IPA)*. Se concertó un acuerdo de intercambio de programas con la compañía estadounidense *NBC*. Dentro del marco del intercambio internacional, Alemania enviaba el grueso de sus programas a EE.UU.

América Latina ocupaba importante lugar en los planes de Hitler y por eso se atribuía tanta importancia a la radiopropaganda de la Alemania fascista hacia esa región. América Latina debía convertirse en cantera de materia prima para la Alemania fascista y en la esfera de dominio ilimitado del capital alemán. La expansión económica, político-militar e ideológica hacia América Latina formaba parte de primer orden en los planes de dominio mundial. Al capital alemán le era mucho más difícil penetrar en las demás regiones coloniales —Africa, Sur de Asia, Oriente Medio y Cercano— a causa de la "superpoblación" de esas zonas por capitales de otras potencias; en la fabulosamente rica América del Sur se enfrentaría solamente a la rivalidad de los monopolios de EE.UU., cuyas posiciones Hitler esperaba quebrantar fácilmente. Por eso, luego de iniciar las transmisiones para Estados Unidos, se emprendieron las emisiones regulares hacia los países de América Latina. En 1934, los programas diarios de la radio alemana hacia América Latina sumaban 4 horas y, en 1938, 7 horas y 30 minutos. El tiempo que esos programas estaban en el aire en 1938 totalizaba 14 horas. Las emisiones se realizaban en alemán, español y portugués (los programas en los últimos idiomas empezaron a emitirse desde 1935)[20].

Hitler formuló del siguiente modo las tareas de penetración ideológica en los países latinoamericanos: "Les facilitaremos lo uno y lo otro: el capital y el espíritu emprendedor. Les facilitaremos también el tercer elemento: nuestra mundivisión. Hay que mentalizar a esos pueblos de tal manera que estén en condiciones de derrocar el liberalismo junto con la democracia... tenemos que enviarles a nuestra gente. Nuestra juventud debe aprender a colonizar"[21].

Especial hincapié en las emisiones radiales para América Latina se hacía en el trabajo entre la población alemana residente en ese continente. A mediados de los años treinta, en América Latina residían alrededor de un millón y medio de alemanes. La propaganda de las ideas fascistas se velaba con el lema de "defender los derechos de la minoría alemana". Pero, en realidad, los colonos alemanes eran considerados como portavoces directos de la ideología fascista. La misión de la propaganda radial era incentivar la labor subversiva de las organizaciones fascistas, orientar su trabajo hacia la preparación de golpes de Estado con el propósito de instaurar regímenes profascistas, provocar guerras y conflictos bélicos entre los países latinoamericanos y organizar actos terroristas contra aquellos que no compartían las ideas fascistas. En los años 30, la fascistización en las naciones de América Latina cobró dimensiones alarmantes. Surgieron numerosas organizaciones fascistas juveniles y también femeninas, mientras que en algunos países llegaban a crearse organizaciones locales del partido nacionalsocialista. Sólo en Argentina, por ejemplo, existían 102 organizaciones nazis[22]. El torrente orientado de la propaganda masiva en combinación con la extraordinaria actividad de los monopolios germanos en América Latina fortalecieron las posiciones de Alemania en ese continente. Los estadounidenses llegaron incluso a temer seriamente un ataque de Alemania fascista desde la cabeza de puente latinoamericana.

... Casi desde los primeros días de las radioemisiones fascistas hacia otros países en el éter empezaron a sonar canciones jactanciosas de las tropas de asalto y del "Hitler Youth", incluyendo tales como *Hoy nos escucha toda Alemania, y mañana nos oirá el mundo entero.* El estribillo de esa canción se convirtió, por orden superior, en señal de las emisiones fascistas para el extranjero. Cabe reconocer que en este caso específico los nazis cumplieron su promesa, ya que en los años precedentes a la Segunda Guerra Mundial, la radio y, en particular, las emisiones radiales hacia otros países, según opiniones de los cabecillas nazis, justificaron por completo sus esperanzas al convertirse en po-

derosa arma de la política exterior agresiva del Tercer Reich.

P. Lainbarger, teórico estadounidense de la guerra psicológica, explica los éxitos propagandísticos de los nazis debido a tres factores: primero, lograron convencer que el futuro dependía de la opción entre el fascismo y el comunismo; segundo, se les daba muy bien el presentar a cada una de sus víctimas como la última (España Republicana, Checoslovaquia); tercero, se valían eficazmente de la intimidación abierta a la gente, por ejemplo, con la "amenaza bolchevique"[23].

Agreguemos a ello un detalle importante: el éxito de la propaganda nazi se asentaba en los éxitos de la política exterior de la Alemania fascista. Sin esforzarse mucho, Hitler llevó a efecto los primeros puntos de su plan de dominio del mundo, valiéndose, en primer lugar, del espaldarazo de los gobiernos de las potencias occidentales que azuzaban sus apetitos de agredir a la Unión Soviética.

¿Y cómo se tornaron las relaciones en el éter entre las propias potencias imperialistas?

La batalla de las antenas

La batalla de las antenas se desencadenó con toda fuerza, en primer lugar, entre las principales potencias —Italia e Inglaterra, Inglaterra y Alemania, Japón y EE.UU.—, pero, poco a poco, se vieron envueltos en la conflagración de las ondas de radio también otros países. La "radioguerra", su surgimiento y expansión, constituyó, en vísperas y en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial un reflejo de las contradicciones que desgarraban a los imperialistas.

Casi todos los países participantes en la Segunda Guerra Mundial se valieron activamente de la radio para hacer propaganda entre las filas enemigas. En los años de la conflagración, el éter —especialmente sobre Europa— estaba saturado de llamamientos, proclamas y declaraciones en diversas lenguas, emitidos por gobiernos y ejércitos de varios países. Los ingleses se dirigían a los alemanes a través de la *BBC,* sin tratar de ocultarlo. Pero también transmitían para los alemanes sus emisoras secretas, presuntamente en nombre de nazis que profesaban la libertad de pensamiento y de otros grupos de personas. La Alemania nazi transmitía

abiertamente programas en inglés en los que ofrecía sus informaciones oficiales, pero, al mismo tiempo, poseía una serie de emisoras camufladas que se hacían pasar por estaciones que no tenían nada que ver con Alemania. Entre esas estaciones figuraban, por ejemplo, la "Nueva *BB*", dedicada a propaganda derrotista, adoptando hábilmente un tono antialemán, así como algunas otras emisoras que con su propaganda trataban de crear oposición al Gobierno británico dentro de Inglaterra. Alemania transmitía también sus programas a EE.UU., en nombre de los aislacionistas del Oeste Medio.

Cuando estalló la guerra, los ingleses, alemanes e italianos ya tenían sus radios dispuestas. Ni los unos, ni los otros tenían que cambiar de modo sustancial su política en la organización de la "radioguerra". Podían transmitir casi a toda Europa, Africa, Oriente Medio, mientras los nazis estaban en condiciones de hacerlo para todo el mundo. En la "guerra de las antenas" se emplearon con éxito emisiones en ondas cortas en la lengua del enemigo; se transmitían programas para la población de países que se vieron involucrados por una u otra razón, en la esfera de la influencia del enemigo; los participantes de la "radioguerra" tenían la posibilidad de silenciar, aunque no siempre con todo éxito, las transmisiones de sus contrarios. Se desplegó una lucha por ganarse el auditorio; por despertar el máximo de interés hacia sus transmisiones; por lograr la mayor confianza de los oyentes; por ser el que más influyera en los conceptos y sentimientos, en la lealtad de los oyentes de los países enemigos, neutrales y amistosos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la radiodifusión fue empleada con fines de lograr la victoria militar frente al enemigo. Al mismo tiempo, el papel desempeñado por la radiopropaganda para alcanzar la victoria sobre el fascismo y, en particular, el papel de la propaganda radial al exterior, llevada a cabo por la *BBC,* es frecuentemente exagerado en medida considerable por sus historiógrafos oficiales. Pero, no hay duda de que la Segunda Guerra Mundial constituyó una buena escuela para seguir perfeccionando la estrategia y la táctica de la "guerra de las antenas" imperialista.

Cabe señalar, en este sentido que, contrariamente a las ideas difundidas hoy día, EE.UU. se preparaba muy intensamente para la batalla en el éter. Luego de iniciar sus emi-

-siones al extranjero en 1924, EE.UU. alcanzó en 15 años considerables éxitos en ese terreno. Pero antes de montar a escala auténticamente norteamericana la radiopropaganda al exterior, sirviendo a los intereses del capital monopolista en la arena internacional, el Gobierno de EE.UU. estudió minuciosamente y analizó las experiencias acumuladas en ese terreno por sus futuros enemigos de guerra. Esa misión fue encomendada a una serie de organizaciones dedicadas a investigaciones en propaganda y, además, en noviembre de 1939, fue creado un organismo especial que es calificado en los libros de texto estadounidenses de "pionero de los estudios de la radiodifusión extranjera en ondas cortas". En efecto, en ningún otro país del mundo existía en aquella época semejante organización. Esa institución se consideraba científica y tenía el nombre de *Princeton Listening Center* ("Centro Universitario de Escucha de Princeton"). En realidad se trataba de un servicio organizado de intercepción que encabezaba el doctor Harwood L. Childs, experto en cuestiones de propaganda. El personal del Centro de Princeton se dedicaba a la escucha y taquigrafiaba las radioemisiones exteriores de las emisoras radiales extranjeras, las analizaba y formulaba las recomendaciones pertinentes a los órganos gubernamentales encargados de los asuntos de política exterior.

Junto con las investigaciones en el ámbito de la radiopropaganda internacional, desde mediados de la década del 40, EE.UU emprende pasos concretos, tendientes a crear el aparato gubernamental de radiopropaganda política al exterior, que culminan, en fin de cuentas, en la fundación de "La Voz de América" el 24 de febrero de 1942.

Como primera etapa en la historia de la radiopropaganda política de EE.UU. al exterior, según señalamos anteriormente, se puede considerar el período comprendido entre mayo de 1924, esto es, el momento cuando bajo el patrocinio de la Unión Panamericana comienzan las transmisiones hacia el auditorio extranjero, y mayo de 1938, fecha en que se funda la primera organización, especializada de un modo u otro en cuestiones de propaganda política al exterior. Dicha organización fue el Comité Interdepartamental para la Colaboración Científica y Cultural con las repúblicas americanas. Simultáneamente con esa organización se crea otra: la Sección de Cooperación Cultural del Departamento de Estado de EE.UU.

Muchos estudios de autores estadounidenses tratan de rebajar el significado de ese período en la historia de la radiopropaganda política de su país hacia el exterior. Niegan, en primer lugar, todo nexo de la propaganda con la política exterior de EE.UU. y, en segunda instancia, subrayan una y otra vez que se trataba de "pequeños programas que influían más en el ámbito cultural que en el informativo de número reducido de personas"[24]. Empero, salta a la vista la magnitud del aprovechamiento de los recursos materiales, la generosa financiación de las actividades de propaganda exterior por parte de las corporaciones monopolistas, lo cual obliga a la siguiente conclusión lógica de que ya, en ese período, el naciente aparato de radiopropaganda política al exterior estaba injertándose a las agrupaciones monopolistas y era servidor activo del capital monopolista de EE.UU. que aspiraba abiertamente a la expansión económica y política. El hecho de que en esa etapa no se realizara radiopropaganda en nombre del Gobierno de Estados Unidos no tiene importancia de principio. Máxime que precisamente al final de ese período se adoptaron medidas tendientes a concentrar en manos del gobierno el control de la radiopropaganda política al exterior. En 1937 y 1938 se hicieron públicos sucesivamente tres proyectos de ley que recomendaban crear emisoras de ondas cortas para realizar la propaganda hacia otros países. En virtud de esos proyectos de ley debían ser instaladas estaciones de ondas cortas, financiadas por el Gobierno y de su propiedad exclusiva. Pero, según Charles A. Siepmann, "la oposición de la industria de radio —temiendo quizá la competencia de una radio gubernamental aunque no fuese empresa comercial— los hizo fracasar". No obstante, muy pronto esos mismos representantes de la industria de la radio y los propietarios de emisoras privadas, cuya resistencia al empeño del Gobierno de EE.UU. de desarrollar la radiodifusión al exterior no duró mucho, se convencieron, como escribe el propio Siepmann "de la necesidad de cooperar con el Gobierno"[25].

La segunda etapa en la historia de la radiopropaganda estadounidense hacia otros países abarca, cronológicamente, el período entre mayo de 1938 y febrero de 1942, y se caracteriza por la insistente búsqueda de formas organizativas de los órganos de propaganda política al exterior, en

general, y de las formas de los órganos de radiopropaganda, en particular. En el curso de ese período surgen diversos órganos con funciones de propaganda dirigida a otros países, y la radiopropaganda al exterior va cayendo más y más bajo control gubernamental.

En mayo de 1939, la Comisión Federal de Comunicaciones adoptó la decisión de sustituir las llamadas emisoras "de aficionados", que transmitían sus programas a nivel internacional, por estaciones de radiodifusión oficiales. Al mismo tiempo señalaba que las emisoras que transmitían al extranjero debían tener la potencia mínima de 50 kilovatios y estar equipadas con antenas orientadas especiales, las cuales aumentan por lo menos 10 veces la potencia de la señal emitida. Esta medida, según escribía Ch. Rolo, "elevó considerablemente el prestigio de la radio norteamericana en el mundo"[26]. Al mismo tiempo, cabe señalar que así se puso definitivamente fin al juego que todavía se permitía a algunas compañías de radio de oponerse al desenvolvimiento de la radiodifusión estadounidense hacia otros países y marcó, como escribían entonces en EE.UU., el comienzo de la cooperación razonable de éstas con el Gobierno en el ámbito de la radiopropaganda hacia otros Estados.

Después de que en mayo de 1938 fuera creado el Comité Interdepartamental para la Cooperación Científica y Cultural y, al poco tiempo, la Sección de Cooperación Cultural del Departamento de Estado, en agosto de 1940 comenzó a funcionar el Departamento del Coordinador de Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas. Como jefe fue designado Nelson Rockefeller, de una de las familias más poderosas de Estados Unidos. No pueden dejar de verse la relación directa entre ese órgano, destinado especialmente para realizar propaganda política al exterior, y la tensa situación internacional. Es más, esa relación no la niegan ni los propios historiadores de la propaganda estadounidense. En su libro *Máquina de información,* Robert A. Elder subraya que la creación de ese órgano coincidió con el recrudecimiento de las acciones bélicas después de la caída de Francia y el comienzo de la batalla por Gran Bretaña[27]. La situación internacional sirvió de otro impulso para acelerar las actividades tendientes a crear un aparato rigurosamente centralizado de propaganda

política al exterior, incluyendo en éste la radiopropaganda y, por consiguiente, para la entrada de Estados Unidos de América en la ya desencadenada "radioguerra". Al entrar en la "radioguerra", los dirigentes políticos de EE.UU. obtenían una ventaja doble o, incluso, triple: las capas populares de tendencia progresista de su país exigían hace tiempo oponerse al fascismo de una u otra forma y, al fin y al cabo, era la actitud que esperaban de EE.UU. los pueblos de países que ya habían sufrido la agresión fascista.

Entre las medidas relacionadas con la amplia radiopropaganda gubernamental hacia otros países cabe citar también el traslado (antes del ataque a Pearl Harbor, en junio de 1941) de las funciones del Centro de Princeton al organismo federal Servicio de Observación de la Comisión Federal de Comunicaciones. Bajo la dirección del profesor Childs, el Centro resumió los resultados de sus labores en una obra voluminosa que generalizaba el material obtenido por esa institución en casi dos años de actividades. En el ejemplo de Alemania, Italia, Inglaterra y Francia se estudió detalladamente el aprovechamiento de la radio como instrumento de política exterior, se analizaron las radioemisiones de esos países al exterior, donde se destacaban sus aspectos fuertes y débiles y se dieron las recomendaciones referentes a la posibilidad de emplear unas u otras formas de transmisiones al exterior. Un capítulo especial escrito por la psicóloga Edrita Fried trataba sobre las bases teóricas de un medio tan específico de comunicación masiva como es la radio y, finalmente, el propio profesor Childs, resumiendo lo expuesto, escribía sobre las posibilidades existentes de que Estados Unidos realizara la radiopropaganda hacia otros países, subrayando el carácter valioso de ésta para alcanzar objetivos de política exterior. Esa recopilación, publicada con el título *Propaganda en ondas cortas,* abarcaba 350 páginas y puede considerarse con razón como una de las primeras investigaciones a fondo de la "radioguerra" imperialista.

Al mismo tiempo se llevaban a cabo medidas prácticas tendientes a organizar y ampliar el aparato de radiodifusión al exterior. Colaborando estrechamente con el Gobierno, la emisora "privada" de Rockefeller amplió sus transmisiones dirigidas a América Latina. Para suministrar materiales propagandísticos a las emisoras privadas que realizaban sus

transmisiones en otras lenguas, en Nueva York se nombró un grupo especial dedicado a preparar dichos materiales. Ese grupo lo dirige el dramaturgo Robert Sherwood. Para participar en esa labor se contrató a personas de las más diversas especialidades: expertos en publicidad, psicólogos, especialistas de psicoanálisis, artistas, escritores, así como emigrados políticos, entre los cuales figuraban profesores alemanes y hasta un escritor japonés funcionario de la Embajada de Japón.

También siguieron perfeccionándose las estructuras de los órganos de propaganda política al exterior, con la peculiaridad —cosa que hay que subrayar especialmente— de que enseguida se perfila la tendencia de fusión de esos órganos con los servicios de inteligencia. El 30 de julio de 1941, el Departamento del Coordinador de Relaciones Comerciales y Culturales es transformado y recibe el nombre de Departamento del Coordinador de Asuntos Interamericanos, el cual estaba en relación directa con la ampliación de las radioemisiones hacia países extranjeros. Antes de que se anunciara oficialmente la creación de ese departamento, el 11 de julio de 1941 fue designado para dirigirlo William Donovan, abogado y ex oficial, a quien sus colegas apodaron "El Salvaje Bill". En la historia de la propaganda política exterior de EE.UU. ese organismo figura bajo el nombre de "Comité Donovan".

La historia del "Comité Donovan" pone al descubierto otra faceta de la propaganda política exterior de EE.UU. Creado en 1941 como una agencia gubernamental especial, con la misión de procurar informes secretos sobre otros Estados, realizar actividades políticas clandestinas en esos Estados, organizar actos de sabotaje, asesinatos políticos, etc., esa agencia, antecesora de la actual Agencia Central de Inteligencia *(CIA)*, al comienzo ni siquiera tuvo denominación oficial, y el cargo de su jefe —el ya mencionado William Donovan— tenía nombre inofensivo: "coordinador de información".

Ese mismo año, dentro del "Comité Donovan" fue creada una sección bautizada Servicio de Información Extranjera, donde poco a poco comenzó a concentrarse toda la labor de radiopropaganda al exterior. Ese servicio fue encabezado por Robert Sherwood. Así desde su comienzo, la radiopropaganda gubernamental de EE.UU. a otros

países estuvo vinculada con los servicios de inteligencia, y su desarrollo se bifurcó en dos vertientes —"privada" y "estatal"— cosa, que como probará el futuro, constituirá uno de los principios básicos de todo el sistema de radiopropaganda estadounidense a otros países. Los historiadores estadounidenses prefieren guardar silencio sobre los orígenes de los vínculos de esa radiopropaganda con los servicios de inteligencia o, en el mejor de los casos, limitarse a algunas observaciones como las que hace Thomas Sorensen: "El Congreso y la opinión pública estaban muy mal enterados sobre esta forma de propaganda, lo cual era a todas luces preferente, ya que la base legal de esa empresa era más que dudosa."[28] Pero la "base legal" fue hallada rápidamente. Los expertos encontraron la argumentación jurídica para las acciones del Gobierno de EE.UU. en la creación de la base técnica para la radiodifusión estatal hacia otros países en la cláusula 606 (C), del capítulo IV del Acta de Comunicaciones, promulgada en 1934. Esta reza que cuando el Presidente declare la guerra o anuncie la inminencia de una guerra, o un siniestro sufrido por el Estado, o algún otro suceso extraordinario a escala nacional, o actúe en sentido de preservar la neutralidad de Estados Unidos, podrá suspender o modificar para el período que crea pertinente los reglamentos y disposiciones relativos a algunas o todas las emisoras que funcionen dentro de la jurisdicción de Estados Unidos, podrá cerrar algunas de ellas, confiscar sus equipos e instalaciones u ordenar a los departamentos de Estado el control de emisoras, indemnizando justamente a sus propietarios.

Basándose en dicha disposición, el Gobierno de Estados Unidos creó emisoras estatales y "agrupó" 11 estaciones de ondas cortas, participando más activamente en la ya desencadenada "radioguerra".

Como ya hemos señalado, eso tuvo lugar el 24 de febrero de 1942, fecha en que se escucharon las primeras noticias de "La Voz de América" en alemán e italiano. A propósito, esas primeras emisiones fueron realizadas por 7 transmisores de la *BBC,* lo cual puede considerarse como el principio de la colaboración concreta de Estados Unidos de América y Gran Bretaña en la radiopropaganda internacional.

No carece de interés señalar el siguiente factor relacionado tanto con el primero como con el segundo período de

la historia de la radiopropaganda política estadounidense al extranjero. En setiembre de 1936, en Ginebra se celebró la Conferencia Internacional sobre la Radiodifusión, auspiciada por la Unión Internacional de Comunicaciones Eléctricas. Debido al vertiginoso desarrollo de la radiodifusión internacional en ondas cortas y a la conversión de la radio en importante instrumento de política internacional, sobre todo en la política de Estados tan agresivos como Alemania e Italia fascistas, apremiaba el problema de la regulación jurídica internacional de la radiodifusión por ondas cortas, la elaboración de algunos principios comunes de radiodifusión internacional, aceptables para todos los países. Con ese propósito se reunieron en Ginebra representantes de cerca de 40 países. A esa Conferencia no asistieron únicamente los representantes de la Alemania fascista, del Japón militarista y... de Estados Unidos de América. Estos últimos sabotearon la Conferencia so pretexto de "no realizar transmisiones internacionales". Pero, en realidad, como hemos señalado, sucedía todo lo contrario. No obstante, la Conferencia de Ginebra elaboró la convención de principios de la radiodifusión internacional. Esa convención obligaba a todos los Estados, que efectuaban emisiones internacionales o que tenían intención de realizarlas, a observar que sus estaciones de radio —tanto estatales, como privadas— no llamaran a la guerra o a emprender actos que pudieran desencadenarla, a que sus firmantes no transmitieran hacia otros países información tergiversada o materiales que perjudicaran las buenas relaciones entre los pueblos y, finalmente, intercambiar información que contribuyera a la causa del fortalecimiento de la paz. Al no participar en la Conferencia, Estados Unidos, al igual que la Alemania fascista y algunos otros países, rehusaron adherirse a la Convención de Ginebra. La alegación a que Estados Unidos, presuntamente, no realizaba transmisiones para auditorio extranjero era, en aquellos tiempos, una mentira, en el mejor de los casos...

Los hechos atestiguan que los círculos oficiales de Estados Unidos de América estuvieron preparándose largo período muy seriamente y en todos los sentidos para la guerra psicológica de las antenas.

En lo concerniente a Inglaterra, en esa época ya era, puede decirse, veterana de la "radioguerra". La guerra de las antenas italo-británica que se mantenía en pie casi desde 1932, era, según consideran los historiadores, la primera en la historia de la radiodifusión internacional. Esa "radioguerra" no había finalizado cuando Inglaterra entraba en otra, esta vez con la Alemania fascista.

La mayoría de los historiógrafos de la *BBC,* especialmente aquellos que realizan incondicional apología de sus actividades, califican la guerra de las antenas anglo-alemana de 1939-1945 de una de las páginas más gloriosas de esa corporación de radiodifusión. Sin negar que una serie de campañas propagandísticas llevadas a cabo por la *BBC* durante la Segunda Guerra Mundial ejercieron determinada influencia en la concienciación de la opinión pública de los pueblos de Europa ocupada por los fascistas, y que contribuyeron a movilizar a la población para la lucha contra el fascismo, cabe, no obstante, señalar que el papel atribuido a la *BBC* en los triunfos políticos y militares de los aliados sobre Alemania fascista, es demasiado exagerado. Y en cuanto a determinados períodos de la guerra de las antenas anglo-alemana hay que decir que algunos historiadores de la *BBC* se permiten interpretar los hechos libremente, desgajan la política propagandística de la *BBC* en sus programas políticos al exterior, de la política exterior de Inglaterra en cada una de esas etapas. Ello origina, por ejemplo, afirmaciones como que la *BBC* entró en la radioguerra sin estar preparada para ello. Ese concepto fue propagado, en particular, en uno de los primeros libros dedicados a la labor de la Corporación Británica de Radiodifusión durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, titulado *La "BBC" en la guerra (BBC at War),* de Antonia White, publicado en Londres en 1941. Es sabido que en el primer período de la guerra de las antenas anglo-alemana, la *BBC* sufrió derrotas en este "cuarto frente", mientras la Alemania fascista, por el contrario, logró algunos éxitos propagandísticos. Para explicarlo, Antonia White escribe en las primeras páginas de sus ensayos que la *BBC* entró en la guerra sin estar preparada[29], sin haber realizado la restructuración organizativa y técnica imprescindible para el tiempo de guerra. De hecho, hacia principios de la Segunda Guerra Mundial ya se había reajustado organizativa, técnica y políticamente no sólo la *BBC,* sino todo el aparato de propaganda política exterior de Inglaterra, donde la radio

asumía un papel cada vez más importante.

La dirección centralizada de toda la propaganda interior y exterior de Inglaterra había sido concentrada en vísperas de la guerra en manos del Ministerio de Información de Gran Bretaña, cuya plantilla a mediados de 1940 sumaba 1.385 personas, sin contar el personal que trabajaba en el exterior, y los gastos asignados para mantener ese aparato ascendían a 400 mil libras esterlinas anuales. Dentro del marco de preparación activa del aparato propagandístico para operar en condiciones de guerra, el 3 de junio de 1940 fue creado el llamado "servicio de información" que tenía que entrar en acción en caso de que las acciones bélicas perturbaran el funcionamiento de los canales normales del servicio de información. En ese caso, el Ministerio de Información sería el que suministraría a la prensa y la radio toda la información oficial sobre la marcha de la guerra y las actividades de los órganos gubernamentales y ejercería el control y la censura de la prensa y la radio. De la propaganda al exterior y la radiopropaganda en ondas cortas hacia auditorios de otros países se encargaría la Sección de Propaganda al Exterior del Ministerio de Información, cuyos representantes trabajaban en 46 países.

Sobre todo se desplegaron muy activamente los preparativos para la guerra propagandística en el "cuarto frente", esto es, en la radio. En 1935, durante la guerra italo-abisinia, el *Foreign Office* (Ministerio del Exterior) emprendió la radiointercepción de noticias en inglés emitidas por estaciones extranjeras; en verano de 1937 empezaron a interceptarse las transmisiones en árabe de la Radio Italiana, y a finales de 1938 la radiointercepción abarcó a América Latina[30]. En agosto de 1939 fue organizado el servicio de radiointercepciones de la *BBC,* al cual el *Foreign Office* transfirió las funciones en este campo de acción. Ese servicio se desarrolló con extraordinaria rapidez. En 1943, su personal sumaba ya cerca de 1.000 personas. Las radiointercepciones y el análisis de las emisiones estaban organizadas a un alto nivel, y la actividad de ese servicio se cotizaba bastante. Muchos años después, al celebrar el tradicional aniversario del servicio de radiointercepciones de la *BBC,* su trabajo en los años de la guerra se valoró de la siguiente manera: "Estuvo organizado con tanta perfección que los discursos de Goebbels aparecían en las páginas de los periódicos ingleses antes que en el diario *Fölkischer Beobachter."*[31]

Los estrechos vínculos entre la *BBC* y el *Foreign Office* abarcaban también el terreno del estudio del auditorio. El 3 de diciembre de 1939 fue creada en la *BBC* la Sección de Estudio del Auditorio y, dentro de sus marcos, un grupo especial dedicado a estudiar el auditorio de oyentes de la *BBC* en el extranjero. Desde su fundación, el personal de ese grupo tuvo a su cargo no sólo la misión de estudiar sistemáticamente las opiniones sobre los programas de la *BBC* expresados por los oyentes, dispersados por el mundo entero, sino de contribuir también a la organización de los llamados Consejos de Oyentes. "Esos Consejos —escribía R.J. Silvey, uno de los historiógrafos de la *BBC,* en su folleto *21 aniversario del inicio del estudio del auditorio de la "BBC"*— fueron creados en numerosos países de América, Africa y Asia. El estudio de las opiniones enviadas por miembros de los Consejos de Oyentes sobre los programas de la *BBC* es completado por el análisis de las cartas de los oyentes y las encuestas, realizadas por medio de entrevistas a los extranjeros que arribaban a Inglaterra; también se utilizaban los materiales de entrevistas de los oyentes de la *BBC* residentes en otros países, efectuadas por los funcionarios de la *BBC* que viajaban al exterior."[32] Por el carácter de sus funciones, el servicio de estudio del auditorio de la *BBC* fue vinculado estrechamente a los servicios de inteligencia.

De este modo, la tesis de los historiógrafos oficiales de la *BBC,* de que ésta intervino en la guerra sin estar preparada y de que ello explica sus reveses propagandísticos en la primera etapa de la guerra de las antenas anglo-alemana, no se puede considerar demasiado convincente a la luz de los datos y hechos aquí expuestos.

Junto con las actividades de "carácter defensivo" en la "radioguerra" —como se califica algunas veces la creación de los servicios de radiointercepción y las secciones de estudio del auditorio en los escritos sobre la *BBC*—, la *BBC* desarrollaba muy activamente lo que podríamos llamar el "arma ofensiva" de la "radioguerra", que iba ampliándose más y más, o sea, las emisiones de programas en otras lenguas.

Es cierto que los historiógrafos de la *BBC* y, en particular, Asa Briggs, señalan que "la idea de ampliar considerable-

mente las emisiones de la *BBC* a países extranjeros surgió en agosto de 1940" y que solamente entonces fue cuando el Comité Parlamentario aprobó esa idea, y el Gobierno acordó asignar un total de 2 millones de libras esterlinas adicionales, así como otros 18 transmisores y varios edificios para instalar los medios técnicos y alojar al personal[33]. Pero, en realidad, las emisiones extranjeras de la *BBC* estuvieron desarrollándose rápidamente con anterioridad a agosto de 1940.

He aquí el desarrollo de las emisiones de la *BBC* en los años 1938-1940[34]:

3.I.1938 — Comienzan las emisiones para Oriente Medio (en árabe).

15.III.1938 — Para América Latina (en español y portugués).

27.IX.1938 — Para Europa (francés, alemán, italiano).

14.V.1939 — Comienzan las transmisiones de programas radiados para Africa.

9.VI.1939 — Amplíanse las emisiones para Europa (en español y portugués).

1.VIII.1939 — Comienzan a emitirse programas en inglés para Europa.

En los meses de setiembre a noviembre de 1939 se amplían vertiginosamente los servicios para Europa. Empiezan a emitirse programas regulares:

5.IX.1939 — en húngaro;
7.IX.1939 — en polaco;
8.IX.1939 — en checo;
15.IX.1939 — en rumano, esloveno y croato;
30.IX.1939 — en griego;
20.XI.1939 — en turco.

En 1940 siguen ampliándose los servicios de la *BBC* en lenguas extranjeras, en primer lugar, para la población de los países europeos:

7.II.1940 — en búlgaro;
12.II.1940 — en sueco;
18.III.1940 — en finlandés;
9.IV.1940 — en danés y noruego;
11.IV.1940 — en holandés;
10.VIII.1940 — comienzan emisiones para Malta;
28.IX.1940 — en flamenco y francés para Bélgica;
13.XI.1940 — en albanés;

30.XI.1940 — emisiones para Luxemburgo;
1.XII.1940 — emisiones para Islandia.

Además, en 1940, la *BBC* empieza sus emisiones en hindi (11 de mayo), en birmano (2 de setiembre) y en persa (28 de diciembre).

Como vemos por esos datos, Asa Briggs es demasiado modesto en sus apreciaciones de las emisiones extranjeras de la *BBC.*

A mediados de 1941, cuando se abrieron las transmisiones en una serie de otros idiomas, la *BBC* emitía diariamente hasta 72 noticieros en 29 ó 30 idiomas, abarcando su radiopropaganda todo el mundo. Las emisiones en algunos idiomas se efectuaban varias veces al día. Tan sólo en alemán, Londres transmitía diariamente 10 programas de 15 a 30 minutos de duración cada uno, y 6 programas en francés. La *BBC* suministraba información radiada a Canadá, Australia, Nueva Zelanda, China, Sudáfrica, Malaya, Hong-Kong, Nairobi, a varias estaciones de Africa Occidental y 72 radioemisoras de EE.UU.

Para la escucha de emisiones extranjeras, la *BBC* disponía a mediados de 1941 de un plantel integrado por varios centenares de personas. Recibían diariamente cerca de 250 transmisiones extranjeras, las grababan y las analizaban minuciosamente. Los materiales obtenidos por la radiointercepción se glosaban en un boletín confidencial para información del Gobierno. Además, la *BBC* contaba con más de mil "observadores" preparados especialmente que vivían en lo que era entonces el Imperio Británico y en países neutrales, quienes informaban sistemáticamente a la oficina central sobre la calidad de las emisiones de la *BBC* y su audiencia.

De este modo, el aparato de la radiodifusión inglesa al exterior, que de hecho comenzó a formarse mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió rápidamente en máquina muy eficaz de radiopropaganda política exterior, en una máquina con la que no contaba en aquella época ni un solo Estado, a excepción, quizá, de Alemania fascista.

La primera etapa de la guerra de las antenas anglo-alemana comenzó, hablando con propiedad, un año antes de que Inglaterra entrara en la guerra contra la Alemania fascista. Lo único que podría ser cierto en la afirmación de que la *BBC* entró en la guerra de las antenas sin estar

preparada, sólo puede ser en el sentido de que, hasta entonces, la *BBC* realizaba una radiopropaganda política al exterior de "pacificación" del agresor en total correspondencia con la política exterior del Gobierno de Gran Bretaña. Después de Munich, Inglaterra tuvo que revisar su política y, por consiguiente, remodelar su propaganda política exterior y, muy especialmente, la radiopropaganda para el auditorio extranjero. Efectivamente, ese período de la historia de las emisiones al exterior se distingue por cierto caos, cuya descripción bastante pintoresca aparece en memorias de ex funcionarios de la *BBC* y, en particular, en el libro del ex jefe de la sección de programas del servicio en alemán de la *BBC,* Carl Brinitzer, titulado *¡Aquí Londres! Informe fáctico de un partícipe de los sucesos,* publicado en 1969[35]. Hay que señalar, de inmediato, que a pesar de que el subtítulo del libro dice "informe fáctico", el autor dista mucho de exponer solamente hechos. Con todo, esas memorias son de bastante interés, ya que dan una noción suficientemente clara de la organización del trabajo en la *BBC* durante los años de la guerra, contienen datos interesantes sobre los métodos y las formas de propaganda, utilizados por la *BBC* en la contienda en el "cuarto frente" contra su enemigo principal: la radio de la Alemania fascista.

Ya hemos dicho que la primera transmisión de la *BBC* en alemán tuvo lugar el 27 de setiembre de 1938. En aquella ocasión fue transmitido el discurso de Chamberlain por los canales de la emisora londinense de la *BBC.*

Dos días después fue suscrito el Pacto de Munich. Desde entonces la *BBC* empezó a emitir regularmente noticieros en alemán, los cuales ya no contenían ese matiz, un tanto de "aficionados", que caracterizaba la primera transmisión del discurso de Chamberlain en alemán. El servicio de la *BBC* en alemán empezó a desarrollarse con extraordinaria rapidez.

El 3 de setiembre de 1939 caducó el plazo del ultimátum presentado por Inglaterra a Alemania, y Gran Bretaña entró en estado de guerra con Alemania. El 1 de setiembre, en una sola noche, en el sistema de la *BBC* se realizaron todos los preparativos para afrontar el estado de emergencia, entró en vigor el nuevo sistema de emisiones de programas de radio y una nueva onda para Europa; se dispuso el acuartelamiento del personal. Contrariamente a las afirmaciones

de sus historiógrafos, la *BBC* no fue sorprendida por la guerra en el sentido técnico y organizativo.

Al principio de la conflagración, la responsabilidad por la emisión de programas para oyentes extranjeros recayó sobre la *BBC* y el Departamento de Propaganda entre la población de países enemigos y países ocupados por el enemigo, que funcionaba en estrecha colaboración con el Departamento Político de Inteligencia.

Estos tres organismos fueron los encargados en conjunto, y contando con el concurso de numerosos expertos y asesores reclutados entre las personas que habían emigrado a Inglaterra a raíz de las persecuciones nazis tanto en Alemania como en los países invadidos, de elaborar la táctica propagandística que debía responder a la nueva línea política.

En los escritos de los historiógrafos de la *BBC* podemos leer no pocas páginas que aseveran que los éxitos de la *BBC* en su radiopropaganda al auditorio extranjero se debe a su "veracidad", "objetividad", "alto nivel de información", etc., etc. Dejan entrever que ello, presuntamente, no tiene nada de común con la propaganda. Se niega categóricamente, por ejemplo, el que la *BBC,* a pesar de toda su apariencia respetable, aplicaba durante la guerra la misma táctica propagandística que la radiopropaganda de Goebbels. No obstante, eso es un hecho. Incluso el libro ya mencionado de Brinitzer, reconoce, inequívocamente, que cuando Inglaterra entró en la guerra de las antenas contra Alemania fascista, "en Inglaterra comprendieron la necesidad de aprovechar en la guerra psicológica todos los medios sin excepción... La propaganda, anteriormente aborrecida en Inglaterra, empezó a tomarse en serio."[36] Uno de los notables prácticos de la propaganda inglesa, Richard Crossman, declaraba sin rodeos, aunque con cierta porción de demagogia, que "Para realizar exitosamente la propaganda hay que aborrecerla. Nosotros, los ingleses, la odiábamos y, por eso, tratábamos de ocultar con especial celo lo que estábamos haciendo."[37]

Un reflejo de las discusiones que tuvieron lugar en Inglaterra en torno a los métodos de la táctica propagandística pueden hallarse en las páginas del anuario de la *BBC* de 1941, donde Harold Nicolson, ex parlamentario británico, discurría acerca de que en Inglaterra no se

había hecho ni, posiblemente, jamás se haría un intento de crear un ministerio de propaganda similar al Ministerio de Propaganda de Goebbels, en Alemania. Pero, como es sabido, en aquella época en Inglaterra ya existía el Ministerio de Información, y la coordinación de las cuestiones, relacionadas con la influencia propagandística sobre el auditorio interno y los oyentes de la *BBC*, residentes en otros países, se realizaba a gran escala. Es completamente comprensible —y precisamente a eso se refería Nicolson— que el Gobierno británico no podía oficialmente valerse de los mismos métodos y procedimientos de radiopropaganda que utilizaba Alemania fascista. Sin embargo, lo hacía. Según escribía el propio Nicolson, los propagandistas realistas ingleses comprendían que Inglaterra no podía entrar en guerra con una mano libre y la otra atada. Como una salida de esa situación se aplicó la "propaganda negra", o sea, la creación de organizaciones que hacían la propaganda escrita, verbal, radial o cualquier otra, dirigida a otros países, y cuya existencia el pueblo ignoraba. Esa labor era secreta, y "el Gobierno británico —como escribió en 1965 Jeremy Bennett en su libro *La radiodifusión británica y el movimiento de resistencia danés en los años 1940-1945*— fingía no tener nada que ver con eso."[38]

No resulta difícil comprender los móviles por los cuales durante la guerra nadie en Inglaterra mencionaba la "propaganda negra". Esa confesión significaría no sólo perder un arma extraordinariamente eficaz, sino cierto perjuicio para la reputación de la *BBC* como organización que se esforzaba al máximo por aprovechar otra táctica propagandística: crear la imagen de una organización "imparcial y respetable".

La puesta en práctica de la "propaganda negra" no sólo constituía una respuesta de Inglaterra a los procedimientos de la propaganda de Goebbels, sino que obedecía a la esencia medular de la "radioguerra" imperialista. En fin de cuentas, el carácter de la ideología es el que determina las formas y los métodos de influencia propagandística, y no viceversa. Durante la mayor parte de la guerra, el grupo especial que se ocupaba de la "propaganda negra" estuvo encabezado por Sefton Delmer, quien más tarde describió la labor de su grupo en una serie de libros. Sin entrar en detalles de lo que era la radiopropaganda "negra" británica

en los años de la Segunda Guerra Mundial, cabe, no obstante, reproducir la caracterización de sus métodos expuesta por J. Bennett: "Esa labor se basaba en el engaño y el embrollo, es decir, en elementos que estaban al margen del campo de posibilidades o deseos de la *BBC*... La misión de Delmer comprendía, igualmente, la organización de emisoras que fingían estar operando desde territorio alemán. Tenían que mantener la línea de los alemanes de libre pensamiento, y transmitir, bajo esa apariencia, toda clase de rumores y falacias. Delmer sostenía que una noticia bien seleccionada y presentada debidamente constituye la mejor propaganda subversiva."[39]

Por otra parte, también en su radiopropaganda oficial, la *BBC* distaba mucho de ser imparcial, versión de la que se ha hecho tanta propaganda. Según escribiera Carl Brinitzer "era completamente natural que en nuestro servicio en alemán de la *BBC*, la información neutral se fundiera con las "pepitas de oro" de la propaganda". El mismo subrayaba que dentro del sistema de la *BBC* se concedía gran importancia a la llamada "imparcialidad", suponiendo que precisamente esa técnica "surtiría con el tiempo el efecto necesario". La *BBC* se afanaba por difundir las noticias "como tales", pero ese no era más que uno de los procedimientos de la táctica propagandística. Según confesiones del propio Brinitzer, en la lucha por la propaganda las informaciones noticiosas imparciales no bastan, ni mucho menos[40]. En otras palabras, al entrar activamente en la "radioguerra", en sus intentos de influir en las mentes de los oyentes del exterior, la *BBC* se valía más y más de la táctica propagandística de manipulación de los datos, aprovechando, naturalmente, las experiencias de la radiopropaganda goebbelsiana.

Claro, cuando comienza la Segunda Guerra Mundial, la Alemania fascista tenía acumulada vasta experiencia de guerra en el "cuarto frente", esto es, en la guerra de las antenas. Había sido creado un aparato enorme y estrictamente centralizado de radiopropaganda política al exterior, dotado de los equipos más modernos; habían sido elaboradas las instrucciones más pormenorizadas para toda clase de campañas propagandísticas.

En octubre de 1941, cuando los cabecillas nazis de Alemania todavía se vanagloriaban de sus éxitos en el Frente Este, pero ya vislumbraban las dificultades que iban a afron-

tar en la guerra con la Unión Soviética, cuando Estados Unidos de América seguía vacilando, indeciso de si entrar o no en la guerra desencadenada, cuando las fuerzas antifascistas de Europa, inspiradas por la lucha heroica del pueblo soviético, empezaron a consolidarse, en Alemania se reorganizó el aparato de radiopropaganda política exterior. En breves palabras, ésta se reducía a lo siguiente: el titular del Ministerio de Relaciones Exteriores, Ribbentrop, y el del Ministerio de Propaganda, Goebbels, resumieron los resultados de la labor de las estaciones de radio proalemanas en el exterior y decretaron organizar nuevas estaciones de radio fuera de Alemania y, además, la Sociedad de Emisiones Alemanas al Exterior —"Interradio AG"— con sede en Berlín. Para esos fines fue redactado el plan de trabajo y financiero de esa Sociedad, el cual, como decía la nota de presentación de dicho documento, "asegura la posibilidad de centralizar, concentrar y agrupar las fuerzas y los medios técnicos..., al objeto de intensificar la radiopropaganda alemana exterior, y evita elementos de doblaje en esa enorme esfera de actividades". Ese y otros documentos, relativos a la radiodifusión de la Alemania fascista, fueron hechos públicos recién en 1967 en el libro *Abusos de micrófono*, de Reimund Schnabel. Las "notas de presentación" eran seguidas por las "Tareas políticas" de la nueva Sociedad, formuladas con toda precisión y claridad. Estas hablan por sí mismas:

"En esta guerra, como en ninguna de las anteriores, el papel decisivo lo desempeña la lucha por ganarse a la opinión pública de todos los países, de todos los continentes. Las experiencias de la guerra demuestran que la radio —ese instrumento moderno de propaganda que abarca al mundo entero— abre posibilidades ilimitadas de influencia sobre los pueblos. La moral de la población enemiga y su voluntad de lucha pueden ser minadas, mediante esta peligrosa arma, hasta el punto en que llegue a contribuir a la liquidación del enemigo y, de este modo, a servir de apoyo para el mando militar.

El significado de la radio como instrumento de lucha es conocido tanto en el Imperio Alemán, como en las naciones enemigas. Ambas partes se han esforzado al máximo para no verse derrotadas en la guerra de las antenas.

La experiencia acumulada por Alemania en el curso de

la radioguerra y la experiencia de la forma en que ha logrado replicar a la propaganda enemiga pueden ser utilizadas también en tiempos de paz. En los tiempos de paz puede operarse, incluso, un incremento del significado de la radio. En cuanto logremos la victoria, el Reich no precisará más la fuerza militar para lograr sus objetivos políticos y político-culturales; **por el contrario, entonces será la radio la que desempeñará el papel primordial en la lucha por el espíritu y el alma de los pueblos.** (Subrayado del documento —*Nota de A.P.*) ... La guerra moderna ha demostrado que ahora, al igual que en tiempos pasados, la lucha en el campo de la radio exige insistentemente utilizar todas las posibilidades técnicas. Por eso actualmente, al igual que en el pasado, los intereses del Estado reclaman construir una red de estaciones de radio en el exterior, de emisoras que se encuentren bajo influencia alemana.

A estos principios corresponde la táctica de las fuerzas enemigas. Los Estados enemigos se han esforzado durante la presente guerra de alentar, por medio de la radio, a la opinión pública mundial contra el pueblo alemán y su Gobierno.

Inglaterra dispone de numerosas estaciones de radio en las distintas regiones del Imperio. Unas han aumentado su potencia, otras, han sido construidas. Entre tanto, EE.UU. se ha dado a la tarea de realizar un gigantesco plan de "radioequipamiento". Las emisoras de América del Sur se encuentran completamente influenciadas por EE.UU.; se lleva a cabo la retransmisión de programas desde EE.UU.; Estados Unidos construye estaciones de radio en Australia y en Islandia; está en construcción la estación de radio norteamericana para Lejano Oriente; EE.UU. e Inglaterra utilizan las numerosas emisoras de Shanghai.

La colaboración entre EE.UU. e Inglaterra en la radiodifusión es sólida. Alemania podrá ofrecer resistencia activa a ese radiofrente sólo cuando utilice todos los medios posibles, cuando no sólo disponga de estaciones de radio en su territorio, sino cuando cuente con emisoras que estén bajo influencia alemana en el exterior.

Debido a esta necesidad, numerosas estaciones de radio en el exterior ya se encuentran bajo influencia alemana. En la medida de la posibilidad de realizarlo de forma abierta, las estaciones serán puestas en cadena de la Socie-

dad Alemana de Emisiones al Extranjero *—"Interradio AG"*—, subordinada al servicio general del MRE y del Ministerio de Propaganda. Esta Sociedad está llamada a familiarizar a los pueblos de Europa y de otros continentes con las nuevas ideas, a conquistar posiciones políticas en el exterior que en alguna medida representen el modo de pensar alemán, e influyan de modo poco más o menos encubierto, sobre otros pueblos en el espíritu alemán.

Los transmisores extranjeros que bien se encuentran en manos alemanas, o bien están influenciados por Alemania, "deberán, dirigidos desde la sede en Berlín, servir, al principio, de instrumento de guerra y, más tarde, realizar, en el pleno sentido de la palabra, la labor de adelantado en beneficio de la cultura, la ciencia y la economía alemanas y con ello prestar importante apoyo a la imponente política del gran Reich"[41].

En dependencia de esas tareas políticas es como la Alemania fascista utilizaba la radio.

A la radio se le atribuía notable papel en el desencadenamiento de las acciones bélicas que iniciaron la guerra mundial. En la mañana del 1 de setiembre de 1939, la radio nazi divulgó la falsa versión de agresión polaca y, más tarde, la declaración del Gobierno alemán acerca del "deseo de regularizar pacíficamente el conflicto germano-polaco". Esas transmisiones perseguían el propósito de confundir a la opinión pública mundial y responsabilizar a Polonia de agresión.

Siete compañías especiales de propaganda, integradas a las tropas alemanas que agredieron a Polonia, suministraban a la radio emocionantes reportajes, en los cuales alababa la "guerra relámpago" y la "reina de la guerra" —la infantería— que conquistaba el "espacio vital".

El 3 de setiembre, Inglaterra, Francia y los entonces dominios británicos —India, Australia, Nueva Zelanda— declararon la guerra a Alemania. Los locutores de la radio goebbelsiana exclamaron: "¡Hoy mismo, antes de las 13.00, esas declaraciones serán derogadas! " La guerra, declarada por Inglaterra y Francia, realmente era una "guerra extraña". De palabra, esos países condenaban la agresión de Alemania fascista a Polonia, pero, sin embargo, no adoptaban ninguna medida para aliviar su situación. Detrás de las tropas de la Wehrmacht marchaban las huestes del personal de radio que ocupaban las emisoras polacas y luego las utilizaban para su propaganda en polaco o alemán. Las estaciones de radio de Varsovia, Katowice, Cracovia, Lodz y Poznan fueron puestas en cadena de la "radio de toda Alemania". En grandes ciudades y poblados se instalaban altoparlantes que a determinadas horas del día "informaban" a los polacos de la situación. Una de las disposiciones decía: "Todo el sistema de información existente en Polonia debe ser destruido. A los polacos no les será permitido tener radioreceptores en su poder. Se les podrá conceder únicamente periódicos puramente informativos que no expresen, de ninguna manera, opinión alguna. No han de tener teatros, cines ni cabarets para no recordar aquello que jamás volverán a tener."[42]

La administración nazi también monopolizó la información dentro de su país. En primer lugar se trataba de luchar contra la escucha de emisoras extranjeras. La escucha de las transmisiones de Radio Moscú fue prohibida en 1934. Los nazis acusaban a la propaganda enemiga de cometer todos los pecados capitales: difundir "solamente falacias" e "hipocresía moral", propagar "falsedades repugnantes" y "tergiversaciones absurdas". El 2 de setiembre de 1939, el Ministerio de Propaganda de Alemania difundió la "Disposición sobre las medidas excepcionales en la esfera de la radio". De acuerdo con ese bando, hasta por la escucha de las transmisiones de los países satélites, los culpables eran sancionados con multas. Por propagar noticias que no habían sido difundidas por la radio de Alemania, se castigaba con encarcelamiento o, incluso, con la pena capital. Goebbels preparó, asimismo otro bando que disponía confiscar a la población todos los radioreceptores con gran capacidad de captación de ondas, autorizando a usarlos solamente a los nazis más entregados a la causa. A la población se le permitía usar pequeños receptores que no podían captar las emisiones de Moscú, Londres y de estaciones de otras radios extranjeras. Fue aumentada la potencia de las emisoras de interferencias. Más tarde se prohibió escuchar la radio enemiga en los países satélites de Alemania nazi, así como, en las zonas ocupadas. No obstante, a pesar de las medidas más rigurosas, no pudieron lograr monopolizar totalmente la información. El creciente terror fascista no hacía más que acrecentar el deseo de la gente por cono-

cer la verdad de lo que sucedía en el mundo. En Alemania surgió una red de organizaciones clandestinas del Partido Comunista de Alemania (PCA) con centros en Berlín, Sajonia, Turingia, Hamburgo y Ruhr. Muchos grupos dirigidos por comunistas organizaron la escucha permanente de las estaciones de radio extranjeras y, principalmente, de Radio-Moscú. Así conocían las noticias que desmentían las falacias nazis, y mediante octavillas y folletos las hacían llegar a la población.

En el Ministerio de Propaganda se observaba una diferenciación muy rigurosa entre la propaganda interna y exterior. También se diferenciaba la propaganda emitida a los países neutrales y enemigos. En la propaganda interna los nazis partían del principio de que la veracidad de sus informaciones difícilmente podía comprobarse. Por eso, las falacias y tergiversaciones llegaban al colmo de la desvergüenza.

Una de las principales tareas de la propaganda política exterior de los nazis era hacer todo lo posible por presentar a Alemania fascista como Estado "amante de la paz" que "lucha por la justicia social". No obstante, junto con las peroratas demagógicas, dedicaban aún más tiempo que antes a vanagloriar la fuerza de la Wehrmacht y de la industria de guerra alemana. Eso, según ellos, debía influir de modo determinado en sus víctimas de turno.

Desde principios de la guerra, la agresividad de la propaganda exterior fue acrecentándose. He aquí lo que escribía Herbert Schröder, uno de los directivos de la Estación de Radio-OC Alemana de Berlín: "En la guerra se pelea no sólo con armas de acero. En la primera línea del frente está también la radio. Su fuego huracanado no conoce tregua. Y los transmisores alemanes de Ondas Cortas (OC) son cañones de largo alcance que hacen blanco en cualquier punto del globo terrestre... Los escenarios de acciones combativas en agua, tierra y aire han sido completados en el cuarto, el frente en el éter."[43]

Junto con las estaciones de radio oficiales, integrantes del sistema de la "Radio de toda Alemania" (para fines de 1939 su número totalizaba 27), el "cañoneo" propagandístico de Europa se llevaba a cabo mediante un grupo de transmisores secretos que tenían el nombre secreto de "Buró Concordia". Estos también pertenecían a la RRG y estaban emplazados en Alemania y en las regiones ocupadas.

Su misión consistía en hacer propaganda psicológica diferenciada entre la población de países enemigos de Alemania. El asunto se presentaba de tal manera que los transmisores se hallaban, presuntamente, en el territorio del país, a cuya población se dirigían los programas, y se hacían pasar como portavoces de la oposición a los círculos gobernantes del país en cuestión. Ese camuflaje perseguía elevar la confianza hacia esas transmisiones. Con los mismos fines propagandísticos que los portavoces nazis oficiales, las emisiones secretas eran completamente distintas tanto por su forma como por su contenido.

A partir del 25 de febrero de 1940, cada noche empezó a aparecer en el éter, con programa de hora y media de duración, la estación de radio *"New BBC"*. Su alma y portavoz era el fascista británico William Joyce, conocido en la historia de la "radioguerra" bajo el apodo de "lord How-How".

Vale la pena detenernos más detalladamente en la persona de William Joyce—"lord How-How" porque en opinión de muchos historiadores de la radiodifusión, este individuo jalona una época en la "radioguerra". Con su nombre se asocia la cruenta campaña ideológica, política y, en grado aún mayor, la batalla bélica llevada a cabo entre Inglaterra y Alemania en los años 1939-1945. Con él se asocian, igualmente, los rasgos más repugnantes de la radiopropaganda fascista.

... Por primera vez su voz apareció en el éter el 10 de abril de 1939. Sus primeras palabras fueron: "Quizá alguien piense que soy un traidor. Pero antes, escuche lo que voy a decir." Así es como atrajo la atención.

William Michael Joyce nació en 1906 en Nueva York, pasó la infancia en Irlanda y cursó estudios en una Escuela de Jesuitas. Cuando cumplió los 15 años, su familia se trasladó a Inglaterra. Desde muy corta edad se afilió al partido nazi de Oswald Mosley y participó activamente en combates callejeros contra los obreros, provocados por "camisas negras" británicos. En una de esas peleas recibió un navajazo que le dejó una cicatriz muy profunda, la cual, más tarde, apareció en todas sus fotografías. En 1925, Joyce fue estudiante de la Universidad de Londres, donde estudió Literatura, Historia y Psicología, cosa que le permitió más tarde, durante las operaciones activas del partido fascista de Mos-

ley, autodenominarse profesor de Psicología de la Universidad de Londres.

Durante diez años Joyce fue sólo afiliado del partido fascista de Inglaterra. Teniendo en cuenta sus méritos y aptitudes, los fascistas ingleses lo promovieron al puesto de director del servicio de propaganda de la Unión Británica de Fascistas. "Toda la influencia que yo tenía —escribía Joyce— la utilicé para promover la política antijudía y no hay duda que logré éxitos en ese terreno"[44]

En 1937, después de reñir con Mosley, cuando Joyce fue acusado de dilapidación de fondos, abandonó el partido y formó su propio grupo que adoptó el nombre de "Liga Nacionalsocialista". La base ideológica de tal partido era el antisemitismo. En la primavera de 1939, cuando el peligro de guerra se hizo inminente, Joyce hizo sus maletas y sin despedirse siquiera de su mujer, embarcó en un vapor hacia el continente. En Berlín de inmediato recibió el cargo de comentarista, un buen sueldo y el apellido de Freidlich.

"Aunque se había presentado como traidor en la primera alocución, él era un traidor al que los ingleses hacían caso —escribe Rolo en su libro *La radio entra en guerra*—. En primer lugar, era inglés. Hablaba sobre los duques ingleses con pleno conocimiento de la materia. Podía emular con la revista *Punch* en cuanto a la popularidad de sus chistes. Se contaban en cervecerías, hoteles, restaurantes, etc." Según cálculos de Rolo, de los 18 millones de oyentes (cifra equivalente al número de receptores que había en Gran Bretaña al principio de la Segunda Guerra Mundial), un millón escuchaba diariamente las alocuciones de lord How-How.

Rolo, ex funcionario del Centro de Intercepciones de Princeton, no oculta su admiración por W. Joyce cuando escribe: "Lord How-How era brillante orador. Era un diestro del micrófono. Su modo de hablar, un tanto irónico y sarcástico, con bromas inesperadas y giros humorísticos, respondía plenamente a los propósitos que se planteaba. Sus programas eran muy variados. El programa *Orpington and Orlington,* gozaba de gran popularidad. Estaba montado de forma que asemejaba la charla de dos ingleses de edad avanzada y un tanto anticuados sobre el estado de las cosas en el país, la guerra y sus vicisitudes. Charlaban en la sala de fumadores de un club londinense..."

Según Rolo, Joyce, o sea, la propaganda fascista, necesitó solamente 4 meses para ganarse considerable auditorio en Gran Bretaña y sus simpatías. La fase inicial de la campaña, que llevaba a cabo Joyce, culminó, aproximadamente, en agosto de 1939. Luego el lord How-How empezó a cambiar gradualmente el tono de sus programas. Esta segunda etapa duró hasta la ofensiva general de Alemania en Occidente. Se trataba de programas que perseguían, con insistencia creciente, incitar el descontento y los ánimos derrotistas entre los oyentes. En esa campaña se aprovechaba ampliamente el descontento con la administración de Chamberlain que gobernaba en Inglaterra. La demagogia de la propaganda nazi no tenía límites.

Sin embargo, a partir de 1942 la "estrella" de lord How-How empezó a declinar. Después de la derrota de las tropas fascistas en Moscú y del desembarco de los aliados en Africa del Norte, sus argumentos no parecían ya tan convincentes e irrefutables.

Junto con la *New BBC* funcionaban otras emisoras fascistas, muchas de las cuales ocultaban cuidadosamente su pertenencia, sus vínculos con la radiopropaganda goebbelsiana. Nos referimos a las llamadas emisoras "negras". Entre ellas figuraba la "Radio Caledonia", que inició sus transmisiones el 27 de junio de 1940 y procuraba caldear los ánimos nacionalistas de los escoceses con sus programas diarios de 30 minutos en escocés; la estación "Desafío de los Obreros" que comenzó a transmitir el 7 de junio de 1940 programas de 15 minutos, destinados a las capas radicales de obreros ingleses con el propósito de sembrar descontento y provocar acciones de sabotaje. Otro transmisor secreto de los nazis se denominaba "Voz de la Paz", y se hacía pasar por portavoz de los patriotas franceses en territorio de Francia, fingiendo representar una nutrida organización nacional que había proclamado el objetivo de lograr un porvenir seguro y feliz para Francia. El transmisor "criticaba" las deficiencias de la industria de defensa francesa, las cuales, en su opinión, repercutirían pronto de modo funesto en los destinos de Francia. Constantemente se intentaba doblegar la voluntad de resistencia del pueblo francés, por medio de amenazas y desinformación. Otro transmisor clandestino nazi *Radio Humanité* se hacía pasar por órgano de los comunistas franceses y bajo ese ropaje difundía consignas pseudocomunistas para sembrar confusión. Mientras el CC

del Partido Comunista Francés llamaba a los trabajadores a la lucha contra la agresión inminente, la *Radio Humanité* atacaba al Gobierno francés e incitaba a organizar manifestaciones pacifistas, trataba de convencer de no trabajar horas extras en las fábricas de material de guerra, de exigir la reducción de la jornada laboral, exhortaba negarse a cumplir el servicio militar, presuntamente, en aras de defender los derechos de los obreros. Con ello la propaganda goebbelsiana procuraba difamar al partido comunista en aquellos círculos de la población que no tenían posibilidad de calibrar correctamente todas esas maniobras, y suprimir los intentos de lucha contra el peligro de la inminente ocupación.

De este modo, en el primer período de la Segunda Guerra Mundial que duró hasta mediados de 1941, los éxitos de la política anexionista de los militaristas alemanes condicionaron ciertos éxitos de la propaganda fascista.

Además, esos éxitos temporales se debieron a la potencia del aparato propagandístico de la Alemania fascista y a la ausencia de una resistencia algo seria por parte de los aparatos propagandísticos de los países que uno tras otro se convertían en víctimas de aquélla. En esa época, la red de la "Radio de toda Alemania" contaba con 83 transmisores de ondas largas y medias y 24 de ondas cortas. Los 107 transmisores nazis se granjearon la mala fama de arma mortífera en la represión ideológica de las masas. El volumen diario de los programas transmitidos en 41 idiomas totalizaba 111 horas[45].

Sin embargo, el mito de la "todopoderosa" propaganda nazi se derrumbó en cuanto la "Wehrmacht invencible" sufrió los descalabros merecidos infligidos por el pueblo soviético.

Desde el principio, la propaganda nazi declaró a la Unión Soviética "enemigo mundial Nº 1". En las disposiciones básicas de la propaganda antibolchevique, expuestas el 1 de marzo de 1937, Goebbels decía: "La lucha con el bolchevismo mundial es la línea general de la política germana. Su desenmascaramiento constituye la misión primordial de la propaganda nacionalsocialista... La propaganda debe explicar al pueblo alemán que el bolchevique es su enemigo mortal, y demostrar al mundo entero que los bolcheviques son enemigos de todos los pueblos, esto es, los enemigos de todo el mundo"[46]

La propaganda nazi declaró la cruzada antisoviética bajo la consigna demagógica "Alemania debe llevar la felicidad al sufrido Oriente".

Luego de firmar en agosto de 1939 el pacto de no agresión con la Unión Soviética, la propaganda nazi prosiguió vertiendo torrentes de falacias, aunque por razones diplomáticas y para despistar a la opinión pública, la bulla antisoviética bajó, temporalmente, de tono.

Pocas semanas antes del 22 de junio de 1941, el Ministerio de Propaganda trató de llevar a cabo una maniobra de contrainformación, al difundir rumores de que la incursión hacia el Oriente comprendía únicamente el propósito de avanzar hacia India a través del territorio de la Unión Soviética, empresa a la que el Gobierno soviético, presuntamente, había dado su visto bueno; que Ucrania había sido arrendada a la Unión Soviética por plazo de 999 años; que pronto Berlín sería visitado por Stalin, y que hasta se habían construido tribunas y preparado banderitas para su recibimiento. Esos rumores, al igual que las informaciones difundidas por agentes alemanes en países neutrales acerca de la acelerada carrera de armamentos, llevada a cabo por la Unión Soviética, formaban parte del plan propagandístico llamado a justificar la agresión alemana. La máquina propagandística de Goebbels fue puesta en estado de alerta. Esperaban su hora los transmisores secretos, los camiones con altoparlantes y las imprentas de campaña. En las compañías de propaganda se formaban grupos especiales que tenían la misión de ocupar las estaciones de radio soviéticas al paso de las tropas. Su misión aparecía redactada en una orden confidencial impartida por el Ministerio de Propaganda a comienzos de junio de 1941, que decía: "Importa, sobre todo, apoderarnos de la vasta red de radio de la Unión Soviética sin causarle daños al objeto de utilizarla lo más rápido posible para los fines de la propaganda alemana. Por eso, las tropas de avanzada ocuparán de antemano las grandes estaciones de radio y se encargarán de su custodia. Las unidades de combate no causarán daños a esas estaciones. Al asegurar el control seguro de la estación de radio, deberán proseguir sus transmisiones, aunque en un volumen limitado. Se exhortará a la población a abandonar la resistencia y a mantener tranquilidad y orden. El Buró Alemán de Información es responsable de suministrar información a esas estaciones."[47]

Dos horas después del ataque de la Wehrmacht a la Unión Soviética, la radio nazi, de acuerdo con la escenografía ensayada desde hacía tiempo, transmitió la noticia, subrayando nuevamente la inocencia de Alemania, alegando que ésta se había visto "forzada" a emprender ese paso ante el peligro inminente de agresión por el Ejército Rojo; se había visto obligada a "defender a Europa". El texto de la declaración de Hitler, al respecto redactado y traducido por anticipado, fue transmitido el mismo 22 de junio de 1941 en inglés, francés, italiano y español. Todos los oyentes del exterior tenían que estar convencidos de que en esa ocasión también triunfaría la Wehrmacht.

El mito de la "guerra relámpago" fue disipado en los primeros días de la agresión. El 2 de julio de 1941 todas las compañías de propaganda que operaban en el Frente Este recibieron la orden: "Resaltar en las informaciones lo difíciles que son los combates en el Este y la defensa especialmente tenaz de las tropas enemigas."[48]

En los primeros días que siguieron al ataque de Alemania fascista a la Unión Soviética emprendieron sus transmisiones en ruso dos emisoras "negras" bajo el irreverente nombre de "La vieja guardia de Lenin", que trataba de presentarse como órgano del partido comunista y sembrar la duda entre los comunistas de la retaguardia y del frente respecto de la justeza de la política del partido; la segunda "Por Rusia" que profesaba el anticomunismo y el chovinismo ruso. La primera transmitía diariamente durante una hora y la segunda, por espacio de 40 minutos. Ambas figuraban entre las estaciones de radio "negras" del sistema "Buró Concordia"[49].

La activa propaganda nazi se llevaba a cabo desde 13 estaciones de radio soviéticas ocupadas temporalmente. Una de ellas, por ejemplo, "La voz del pueblo", de la ciudad de Smolensk, se hacía pasar por defensora de los intereses nacionales, otras, como "Radio Riga" que transmitía en ruso, lituano, letón y estonio, sostenía los intereses de los nacionalistas con el propósito de cultivar el nacionalismo. Los cabecillas fascistas esperaban que la propaganda subversiva les ayudaría a doblegar el espíritu combativo del pueblo soviético. Pero esas esperanzas de desgajar la unión de los pueblos soviéticos, de utilizar las presuntas contradicciones entre el partido y el pueblo, resultaron vanas.

La batalla de Moscú, en diciembre de 1941, echó definitivamente por tierra los planes de la "guerra relámpago" e hizo desaparecer la aureola de invencibilidad de la Wehrmacht, factor que repercutió aún más en la activación del movimiento de resistencia en los países ocupados de Europa. La propaganda nazi no tuvo otro remedio que cambiar el tan cacareado eslogan de la "guerra relámpago" por la tesis del "triunfo obtenido como resultado de una guerra de desgaste".

A comienzos de 1942, después de que en octubre-noviembre de 1941 se reorganizara el sistema de la radiodifusión fascista para el exterior, el volumen de sus programas oficiales diarios totalizaba 425 horas en 53 idiomas. Ese fue el volumen máximo en toda la historia de la radio nazi[50]. Prosiguió, asimismo, incrementándose la radiopropaganda "negra" por el sistema de transmisores secretos. El 7 de enero de 1942, el "Buró Concordia" se completó con otra estación de radio "India libre", que aparecía diariamente en el éter con un programa de 4 horas. Se pronunciaba por la "liberación" de India, país que en aquel entonces era dominio inglés, instigando a la población india contra los británicos.

So pretexto de que los servicios informativos internacionales de prensa no satisfacían a los requerimientos especiales de la radio, a mediados de 1942 en Alemania fue creada, bajo el rótulo de agencia de información, la organización "Radio Mundial" con sede en Lisboa[51]. A sus fundadores les importaba difundir, a través de esa organización, camuflada como firma neutral, la información que sirviera a los intereses del Tercer Reich. Esa organización que abarcaba al mundo entero era al mismo tiempo un gigantesco nido de espionaje que sobre todo desplegó gran actividad en América Latina. En menos de un año fue descubierta la red de agentes de la "Radio Mundial" que operaban en el extranjero, y en febrero de 1943, ésta dejó de funcionar.

Después de la batalla de Stalingrado, de noviembre de 1942 a enero de 1943, la derrota de Alemania fascista era cada vez más inminente. A pesar de ello, la radio nazi seguía hablando del "repliegue ordenado de las tropas". La incredulidad en la propaganda nazi crecía en el mundo. No obstante, se empecinaba en mantener sus posiciones.

A mediados de 1944, la radiopropaganda exterior de

Alemania fascista alcanzó su mayor auge en el período de guerra. Se volcaba más y más sobre los rieles "negros". 100 transmisores secretos, con plantel que totalizaba 6.300 personas, trabajaban contra los países de la coalición antihitleriana[52]. Los nazis esperaban hasta el último momento sembrar, con su concurso, la discordia y dividir la alianza antihitleriana. Pero la fuerza principal, en la que se habían basado los temporales éxitos de otrora de la propaganda nazi —el poder bélico del Reich fascista— ya estaba debilitada. El fascismo alemán se deslizaba irremediablemente a la derrota y no había maniobras propagandísticas que pudieran salvarlo.

A medida que el frente se aproximaba al corazón de Alemania, menguaba la radiopropaganda nazi. El invierno de 1944-1945, el Ejército Soviético ocupó la radio Heilsberg, cerca de Königsberg, desde donde se transmitían los programas en sueco, con lo cual cesaron las emisiones para Suecia. Cuando las tropas soviéticas ocuparon la central eléctrica de Finkenheerd, dejaron de funcionar 9 de los 12 transmisores de *OC* de Wusterhausen, finalizando las transmisiones nazis para Africa, Asia, EE.UU., Oriente Medio y varios países europeos.

En uno de los informes del servicio de seguridad sobre el estado de ánimo del pueblo de Berlín, la propaganda nazi de los últimos días del régimen fue comparada con mucho acierto con una alegre banda de música sobre un barco a pique. Siguió siendo falsa hasta el final. Incluso cuando en partes de la radio alemana sobre la situación en el frente se mencionaban los nombres de los suburbios berlineses, seguían haciéndose declaraciones de "repliegue ordenado de las tropas" y las "grandes pérdidas enemigas".

El 25 de abril de 1945, las tropas soviéticas y estadounidenses hicieron contacto en el Elba. El 1 de mayo, la radio de Hamburgo, que fue una de las últimas en apagar su voz, informó: "Peleando hasta el último aliento contra el bolchevismo, nuestro Führer ha caído hoy en la segunda mitad del día. Ha ofrendado su vida en aras de salvar a los pueblos y a Europa del bolchevismo."[53] No dijo ni palabra de que se trataba de un suicidio. Desde el primero hasta el último día de su existencia, la radio nazi no hizo más que mentir.

El 8 de mayo, con la firma de la capitulación incondicional de Alemania culminó la Segunda Guerra Mundial en

Europa. Pero la "radioguerra", emprendida por Alemania fascista en 1933, duró varios días más. Todavía marchaban soldados armados de la Wehrmacht por las calles de Flensburg, donde se encontraba la camarilla de Doenitz, sucesor de Hitler. La radio *Flensburg* se convirtió en su portavoz propagandístico. Los generales y políticos llamaban desde allí al pueblo a "mantener serenidad y orden", dando a entender que su "gobierno" era un órgano imprescindible y legítimo. La concepción propagandística de Doenitz, que comprendía la tesis del "peligro desde el Este", "del telón de acero que se cerraba", del "nuevo orden" en Europa, donde Alemania, a pesar de haber sido derrotada, seguía siendo "factor importante", se confundía con la de Goebbels.

El 13 de mayo de 1945, las tropas de ocupación arrestaron a Doenitz. La Radio *Flensburg,* último reducto de la propaganda nazi, epílogo de la "radioguerra" nazi, dejó de existir.

* * *

Los datos históricos, relativos al desarrollo de las emisiones internacionales de la Alemania fascista, Estados Unidos de América e Inglaterra —desde su nacimiento hasta el final de la Segunda Guerra Mundial— nos permiten extraer algunas conclusiones sobre los orígenes y la esencia de la "radioguerra".

Representando en sí un fenómeno específico, vinculado estrechamente a la revolución científico-técnica, operada en los medios de comunicación, y al desarrollo de la radiodifusión internacional, la "radioguerra" ha sido condicionada por la agudización de la crisis general del capitalismo. Al principio, se desencadenó, principalmente, entre las agrupaciones de potencias que luchaban por el reparto del mundo. La "radioguerra" se convirtió en instrumento de la política agresiva, utilizado, ante todo, con el fin de ampliar las esferas de dominio del capital monopolista. Esa meta estratégica determina también los objetivos de la "radioguerra", consistentes en tratar de influir al máximo en la opinión pública de la población de países hostiles, así como de las naciones neutrales y aliadas. En fin de cuentas, la "radioguerra" se confunde con la "guerra psicológica". Eso, a su vez, reper-

cute en el carácter de la organización y la orientación del funcionamiento del aparato de radiopropaganda política de Alemania, Inglaterra, EE.UU. y otros países capitalistas.

La esencia antihumana de la "radioguerra" imperialista se hizo palpable desde su surgimiento, esto es, desde fines de los años 20 del siglo XX, cuando empezó a ser utilizada como instrumento de consolidación del dominio colonial, y desde principios de los años 30, cuando se convierte en arma muy aguda de la agresiva política exterior, en primer lugar, de Alemania e Italia fascistas, así como, de Inglaterra y EE.UU. en su lucha por el reparto del mundo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, debido a su orientación antifascista, varía el carácter de la radiopropaganda política exterior de países como Inglaterra y EE.UU. En el período de la Segunda Guerra Mundial, la radiopropaganda política de Inglaterra y Estados Unidos, integrantes de la coalición antihitleriana, se fusiona en cierta medida a las tareas de la lucha antifascista y adquiere carácter un tanto distinto al de la etapa anterior.

Después de la derrota de la Alemania fascista y la culminación de la Segunda Guerra Mundial, la "radioguerra" imperialista se coloca en órbita cualitativamente distinta. De medio de solución de las contradicciones interimperialistas se convierte, preferentemente, en instrumento de lucha con las fuerzas progresistas del presente.

Capítulo II.

HEREDEROS DE GOEBBELS

De Potsdam a Fulton

... Parecía que la bulliciosa y alegre primavera de 1945 no quería ceder paso al verano. Solamente a mediados de julio en Potsdam empezó a perder los pétalos la acacia blanca, y a sentirse la llegada de un verano caluroso. Pero en el Jardín Nuevo de Jungfern-See, los pájaros seguían su alegre barullo primaveral desde la madrugada hasta muy entrada la noche. Después del temible bramido de la reciente guerra, no les podían asustar los golpes del martillo, el sonido del pico que golpea los adoquines o las voces de personas presurosas de terminar su labor lo antes posible.

Obreros arreglaban el palacio de Cecilienhof situado cerca de Jungfern-See, en el Jardín Nuevo de Potsdam, ciudad cercana a Berlín. Era el 13 de julio de 1945. Se estaban haciendo los últimos preparativos para recibir a altas personalidades.

...A muchos miles de kilómetros del tranquilo Potsdam, en el Estado de New México, EE.UU., no lejos de Oscuro, pueblo enclavado en medio del desierto, ese día también se hacían los últimos preparativos. La temperatura canicular, que no lograban refrescar las frecuentes y fuertes tormentas, amenazaba hacer fracasar lo que se había programado. A los obreros se les ordenaba darse prisa. Apretando los labios cortados, ellos construían en medio de la "zona de la muerte" una edificación de acero, alta y rara.

... En la noche del 15 al 16 de julio de 1945 no cesaba ni un momento el nervioso ajetreo en el antiguo Cecilienhof. Se daban las últimas pinceladas de barniz a los paneles de la Sala Mayor; se estiraban cuidadosamente las arrugas del enorme tapiz que cubría el pulido parqué, y en torno a la mesa redonda se colocaban butacas y sillas, tapizadas con pana morada. Eran tres las butacas. Cabezas doradas de

leones coronaban por ambos lados los espaldares de cada una.

... A las dos de la noche del 15 al 16 de julio de 1945, en Base Camp, a dieciséis kilómetros de la "zona de la muerte", los hombres se ajustaban las gafas y se untaban los rostros con ungüento antiquemaduras. Durante los preparativos nadie hablaba. Solamente los altoparlantes se desgañitaban transmitiendo música alegre e inoportuna. A la gente que se encontraba en Base Camp los minutos les parecían horas. Sólo de tiempo en tiempo sus rostros que parecían máscaras se iluminaban por los centelleos de la tormenta que se reflejaban en el grasoso ungüento. El reloj marcaba las 04.00. La música calló y una voz fría e invisible anunció que a raíz de una consulta con los meteorólogos, la operación se posponía hasta las 05.30.

... Mientras tanto, en Potsdam, en el Palacio Cecilienhof un soldado con la guerrera salpicada de gotitas de cal, abrió una ventana que daba al Jardín Nuevo, hacia Jungfern-zee. La rara gama de olores que durante muchos años envolvía la ex residencia del último príncipe, heredero del Imperio Alemán, empezó a salir por la ventana, dejando lugar al aire puro de la calle. El soldado se desabotonó el cuello de la guerrera y aspiró ansiosamente.

... A las 05.10 horas, en la "zona de la muerte" se escuchó la señal del conteo de minutos, transmitida desde el puesto de control de Base Camp. El general Leslie Groves ordenó que todos se pusieran las gafas protectoras y se tendieran de bruces en el piso de hormigón del refugio.

... En la sala de conferencias de Cecilienhof, sobre un soporte albo, colocado en medio de la mesa redonda, son colocadas tres banderas: la roja con la hoz y el martillo, la de franjas rojas y blancas y estrellas, la azul con la telaraña de franjas rojas. Todo estaba listo para el encuentro de los Jefes de Gobierno de las tres potencias aliadas vencedoras. Bajo el alto techo se encendió la lámpara áurea de bronce forjado iluminando con suave luz mate el terciopelo morado de las butacas, las banderas un tanto inclinadas y la mesa redonda.

...Nadie vio el primer centelleo de la llama atómica. Lo único que se veía era su cegador resplandor blanco, reflejado en el cielo y los montes. Los que se arriesgaron momentos después a volver la cabeza, observaron una bola centelleante

de fuego que crecía por momentos. Parecía que no dejaría de crecer hasta cubrir todo el cielo y la tierra. Todos se estremecieron ante la potencia de la explosión.

Así, el 16 de julio de 1945, en Estados Unidos de América fue explotada la primera bomba atómica. Eso sucedió en vísperas de la inauguración de la Conferencia de Potsdam de los Jefes de Gobierno de las tres potencias aliadas vencedoras. La Conferencia se convocó al objeto de solucionar importantes problemas, relacionados con la organización posbélica del mundo. Estados Unidos, que aspiraba a dominar el mundo, hacía demostración de fuerza.

Uno de los tres principales sillones de la mesa redonda correspondía a Franklin Delano Roosevelt, cuatro veces presidente de EE.UU., destacado estadista, que se distinguía por su realismo político, fervoroso partidario de la colaboración internacional que rompió con las tradiciones del ciego anticomunismo, propias de la camarilla gobernante de EE.UU. desde 1917. Pero Roosevelt falleció el 12 de abril de 1945... En la butaca, coronada con la cabeza áurea de león, se sentó a la mesa de negociaciones el nuevo presidente de EE.UU., Harry Truman. Vestía traje oscuro a rayas: chaqueta cruzada, con enormes solapas y pantalones anchos, moda de aquel entonces.

Stalin, jefe de la delegación soviética, representante del país cuyo pueblo cargó con el mayor peso de la lucha contra el fascismo, apareció en la sala vistiendo guerrera blanca con charretelas de Generalísimo y la Estrella de Oro de Héroe del Trabajo Socialista de la Unión Soviética en el pecho.

Ahora, después de muchos años transcurridos desde el acontecimiento, los guías de Cecilienhof que relatan a los numerosos turistas que acuden a ese lugar los pormenores de la Conferencia de Potsdam —quizá por razones de espectacularidad o, tal vez, por otros motivos— hacen fijarse en la butaca de Stalin, situada en su despacho. Ellos enfatizan que las cabezas de los leones de la butaca, en la que estuvo sentado el hombre que encarnaba en aquel entonces la fuerza y la gloria del pueblo soviético, fueron cortadas... por estadounidenses. ¡No, de ninguna manera eso se debió a razones políticas! Al fin y al cabo podría tratarse simplemente de souvenires. Es más, existe la versión de que el afortunado despojador vendió las cabezas de madera de

leones en Estados Unidos por jugosa suma de *dólares*.

Mas los guías mencionan también otro hecho, verdaderamente histórico. Subrayan que precisamente en esa sala, donde en medio de la mesa permanecen colocadas hasta la fecha las tres banderitas de las potencias aliadas en la lucha común contra el fascismo, Harry Truman informó a José Stalin que EE.UU. poseía la bomba atómica.

Dicen que Stalin no reaccionó a sus palabras.

Ya se sabía que el recién surgido presidente de Estados Unidos, Harry Truman, que ocupó el cargo luego de la repentina muerte de Franklin Roosevelt en la Casa Blanca cuando faltaba poco menos de un mes hasta la capitulación de Alemania fascista, había declarado a los pocos días que "aspiraba a ser duro en las relaciones políticas con Rusia".

La "dureza" nunca había asustado a Rusia y, menos aún, a la Rusia Soviética, si llamamos así al País Soviético de 1945...

La Segunda Guerra Mundial produjo cambios cardinales en la situación internacional: el socialismo se convirtió en sistema mundial, y eso ejerció enorme influencia sobre las relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas en todos los países, sin exceptuar a Estados Unidos, repercutió en las posiciones de todas las clases, en la política de todos los partidos y gobiernos en la palestra internacional.

La URSS y otros países que emprendieron el camino del socialismo proclamaron que los cauces principales de su política exterior serían la realización de los principios de coexistencia pacífica y colaboración entre Estados de distintos regímenes sociales, la lucha por la paz y la seguridad de todos los pueblos y naciones, por el desarme y el mejoramiento de las relaciones internacionales.

La política del Gobierno de EE.UU. fue otra. Inmediatamente después de finalizar la guerra, emprendió "el curso duro" y, más tarde, la guerra fría contra la Unión Soviética y los países que tomaron el camino de edificar el socialismo. Durante muchos años de la posguerra esa línea fue la principal en la política exterior de EE.UU. En este sentido, no podemos olvidar las declaraciones muy características de Harry Truman que hizo en los primeros meses de paz. El 14 de enero de 1946, Truman escribió en su mensaje al Congreso: "No podemos evitar la responsabilidad que nos reclama nuestra condición de ser la potencia más fuerte del

mundo... Todos los esfuerzos, todas las aspiraciones, toda la sabiduría de nuestro Gobierno y pueblo han de concentrarse en la misión de influir al máximo en el desarrollo de los acontecimientos internacionales."[1] Poco tiempo después, en marzo de 1946, en un discurso que pronunció en la Universidad de Baylor, al explicar de modo aún más elocuente y simple las razones que inducían a los círculos gobernantes de EE.UU. a seguir la política exterior agresiva, H. Truman declaró cínicamente que todo el mundo tenía que adoptar el sistema estadounidense, puesto que ese sistema podría mantenerse en pie en Estados Unidos únicamente en caso de convertirse en sistema mundial. Resulta difícil, quizá, exponer más claramente la ambición al dominio global...

Al intervenir ante los estudiantes de Baylor, Truman, como es natural, no expresaba sólo conjeturas de su propia cosecha.

El 5 de marzo de 1946, por las calles de Fulton, ciudad norteamericana en la costa Oeste del país, poco conocida entonces en el mundo y que más tarde se convertiría en tristemente célebre, pasó velozmente un coche de lujo con el ex primer ministro británico, Winston Churchill, seguido por motociclistas de la escolta presidencial de EE.UU. No sólo los habitantes de esa pequeña ciudad, sino el mundo entero, quedaron estupefactos por lo que allí sucedió. Por supuesto, la causa no fue el que se infringieran las reglas del protocolo diplomático, en virtud del cual le fueron tributados honores que no le correspondían por su condición. El mundo quedó atónito por el discurso de Churchill. Solamente habían transcurrido diez meses desde que culminara la Segunda Guerra Mundial, y Churchill, de hecho, llamaba a otra guerra.

"Desde Szczecin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático —decía Churchill—, el continente europeo ha quedado dividido por un telón de acero... El mundo está dividido ahora en bloques comunista y capitalista. Para evitar la expansión del bloque comunista, los pueblos angloparlantes —una especie de moderna raza dominante— tendrán que, tarde o temprano, formar su unión. Ellos deben concertar un acuerdo militar y coordinar sus esfuerzos en este terreno. Ellos deben guiar la civilización cristiana a la cruzada anticomunista..."[2]

Todavía era muy reciente el tiempo en que el mundo escuchaba iguales divagaciones, acerca del "telón de acero", "raza dominante", "cruzada contra el bolchevismo". Era la terminología puesta en circulación por la propaganda nazi del difunto Goebbels. No obstante, esto no inmutaba a Churchill y Truman.

De este modo, el comienzo de la guerra fría tiene que ver con la explotación de la herencia de Goebbels.

Los acontecimientos y hechos de la historia posbélica demostraron que el programa de política exterior de la oligarquía financiera yanqui y del complejo militar-industrial —los círculos que se suelen llamar "halcones"— luego de la guerra se compuso con los siguientes elementos fundamentales: primero, luchar contra los países de la comunidad socialista, contra el movimiento revolucionario y democrático en los países capitalistas, los movimientos de liberación nacional de los países coloniales y dependientes; segundo, luchar por someter a todos los países grandes y pequeños del mundo capitalista a la influencia de EE.UU., por establecer el dominio ilimitado del capital imperialista.

Precisamente para realizar ese programa de política exterior, los círculos gobernantes de EE.UU. invirtieron, durante los muchos años de guerra fría, no pocos esfuerzos para desarrollar y perfeccionar el aparato de propaganda política exterior, como instrumento llamado a desempeñar papel sumamente importante para alcanzar los objetivos estadounidenses en la arena internacional. El aparato de propaganda política exterior y, junto con éste, la radiopropaganda, continúan desarrollándose como parte del aparato de "guerra psicológica", elevada por el Gobierno de EE.UU. a rango de política estatal.

¿Qué es, en fin de cuentas, la guerra psicológica?

"¡¿El arma más humanitaria?!"

Es harto conocido que los "halcones" estadounidenses y los generales de la OTAN califican la bomba de neutrones como "arma humanitaria", pero es menos conocido el hecho de que ese mismo calificativo lo usaban cuando se referían a la guerra psicológica. Por ejemplo, Paul M. Linebarger, uno de los principales teóricos estadounidenses de la

guerra psicológica, escribía que "la guerra psicológica es, por supuesto, un arma, pero indudablemente, la más humana"[3].

¿Acaso es cierto eso, inclusive en el caso de que enfoquemos el contenido de la tesis de la guerra psicológica desde posiciones de teóricos burgueses?

El presente libro no se plantea la tarea de hacer un análisis detallado de la doctrina de la guerra psicológica, pero resulta sumamente importante esclarecer su contenido para comprender los nexos que tiene con la propaganda política exterior, así como, el lugar y el papel que sus inspiradores conceden en esa guerra a un arma tan específica —o instrumento— de propaganda como es la radio.

Los propios teóricos de la propaganda burguesa variaban el concepto de "guerra psicológica" en dependencia de los objetivos que perseguía la política exterior, pero siempre trataban de ocultar, al mismo tiempo, sus fines verdaderos al igual que los verdaderos objetivos de la política exterior. Veamos, por ejemplo, los razonamientos de Paul Linebarger, en su libro *Guerra psicológica.*

El autor no sólo conoce la teoría, sino también la práctica de la guerra psicológica. Prestó servicios en el Departamento de Información Militar, durante la Segunda Guerra Mundial participó en la organización de la propaganda estadounidense entre las tropas y la población de países enemigos en los teatros de la guerra europeo y del Pacífico, más tarde fue asesor para asuntos de guerra psicológica en el Departamento de Defensa de EE.UU. y, finalmente, se desempeñó como profesor de la Escuela de Estudios Internacionales de Washington. De este modo, su enfoque de la doctrina de la guerra psicológica puede considerarse, con pleno fundamento, como correspondiente al oficial. Aprovechando en su libro un amplio material, tomado de numerosas fuentes y producto de sus propias observaciones, Linebarger hace un intento de sintetizar las experiencias de organización y realización de la guerra psicológica por los principales países capitalistas tanto en tiempo de guerra como de paz, y en cierta medida nos da la clave para comprender el carácter y la orientación, las formas y los métodos de la propaganda subversiva.

En la primera edición de su libro (1948), Linebarger define la concepción de la "guerra psicológica" del siguiente

modo: "La guerra psicológica comprende utilizar en la lucha con el enemigo la propaganda, a la par con otras medidas operacionales de carácter militar, económico y político, requeridas para reforzar la propaganda."[4]

Tal y como se desprende de esa definición, el autor ante todo considera la guerra psicológica como utilización de la propaganda con fines militares. Recordemos que se trataba del año 1948, que Linebarger escribió esas palabras, basándose en primer lugar en las experiencias de la Segunda Guerra Mundial y, en particular, en la experiencia de la lucha común de los aliados contra la Alemania fascista. Si bien el autor discurre acerca de las diversas variantes del término "guerra psicológica" y, hasta, del sentido que le daban los nazis, es plenamente evidente que en aquel entonces Linebarger, al igual que otros teóricos y políticos estadounidenses, le imprimía a ese concepto un contenido concreto: el empleo de la propaganda con el propósito de lograr éxitos militares en la lucha contra el fascismo.

La guerra había culminado exitosamente. El fascismo había sido derrotado. La URSS se había granjeado autoridad ante los pueblos y el reconocimiento de éstos. En el mapamundi había nuevos países que emprendían el camino de edificación del socialismo. Varían los objetivos de la política exterior de Estados Unidos, al aparato de propaganda política exterior se le asignaban otras tareas para alcanzar esos objetivos, y junto con ello, variaban y se llenaban de nuevo contenido todos los conceptos relativos a la propaganda, incluyendo el concepto de "guerra psicológica".

Varios años después, en pleno apogeo de la guerra fría, desatada por Estados Unidos contra la URSS y los países socialistas, cuando aún seguía la sangrienta guerra en Corea, Linebarger escribía en la segunda edición de su libro: "El calificativo de "guerra psicológica" resulta molesto y pretencioso, en el mejor de los casos, para definir la importante arma política y militar moderna que es la utilización de los medios de propaganda. La definición "guerra psicológica"... requiere especificación en dependencia de quién sea el que realice las operaciones de guerra psicológica en cada uno de los períodos. Este término puede cambiarse, especificarse o, incluso, se puede prescindir de él."

Sin embargo, los teóricos y prácticos de la propaganda oficial no rehúsan ni el propio término, ni todo lo que ci-

fran en ese concepto, aunque de tiempo en tiempo en EE.UU., por ejemplo, se ponen en circulación nuevas formulaciones y se llevan a cabo discusiones y debates en torno a ese problema. Finalmente, en 1953, basándose en las largas experiencias de la guerra fría, el Comité de Jefes de Estados Mayores, que desempeña la función de consejero colectivo del presidente de EE.UU., adoptó una definición: "La guerra psicológica comprende la utilización planificada de la propaganda y de las informaciones relacionadas con ella, al objeto de influir en las opiniones, sentimientos, relaciones y conducta de los grupos de extranjeros de países enemigos y otros, de modo que contribuya a la realización de la política nacional o de los objetivos militares."[5]

Agreguemos que no se trata únicamente del tiempo de guerra, sino también del de paz.

De esta definición se desprenden, por lo menos, cuatro conclusiones:

— primero, la propaganda constituye el principal medio de realización de la guerra psicológica, lo cual significa que el aparato de ésta, incluyendo los medios de información masiva, utilizados por ese aparato y, en particular, la radio, tienen que corresponder en cada etapa al volumen y al carácter de las tareas que han de cumplirse en el curso de la guerra psicológica;

— segundo, en la guerra psicológica la propaganda es reforzada con innumerable cantidad de medidas económicas, militares y otras, lo cual comprende nexos directos de la propaganda política con todo tipo de acciones subversivas y las actividades de los órganos de inteligencia;

— tercero, la punta de lanza de la guerra psicológica está dirigida en tiempo de paz contra la población civil, y no contra los ejércitos enemigos, cosa que figura en la cita anterior como "grupos de extranjeros de países enemigos";

— cuarto, la guerra psicológica se lleva a cabo en aras de "los objetivos de la política nacional o los objetivos militares", esto es, para fines de agresión.

Vale subrayar una vez más que los teóricos de la guerra psicológica, y ante todo los estadounidenses, admiten abiertamente que esa guerra no está dirigida contra "el personal del aparato de la guerra psicológica enemigo", como dicen ellos, sino contra los pueblos de los países que consideran hostiles. Precisamente eso explica su afán de ocultar los

objetivos verdaderos de la guerra psicológica, los procedimientos deshonestos que emplean en la propaganda. "En esta guerra —escribía P. Linebarger—, los enemigos esconden a menudo sus intenciones, escudándose tras el nombre de la patria, de Dios, de la iglesia, y se valen de le prensa amistosa. Quienes participan en la guerra psicológica se encuentran en situación difícil, pues han de luchar contra las tropas y la población enemigas —un auditorio hostil— que nunca les responde directamente."[6]

Resulta difícil expresarse con mayor cinismo sobre los objetivos de la guerra psicológica. Al igual que la guerra fría, la psicológica es criatura de la política exterior agresiva. Su esencia se reduce a defender al régimen capitalista agonizante, fundamentar ideológicamente el dominio de los monopolios, justificar la explotación, el militarismo y la guerra, caldear la enemistad y el odio entre los pueblos. A nadie provoca duda ya el hecho de que la guerra psicológica constituya un conjunto de medidas subversivas, llevadas a cabo por órganos gubernamentales y el mando de las fuerzas armadas de los Estados capitalistas y, en primer lugar de Estados Unidos, contra los pueblos de todos los países, principalmente, contra la URSS y otros países socialistas, contra los movimientos de liberación nacional y otros movimientos democráticos. Por muchas definiciones que se inventen del concepto de "guerra psicológica", no podrá cambiarse la esencia del asunto.

¿Con qué propósito, pues, se emprenden en la guerra psicológica las medidas tendientes a "influir en las opiniones, los sentimientos, las relaciones y la conducta de los grupos de extranjeros"?

Según se desprende de la definición expuesta, eso se hace para "contribuir a la realización de la política nacional". Hay que decir que ésta se realiza de modo bastante original, por medio de acciones tácticas, dirigidas, según la definición de sus teóricos, "primero, a desmoralizar al enemigo; segundo, a minar su mundivisión, minar su confianza en la integridad de su doctrina; tercero, en imponerle sus ideas"[7]. La citada definición de los objetivos tácticos de la guerra psicológica pertenece al británico Richard Crossman, uno de los dirigentes de las "operaciones psicológicas" de Inglaterra durante la guerra. Pero eso no cambia la esencia del asunto. También en época de paz, perfeccionando su

doctrina, los apologistas de la guerra psicológica idearon algo así como un plan trifásico, apuntado a minar la mundivisión de los ciudadanos de otros países, principalmente de las naciones socialistas y, por consiguiente, el plan de eliminación del régimen existente en esos países. Lo principal, como vemos, consiste en inmiscuirse en los asuntos internos de otros países.

Teóricos estadounidenses subrayan que en la actualidad la guerra psicológica "es uno de los pocos tipos de armas legales que puede ser lanzado exclusivamente contra la población civil" y que "ahora ya no se trata de aplicarla o no, sino de cómo aplicarla con mayor eficacia"[8].

Estas son, en breve, las opiniones de teóricos y prácticos oficiales de la propaganda y de los círculos gubernamentales de los países capitalistas respecto a la guerra psicológica y a su papel en las actuales relaciones internacionales. Por supuesto, al elaborar la doctrina de la guerra psicológica, en EE.UU., Inglaterra y RFA se prestó atención preferente no sólo a la teoría, sino también a las acciones puramente prácticas. En el curso de toda la posguerra, como ahora, ha ido perfeccionándose y sigue modernizándose el aparato de la guerra psicológica — los órganos gubernamentales, oficiosos, militares y los así llamados "privados", dedicados no sólo a la propaganda interna y exterior, sino a acciones subversivas y de espionaje—, y en este tipo de guerra se extiende la utilización de todos los medios modernos de comunicación masiva y, en primer lugar, de la radio. Más adelante volveremos a tratar este tema en reiteradas ocasiones. Ahora, después de habernos cerciorado de que la "guerra psicológica" consiste en utilizar planificadamente la propaganda y las correspondientes "actividades de información", veamos los conceptos de teóricos oficiales de Occidente respecto a la propaganda, en general, y al papel que conceden a la radio dentro de ella.

Manipuladores

La palabra "manipulación" no tiene, hablando en puridad, acepciones peyorativas; significa realizar complejas operaciones con las manos, que requieren agilidad. Sin embargo, en nuestra época se emplea más a menudo en sentido

figurado, cuando se trata de una maniobra hábil o artimaña. No es casual que tal palabra haya resultado muy adecuada para definir la propaganda burguesa.

En su introducción al libro *The Mind Managers,* editado en Boston en 1973, Herbert Schiller, profesor de la Universidad Californiana de San Diego (EE.UU.) y especialista en problemas de comunicación masiva, al explicar el concepto de "manipulación" expone la ampliamente propagada definición de instrumento mediante el cual "la élite gobernante ejerce el control de las convicciones y la conducta de la gente por medio de crear nociones falsas sobre la realidad". La conclusión resulta completamente lógica si recordamos el concepto de la propaganda que tienen los teóricos representantes de las escuelas oficiales tradicionales.

En los años de la guerra fría, D. Fascell, destacada personalidad política estadounidense, a la sazón presidente de una de las subcomisiones de la Cámara de Representantes del Congreso de EE.UU., hizo la siguiente observación: "Las palabras y las ideas tienen la misma importancia que el pan y los cañones. El resultado de la lucha que tiene lugar ahora en el mundo se decidirá, en fin de cuentas, por el triunfo sobre las mentes de la gente."[9] Esta declaración admite sin rodeos la importancia primordial de la lucha ideológica en el mundo contemporáneo, aunque ya entonces los políticos burgueses demandaban "abolir" la lucha ideológica, discurriendo acerca de la "desideologización", el "pluralismo ideológico", la convergencia, etc. La propaganda oficial invertía no pocos esfuerzos para convencer a las amplias masas, sobre todo de los países socialistas, que las dos ideologías contrarias podían y debían coexistir pacíficamente, que cada sociedad tenía que ser "abierta y pluralista". Es de absoluta evidencia que el planteamiento de la cuestión de coexistencia pacífica entre ideologías no perseguía otro propósito que el de crear condiciones más favorables para la "infiltración pacífica" de la ideología burguesa. Las concepciones de "desideologización", "pluralismo ideológico", "convergencia" y "sociedad abierta y pluralista" no eran más que ropaje propagandístico. En la lucha por las mentes de la gente, ellos cifraban sus propósitos en maniobras de rodeo, en la guerra psicológica, en emplear en esa guerra la propaganda manipulada. Las direcciones y objetivos de esas operaciones han sido definidas en forma breve y elocuente

por el filósofo progresista estadounidense, Charles S. Seely: "Una técnica extraordinariamente hábil de propaganda, *destinada a excitar fuertes emociones* (Subrayado por mí. —*A.P.*), se requiere para divulgar eficazmente ideas ya desacreditadas y anticuadas, en las que se basa el capitalismo... para, de este modo, confundir e intimidar a personas ignorantes. De no tener esa técnica el capitalismo hubiera sufrido una pronta derrota."[10]

Dejando, por ahora, a un lado el contenido de la propaganda oficial de EE.UU., Inglaterra, RFA y otros Estados capitalistas, examinemos su aspecto formal, sus métodos, o sea, lo que Charles Seely define como "técnica hábil de propaganda".

Los países capitalistas, en general, y Estados Unidos, en particular, dedican enorme atención a las investigaciones teóricas y al análisis de esos métodos utilizando para ello al máximo datos de sociología, psicología general y social, la teoría de la comunicación masiva y otras materias. Los orígenes de ese interés radican, indudablemente en las crecientes exigencias de la lucha ideológica contemporánea y en las nuevas posibilidades que ofrece el desarrollo de los modernos medios de información masiva y propaganda y, en particular, la radio. En el mismo sentido actúan también las empresas capitalistas, puesto que a juicio de muchos autores burgueses los métodos de la propaganda ideológica y de la propaganda comercial son prácticamente los mismos.

En los marcos de este libro sería imposible no ya analizar, sino siquiera mencionar todo el cúmulo de versiones sobre este tema aparecidas en la literatura burguesa. Por ello es preciso subrayar en primer lugar que la comprensión y la apreciación de la conciencia masiva constituye un rasgo común de la mayoría de las concepciones oficiales. Es que la ejecución y las formas de la labor propagandística dependen por completo, precisamente de los rasgos y peculiaridades atribuidos a la conciencia masiva.

La tendencia típica y prevaleciente en las obras de autores no marxistas es la negación o el menosprecio de los aspectos racionales de la conciencia, en general, y especialmente de la conciencia de las masas populares. Dicha evaluación de la conciencia masiva es típica, por ejemplo, para el pragmatismo, corriente filosófica ampliamente extendida en Estados Unidos.

Sin entrar en detalles de la genealogía de dicha corriente filosófica, señalaremos que en las condiciones de dicho país encontró caldo de cultivo extraordinariamente favorable. Uno de sus fundadores, el filósofo estadounidense William James, segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX, es decir, en el período de "expansión de los negocios", fue, según su compatriota, el sociólogo Leo Gurko, "un filósofo ideal de la época del desarrollo industrial". Precisamente en ese período "en la vida de Estados Unidos, en general, el criterio de '¿Dará beneficios?', reemplazaba rápidamente a la vieja interrogante de '¿Es correcto?' "[11] Hasta la verdad y la ética las valoraba James desde el punto de vista de la utilidad que reportan. Como veremos más adelante, este concepto será el básico para los teóricos de la propaganda burguesa tanto en teoría como en práctica.

Al interesarse por el proceso mental real, James desarrolló intensamente una de las tesis fundamentales del pragmatismo, la de que el intelecto humano no está absolutamente en condiciones de comprender la esencia de la experiencia. Como es sabido, las tradicionales corrientes racionales en la filosofía, tanto idealistas como materialistas, siempre defendían, junto con otras tesis, la doctrina de que la razón, la lógica, el pensamiento, las ideas, el conocimiento y la verdad son los rasgos más importantes de la psiquis humana. En su valoración de la psiquis humana, el pragmatismo se opuso tajantemente a los conceptos de las corrientes racionales de la filosofía. Proclama como rasgos más importantes de la psiquis humana las aspiraciones, los móviles, las inclinaciones, los deseos, las emociones, los impulsos, la intuición, los instintos biológicos inconscientes, así como, la propia actividad práctica y la voluntad. En una palabra, el aspecto racional de la psiquis se suplanta por el aspecto efectivo. Además, James desarrolló la concepción conforme a la cual dentro de cada persona existe no uno, sino infinidad de individuos que cambian infinitamente. Por eso, al entrar en la vida, el hombre cambia en cada momento, y por ello ha de considerarse como una serie infinita de individuos. De este modo, la razón del hombre que, según los conceptos de James, no está en condiciones de comprender la esencia de la experiencia, no puede servir de instrumento para valorar o analizar la realidad.

El pragmatismo sirvió de base para desarrollar la llamada corriente psicológica en la moderna sociología estadounidense que proclamó a la Psicología como ciencia de las ciencias y la clave para comprender y explicar todos los fenómenos de la vida social.

Los psicosociólogos reducen todos los procesos y fenómenos más importantes de la vida de la sociedad —lucha de clases, guerras, revoluciones sociales, elementos de la superestructura social como política, Estado, ideología, derecho, etc.— sólo y exclusivamente a la psicología del individuo. Pero de todo el complejo muy intrincado de manifestaciones de la actividad psíquica de las personas, ellos concentran su investigación en las nociones, inclinaciones, propensiones y sentimientos del hombre, subrayando su importancia determinante y absolutizándolos.

Así pues, según el esquema de los psicosociólogos, el hombre en la sociedad no es más que un ser cuya conducta es condicionada por una serie de instintos elementales innatos, por impulsos subconscientes o reacciones netamente mecánicas —positivas o negativas— respecto al entorno. Fijémonos en que también en la moderna sociología estadounidense la corriente psicológica no ha constituido ni constituye algo uniforme y terminado, sino, más bien, un conjunto de procedimientos y métodos generales de investigación de los problemas sociales. Todas las divergencias en el ámbito de los psicosociólogos se reducen, por regla, a fórmulas y detalles. Para nuestro tema resulta imprescindible examinar, aunque sea brevemente, la línea behaviorista-freudista de la sociología en Estados Unidos.

Los behavioristas reducen todo el proceso de conocimiento al surgimiento de reacciones condicionales en cualquier organismo, incluyendo el humano.

¿Cómo nació ese concepto y qué significado ha adquirido en la práctica?

A finales del siglo XIX, el psicofisiólogo estadounidense Edward L. Thorndike ingenió un método experimental con el que puede estudiarse la conducta de los animales. Al exponer los resultados de sus experimentos, rechazó la interpretación de la conducta de los animales, basada en que éstos, influidos por irritantes exteriores, meditan, crean sus propias ideas y sus asociaciones, lo cual motiva su deseo de acción. Thorndike dedujo que el animal "no examina someramente la situación, ni menos aún, **medita** (Subrayado por

mí. —*A.P.*) acerca de ella, ni tampoco decide después lo que tiene que hacer. Empieza a actuar inmediatamente, haciendo aquello que le sugiere el instinto y la experiencia como reacción conveniente a la situación." En una palabra, si, por ejemplo, el animal hambriento se encuentra enjaulado y le colocan alimento fuera de la jaula, empieza a agitarse en busca de salida de la jaula, pero no porque **haya comprendido** que esas acciones suyas le proporcionarán la comida y precisamente por ello **haya tomado la decisión** de salir de la jaula, sino que sencillamente, realiza esas acciones como respuesta al impulso exterior. "Ese impulso único, entre muchos otros accidentales —escribe Thorndike—, que le causa placer, va acrecentándose y gracias a eso va cobrando fuerza y se asocia más y más con las impresiones sensoriales, recibidas de la superficie interior de la caja. De acuerdo con ello, aquél conduce a alcanzar el resultado con prontitud creciente. Los impulsos que no llegan a producir el resultado, van desapareciendo. En ese caso, la gradual declinación de la curva del tiempo, indica la ausencia del razonamiento. Ello indica que en el cerebro se forman algo así como senderos ya transitados, pero de ningún modo se ha producido una decisión consciente."

En una palabra, Thorndike se aproxima en sus razonamientos a la teoría de los reflejos condicionados de Pávlov. Sin embargo, en vez de seguir por el camino de estudio de la forma en que en el cerebro se abren esos "senderos" y de lo que representan en sí las leyes de "fijación y desaparición de las relaciones", los psicologistas norteamericanos centraron su atención en la conducta exterior al objeto práctico de gobernarla, con el agravante de que no se trataba de animales, sino del hombre, en primer lugar. El propio Thorndike se inclinaba hacia ese enfoque cuando escribía:

"No puede seguir justificándose el estudio de la naturaleza del hombre si esa investigación no nos proporciona la posibilidad de controlar sus actos."[12]

El filósofo progresista estadounidense, Harry K. Wells, se refiere a eso y con toda razón dice que "la inteligencia práctica estadounidense, aplicada a la vida real, ha encontrado que le conviene más conocer exactamente la conducta exterior del hombre que su estado interno con todas sus combinaciones y cambios"[13].

Precisamente esa insistencia en el control práctico de la conducta, y no en los procesos nerviosos donde se asienta la actividad psíquica, fue adoptada por psicólogos estadounidenses que la desarrollaron hasta convertirla en la doctrina psicológica conocida como behaviorismo. Según el esquema de los behavioristas, el hombre, cada individuo, no es más que una suma de costumbres, instintos y reacciones motrices. Siendo así, nada más fácil que organizarlo conforme a un plan preconcebido. El hombre ya no es un ser humano y se convierte, según el esquema de los behavioristas, en un conjunto de reflejos condicionados, en un ser irracional, totalmente dependiente de estímulos exteriores.

En los años 20 de nuestro siglo, el behaviorismo alcanzó su apogeo, adoptando para sus propósitos la teoría de Pávlov sobre los reflejos condicionados, pero, en vez de valerse de esa teoría para explicar el mecanismo de los centros de los procesos nerviosos superiores, los behavioristas la aplicaron, únicamente, para explicar el mecanismo de conducta y control y la convirtieron en recurso netamente mecánico para lograr el resultado esperado de cada estímulo.

De este modo, el behaviorismo reduce el intelecto humano al esquema simple de estímulo-reacción. Precisamente esta conclusión ejercerá enorme influencia sobre concepciones de la propaganda, rasgo común de las cuales, o por lo menos, de aquellas que fueron originadas y se desarrollaron bajo el influjo del behaviorismo, es la propensión a menospreciar la conciencia humana o suplantar la categoría de conciencia por la de conducta.

Según los behavioristas, la psicología social también constituye una conducta "social" o colectiva, y esa conducta representa en sí una reacción a los diversos estímulos que surgen en las relaciones entre humanos, con la peculiaridad de que esa reacción es interpretada por los behavioristas, primero, como realizada en su totalidad, automática e inconscientemente y, segundo, como efectuada según impulsos y propensiones limitadas, que en esencia son innatas.

A los extremismos del behaviorismo, que atribuye al individuo ser una mezcla mecánica de instintos, se acercan las aberraciones del freudismo que proclama la supremacía de los instintos sobre la conciencia. En realidad, toda la diferencia entre los partidarios del behaviorismo y la línea

freudiana de la corriente psicológica en la moderna sociología burguesa estadounidense, consiste en que aquéllos (los behavioristas) atribuyen el papel más importante como motores principales de la sociedad a las reacciones del hombre al entorno, adquiridas en el proceso de su vida, mientras los segundos (los freudistas) subrayan el carácter innato, biológico, de los instintos e impulsos subconscientes. Según escribe Leo Gurko, los seguidores de Freud "han empezado con mucho celo la cruzada contra el intelecto racional... A consecuencia de ataques sistemáticos, su importancia ha disminuido y, al mismo tiempo, han perdido importancia las facultades propias de éste: razonar lógicamente y expresar libremente su voluntad, elegir racionalmente las normas de conducta y distinguir lo correcto de lo malo."[14]

De este modo, surgen conclusiones que se desprenden lógicamente de esas concepciones: la conciencia del hombre es primitiva; su vida espiritual y psíquica puede resumirse fácilmente al esquema behaviorista "estímulo-reacción". No resulta difícil comprender que la colocación de los impulsos e instintos subconscientes en el primer plano, delata el propósito oculto de los círculos reaccionarios del presente, de aquellos que se consideran la flor y nata de la sociedad, de convertir al miembro de fila de la sociedad humana en una especie de robot, de autómata vivo, al cual se podría gobernar con la misma facilidad que a una máquina moderna. Precisamente ese objetivo es el que pretende lograr la actual propaganda oficial de los países capitalistas, que en muchas de sus versiones escogidas aplica los métodos de influencia psicológica sobre el hombre. Procura, ante todo, seleccionar de modo muy cuidadoso y argumentado, desde el punto de vista psicológico, el instrumento y los métodos de propaganda, diferenciarla de acuerdo con la capa de población, país y sentido en que ha de influir, precisamente en los conceptos más arcaicos y primitivos, y, lo que es más importante, en los sentimientos de determinados grupos de la población. Con ello, no sólo se procura mantener y preservar el atraso ideológico para lograr los objetivos que se pretende alcanzar, sino que el propio atraso se utiliza para lo mismo.

¿Cómo debe ser, pues, la propaganda; partiendo de qué concepciones de la conciencia social procura alcanzar esos objetivos?

No hay duda que ahora, cuando la lucha ideológica en el mundo adquiere carácter cada vez más agudo, los métodos científicos de influencia sobre las personas irán aplicándose cada vez más ampliamente en la propaganda política, en general, y la propaganda política exterior, en particular. No obstante, tanto los métodos, como su influencia sobre la gente pueden ser distintos. El célebre filósofo británico Bertrand Russell, ironizaba al respecto: "La misión de los futuros científicos —escribía— será establecer con la máxima precisión lo caro que cuesta, calculado por cabeza, convencer a los niños que la nieve es negra y lo menos costoso que resulta convencerlos de que es gris oscura... Aunque esta teoría de psicología masiva seguirá estudiándose con gran celo, su estudio se limitará estrictamente a los marcos de la clase gobernante. Al pueblo no se le dejará saber cómo surgen sus convicciones. Cuando esa técnica se perfeccione, cualquier gobierno que ponga bajo su control la educación de la nueva generación, podrá mantener sometidos a sus súbditos, sin necesitar el ejército o la policía."[15] Precisamente desde esas posiciones es como se elabora "la ciencia de la propaganda". Lo corroboran una vez más las definiciones que los teóricos dan de ese concepto. Destaquemos que esas definiciones se hicieron en épocas distintas, pero su esencia siguió siendo la misma, y eso revela relativa estabilidad de sus concepciones de la propaganda.

Leonard W. Doob, destacado sociólogo estadounidense, consideraba en 1935 a la propaganda como "un intento sistemático de controlar la actitud de un grupo de individuos por medio de la sugestión", calificándola de "manipulación con situaciones impulsoras"[16]. Otros destacados especialistas sobre problemas de teoría de la propaganda —H. Lasswell, B. Smith y R. Casey— definieron en 1946 la propaganda como "selección intencional y difundida de símbolos al objeto de influir en la conducta de las masas"[17]. Paul Linebarger en 1948 definió la propaganda como "aprovechamiento planificado de *toda forma de sugestión* (La cursiva es mía. *—A.P.*) con el propósito específico de influir en las mentes, los sentimientos y la conducta de un grupo dado de personas"[18]. El también estadounidense J. Martin, investigador de la propaganda política exterior, escribió en 1958 que "la propaganda es el arte de influir, manipular, mantener el control, cambiar las opinio-

nes o introducir en la conciencia de la gente conceptos que en cierto modo repercutan en su conducta o actos"[19]. Y, finalmente, he aquí el modo con que definió este concepto el estadounidense Michael Choukas en su libro *Propaganda Comes of Age, (La propaganda llega a su madurez),* publicado en 1965 en Washington: "La propaganda significa *la divulgación controlada de nociones deliberadamente distorsionadas* (La cursiva es mía. *—A.P.*) al objeto de inducir acciones de la gente, correspondientes a fines predeterminados por grupos interesados."[20]

Dicho enfoque de la propaganda es el que induce a los saboteadores ideológicos a elaborar minuciosamente el mecanismo de manipulación de la conciencia de las masas a valerse de los procedimientos y métodos más refinados de "tratamiento" psicológico de la gente. "En lo que concierne a la propaganda —escribió M. Jacques Ellul, profesor de la Universidad de Bordeauz— ya no se trata de decir abiertamente en un periódico o en un programa radial lo que tiene que creer o pensar el individuo, conforme a los deseos del propagandista. De hecho, el problema se plantea de la siguiente manera: obligar a fulano, mengano, zutano o perengano a pensar tal o cual cosa o, para ser más exactos, obligar a un grupo determinado a proceder de un modo concreto. ¿Cómo se logra eso? A la gente no le dicen abiertamente: "actúe así, y solamente así", pero encuentran un truco psicológico, que provoca la reacción deseada." Este truco psicológico se denomina "estímulo". Como vemos, de este modo, la propaganda no tiene ya nada que ver con la divulgación de ideas. Se trata, ante todo, de divulgar "estímulos, o sea, trucos psicológicos y psicoanalíticos, que provocan ciertos actos, ciertos sentimientos, ciertos ímpetus místicos"[21].

Todas estas definiciones son pues poco más o menos del mismo género. Su contenido principal no comprende, de ninguna manera, el hecho de que la propaganda constituya una lucha muy intrincada por la concienciación del hombre, por formar sus convicciones políticas y otras, en una palabra, la lucha por formar un complejo infinitamente perfeccionado del conocimiento humano, basado en las leyes de la realidad objetiva. No, según la interpretación de los teóricos burgueses, la propaganda se convierte en manipulación puramente mecánica con "situaciones impulsoras", después de las cuales surge obligatoriamente —o debe surgir— una reacción mecánica idéntica.

A este falso enfoque los teóricos marxistas oponen el suyo. Sostienen que el requisito principal de la propaganda debe ser su *veracidad,* viendo la misión fundamental del propagandista en *instruir* a sus auditorios, ante todo, por medio de métodos *racionales* de concienciación, de orientar a las personas con vistas a que realicen una actividad política *consciente* y enérgica, que responda a sus propios intereses. A la inversa, el enfoque que le dan a la propaganda los teóricos burgueses se basa, como hemos visto en las definiciones y declaraciones expuestas, en *manipular* con la conciencia de las personas, mayormente, por medio de métodos *emocionales* e *irracionales* de influencia en sus mentes y conducta con el fin de desorientarlas política e ideológicamente, de distraerlas de la necesidad de solucionar radicalmente los problemas sociales, económicos y políticos, que son de su interés vital.

Asombra que después de lo que han dicho y escrito los teóricos burgueses acerca de la propaganda, ellos mismos se sientan decepcionados por el desprestigio de la propaganda, por el hecho de que en Estados Unidos y en otros países capitalistas el término "propaganda" sea sinónimo de "falacia". "La propaganda en nuestra sociedad —escribe el destacado especialista estadounidense de propaganda exterior W. Davison— es interpretada como intento de privar a las personas, mediante la falacia, la exposición tendenciosa de los hechos y de diversos trucos disimulados de la capacidad de pensar libremente."[22]

En sus tiempos Goebbels, organizador e inspirador de la propaganda nazi, aseveraba que la propaganda no tiene de por sí un método básico. Lo único que tiene es el objetivo: conquistar a las masas. Todos los métodos que sirven para lograrlo, son buenos. Le hacía eco Thomas C. Sorensen, a la sazón subdirector de la Agencia de Información de Estados Unidos, cuando decía que era imprescindible no difundir simplemente la información, sino que "se precisaba *persuadir* (Subrayado por mí. *—A.P.*) a otros a pensar y actuar conforme a los objetivos estadounidenses"[23].

¿Acaso no significa eso que, al asignar a las masas el papel de objeto pasivo de influencia, la actual propaganda

occidental hace suya y desarrolla de modo "creador" la herencia de Goebbels?

La radio en la guerra psicológica: teoría

Como ya señalamos, la radiopropaganda subversiva, como arma de agresión y como arma en la guerra psicológica, fue utilizada a escala especialmente grande por Alemania fascista. El documento secreto, titulado *Plan de trabajo y financiero de la radiodifusión alemana al exterior*, que ya hemos citado, decía, en particular:

"En tiempo de paz puede operarse hasta un crecimiento de la importancia de la radio. En cuanto logremos la victoria, el Reich no necesitará ya la fuerza militar para alcanzar sus objetivos políticos y político-culturales, pues la radio adquirirá el principal significado en la lucha por el espíritu y las almas de los pueblos."[24]

No sabemos si Maurice Latey, director del servicio para Europa del Este de la *BBC*, conocía este documento en 1964. Es poco probable, porque los documentos de la radiodifusión fascista al exterior fueron hechos públicos solamente en 1967. Tanto más nos sorprende la coincidencia de puntos de vista sobre el papel de la radio, cuando uno lee el texto de la conferencia titulada *La radiodifusión para la URSS y Europa del Este*, que ofreció Latey al personal de la *BBC* el 11 de noviembre de 1964:

"¿Qué efecto pueden producir nuestras emisiones? —preguntaba—. Están en condiciones de rehacer a Europa, curar los grandes "ismos" del medio siglo vencido, crear una nueva Europa que se extienda del Atlántico hasta el Pacífico. Es nuestro objetivo óptimo; una meta a largo plazo, que puede parecer ahora utópica. Se basa en las premisas —siempre peligrosas— de los enormes cambios que siguen operándose en la naturaleza del comunismo europeo. Las dificultades que afrontaremos en este camino son obvias...

"En la actualidad empujamos una puerta que se está abriendo. La puerta puede cerrarse nuevamente. En ese caso alcanzaremos los objetivos mínimos. La radiodifusión nos da la posibilidad de mantener el pie en la puerta entreabierta."[25]

¿No es verdad que se palpa una asombrosa continuidad

de conceptos sobre el papel de la radio en las relaciones internacionales entre los nacionalsocialistas y los radiosaboteadores actuales? Veamos más detalladamente cómo interpretan los teóricos de la propaganda y de la guerra psicológica sus funciones en la propaganda política exterior, en general, y en la guerra psicológica, en particular, a la luz de sus concepciones de la propaganda y partiendo de las peculiaridades de la radio.

La radio, como medio de comunicación masiva, posee ciertos rasgos específicos que determinan, en grado considerable, el carácter de su influencia tanto sobre individuos, como sobre grupos de personas.

La primera de esas peculiaridades —la mecánica de influencia— puede definirse como inherente a la radio. Consiste en que la radio se vale para influir en el hombre de un solo irritante de sus órganos sensoriales: del sonido. De este modo, la persona, a la que va dirigida la información, al recibirla no tiene la posibilidad de utilizar, digamos, la vista para hacerse una noción más completa y asimilar esa información y, además, se ve obligada a reaccionar casi inmediatamente por carecer de la posibilidad de oír otra vez lo que se acaba de decir. En la mayoría de los casos esta circunstancia condiciona que el proceso de intelección de la información recibida se reduce o se detiene y lo que prevalece no es el factor racional, sino el elemento emocional de la percepción, el cual en lo sucesivo es el que determina la reacción del objeto de comunicación. Ese es, poco más o menos, el esquema de la mecánica de la influencia de la radio como medio de comunicación.

Son numerosos los otros factores puramente exteriores que influyen en el carácter de la percepción y asimilación de la información, transmitida por radio (la palabra "información" abarca, en este caso concreto, un sentido más amplio, esto es, incluye no sólo el lenguaje humano, sino también la música y diversos tipos de efectos sonoros). Por ejemplo, al leer una información escrita, el hombre no tiene, prácticamente, la posibilidad de dedicarse a otros quehaceres, en tanto que la radio puede escucharse mientras se está haciendo otra cosa. De este modo, la atención del oyente se concentra en grado mayor o menor en la información transmitida, o sea, vagamente, y eso, como es natural, repercutirá en la plenitud de la percepción, la asimilación y la reacción

a la información. Vale destacar que la percepción de la información transmitida a través de otros medios de comunicación masiva —la prensa, televisión y cine— reclaman del hombre un grado mayor de concentración de su atención y, por consiguiente, presuponen un grado mayor de trabajo del intelecto como proceso supremo y más complejo de percepción con que el hombre refleja el mundo que lo rodea.

A su vez, el carácter del influjo que ejercen las informaciones de la radio sobre los oyentes, presenta importantes exigencias a los autores de programas, redactores, directores artísticos, locutores, etc. Nos referimos, ante todo, a lo que en el lenguaje del personal de la radio se denomina "calidad radiofónica", o sea, la suma de determinados componentes del programa radiado, que facilitan su percepción.

Dejando por ahora a un lado lo concerniente al contenido de la información, cosa que, naturalmente, posee enorme importancia tanto para atraer la atención de los oyentes, concentrar esa atención y lograr un grado mayor de asimilación del material transmitido, como para alcanzar la reacción requerida, cabe subrayar que la forma de presentación de la información, su "calidad radiofónica" asume especial significado en todos estos procesos y, en fin de cuentas, para lograr el efecto que se quiere obtener. Digamos, el lenguaje, la composición de la oración de la información transmitida por radio, la hilación lógica de la idea del autor de la información, etc., no pueden ser demasiado complicados y deben facilitar la percepción de la noticia. Todo ello, parece "facilitar" naturalmente, el programa radiado y, por consiguiente, está relacionado con el carácter del auditorio, tema al que nos referiremos más adelante. El acompañamiento musical del material narrado, transmitido por la radio, debe facilitar su percepción y perseguir, en primer lugar, el propósito de incrementar el factor emocional de dicha percepción.

Destaquemos que la música —dentro de la mecánica de persuasión de la radio como medio de información y propaganda masivas—, puede desempeñar un doble papel: por una parte, provocar cierto estado emocional del oyente y, por otra, reunir auditorios más numerosos, a los cuales los radiopropagandistas pretenden someter al influjo de los materiales políticos. Según W. Phillips Davison, "la mayoría de los programas propagandísticos utilizan ampliamente este principio. Además, la información de entretenimiento o de carácter instructivo (verbigracia un programa sobre tema musical o literario. *—A.P.*) contiene frecuentemente ideas políticamente importantes..."[26] Muchas compañías de radio de los países capitalistas, así como radioemisoras que transmiten para el auditorio extranjero, emplean un principio muy simple por su esencia: al transmitir "casi sólo música", hacen de tiempo en tiempo pausas para dar noticias y comentarios breves. El principio se fundamenta psicológicamente ya que la reiterada repetición de una misma información, impartida como si fuera "de paso", puede suscitar una reacción semiautomática en el oyente, que no requiere grandes meditaciones.

Existen otros elementos, relacionados con la "calidad radiofónica". Por ejemplo, gran significado para la percepción del material transmitido por la radio asume la dicción de la persona que hace uso del micrófono, el timbre de su voz, la manera de hablar, etc. Un artículo de periódico y un comentario radiado se diferencian, básicamente, en que el primero está destinado para la vista y, el segundo, para el oído. Y en este último caso mucho depende del locutor. Es más, un propagandista experimentado que hace uso del micrófono, se afanará, teniendo en cuenta el rasgo específico de la radio, en influir, preferentemente, en los sentidos emocionales de los radioescuchas, atraer su atención, encauzarla debidamente y, como resultado, provocar tal o cual reacción emocional.

Dichas propiedades de la radio siempre han atraído la atención de los teóricos de la propaganda, puesto que precisamente los rasgos específicos de la radio permiten realizar en la práctica del modo más completo los principios básicos de la propaganda manipulada —jugar con los sentidos y prejuicios— y ocultar los verdaderos objetivos de su labor propagandística. Así, por ejemplo, W. Davison escribía que la misión principal de los "programas informativos y culturales de EE.UU." es la de "coadyuvar a la libre propagación de ideas", "ofrecer un panorama correcto sobre Estados Unidos y su política" y, por supuesto, "contrarrestar la propaganda comunista"[27]. Sin embargo, él mismo ha escrito que la información y, en particular, la información destinada para un auditorio extranjero, "puede facilitar la acción organizada de personas que no estén agrupadas en una estructura

formal al menos por cuatro vías: la de movilizar a grandes grupos en torno a ideas ampliamente compartidas; la de promover y mantener el sentido de identidad entre las personas, separadas por barreras de espacio o políticas; la de procurar el mecanismo mediante el cual las personas que no estén organizadas puedan coordinar sus esfuerzos; y la de ayudar a preparar personas para sus futuras labores o su papel dentro de los marcos de una organización formal"[28].

No resulta difícil colegir que el autor se refiere precisamente a la función organizadora de la radio, es más, a una función organizadora bien determinada. Si tomamos en cuenta que Davison trata, ante todo, cuestiones de la propaganda política exterior, vemos que se refiere, sencillamente, a la creación de "quintas columnas" en otros países, o sea, a la propaganda subversiva.

Los organizadores de la radiopropaganda subversiva procuran en su práctica elaborar métodos y procedimientos de presentación de la propaganda para cada auditorio determinado, y variarlos en dependencia del efecto que deseen alcanzar. Sin embargo, también esta regla general —sobre todo cuando se trata de realizar propaganda corruptiva o, según la terminología de los teóricos burgueses, propaganda "destructiva" para un auditorio extranjero— se precisa, se promueve y se fundamenta. En este sentido resulta curioso analizar uno de los esquemas de realización de la propaganda muy famoso, propuesto por Paul Linebarger y que es considerado por los expertos estadounidenses de la propaganda como gran aporte a la teoría y la práctica de la guerra psicológica[29].

Según Linebarger, en la organización de las operaciones propagandísticas dirigidas a un auditorio hostil durante la guerra psicológica, así como en el análisis de la propaganda enemiga, el papel más notable lo desempeñan los cinco factores fundamentales siguientes: la fuente *(Source)*, el tiempo *(Time)*, el auditorio *(Audience)*, el tema *(Subject)* y la misión *(Mission)*. El autor le ha puesto al esquema el nombre de *STASM*, por las iniciales inglesas de cada uno de los factores susodichos.

De acuerdo con esta fórmula, la propaganda se subdivide, según la fuente, en "blanca", "gris" y "negra". De qué encierra dicha subdivisión en lo que respecta, por ejemplo, a la radiopropaganda estadounidense para el exterior, hablaremos más adelante.

En cuanto al factor tiempo, la propaganda debe realizarse primero, con vistas a ejercer influencia prolongada y, en este caso, se destina a toda la población del enemigo: se trata de la así llamada propaganda estratégica; segundo, tiene que procurar alcanzar un efecto concreto y se destina a grupos determindos de la población: propaganda táctica. El ejemplo de la radiodifusión política exterior de EE.UU., puesta en práctica después de la Segunda Guerra Mundial, corrobora que ese principio se ha seguido con mucho celo, a saber: en virtud de una u otra doctrina de política exterior (por ejemplo, la de "liberación" o la de "tendido de puentes", a las que también nos referiremos más adelante), se escoge para un período de tiempo determinado la línea principal de la propaganda, de la que dependen las "campañas psicológicas", relacionadas con los sucesos de actualidad.

Tanto en el esquema que analizamos como en las teorías de la propaganda en general, siempre se concede la mayor atención al auditorio. "El plan propagandístico general debe considerar obligatoriamente todas las concepciones y el estado de ánimo del auditorio enemigo —escribe P. Linebarger—. Si el plan se asienta en el vacío y es compuesto *sin considerar las opiniones y los ánimos del auditorio* (La cursiva es mía. *—A.P.*), más vale no elaborarlo."[30]

Importa destacar que los representantes de la ideología dominante en los países capitalistas siempre consideran al auditorio extranjero, ante todo, como enemigo potencial o activo en sentido ideológico, militar u otro. Al mismo tiempo, teóricos y prácticos de la propaganda política subversiva exterior procuran estudiar constantemente a su auditorio, al objeto de ejercer una "planificación realista", y se interesan, aproximadamente, del siguiente círculo de cuestiones: "1. La fuente de la fuerza e influencia de la sociedad en cuestión, o sea, ¿quién adopta las decisiones importantes, dónde se encuentran los centros de influencia política y cómo funcionan, qué grupos irán adquiriendo significado en el futuro y quién irá perdiendo influencia? 2. Los intereses y posiciones políticos de quienes poseen actualmente el mayor peso político, lo cual ayuda a decidir cuáles son los conceptos que pueden reforzarse o activarse y si se logrará o no estimular nuevos conceptos o si se puede o no cambiar los existentes. 3. El aprovechamiento de la información por los

auditorios potenicales". Mas, como escribe Davison, "el terreno de investigación se reduce considerablemente en cuanto se definen con toda precisión los objetivos políticos"[31].

En lo que respecta al tema, también se subrayan, en primer lugar, las condiciones concretas: tiempo, auditorio y objetivo final. Sin embargo, simultáneamente se centra la atención en realizar el siguiente postulado: "todos los temas son buenos, con tal de que perjudiquen al auditorio extranjero". Linebarger, por ejemplo, escribe que "el propagandista que elude el mal, hace solamente la mitad del trabajo. Su mensaje causará efecto si transmite la información que mine la unidad del enemigo, destruya sus esperanzas de éxito, debilite su voluntad de resistencia. Eso no lo podrá conseguir transmitiendo únicamente música sinfónica o conferencias de turismo, por muy bien que estén compuestas. Tiene que valerse de la principal arma de la propaganda: las noticias."[32] Pero si no hay "noticias" entonces, en opinión de algunos radiopropagandistas, no se debe despreciar la falsificación. "En las condiciones en que las estaciones de radio han de realizar sus emisiones día tras día, independientemente de si se ha producido o no algún acontecimiento, es difícil comunicar noticias sin fabricarlas..."[33] Tomando como base estas indicaciones, no resulta difícil hacer la siguiente conclusión: la falsificación, la mentira y la contrainformación se convierten en uno de los postulados fundamentales de la propaganda política exterior.

Finalmente, el último elemento de la fórmula en cuestión de Linebarger es la misión que comprende el efecto que el propagandista busca lograr. El análisis completo de eficacia de las acciones propagandísticas ofrece la posibilidad de introducir en los siguientes planes propagandísticos tales o cuales correcciones y, luego, elaborar un nuevo plan teniendo en cuenta siempre todos los factores del esquema, etc., procurando un perfeccionamiento realmente infinito de las técnicas y los métodos de la propaganda manipulada.

¿A qué escala se utiliza la fórmula *STASM* en las actividades prácticas de los órganos y el personal del aparato de propaganda exterior de EE.UU., Inglaterra o RFA? Claro, no pretendemos presentar el asunto de tal modo que cada comentarista que prepara el material para la alocución, o redactor que compone el noticiero, se rige precisamente por

esta fórmula. La heterogeneidad de fenómenos y acontecimientos de la vida social, los cambios operados en la arena internacional, que muchas veces son difíciles de prever, no le permiten al propagandista limitar su labor al Lecho de Procusto de ciertos esquemas. Todo estriba en las intenciones de quién esgrime el arma de la propaganda. Para la propaganda reaccionaria la fórmula *STASM* tiene valor, ante todo, porque al contribuir en alguna medida a perfeccionar métodos, técnicas, formas y toda la mecánica de la propaganda, les permite a los radiopropagandistas ejercer con más éxito su presión en la conciencia de las amplias masas al librar contra ellas su guerra psicológica.

* * *

Hemos analizado así, brevemente, las recomendaciones de los teóricos burgueses para la utilización de la radio en la guerra psicológica. Por una parte, el empleo de la radio como instrumento de propaganda contra otras naciones ofrece a los círculos gobernantes de los países capitalistas la posibilidad de realizar su propaganda destructiva, sin verse sometidos a ninguna restricción; por la otra, la radio es precisamente el instrumento que, desde el punto de vista de los "herederos de Goebbels", les permite hacer esa propaganda más eficazmente, es decir, ejercer, en primer lugar, presión psicológica sobre las masas y envenenar su conciencia. Precisamente por ello, la radio ha ocupado lugar tan importante en los planes de la guerra psicológica de EE.UU., Inglaterra y RFA, y se le atribuye papel tan notable, si no principal, en el aparato de guerra psicológica, sobre todo, en la llevada a cabo contra la Unión Soviética y los países socialistas. Precisamente al análisis de algunas "radiooperaciones" concretas de la guerra psicológica de Estados Unidos contra la URSS está dedicado el capítulo siguiente. Aunque, en realidad, no son operaciones, sino más bien una auténtica "radioguerra" en marcha...

LA RADIO EN LA GUERRA FRIA

"Radiotelaraña tricolor"

Las operaciones de la guerra fría han estado desarrollándose en medio del vertiginoso progreso científico-técnico y, por ello, en total correspondencia con el espíritu de la doctrina de la guerra psicológica, cuando las masas populares —"los grupos de extranjeros de países hostiles u otros"— se convirtieron en blanco principal al que apunta la propaganda subversiva, se optó por el empleo de la radio como el "medio más masivo de persuasión propagandística". Las experiencias, acumuladas en las primeras etapas de la guerra de las antenas, ayudaron a EE.UU., Inglaterra y RFA en sus propósitos.

Hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno de EE.UU. contaba con un aparato potente para llevar a cabo la radiopropaganda política exterior. "Mas el Gobierno no se detuvo ahí —decía uno de los folletos dedicados a "La Voz de América", editado en EE.UU.—, sino que transformó la radiodifusión en ondas cortas de distracción en asunto serio. Las tres o cuatro horas de transmisiones diarias en 6 lenguas para unos cuantos países de Europa y América Latina, se convirtieron en programas emitidos las veinti—cuatro horas del día en 40-45 idiomas, literalmente a todas las partes del mundo..."[1] EE.UU. contaba en 1945 para la "radioguerra" con una base técnica de 36 transmisores de ondas cortas (frente a los 19 que tenía al comienzo de la guerra), y, además, aparecieron 12 transmisores en Europa y 2 en el Pacífico. El volumen de las transmisiones totalizaba 1.200 horas semanales[2].

Es verdad que inmediatamente después de la guerra se observó una disminución en las actividades de "La Voz de América", ya que el volumen de sus transmisiones hacia otros países, la cantidad de lenguas de trabajo y la plantilla

de personal se redujeron sustancialmente. En la literatura especial estadounidense este fenómeno se interpreta como manifestación por Estados Unidos de "falta de voluntad" de hacer propaganda después de terminar la guerra. La razón no fue ésa. Sencillamente esto se debió a que después de la guerra se procedió a restructurar y perfeccionar el aparato de propaganda exterior de EE. UU., lo cual obedeció al cambio de sus misiones, pero de ninguna manera se trataba de liquidarlo. Así, por ejemplo, el Servicio de Información Militar —principal órgano gubernamental de propaganda política exterior de EE.UU. durante la guerra, al que estaba subordinada la radiodifusión al exterior, llevada a cabo por "La Voz de América"— el 31 de agosto de 1945 fue transformado y empezó a denominarse Servicio Interino de Información Internacional del Departamento de Estado de EE.UU. *(Interim International Information Service in the Departament of State).* A partir de entonces y hasta 1953, inclusive, el Departamento de Estado fue quien asumió la responsabilidad de la propaganda exterior, determinando su volumen, orientación y objetivos. En realidad, también en los años subsiguientes todos los hilos de dirección de la propaganda política exterior siguieron concentrados total y completamente en manos del Departamento de Estado. En lo que atañe a las restructuraciones del aparato de propaganda política exterior de EE.UU., éstas continuarán efectuándose en el curso de todo el período de posguerra, al efecto de perfeccionar la influencia propagandística sobre la población de otros países, hasta la última, realizada en 1978, año en que fue creado el Servicio Internacional. En 1945, en manos del Departamento de Estado se concentraron los medios de propaganda de que durante la guerra disponía el Servicio de Información Militar, incluyendo "La Voz de América" con un sistema de estaciones de radio y los medios similares de las tropas en los países ocupados: Austria, Alemania, Corea y Japón. La radiodifusión al exterior se hacía a través de la cadena de emisoras de "La Voz de América", la estación de radio en Europa *ABSIE (American Broadcasting Station in Europe),* la emisora *RIAS (Radio in American Sector)* situada en el sector estadounidense de Berlín, así como con el concurso de algunas radioemisoras privadas.

Mientras se reducía considerablemente el volumen total

de emisiones de "La Voz de América" para otros países, hacia fines de 1946 empezaron a ser creadas sus filiales. El 15 de diciembre de 1946 comenzó sus transmisiones regulares hacia los países de los Balcanes la filial de "La Voz de América" de Munich. Como es sabido, en aquel tiempo, en Grecia cobraba auge la lucha contra el régimen monarcofascista e Inglaterra, cuyas fuerzas armadas de hecho ocupaban militarmente el país. Las fuerzas democráticas y patrióticas de Grecia fueron objeto de violentos ataques del presidente Truman, quien las calificó de "minoría armada" y declaró que "la política de Estados Unidos debe ser la política de apoyo a los pueblos libres que se oponen a los intentos de sometimiento por parte de la minoría armada o a la presión externa"[3]. Se trataba de un velado reto al movimiento de liberación de los pueblos. Con ello puede relacionarse, indudablemente, el hecho de que se iniciaran las transmisiones en ruso de "La Voz de América" para la Unión Soviética, realizadas desde la filial de Munich. Eso tuvo lugar solamente dos meses después de que empezaran las transmisiones de "La Voz de América" para los países de los Balcanes: el 17 de febrero de 1947.

Más adelante, la expansión de la radiodifusión de "La Voz de América" se desarrolla paralelamente al incremento de la campaña antisoviética y anticomunista. Los medios técnicos, imprescindibles para la radiopropaganda al exterior, se van concentrando más y más en manos del Departamento de Estado. En el período entre los años 1945 y 1950 se construyeron emisoras de ondas cortas en Filipinas, Okinawa y Munich; en mayo de 1950 se puso en funcionamiento la estación de radioretransmisión cerca de Salónica en Grecia, y a finales de ese mismo año, el Departamento de Estado emprendió el proyecto de crear la estación de radio flotante "Courier" frente a las costas de Grecia. Durante esos años se incrementan, asimismo, las asignaciones gubernamentales para la radiopropaganda exterior, y, en particular, para modernizar su base técnica. Así, por ejemplo, en el año fiscal 1949-50, el Congreso de Estados Unidos asignó del presupuesto federal 10.475.000 dólares para modernizar la base técnica de la radiodifusión al exterior, llevada a cabo en nombre del Gobierno de EE.UU., y al siguiente año, las asignaciones para esos fines casi se cuadruplicaron, totalizando 41.288.000 dólares.

La centralización de la dirección de la propaganda exterior se manifiesta también por el hecho de que ante los órganos de propaganda exterior y, en particular, ante "La Voz de América" se plantea un programa bien definido. Según los autores de tal programa, las transmisiones de "La Voz de América" en idiomas extranjeros tenían el objetivo de contribuir al cumplimiento de las siguientes tareas:

"1. Reforzar la atmósfera de confianza en el mundo libre y respaldar la fe de los pueblos en sus fuerzas dentro de la familia de otros pueblos libres en nombre de la creación de una comunidad internacional sana;

"2. Presentar abiertamente la fisonomía de Estados Unidos en el exterior, luchar contra las distorsiones de su imagen y demostrar la decencia, la moral y la potencia de nuestro país;

"3. Presentar nuestros propósitos pacíficos y, al mismo tiempo, dar pruebas de nuestra fuerza y decisión para contener nuevos atentados de los Soviets contra los derechos ajenos;

"4. Coadyuvar al deterioro de la influencia soviética por todos los medios, a excepción de la guerra, esto es, hacer comprender a los pueblos oprimidos que son parte del mundo libre..., debilitar la voluntad de los oficiales del Ejército Rojo y de las personalidades oficiales rojas en su país y en el exterior..."[4]

A primera vista, este programa gubernamental oficial, planteado a la radiodifusión exterior de EE.UU., no contiene nada agresivo, sino, más bien, todo lo contrario: está orientado a "reforzar la atmósfera de confianza" entre los pueblos, a "demostrar los propósitos pacíficos" de EE.UU., etc. Es verdad que habla también de "deteriorar la influencia soviética por todos los medios", pero, agregando, que "a excepción de la guerra". Mas poco tiempo después de éstas declaraciones "programáticas" de "La Voz de América", el senador Karl E. Mundt, respondiendo a la pregunta acerca del efecto que espera "La Voz de América" de sus oyentes rusos, respondió con bastante franqueza: "Confiamos en que... sabotearán la producción en el sector de la defensa, demorarán el cumplimiento del programa del plan quinquenal, llamado a incrementar la producción en los sectores agropecuario e industrial. Esperamos que, en ocasiones, se escapen de Rusia... y vengan a parar a América

para que podamos saber, con el concurso de rusos bien informados, las instalaciones de carácter defensivo que se construyen allende los Urales y en los centros defensivos de Rusia."[5]

El senador Mundt, quien otorgaba a la radiodifusión estadounidense para otros países y, en particular, a la que estaba dirigida a la URSS y los países de la comunidad socialista, el papel de incitadora al sabotaje, la subversión y la traición, no manifestaba tan solo su punto de vista. Precisamente en ese sentido realizan su labor muchos dirigentes del aparato propagandístico y de la política exterior de Estados Unidos en la posguerra. De sus mentes se apodera la idea de utilizar cada vez más ampliamente en la propaganda política exterior a personas y agencias privadas estadounidenses y extranjeras. Se trata, naturalmente, no sólo de financiar la propaganda exterior y, por supuesto, tampoco de "descentralizarla", sino de crear órganos que siendo "oficialmente extraoficiales" pudieran realizar propaganda subversiva en otros países con mayor eficacia y menor perjuicio para la autoridad moral del Gobierno de Estados Unidos. Sobre esta idea se basó la ley Smith-Mundt, promulgada en enero de 1948 por el Congreso de Estados Unidos de América.

La ley garantizaba a los propietarios de las compañías de radio y a otros empresarios con intereses financieros en los medios de propaganda masiva, el respeto de beneficios. Según señalaban con toda razón los comentaristas de la ley de Smith-Mundt, al Gobierno de EE.UU. y a los negocios privados no les resultó difícil hallar un lenguaje único. La total armonía de objetivos de la propaganda gubernamental al exterior y de los intereses de los representantes del capital privado, que ambicionaban no solamente beneficios, sino también ventajas políticas en ese terreno, nunca se vio amenazada y siempre garantizó decisiones de común acuerdo.

Poco tiempo después de que el proyecto de Ley Smith-Mundt fuera aprobado por el Congreso, el Gobierno de EE.UU. emprendió vasta labor para llevarlo a la práctica. Se trataba de poner en funcionamiento los diversos órganos de propaganda exterior, vinculados entre sí, al objeto de completar la oficial propaganda "blanca", impartida por organizaciones estatales, con propaganda "gris" o "negra", efectuada por una estructurada red de organizaciones e instituciones "privadas".

La concepción de la propaganda "tricolor" no es complicada.

La propaganda "blanca" consiste en transmitir información de carácter oficial y gubernamental a través de fuentes oficiales, en exponer esa información conforme con la línea política del Estado, el cual es clara y abiertamente administrador del centro propagandístico dado, en exhortar a los oyentes a mantener posiciones o conducta que encajen en el marco de las "buenas", por llamarlas de alguna manera, costumbres diplomáticas, compatibles con normales relaciones interestatales. En realidad, es rara la vez que la propaganda "blanca" haga uso de métodos que merezcan calificarse de subversión ideológica o política; puede ser, generalmente es una confrontación directa que en sentido psicológico linda, frecuentemente, con acciones subversivas.

La propaganda "gris" es labor subversiva, realizada a través de centros propagandísticos formalmente extraoficiales, pero que, en realidad, están controlados por órganos oficiales. Ocultando esos vínculos, transmiten materiales que constituyen sutil mezcla de información veraz con falacias premeditadas.

La propaganda "negra" constituye actividades subversivas, realizadas por centros propagandísticos que ocultan cuidadosamente su verdadera identidad.

Por supuesto, el perfil propagandístico de esos centros no es constante: varía en dependencia del desarrollo de la situación, en diferentes períodos, como también varían las proporciones de elementos "blancos", "grises" y "negros" en los materiales.

Los primeros pasos del Gobierno de EE.UU. para crear órganos especiales en cada uno de esos tipos de propaganda fueron emprendidos ya al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, y el destacado conocedor del tema, el profesor Childes los calificó de "sumamente importantes". Cuando finalizó la guerra contra Alemania fascista y Japón militarista, en la nueva etapa de desarrollo de la actividad propagandística exterior del Gobierno de EE.UU., el profesor Edwin G. Boring creyó necesario recordar a su Gobierno que la propaganda "negra" tiene la ventaja de no generar responsabilidad por la propagación de rumores y escándalos,

y que por lo tanto no desacredita al Gobierno.

Aquí es donde nos acercamos a la historia de la creación del sistema de estaciones de radio "grises" y "negras" de EE.UU., tales como "Europa Libre" *(REL)*, "Libertad" *(RL)* y "Asia Libre", que siguen envenenando hasta nuestros días la atmósfera internacional. Recordemos que los nazis y británicos contaban en los años de la guerra con emisoras "negras" que realizaban propaganda subversiva entre la población enemiga. Pero eran años que se combatía no solamente en el éter, en el "cuarto frente", sino en tierra, mar y aire. Estaba en juego la suerte de los pueblos. En cambio, en este caso se trata de tiempo de paz. Pues bien, precisamente en tiempo de paz, Estados Unidos creó un potente sistema de "radiotelaraña tricolor".

Apartándonos de la exposición cronológica, recordemos lo sucedido más de veinte años después, en la sesión de la Comisión para Asuntos Exteriores del Senado del Congreso de EE.UU. el 25 de enero de 1971. Intervino el senador Clifford P. Case. He aquí el texto casi íntegro de su intervención:

> "**CASE:** Señor Presidente del Senado, propongo el proyecto de Ley al objeto de poner bajo control del Congreso a las estaciones de radio "Europa Libre" y "Libertad" e incluirlas en el proceso de distribución de fondos, ejercido por el Congreso.
>
> "En el curso de los últimos 20 años, varios centenares de millones de dólares, que formaban parte de los fondos del Gobierno de EE.UU., fueron asignados de los presupuestos secretos de la *CIA* para cubrir casi totalmente los gastos de esas dos emisoras de radio, que transmiten a Europa del Este. Tan sólo en el último año financiero, la *CIA* les abonó 30 millones de dólares, en calidad de subsidio gubernamental directo; sin embargo, nunca se le ha pedido ni le ha sido permitido al Congreso ejercer su tradicional función constitucional para aprobar esos gastos.
>
> "El proyecto de Ley que propongo comprende una enmienda a la Ley de 1948 sobre el intercambio en la información y la enseñanza, con el fin de asignar medios a las estaciones de radio "Europa Libre" y "Libertad" para el año financiero 1972. Contempla, asimismo, que ninguna de esas emisoras recibirá otros recursos por los canales gubernamentales, a excepción de lo que les sea asignado en virtud de la Ley sobre intercambio en la información y la enseñanza.
>
> "Tengo el propósito de solicitar que los representantes de la administración, encargados de la política en el ámbito de la divulgación de la información en el extranjero, sean citados para declarar ante el Congreso en lo atinente a las necesidades financieras de las emisoras "Europa Libre" y "Libertad". Sin comprometernos a determinado nivel de asignaciones, propongo destinar a las emisoras provisionalmente 30 millones de dólares. Por supuesto, esta cifra podrá variar en cuanto contemos con información adicional.
>
> "Tanto la estación de radio "Europa Libre", como la radioemisora "Libertad" afirman que son organizaciones no gubernamentales y que operan con medios privados, pero, según los informes que disponemos, la *CIA* es la que costea directamente casi todos sus gastos. Si damos crédito al cuestionario que ellos han llenado —modelo 990A— veremos que en el año financiero de 1969, los gastos totales de ambas radioemisoras sumaron casi 34 millones de dólares, repartidos en 21.109.935 dólares para la estación "Europa Libre", y 12.887.401 dólares para la emisora "Libertad".
>
> "Anualmente, bajo la égida del Consejo Publicitario, la estación de radio "Europa Libre" hace publicidad, valiéndose de diferentes canales de comunicación. Según me han informado, los medios de comunicación masiva realizan anualmente servicios gratuitos a la emisora por un total de 12 a 20 millones de dólares, mientras que los donativos públicos no superan los 100 mil dólares. Además, tanto "Europa Libre" como "Liber-

tad" procuran reunir fondos, dirigiéndose a corporaciones y fundaciones benefactorias, pero, como es sabido, las donaciones de esas fuentes permiten cubrir solamente parte insignificante de su presupuesto total.

"El grueso de los presupuestos de las estaciones de radio "Europa Libre" y "Libertad", o sea más de 30 millones de dólares anuales, provienen directamente de la *CIA*. El Congreso nunca ha participado en la distribución de fondos para las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad", aunque en los últimos 20 años hemos gastado para su manutención centenares de millones de dólares de los fondos gubernamentales.

"Todavía se podría tolerar la financiación secreta realizada durante un año o dos en casos de excepción, cuando se precisa mantener un secreto estricto y cuando no se dispone de ningún otro recurso, proveniente de rubros de gastos gubernamentales. Pero la financiación secreta se hacía más difícil justificarla a medida que progresaba la distensión internacional, a medida que iba desapareciendo el misterio que rodeaba a esas radioemisoras y surgían vías más abiertas de financiación. En otras palabras, las circunstancias excepcionales, con las que se podía justificar la esquiva de los procedimientos constitucionales y la aprobación por parte del Congreso, ya no existen más...[6]

A primera vista puede parecer que Case pone todo su énfasis en colocar a la *REL* y a la *RL* "bajo control del Congreso" y en su "inclusión en el proceso de distribución de fondos, ejercido por el Congreso". Sólo a primera vista. De hecho se trata de dar un paso adelante en el gran juego político-propagandístico llevado a cabo por el Gobierno de EE.UU. Lo que sucede es que para aquel momento, o sea, para 1971, los hechos deplorables y los nexos dudosos de las llamadas emisoras "privadas" "Europa Libre" y "Libertad" se habían convertido desde hacía tiempo en "secreto del polichinela", como se expresó Case. Esos hechos suscitaron la indignación de la opinión pública estadounidense y, más aún, de la opinión pública de Europa, donde ya se hacía sentir el viento fresco de la distensión. Entonces, ¿no sería mejor, acaso, reconocer la realidad de los vínculos de la radiopropaganda política estadounidense con las operaciones de los servicios de inteligencia, lanzando con ello una especie de hueso a los descontentos y tranquilizando a los indignados?

Las demoras burocráticas de estudio del proyecto de Ley de Case fueron bastante largas. Se hicieron muchas propuestas respecto a la nueva condición de la *REL* y *RL*. Pronto, "lanzaron el pez al mar", pues la especificación de las proposiciones acerca de los nuevos rótulos para ambas estaciones de radio fue encomendada al llamado "Comité 40", que en virtud del Memorándum Nº 40 del Consejo de Seguridad Nacional de EE.UU., celebraba a menudo sus reuniones en la Casa Blanca y se ocupaba de solucionar operaciones gubernamentales secretas muy "delicadas". A propósito, entre los miembros del "Comité 40" figuraba Richard M. Helms, entonces director de la *CIA*.

El 24 de mayo de 1971, en la habitación Nº 4221 del edificio nuevo del Senado de EE.UU. comenzó la reunión de la Comisión para Asuntos Exteriores del Senado, en cuyo orden del día figuraba una sola cuestión: "Financiación pública de radio "Europa Libre" y radio "Libertad." Asisten: el presidente de la Comisión, William Fulbrigth, y sus miembros, los senadores John Sparkman, William Spong, Goerge Aiken y Clifford Case. En calidad de testigos fueron citados Ogden Reid, miembro de la Cámara de Representantes, Martin Hillenbrand, auxiliar del secretario de Estado para asuntos europeos, y Paul Bartlett, ex presidente del llamado "Sistema Mundial de Radiodifusión Nueva York" *(Radio of New York World Wide Inc.)*."

La atmósfera que reinó aquel día en la habitación Nº 4221 la revela mejor que nada la versión taquigráfica confidencial, destinada exclusivamente para la propia Comisión para Asuntos Exteriores del Senado, con 175 páginas de texto muy apretado[7].

Al principio todo marcha conforme el orden tradicional. El presidente declara la cuestión, establece el orden de comparecencia de los testigos y luego concede la palabra a Case. Este hace un resumen de su declaración anterior con una única diferencia: en este caso el senador elude hacer hincapié en las palabras "Agencia Central de Inteligencia". El

tono de la declaración de Reid es similar. Con la diferencia de que se refiere, con mayor fervor que Case, a la labor benigna de *REL* y *RL*. "Estoy aquí hoy, espero, para reforzar —subraya el congresista— la confianza hacia las *REL* y *RL*. Considero —prosigue— que las *REL* y *RL* realizan labor útil y se afanan en primer lugar porque las noticias internacionales, nacionales y locales lleguen a personas que no tienen acceso o tienen un acceso limitado a ellas."[8]

Como vemos, Reid aboga en favor de la "confianza hacia las *REL* y *RL*", en vez de insistir en sus nexos con la *CIA*.

Prosigue la audiencia. Según el orden establecido, al texto taquigráfico se le adjuntan los documentos que mencionan en sus declaraciones los testigos y asistentes. Se trata, naturalmente, en primer lugar de documentos relacionados con las emisiones llevadas a cabo por la *REL* y *RL*; del modo de enfocar en las transmisiones el inicio de los contactos entre EE.UU. y China, de cómo componer los programas sobre la situación interna en Rumania, Polonia y RDA, cómo realizar la propaganda para el oyente soviético con motivo del XXIV Congreso del PCUS. Pero no figura un sólo documento que contenga la más mínima mención de los vínculos de la *REL* y la *RL* con la *CIA*.

El que preside la reunión casi no interrumpe a quienes intervienen. Aparenta estar tranquilo, aunque las personas que lo conocen saben que está nervioso. Por fin, el presidente anuncia:

> "Presidente: El siguiente testigo es Martin J. Hillenbrand, subsecretario de Estado, jefe del Departamento de Asuntos Europeos. Sr. Hillenbrand, ¿tiene Usted preparada su declaración?
>
> "Hillenbrand: Sí, Sr. Presidente.
>
> "Presidente: ¡Haga el favor de leerla, señor! "[9]

Fulbright escucha atentamente la declaración de Hillenbrand. Dura más de un cuarto de hora. Habla de cualquier cosa —de la importancia de las *REL* y *RL*, del nuevo proyecto de Ley de Case y Reid, de las proposiciones del Departamento de Estado, etc.—, pero no menciona ni una sola vez las palabras "Agencia Central de Inteligencia". Cuando Hillenbrand expone el proyecto del Departamento

de Estado sobre el nuevo orden de financiación de la *REL* y la *RL*, Fulbright entabla con él un largo diálogo que se desarrolla de la siguiente manera:

> "Presidente: Cuando el senador Case, de New Jersey, expuso su proyecto de Ley inicial, me pareció que su único propósito era hacer pública la verdad sobre la financiación de las emisoras radio "Europa Libre" y radio "Libertad". Respaldo decididamente ese propósito.
>
> "No podría Usted, Sr. Hillenbrand, informarnos si la *CIA* ha sido la única agencia gubernamental que ha contribuido directamente a las operaciones de radio "Europa Libre" y radio "Libertad". ¿Han contado ellas con la ayuda del Departamento de Estado o algunos otros órganos gubernamentales?
>
> "Hillenbrand: Puedo asegurarles que el Departamento de Estado no lo ha hecho. Quizás sea mejor hablar de esos asuntos viejos *en una sesión a puertas cerradas* (Subrayado por mí. —*A.P.*).
>
> "Presidente: ¿Por qué, Sr. Hillenbrand?
>
> "Hillenbrand: Bueno, aunque fuera por el sólo hecho de que existen algunos aspectos espinosos que afectan a otros gobiernos, así como al nuestro."[10]

Más adelante, el diálogo en la habitación Nº 4221 se desenvuelve del siguiente modo:

> "Presidente: Usted en su declaración ha hecho en reiteradas ocasiones alusión al carácter privado de las emisoras radio "Europa Libre" y radio "Libertad". ¿Acaso eso es cierto? Usted pretende que sigan siendo privadas en lo sucesivo. Usted ha subrayado insistentemente en su declaración la necesidad de preservar el carácter privado de esas emisoras. ¿Pero cómo puede decir eso? ¿Será posible que Usted crea realmente en que la labor de esas emisoras tiene carácter privado?
>
> "Hillenbrand: Son corporaciones privadas, constituidas en virtud de las leyes de los Estados federales.

"Presidente: Yo sé que hay corporaciones. ¿Pero acaso sus actividades son privadas? ¿Quién dirige las operaciones políticas de las emisoras?

"Hillenbrand: Bien, existe una junta de directivos, con sede en Nueva York.

"Presidente: ¿Quién los nombra?

"Hillenbrand: En la junta figuran una serie de lo que podríamos calificar de norteamericanos distinguidos como, por ejemplo, el general Clay y otros.

"Presidente: ¿Y quién representa ahí a la Agencia Central de Inteligencia?

"Hillenbrand: Bien, Sr. Presidente, me complacería responderle a esta pregunta *en una sesión a puertas cerradas* (Subrayado por mí. *—A.P.*)."[11]

En las deliberaciones que se desarrollan a continuación se pone de manifiesto que el proyecto por el Departamento de Estado para la financiación de las emisoras *REL* y *RL* no contempla el control eficaz de sus actividades. Al igual que antes, seguirán independientes del Congreso y de la opinión pública estadounidense. A Fulbright no le satisfacen las respuestas. Vuelve a la carga, pidiendo que el representante del Departamento de Estado declare la cifra que ha trasferido anualmente la *CIA* de sus fondos para la labor de las emisoras *REL* y *RL.* Hillenbrand rehúsa declararla.

"Presidente: ... Sr. Hillenbrand, si Usted no quiere informarnos la suma, quizá pudiera hacerlo en porcentaje. ¿Ha costeado la *CIA* en el pasado el 90 por ciento de los gastos de esas organizaciones?

"Hillenbrand: Sr. Presidente, insisto en que preferiría discutir este asunto *en una sesión a puertas cerradas...* (Subrayado por mí. *—A.P.*)

"Presidente: Esta información debe ser hecha pública...

"Hillenbrand: Sr. Presidente... no me siento en el derecho de discutir asuntos relativos al pasado de esas emisoras *en una sesión a puertas abiertas.* (Subrayado por mí. *—A.P.*)"[12]

Más adelante, Fulbright vuelve a plantear, una y otra vez, la cuestión de que las operaciones de las emisoras *REL* y *RL* contradicen las declaraciones oficiales de la Administración acerca de la necesidad de mejorar las relaciones con la Unión Soviética y los países de Europa del Este.

Vale la pena citar una vez más el texto taquigráfico de la sesión de la Comisión:

"Presidente: La *CIA* fue creada en virtud de una Ley especial... Por más que me esfuerzo, no recuerdo que esa Ley encomendara, a una organización, encargada de misiones de inteligencia, realizar actividades culturales y educacionales, que aparecen expuestas en otras actas legislativas. No creo que al fundar la *CIA,* el Congreso esperara que esa organización se responsabilizase de la educación e instrucción de los pueblos de otros países en el ámbito de la cultura y el arte. Usted, ¿qué opina al respecto? No creo que eso fuera la misión principal de la Agencia Central de Inteligencia... No puedo imaginarme que el Congreso aspirara a convertir a la *CIA* en una institución similar a la *USIA* o una organización, encargada de contactos culturales. Usted, ¿qué opina?

"Hillenbrand: Bueno, todo eso arrastra una larga historia y si se interesan por esa historia y su desenvolvimiento, me sería muy grato exponerla *en una sesión a puertas cerradas* (Subrayado por mí. *—A.P.*), en la que podríamos hablar con la franqueza que Usted desee."[13]

Esa reunión a puertas cerradas, menos aún, a puertas abiertas, de la Comisión para Asuntos Exteriores, en la que se hablara francamente de la historia de la radio "Libertad" o la radio "Europa Libre", de sus condiciones, su financiación, de sus actividades y, menos aún, de sus vínculos con la *CIA,* nunca se llegó a celebrar. Por lo menos, la opinión pública no tiene conocimientos sobre una reunión de esa índole. Durante aquella memorable discusión sobre la financiación pública de radio "Europa Libre" y radio "Libertad" en la Comisión para Asuntos Exteriores del Senado de EE.UU., celebrada el 24 de mayo de 1971, el presidente de la Comisión, senador W. Fulbright propuso incluir en los protocolos de las sesiones los materiales sobre la historia de las emisoras *RL* y *REL,* facilitados por el Departamento de

Estado, en calidad de "información de consulta". El primer párrafo de ese documento oficial, relativo a la historia de las organizaciones en cuestión, rezaba tajantemente:

"La emisora radio "Europa Libre" *(REL)* fue fundada en 1950; la emisora radio "Libertad" *(RL)*, en 1951. Ambas son **organizaciones privadas, y han sido registradas como tales** (Subrayado por el autor. *—A.P.*)."[14]

¿En qué quedamos? ¿Son privadas o "han sido registradas como tales"?

Los círculos oficiales de EE.UU. negaron decididamente durante mucho tiempo no sólo su participación en las operaciones de las emisoras *REL* y *RL*, sino hasta en la fundación de las mismas. Mas hasta en el caso de que el asunto sea tal y como ellos lo presentan, el propio hecho de haber fundado semejantes organizaciones obliga a meditar acerca de una vasta temática de cuestiones porque coincide con el período en que los círculos gobernantes de EE.UU. emprendieron amplia ofensiva en la guerra psicológica, concentrando sus "acciones combativas" contra la Unión Soviética y los países de Europa del Este que realizaban la revolución democrático-popular. Las emisoras *RL* y *REL* fueron creadas sólo un año o dos después de haber sido promulgada la Ley Smith-Mundt, mencionada anteriormente, que sentó las bases jurídicas del ramificado aparato de la guerra psicológica de EE.UU. Eso tuvo lugar casi simultáneamente con la creación de otros órganos de la guerra psicológica y, en particular, de la Dirección de la Estrategia Psicológica, que funcionó adjunto al secretario de Estado de EE.UU. y ejercía la dirección operacional de todo el sistema de propaganda política exterior, en expansión. En resumidas cuentas, la creación de organizaciones con su propio sistema, presuntamente privado, de radiodifusión, puede calificarse como uno de los pasos más importantes del Gobierno de EE.UU. en la creación del aparato completo de la guerra psicológica, con la peculiaridad de que a esas organizaciones fueron destinadas las posiciones más "neurálgicas" del frente de la guerra psicológica, o sea, contra la URSS y los países de democracia popular.

Por supuesto, la radio "Europa Libre", que funciona oficialmente desde el 4 de julio de 1950, y la radio "Libertad", que ha celebrado sus aniversarios a partir del 1 de marzo de 1953, fecha oficial de su fundación, no surgieron

de la nada. Su historia oficial fue precedida por una prehistoria, por el período de la así llamada "movilización de fuerzas".

Los inspiradores de la creación de la *REL*, pertenecientes a círculos oficiales, solucionaron con bastante facilidad el problema de inventar un nombre "decente" para la futura emisora.

A finales de 1948, principios de 1949, por iniciativa del Departamento de Estado se realizaron en Washington varias reuniones confidenciales. Dean Acheson, a la sazón Secretario de Estado, realizó consultas con los ex consejeros de la Embajada de EE.UU. en Moscú y estableció contacto con el ex diplomático Joseph C. Grew, quien mantenía correspondencia muy activa con sus viejos amigos de los círculos diplomáticos, militares, políticos y, principalmente, de negocios. Al poco tiempo, el Secretario de Estado se relacionó directamente con Joseph Grew, enviándole un telegrama con la proposición de encabezar un grupo promotor de "personas particulares" para crear una organización "privada" que debiera ocuparse de problemas de los exiliados políticos de los países de Europa del Este. Grew aceptó gustosamente la propuesta, máxime que ya se las había ingeniado para celebrar consultas en el Departamento de Estado en cuanto a 50 candidatos a miembros del equipo fundador de la futura organización.

Mucho nos dicen los apellidos de esos miembros institutores: Dwight Eisenhower, que poco tiempo después ascendió a la Presidencia de EE.UU. y a la sazón tenía el cargo de presidente de la Universidad de Columbia; Henry Ford, hijo, y Nelson Rockefeller, dos políticos multimillonarios; Adolf A. Berle, alto funcionario gubernamental; los dirigentes de los servicios de inteligencia estadounidenses; general Bedell Smith, su entonces adjunto Allen Dulles y William Donovan, que encabezaban durante la guerra la Oficina de Servicios Estratégicos, encargada de difundir la propaganda "negra", así como otros generales, diplomáticos, banqueros, editores y redactores de revistas. Lejos de ser completa esa lista, la sola enumeración de algunos de los nombres de miembros institutores de la organización que se dedicaría a realizar propaganda política exterior revela con toda elocuencia los nexos estrechos, en primer lugar personales, con el aparato de Estado y los servicios de inteligencia, con

los círculos diplomáticos y militares de EE.UU. Hablando claro, no hay ninguna necesidad de perder tiempo en buscar esos vínculos. John Foster Dulles, quien en aquel entonces todavía no era Secretario de Estado, sino simplemente senador y, quizá por eso no fuera tan cauteloso en sus declaraciones, manifestó sin rodeos que "la creación del Comité Europa Libre... ha sido aprobado por nuestro Departamento de Estado".

Cabe agregar unas cuantas palabras acerca del así llamado institutor "colectivo" y, más tarde, patrón de la *REL* —la organización "Cruzada por la libertad"—, a la que luego hará alusión en reiteradas ocasiones el Gobierno de EE.UU. para tratar de eludir su responsabilidad por las actividades indecentes de la *REL*. Esa organización o "movimiento", como a menudo es denominada en la literatura estadounidense, fue creada, a su vez, por un grupo de personas muy influyentes, en el que figuraban banqueros y representantes de las fuerzas armadas (en particular, D. Einsenhower y el general L. Clay), así como altos jerarcas de la iglesia (el cardenal Spellman), representantes de organizaciones profascistas (por ejemplo, de la "Legión Americana"), así que también aquí son obvios los estrechos vínculos personales con el aparato de Estado.

En cuanto a la condición y el programa de acciones de la futura organización propagandística "privada" se desencadenaron enardecidas disputas. Así, al rechazar la tesis de que para hacer radiopropaganda hacia la Unión Soviética y los países socialistas bastaban los canales oficiales, es decir, "La Voz de América", el general Eisenhower lanzó la consigna de crear "potentes estaciones de radio en el extranjero, que funcionen al margen de organizaciones gubernamentales"; otro general —Lucius Clay— fue más elocuente al declarar que "necesitamos otra voz, una voz, regulada en grado mínimo por el Estado y, si se quiere, una voz dura, que fulmine"[15]. Poco tiempo después, Clay declaró que la radio "Europa Libre" debe realizar y realiza una "guerra psicológica implacable e incontenible, enfilada hacia un objetivo bien definido: el derrocamiento del régimen comunista"[16].

Pues bien, el 1 de junio de 1949, en la habitación Nº 301 del *Empire State Building* de Nueva York se congregaron, bajo la presidencia de Joseph Grew, los miembros

institutores para celebrar su primera reunión. Esta fue muy corta y tuvo carácter formal, pues los asuntos más importantes ya habían sido discutidos entre bastidores. El presidente se limitó a formular las misiones de la nueva organización, que fue bautizada con el nombre *National Committee for a Free Europe* (Comité Nacional para Europa Libre):

"La misión del Comité consiste en ayudar a los líderes demócratas, los cuales, huyendo de la persecución de los comunistas que están en el poder en los países de Europa del Este, se ven obligados a buscar asilo en Estados Unidos. Nosotros queremos que ellos sigan realizando su labor contra el comunismo... Desearíamos incorporarlos a los esfuerzos que realizan la radio, la prensa y otros medios con el propósito de preservar los ideales de la libertad del individuo... Aspiramos a crear una organización eficaz al objeto de que las personalidades políticas europeas que se encuentran en Estados Unidos puedan trabajar en común y coordinar sus planes con líderes similares que residen en el extranjero."[17]

El plan de trabajo, presentado para su aprobación a los institutores, comprendía la creación de dos subcomités del "Comité Nacional para Europa Libre": el "Comité para la Colaboración Espiritual" y el "Comité para la Radiodifusión y la Prensa".

Muy pronto, el "Comité para la Radiodifusión y la Prensa" inició sus labores prácticas. El 4 de julio de 1950, Día de la Independencia de Estados Unidos de América, inició sus emisiones el servicio de radio, bautizado radio "Europa Libre". Los primeros programas transmitidos en checo y eslovaco, fueron seguidos por programas en polaco, búlgaro, húngaro y rumano.

El "Comité Nacional para Europa Libre" fue registrado como organización "privada", fundada por emigrados políticos de países de Europa del Este "con el apoyo de la opinión pública estadounidense", aunque la definición más exacta debería ser: el "Comité Nacional para Europa Libre" es una organización fundada por órganos gubernamentales oficiales de EE.UU. que utiliza a los emigrados políticos de los países de Europa del Este como arma y con fines de injerencia en los asuntos internos de esos países.

Por supuesto esa definición jamás apareció en los docu-

mentos y publicaciones oficiales del "Comité Nacional para Europa Libre", que posteriormente se autodenominó "Comité Europa Libre". Todo lo contrario, a partir del 4 de julio de 1950 y durante muchos años seguidos, la *REL* iniciaba sus programas mintiendo descaradamente: "Aquí Radio Europa Libre con la Voz de Polonia Libre" (o de Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria o Rumania, respectivamente).

El 24 de noviembre de 1951, un corresponsal del *New York Times* entrevistó al presidente del "Comité Nacional para Europa Libre", Charles D. Jackson, quien, respondiendo a la pregunta sobre los propósitos que persiguen las actividades de su Comité y de radio "Europa Libre", subordinada a éste, declaró sin rodeos:

"Aspiramos a crear las condiciones para que se produzcan disturbios en los países a los que alcanzan nuestras emisiones... No somos una organización que elabora planes militares. Además, no queremos participar y prestar ayuda al establecimiento de una dictadura castrense, si es que eso tiene lugar en el futuro. Podemos pensar sobre la posibilidad de prestar ayuda militar a ese tipo de procesos sólo en el caso de que los pueblos logren en su casa pronunciamientos militares que podamos utilizar."

Esa declaración distaba mucho de ser una opinión personal de Jackson. El presidente del "Comité Nacional para Europa Libre" podía permitirse expresiones de esa índole porque poco antes, el 10 de octubre de 1951, el propio Presidente de EE.UU. Harry Truman había firmado la llamada "Ley de Mutua Seguridad" ("Ley Nº 165"). El Artículo 101 de esa Ley, con la enmienda a la misma, contemplaba asignar anualmente 100 millones de dólares del presupuesto de EE.UU. para financiar a "cualquier persona seleccionada, residente en la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania... o personas que huyeron de sus países, ya para incorporarlas en unidades de las fuerzas armadas que respaldan a la OTAN, ya para otros fines."[18]

En determinados círculos de apátridas de los países de Europa del Este la noticia de la asignación de 100 millones de dólares "para necesidades de los exiliados" fue recibida con gran explosión de júbilo. Hubo algunos, incluso, que vieron en la "Ley Nº 165" una muestra de que el Gobierno de EE.UU. pretendía hacer "beneficiencia a

escala estatal". Pero el asunto era, naturalmente, distinto.

Para los círculos reaccionarios estadounidenses esta Ley constituyó el documento clave que legalizó los principales objetivos políticos y las tareas propagandísticas subversivas de aquel período de la guerra fría y, por consiguiente, la existencia de organizaciones semejantes al "Comité Nacional para Europa Libre" y la radio "Europa Libre". En lo que respecta a la emigración hay que decir que, considerándola insustituible en la lucha contra los países socialistas, el Gobierno de EE.UU., no vacilaba en gastar sumas cuantiosas para la manutención de los emigrados, convirtiéndolos en títeres sumisos. Toda la labor práctica con las organizaciones de exiliados había sido encomendada desde ese momento a los servicios secretos estadounidenses, mientras la dirección general seguía en manos de la administración política. Precisamente sobre esos principios operaba la *REL,* esa "voz libre" de los pueblos de los países de Europa del Este. Incluso los autores estadounidenses que no ocultaban sus simpatías para con la *REL,* escribían abiertamente que de ninguna manera se trataba de una "organización privada", sino de un "instrumento extraoficial de la política exterior oficial de EE.UU."[19] Por eso no hay gran necesidad de demostrar la participación de los órganos oficiales de EE.UU. en la creación y en las actividades de la *REL.*

La creación de una organización, encargada de la propaganda subversiva contra la URSS resultó ser una labor mucho más ardua para el Departamento de Estado de EE.UU. y los servicios de inteligencia estadounidenses, que la fundación de la organización similar que hacía propaganda subversiva contra los países de Europa del Este. En efecto, si desde el momento en que fue registrado oficialmente el "Comité Nacional para Europa Libre" y hasta el inicio de los programas radiados por la radio "Europa Libre" transcurrió poco más de un año, la prehistoria de la futura radio "Libertad" se prolongó casi a cinco años.

El principal problema que afrontaron en aquella época los círculos gobernantes y los servicios de inteligencia de Estados Unidos era presentar a toda costa el asunto de tal modo que la idea de crear una nueva organización antisoviética perteneciera a la así llamada "emigración de la Rusia Soviética", que esa organización fuese completamente

independiente y no estuviese vinculada, en absoluto, al Departamento de Estado de EE.UU. En una palabra, en este caso concreto se trataba de crear una organización, encargada de la propaganda subversiva que, de acuerdo con las concepciones de los teóricos burgueses de la propaganda, fuese "gris". Sin embargo, el proceso de su creación no pudo desarrollarse sin contratiempos.

El 31 de diciembre de 1948, en el periódico *The Commonweal* se publicó la información de que un grupo de exiliados de Rusia Soviética habían fundado el 8 de diciembre el "Comité Americano de Lucha por Rusia Libre". Igualmente fue publicado el comunicado de ese Comité, algo así como un programa de sus acciones. El primer párrafo del comunicado decía:

"El Comité ha sido creado para prestar apoyo moral al pueblo ruso y a todos los pueblos y etnias de Rusia en su lucha por establecer los derechos humanos y los derechos democráticos en su patria al objeto de poder defender y preservar el significado moral y social de la revolución rusa, al igual que los pueblos norteamericano y francés preservan la herencia de sus revoluciones."[20]

Fijémonos que más tarde, casi 30 años después, cuando la Administración Carter desata la campaña propagandística en "defensa de los derechos humanos", repetirá, casi literalmente, elucubraciones demagógicas, plagadas de antisovietismo, acerca del patriotismo, los "sentimientos amistosos" hacia el pueblo ruso y los pasos que se adoptarán en EE.UU. "en dirección a la libertad y la justicia social en Rusia".

La labor del "Comité Americano de Lucha por Rusia Libre" se limitó, en realidad, a la publicación de ese comunicado y a la elección del consejo directivo. El Comité carecía de toda base material, sin hablar ya de la política; no tenía siquiera local propio. En aquel entonces, el Departamento de Estado y los servicios de inteligencia estaban ocupados en la creación del "Comité Nacional por Europa Libre" y la radio "Europa Libre", por lo cual durante dos años, hasta fines de 1950, ni siquiera la prensa hizo mención alguna sobre el "Comité Americano de Lucha por Rusia Libre".

A finales de 1950, el Comité, ya endeble, fue encabezado, por encomienda del Departamento de Estado y de los servicios de inteligencia, por un tal Eugene Lyons, ex corresponsal de UPI en Moscú por lo que era considerado

conocedor de Rusia y del comunismo. Junto con él, la directiva del Comité la integraron el vicepresidente de la revista *"Time"*, Allen Grover, el profesor de la Universidad de Harvard, William Elliott, los periodistas William H. Chamberlin, Isaac Don Levine y otros. Los hilos de los nexos personales de muchos dirigentes conducían al Departamento de Estado y los servicios de inteligencia. Varios directivos del Comité, en particular, Isaac Don Levine, estaban vinculados estrechamente con los círculos sionistas internacionales.

A diferencia del "Comité Americano de Lucha por Rusia Libre", se decidió bautizar a la nueva organización antisoviética con el nombre "Comité Americano para la Liberación del Bolchevismo" (CAL), con lo que se subrayaba su carácter anticomunista[21].

El 1 de marzo de 1953, la emisora "Liberación" (a la que más tarde se le cambió el nombre por "Libertad"), creada por los círculos gobernantes y los servicios de inteligencia de EE.UU. con la ayuda de CAL para la que era financiada por ellos y operaba obedeciendo a sus instrucciones políticas, empezó sus emisiones regulares para la URSS. La nueva emisora fue registrada como "privada y no comercial" y se autodenominaba descaradamente "la voz de ex ciudadanos soviéticos que se dirigen desde el extranjero a sus ex compatriotas".

Durante algún tiempo después de que se iniciaran las emisiones de radio "Liberación", el CAL siguió afanándose por sentar una base sólida para la "voz de ex ciudadanos soviéticos", esto es, prosiguió su labor para agrupar a la emigración, pero sin éxito.

Al resumir los resultados del trajín que han llevado a cabo durante muchos años, el "Comité Americano para la Liberación del Bolchevismo", creado por los círculos gobernantes y los servicios de inteligencia de EE.UU. en torno al problema de la agrupación de la emigración rusa, podemos llegar a las conclusiones de que el objetivo principal de esta labor era crear un centro eficaz de operaciones subversivas contra los pueblos de la URSS. Al agrupar a las organizaciones antisoviéticas de emigrados en un sólo centro, se podría atribuir a éste el papel de dueño formal de los centros de sabotaje y subversivos estadounidenses, tales como, por ejemplo, la emisora radio "Liberación", el "Ins-

tituto de Estudio de la URSS" y otros y, de este modo, camuflar sus vínculos con el Departamento de Estado y la *CIA* de EE.UU., crear la apariencia de que la propaganda subversiva contra los pueblos de la URSS era obra de exiliados de Rusia y de la Unión Soviética.

Sin embargo, aunque se lograron crear esos centros propagandísticos y subversivos de EE.UU., no se pudo cargar a la emigración con la responsabilidad total por sus actividades.

El 4 de octubre de 1954 fue designado el nuevo presidente del "Comité Americano para la Liberación del Bolchevismo", Howland Sargeant, quien ha ocupado ese cargo durante más de 20 años.

En calidad de nuevo presidente del CAL Sargeant empezó su labor con la elaboración de instrucciones políticas muy detalladas para la emisora radio "Liberación", de las que hablaremos más adelante, con "movimientos" del personal, labor en la que se valía muy hábilmente de la política de dar una de cal y otra de arena. "Considero —señalaba H. Sargeant en una de sus instrucciones— que nuestra misión es mantener a aquellas personas fieles y capaces con las que contamos aquí y atraer a nuestra causa a otras de la misma condición. Hemos logrado alcanzar éxitos en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de los salarios en comparación con los que ofrecen otras empresas no comerciales. En la remuneración de nuestro personal avanzamos al paso del aumento del costo de vida."[22]

Eso era, como se dice, la "cal". Pero para esa organización, bastante singular, ello no resultaba suficiente. Sargeant elaboró junto con la *CIA* una serie de medidas que comprendían severas sanciones por divulgar información relativa a contactos y fuentes de financiación del "Comité Americano", de la radio "Liberación" y la radio "Europa Libre". Muchos años después, un periódico estadounidense describirá así esas medidas:

"Tarde o temprano todos los funcionarios de las emisoras de *REL* y *RL* tenían la obligación de firmar un documento: 'El abajo firmante está informado que radio "Europa Libre" es una empresa de la *CIA* y que la *CIA* proporciona los fondos para el funcionamiento de esa organización...' En caso de confiar esta información a terceras personas, el culpable será sancionado a pagar una multa de hasta 10.000 dólares y a guardar prisión hasta diez años."[23]

Estos son solamente algunos de los hechos, relativos a la historia de la creación de la "telaraña tricolor" en EE.UU.: radio "Libertad" y radio "Europa Libre" y otras organizaciones propagandísticas subversivas; del papel que han desempeñado en ese asunto los círculos gubernamentales de Estados Unidos de América y sus servicios de inteligencia. Para comienzos de los años 50, la estructura orgánica de los centros propagandísticos y subversivos y el sistema de dirección política que ejercían se formaron definitivamente y correspondían plenamente a los objetivos que perseguían los círculos gobernantes reaccionarios de EE.UU. en la guerra fría contra la URSS y los países socialistas de Europa del Este, así como contra los movimientos de liberación nacional de todo el mundo.

La "respetable" BBC

Las personas de la vieja generación conservan aún en la memoria la fisonomía o, como ahora dicen, la "imagen", de la Inglaterra de preguerra con sus diplomáticos altaneros, sus damas y caballeros pedantes y la juventud silenciosa y beata. En aquel entonces en Londres acostumbraban repetir que el sol nunca se ponía sobre el Imperio Británico, pues se extendía por todos los continentes. Sus barcos surcaban los océanos y las palabras del himno "Gobierna, Bretaña, sobre las olas" no eran gratuitas. Allende mares y océanos, decenas y centenares de millones de personas de piel negra, bronceada y amarilla doblaban sus espaldas en las plantaciones y minas para que el oro llenara los sótanos del Banco Británico.

Esa Inglaterra ha dejado de existir.

Después de la guerra perdió sus territorios coloniales con una población de casi 650 millones, quedando en su poder solamente unas dos decenas de posesiones de ultramar —mayormente islas—, con un número total de, aproximadamente, 10 millones de habitantes. La llamada Comunidad de Naciones, que vino a sustituir al Imperio Británico, responde menos que cualquier otra cosa a su nombre. Para ser más exactos, valdría la pena denominarlo "buró de liquidación del imperio", y como tal no existirá, indu-

dablemente, mucho tiempo en su forma actual. El imperio colonial ha desaparecido para siempre. Es un hecho reconocido por todos. En julio de 1969, el *Libro Blanco* publicado en Londres —informe de la comisión gubernamental sobre la revisión de las funciones y la magnitud del servicio diplomático de Inglaterra debido al cambio operado en el papel que desempeña Gran Bretaña en la vida internacional—, aceptaba con amargura que, en la época actual, Gran Bretaña pasaba a ser una de las grandes potencias de segundo orden...

No tenemos el propósito de adentrarnos en discusiones acerca de si es cierta o no semejante afirmación. Pero, de lo que no cabe duda es que el nuevo papel de Inglaterra en los asuntos internacionales y su curso de política exterior han repercutido en el carácter de su propaganda política exterior y, en particular, en el grado, y aún más en las formas y los métodos de participación de la *BBC* en la guerra fría.

La entrada de la *BBC* en la guerra fría tuvo lugar el 24 de marzo de 1946, fecha en que inició las transmisiones regulares de programas en ruso. Eso sucedió apenas veinte días después del tristemente célebre discurso de Churchill en Fulton. Precisamente por esas fechas, la Cámara de los Comunes empieza a discutir la propuesta gubernamental conocida con el nombre "Sobre la política en el ámbito de la radiodifusión", y se adopta el reglamento especial del así llamado "Tercer Estatuto de la *BBC*", puesto en vigor en 1947. La radiodifusión al exterior de la *BBC* fue refrendada por la Ley, y de acuerdo con ella a la *BBC* le fue encomendada la misión de "asegurar la emisión de programas que sean recibidos en países y regiones que se encuentran fuera de la Comunidad de Naciones."[24]

Fueron, igualmente, formuladas las tareas y los objetivos oficiales que debían perseguir los programas de la *BBC* emitidos para el exterior: "Transmitir informaciones imparciales, reflejar la posición británica respecto a los acontecimientos, dar a conocer en los programas la vida de Inglaterra, su cultura, sus realizaciones en los terrenos de la ciencia y la industria. Los programas deben incluir noticias del día y exactas de lo que sucede en todo el mundo, así como un análisis profundo y objetivo de esos sucesos."[25]

Como vemos, los objetivos y las tareas se formularon en total correspondencia con el espíritu tradicional de la diplomacia británica y, como demuestra la práctica de la radiodifusión de la *BBC*, con el mismo grado de hipocresía. Con auténtica pedantería aristocrática inglesa se organizó también el aparato del servicio de radiodifusión al exterior, que en los años de posguerra —cosa que también responde al espíritu de los conservadores ingleses— no sufrió, prácticamente, ningún cambio.

El servicio de emisiones al exterior constituye una unidad estructural de la Corporación Británica de Radiodifusión, pues opera rigiéndose por la Carta Real (el decreto), única para toda la Corporación, y formalmente es independiente. Pero sólo formalmente, porque es financiada del presupuesto estatal, esto es, a costa de los tributarios de impuestos, y es el Gobierno británico quien determina en qué idiomas, a qué países y en qué volumen deben transmitirse los programas. Y no sólo eso. La exigencia social de los círculos gobernantes de Inglaterra dicta cómo debe presentarse cada acontecimiento en las transmisiones dirigidas a uno u otro país, o sea, tienen la palabra decisiva también en el contenido político de los programas.

Las emisiones, dirigidas a oyentes extranjeros se realizan en 40 idiomas, además del inglés. El volumen total de emisiones suma cerca de 750 horas semanales, es decir, más de 100 diarias. Para Europa la *BBC* transmite en 17 idiomas, y en 22, hacia otros países del mundo. El Servicio Mundial, que forma parte estructural del Servicio de Emisiones al Exterior, transmite programas en inglés durante las 24 horas.

La sede del Servicio de Emisiones al Exterior de la *BBC* se encuentra en Bush House (Londres). Los programas, según informa el anuario de la *BBC*, son preparados en 52 estudios y emitidos por 76 transmisores, 46 de los cuales están situados en el territorio de Inglaterra y 30 en centros de retransmisión, enclavados en el extranjero.

Además de las transmisiones directas, el Servicio de Emisiones al Exterior de la *BBC* envía a una serie de países gran número de programas grabados, cuyo volumen total es cercano a 500 horas anuales. Según también destaca el anuario de la *BBC*, esas grabaciones "son utilizadas activamente por las organizaciones de radiodifusión de más de 100 países".[26]

Además de las fuentes de información que utilizan los servicios de radiodifusión nacional de la *BBC* (noticias de agencias inglesas, extranjeras e internacionales, informaciones de los reporteros y corresponsales ubicados en diversas regiones del país), el Servicio de Emisiones al Exterior dispone de las informaciones de sus propios corresponsales que trabajan en el extranjero. Además de la red de corresponsales, ese Servicio de la *BBC* utiliza, en calidad de fuente de información, las representaciones de la Corporación en el extranjero, entre cuyas misiones figura la tarea de prestar ayuda a la *BBC* para reunir información sobre el país en que se encuentran, mantener contactos con la población y los órganos locales de radiodifusión. Esa labor se efectúa en estrecho contacto con los "servicios especiales" de Inglaterra, tema que abordaremos más adelante.

El personal de la *BBC* se mantiene al nivel de 3.500 personas. El presupuesto anual asciende a 15 millones y más de libras esterlinas.

Durante la guerra fría, la población de la URSS y de los países socialistas de Europa del Este se convirtió en blanco principal de la *BBC,* y su volumen semanal de programas en ruso para la URSS sumaba más de 30 horas; cerca de 22 horas en checo y eslovaco; la misma cantidad en polaco; 18 horas en húngaro; 14, en búlgaro; cerca de 16, en rumano; más de 16 horas, en servio-croata y esloveno.

De este modo, el volumen general de las emisiones de la *BBC* hacia la URSS y Europa del Este alcanzó casi 140 horas a la semana. Si tomamos en consideración que la mayor parte en el volumen total de emisiones al exterior de la *BBC* ocupan las transmisiones del Servicio Mundial en inglés y los programas "Idioma inglés por radio", que también van dirigidos al auditorio de los países socialistas, la radiopropaganda hacia la URSS y los países socialistas ocupará por su volumen casi un tercio del tiempo de sus transmisiones.

Los programas de la *BBC* para los oyentes de otros países se caracterizan por el hecho de dedicar el mayor espacio a las noticias, los comentarios y alocuciones temáticas relativas a los acontecimientos del día. Además, se emiten programas de entretenimiento, concursos, reportajes y amplios comentarios sobre acontecimientos deportivos. Los programas musicales son del género y la forma más diversos.

Los programas de los servicios en diversos idiomas son

compuestos de tal forma que las "noticias desde Londres" aparecen en el éter con intervalos regulares de tiempo. Los programas pretenden transmitir informaciones del momento y "objetivas".

Esa es la imagen oficial, bastante respetable, de la *BBC,* que ofrecen los anuarios de la Corporación publicados con pedantería durante muchos decenios —redactados con no menores pedantería y cuidado—, de los que hemos tomado los datos anteriormente expuestos. No se puede dejar de observar que los historiógrafos oficiales de la *BBC,* y también sus dirigentes, han trabajado no poco para crear precisamente esa imagen de la *BBC.* He aquí uno de los ejemplos.

... El miércoles del 6 de noviembre de 1968, el jefe del Servicio de Emisiones al Exterior, Charles Curran, que a la sazón se disponía a ocupar el cargo de director general de esa corporación, ofreció una conferencia pública. La *BBC* transmitió la versión de esa conferencia en sus programas para los oyentes del exterior y, de este modo, su contenido fue conocido por la opinión pública mundial[27].

En su conferencia, Curran subrayó —decía la emisión—, que la *BBC* se había granjeado sólida reputación y confianza. La gente, dijo, da crédito a los programas de la *BBC.* En los años de la Segunda Guerra Mundial, la *BBC* informaba honestamente sobre las derrotas británicas. Así que cuando llegaron los triunfos, todo el mundo daba crédito total a nuestras noticias puesto que la gente estaba convencida de que reconocíamos honestamente nuestros reveses y errores. Ello constituye una gran ventaja para la *BBC* y eso hay que aprovecharlo en interés de la radiodifusión. La *BBC* tiene el propósito de salvaguardar esa confianza universal que en ella deposita la gente.

Más adelante Curran dice:

"Jules M. Cambon, destacado diplomático francés de la generación anterior, dijo en cierta ocasión que el mejor instrumento para convencer son las palabras de un hombre honrado. Tiene toda la razón. Nosotros nos regimos por ese mismo principio. La *BBC* es precisamente ese "hombre honrado" de la radiodifusión internacional. Tenemos que lograr que todo lo que hagamos no se desprenda del campo de la verdad y la confianza. Nuestro lema es conservar la objetividad."

Pero basta de citas. Ya está claro que Curran hizo su

buen aporte a la creación de la imagen de una *BBC* "respetable", aunque sus declaraciones no se destaquen por excesiva modestia. Sin embargo, la conferencia de Curran contenía otras manifestaciones que no fueron propagadas tan ampliamente, pero que constituían una especie de instrucciones para el personal de los servicios de emisiones al exterior de la *BBC.*

"Nunca debemos desviarnos, ni por un instante, del alto nivel de objetividad y exactitud de la información —declaró Curran e, inmediatamente, como si temiera que no captaran bien su idea, se autodesmintió: **Ello no significa que tengamos que abstenernos de transmitir informaciones que aún no han sido confirmadas. No podemos suprimir esas informaciones no confirmadas de nuestros noticieros".** (Subrayado mío. —*A.P.*).

¡Ya lo ven! Uno puede imaginarse el campo tan vasto que para la falsa información intencionada que se suministra a los oyentes se abre ante los corresponsales, los redactores y otro personal subalterno de la *BBC* con tal indicación del dirigente.

El servicio ramificado de la radiopropaganda política exterior de la *BBC* no sería un instituto auténticamente británico y un instrumento de la diplomacia británica si, al igual que esta última, no experimentara, desde el principio de su organización, la tendencia irresistible —o, para ser más exactos, la propensión— a la hipocresía y las intrigas, al juego sucio, a los ropajes decentes. Todas esas características no sólo condujeron, lógicamente, a la *BBC* a participar activamente en la guerra fría, sino que la hicieron insuperable en la organización y realización de "operaciones psicológicas". La *BBC* siempre realizó su radiopropaganda dirigida al auditorio extranjero de acuerdo con los objetivos de la guerra psicológica.

Recordemos que en los primeros años de guerra fría, las experiencias de la *BBC* en la radiopropaganda subversiva, atesoradas durante la Segunda Guerra Mundial, fueron encumbradas nuevamente. No fue capricho de la suerte la aparición en los primeros años de posguerra del libro *"Bumerang Negro"* de Sefton Delmer, dirigente de las emisoras británicas "negras", dedicado a la radiopropaganda subversiva. Tampoco lo fue que el teórico estadounidense Paul Linebarger dedicara en su libro *Guerra Psicológica,* publicado en Washington en 1948, tanto espacio a la guerra anglo-alemana; no es casual que las "experiencias" de la *BBC* se citen en el *Manual de realización de la guerra psicológica,* editado en Baltimore en 1958. Finalmente, tampoco fue por azar el que en 1966, cuando en Zurich se celebró la conferencia de altos funcionarios de la radiodifusión y de militares de alta graduación sobre el tema "La radio como instrumento de la guerra psicológica", el informante principal se remitiera constantemente al prestigio de la *BBC* en ese ámbito y a las obras de Delmer. En una palabra, a juzgar por las informaciones de los periódicos suizos *Neue Zürcher Zeitung* y *Tages-Anzeiger,* que escribían sobre esa conferencia, la *BBC* se citaba en calidad de ejemplo a seguir para todos quienes se ocupan de "operaciones psicológicas" contra los pueblos de otros países y, en primer lugar, de países socialistas.

Todo ello caracteriza suficientemente, aunque de manera indirecta, la imagen de la "respetable" *BBC.* Pero también podemos dar otras pinceladas para completar su auténtico retrato. Por ejemplo, los vínculos de la *BBC* con los servicios de inteligencia ingleses. Pero antes de adentrarnos en este tema, hagamos un paréntesis.

Siendo un auténtico instituto británico, la *BBC* respeta las tradiciones, escribe minuciosamente sus anales y nunca olvida conmemorar debidamente las efemérides o fechas memorables de su propia historia. Pues bien, a comienzos de agosto de 1969, esa "debilidad" de la *BBC* por poco origina un escándalo diplomático. La inesperada desgracia cayó sobre Bush House, sede de la Corporación Británica de Radiodifusión, desde Grecia.

La junta fascista de los "coroneles negros", que a la sazón gobernaba Grecia y que era totalmente indiferente a las palabras con que Londres se dirigía a los griegos, puso ceño y hasta pateó colérica. Sucedió que la *BBC* empezó a transmitir en sus programas en griego algunos mensajes cifrados. El lunes, 4 de agosto, a las 19.45' GMT fue repentinamente interrumpida la transmisión de la *BBC,* luego se emitió una pausa musical y, acto seguido, el locutor pronunció claramente y recalcando las palabras: "Alexandros de la isla Paros, espero su carta el viernes"...

Al principio la junta quedó algo perpleja. ¿Qué sucede? ¿Qué es esto? ¿Será posible que el director general de la

BBC, Charles Curran, quien declarara al entrar en posesión de su cargo que la corporación de radiodifusión administrada por él siempre se regiría por los "ideales de la democracia humanitaria", lo haya dicho en serio? ¿O es que la *BBC* ha decidido establecer contactos con los demócratas griegos por medio de mensajes cifrados?

Cuando las palabras "espero su carta el viernes" fueron repetidas también al día siguiente, la junta se alarmó. ¡Con que la B*BC* respalda la lucha clandestina contra el régimen fascista! ¡Quién podría pensarlo! "Nosotros, por supuesto, presentaremos una protesta enérgica al Gobierno inglés" —declaró inmediatamente un alto representante de los "coroneles negros" al corresponsal de la agencia *United Press International.*

La noticia sobre esa intención alcanzó pocos instantes después las orillas del Támesis. Entonces, empezó el alboroto en Bush House, donde apresuradamente se emprendieron las pesquisas para averiguar quién, cuándo y para qué, había incluido en el programa, en griego, los mensajes en clave. Esa posibilidad no se podía excluir de plano porque en virtud de un acuerdo secreto con la *SIS* —los servicios de inteligencia ingleses (sobre esta cuestión hablaremos más adelante)— la "respetable" Corporación Británica de Radiodifusión tenía la obligación de preparar las melodías y frases a ser incluidas en los programas habituales de radiodifusión con mensajes para un agente residente en otro país. Pero ese acuerdo se refería en primer lugar a los países socialistas... ¿Qué tenían que ver con todo esto Grecia y sus coroneles?

Ese lapsus se aclaró rápidamente, y el representante de la *BBC* se apresuró a calmar a los "coroneles negros", alegando que "esos mensajes en clave carecían de toda intención", que se trataba únicamente de "un truco de publicidad al estilo de los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, cuando la *BBC* se dirigía de modo similar a los oyentes de Grecia ocupada"; que ese truco perseguía sólo el propósito de "despertar el interés de los oyentes con vistas al próximo 30 aniversario del servicio de la *BBC* en griego".

La junta fascista se tranquilizó. Aceptó esa explicación dada por la Corporación Británica de Radiodifusión como excusa y prueba de lealtad. De modo indulgente, la junta expresó su satisfacción por la explicación y desistió de sus

planes de presentar una protesta formal al Gobierno británico.

Así fue cómo la "independiente" *BBC* se disculpó y obsequió a la junta fascista por su "broma inofensiva". La *BBC* no lo hace siempre, ni mucho menos, incluso si sus "trucos" son de carácter no tan inofensivo.

Claro, el caso susodicho podría calificarse de un simple lapsus, si no revelara en cierto modo el tecnificado mecanismo de los vínculos de la "respetable" *BBC* con los servicios de inteligencia británicos: el *Secret Inteligence Service (SIS).* Esos vínculos lo corroboran de modo concreto los documentos del *SIS* hechos públicos en diciembre de 1968. Ocurrió lo siguiente:

El 16 de diciembre de 1968, el vespertino soviético *Izvestia* publicó un artículo cuyos autores destacaban que la *BBC,* además de ocuparse de la radiodifusión, realizaba misiones de los servicios de inteligencia ingleses, cosa totalmente incompatible con el estatuto de la *BBC,* y menos aún con sus objetivos de "impartir las noticias de modo objetivo y brindar una información rápida y exacta" proclamados oficialmente. En resumidas cuentas, los autores del artículo censuraron con pleno fundamento la tesis de Charles Curran de que la "*BBC* era precisamente el hombre honrado de la radiodifusión internacional". Lógicamente el artículo del periódico soviético provocó en Inglaterra una ola de desmentidos gratuitos. Los representantes de la *BBC* declararon oficialmente que las afirmaciones acerca de sus vínculos con los servicios de inteligencia no eran más que invención pérfida; el periódico *Yorkshire Post* calificó de irrisorias las afirmaciones publicadas en el vespertino soviético, pero, al mismo tiempo, con mucho cuidado escribió que sería asombroso el que la inteligencia británica no hubiese atrapado en sus redes a algunos reporteros ingleses de periódicos o la radio, es decir, no excluía totalmente los posibles nexos de la *BBC* con el *SIS;* otros defensores de la *BBC* declararon que los nuevos ataques de Moscú contra la *BBC* no estaban probados con documentos. Como respuesta a esos "desmentidos", el periódico *Izvestia* publicó en su semanario *Nedelia* fotocopias de documentos secretos que corroboraban los nexos directos de la *BBC* con el *SIS*[28].

El primer documento se titula precisamente "Vínculos del *Secret Inteligence Service* con la *BBC*". Su preámbulo

explica lacónicamente, con el estilo tajante de una orden, la forma en que deben realizarse esos contactos: "Los contactos del *SIS* con la *BBC* deben realizarse en todos los aspectos, a excepción de cuestiones relacionadas con la planificación militar, por intermedio de la sección especial *PROP*-2". El *PROP*-2 es una sección del departamento especial del *SIS* que trabaja en el ámbito de operaciones políticas subversivas. Más adelante, el documento subraya que el *SIS,* cuando lo necesite, puede incluir en los programas de la *BBC,* emitidos en idiomas extranjeros, o en los materiales de los noticieros sus mensajes "orientados" a determinados destinatarios. Al mismo tiempo, al *SIS* se le concede el privilegio de solicitar a la *BBC* destacar la importancia de tal o cual noticia o hasta "de incluir en la emisión del noticiero informaciones tendenciosas especiales".

La cuestión no se acaba.

Una serie de apartados del documento explican la manera en que los servicios de inteligencia británicos pueden utilizar las emisiones de la *BBC* en las actividades de reclutamiento, realizadas por el *SIS,* así como para orientar las acciones de sus agentes. "El *SIS* precisa —indica el documento— preparar de antemano las melodías y frases convenidas, que al transmitirlas por radio puedan servir al agente o reclutador en su trabajo de reclutamiento de individuos de países del bloque soviético como prueba a la persona que se enrola de que el reclutador está facultado para ello por los órganos británicos oficiales.

¿Qué se esconde tras esta instrucción que a primera vista parece demasiado intrincada? Supongamos que al agente del servicio de inteligencia británico se le ordena procurar enrolar a un ciudadano de algún país. Pues bien, para confirmar sus altos poderes y producir la impresión correspondiente, el agente, apelando a la *BBC,* indica que a una hora determinada esa corporación transmitirá, respondiendo a su indicación directa, una frase musical muy concreta o citará un texto muy concreto en uno de los programas.

Todo ello requiere, naturalmente, la "preparación anticipada" correspondiente. ¿Qué significa eso? Significa que a un servicio determinado de la *BBC,* digamos al de Europa del Este, que transmite hacia la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista, los órganos de inteligencia le encomiendan la misión especial de mantener contacto con

los servicios secretos de Inglaterra en la organización y realización de operaciones directas de espionaje.

Otro de los aspectos de la labor de la *BBC* aparece expuesto en la cláusula siete del documento en cuestión. Se trata de la vasta correspondencia que recibe la *BBC* de sus oyentes. Generalmente, al final de las transmisiones para cada país, el locutor recuerda a los oyentes la dirección postal de la *BBC,* les propone enviar cartas con reseñas de los programas, sus observaciones y sugerencias. Ese mismo objetivo —nos referimos al aumento del número de cartas— lo persiguen diversos concursos, encuestas, etc. Los oyentes escriben. Escriben sin saber que de acuerdo con las instrucciones de los órganos de inteligencia británicos toda esa correspondencia va a parar a los departamentos correspondientes del *SIS* para su análisis. He aquí lo que dice el documento al respecto.

"Existe un acuerdo con la *BBC* sobre la entrega de la correspondencia, recibida de sus oyentes, a la sección *PROP*-2 del *SIS.*" Igualmente deben ser entregadas las direcciones postales de los autores de las cartas. *PROP*-2 debe cursar el material recibido de la *BBC* a las secciones correspondientes de nuestro servicio.

"El material, relativo a la URSS u otros países socialistas ha de ser dirigido al departamento "Russian Orbit Group" (que se ocupa de actividades subversivas, realizadas a través de los canales del turismo, las visitas privadas a esos países, los viajes de diferentes delegaciones, etc. *—Nota de A.P.*). ...Las secciones que reciben el material arriba mencionado, deberán hacer las anotaciones pertinentes que necesiten de esos materiales. Después de revisadas, las cartas tienen que ser devueltas obligatoriamente a la *BBC,* por lo que se prohíbe hacer cualquier anotación en las mismas."

Sin rodeos y con toda claridad. Una misiva inofensiva del oyente puede convertirse en un documento que en ciertas circunstancias podrá golpear, al modo de un bumerang, al autor.

Finalmente, unas palabras respecto a otro de los documentos del *SIS,* publicado en 1968. Este da a conocer la muy clara labor de espionaje en la que participa directamente la *BBC.* El documento lo encabezaba un título muy expresivo: "Apartamento clandestino en el nuevo local de la *BBC* en Berlín". Se trata de que los agentes británicos

en Berlín Oeste pueden acudir al encuentro con sus dueños del *SIS*, aparentando una visita al representante de la *BBC*. Más adelante aparece la explicación de que ese local puede ser aprovechado "para celebrar encuentros con fuentes que residen en Occidente y con otras personas, cuya reputación no peligra por mantener contactos con la *BBC*. Es curioso que se trata de agentes residentes en países de Occidente, o sea, al parecer, de "aliados" de Inglaterra. Pero citemos el documento:

Segundo punto. "Al apartamento se puede subir (según el contrato el acceso al apartamento está autorizado las veinticuatro horas del día, incluyendo los feriados) utilizando uno de los dos ascensores que funcionan sin ascensoristas. La salida de la estación del metro *Bayerischer Platz* se encuentra al lado de la entrada al edifico..."

Quinto punto. "Barnard Smith del servicio Europeo de la *BBC* ha propuesto, por intermedio del auxiliar del jefe del departamento de personal del *SIS* en Berlín Oeste, alquilar un local en ese apartamento para cualquier necesidad nuestra. Por cuanto la *BBC* tiene el derecho de subarrendar, ningún documento jurídico relacionado con el contrato de alquiler, saldrá fuera de la *BBC*."

Sexto punto. "Podemos utilizar el local para celebrar encuentros con la fuente, residente en Occidente, y con otras personas cuya situación no sea afectada por los vínculos con la *BBC*."

Es muy probable que el *SIS* utilice, igualmente, otras numerosas representaciones de la *BBC* en todos los continentes.

Podríamos seguir la relación de "servicios" que facilita la *BBC* a la inteligencia. Pero ya sin ello está claro que la alianza de la inteligencia británica y la corporación británica de radiodifusión, refrendada por los documentos, es evidente. Funcionan como dos piñones bien engranados y aceitados del enorme mecanismo del así llamado Estado "democrático", donde los servicios de inteligencia y la policía son los que en ocasiones definen las cuestiones de política interior y exterior.

Agreguemos, además, que en el ejemplo de la confabulación de la *BBC* con el *Secret Intelligence Service* podemos cerciorarnos una vez más de que los órganos de inteligencia de los principales Estados imperialistas participan del modo

más activo en la planificación, la organización y la realización de diversos actos subversivos, sabotajes ideológicos y de la "guerra psicológica" contra las fuerzas progresistas de nuestra época.

Galvanización de la *"Onda Alemana"*

El 26 de agosto de 1929 empezó a funcionar en Alemania la primera emisora de ondas cortas. Se había anunciado que su misión oficial era "establecer contactos con los alemanes residentes en el extranjero". La emisora fue bautizada con el nombre *Deutsche Welle* ("Onda Alemana").

Tres años y medio después de su fundación, esa emisora se convirtió en la criatura preferida del nacionalsocialismo y le fue encomendada la misión "de hacer propaganda en el extranjero del modo de vida alemán y de los intereses alemanes; llevar allende las fronteras de Alemania, a otros países, la voluntad y las causas del nacionalsocialismo"[29].

"La quiebra del Reich nacionalsocialista —constataba en 1970 la revista germanoccidental *Rundfunk und Fernsehen*—, significó muchos años de silencio de la voz alemana en las ondas cortas." En cierto modo las palabras del autor de dicha declaración dejan traslucir alguna nostalgia, aunque en 1970 hacía tiempo que no existían razones para ello, pues el 3 de mayo de 1953, sólo ocho años después de la capitulación de Alemania fascista, la "Onda Alemana" reinició sus transmisiones. Es verdad que rehusó seguir empleando las señales de llamada de la radiodifusión fascista "...Y mañana la oirá todo el mundo", escogiendo para ellas la frase musical "El hermano busca al hermano" de *"Fidelio"* de Beethoven. Lógicamente, la proclamación oficial de los objetivos de sus programas también se diferenciaban de los fines de la propaganda fascista. No obstante, existía continuidad. Y no sólo en el nombre "Onda Alemana".

"Quien quiera entender la intrincada historia de la radiodifusión alemana (el autor se refiere a la germanooccidental —*Nota de A.P.*), a partir de 1945, deberá recordar el estado psicológico del pueblo —escribía en 1970 el intendente de la "Onda Alemana" Walter Steigner—. La tesis de los países vencedores era que al Gobierno central de ningún modo se

le podía entregar en sus manos la radiodifusión centralizada."[30]

En efecto, por decisión de los aliados, refrendada en los acuerdos de la Conferencia de Potsdam, la futura radio alemana no podía estar supeditada al poder ejecutivo. De este modo se pensaba evitar la posibilidad de que se repitieran los abusos con este poderoso medio de influencia sobre las masas, tanto en la propia Alemania como fuera de sus fronteras. Todos tenían aún muy frescos los recuerdos sobre el sistema fascista imperial de la radiodifusión goebbelsliana de "la gran Alemania".

Pero el asunto tomó otros cauces.

La historia de la radiodifusión y la televisión en la RFA, y, en particular, la historia de creación y desarrollo de las organizaciones de radiodifusión, encargadas de efectuar la radiopropaganda política al exterior —tales como *Deutsche Welle* ("Onda Alemana") y *Deutschlandfunk* ("Radio Alemana")— ilustran a su manera y muy elocuentemente el inmenso interés de los círculos monopolistas de ese país en establecer su influencia y control decisivos sobre estos medios de información y propaganda masiva, que ejercen enorme influjo en la formación de la opinión pública tanto dentro del país como en el exterior, así como el papel que desempeñaron en ese campo de acción EE.UU. e Inglaterra.

Junto con la destrucción del Estado fascista, el 8 de mayo de 1945 dejó de existir también la organización *Grossdeutscher Rundfunk.* Las autoridades de ocupación de las potencias occidentales confiscaron las emisoras y las utilizaron para transmitir programas a los soldados o como estaciones de radio de la administración militar.

Como emisoras de la administración militar reiniciaron su labor en la zona de ocupación de EE.UU. las radios "Francfort del Main", "Stuttgart" y "Munich"; para todo el territorio de la zona de ocupación británica funcionaba la emisora *Nordwestdeutscher Rundfunk;* en la zona de ocupación francesa operaban las estaciones de radio *Sudwestfunk Studio Freiburg, Studio Kaiserslautern* y *Studio Baden-Baden.*

Formalmente, el acuerdo de la conferencia de Potsdam aún seguía observándose. Pero al poco tiempo, junto con el resurgimiento del imperialismo y el militarismo alemán, los adictos de Goebbels e Hitler empezaron nuevamente a exigir

la creación de una gran estación de radio, supeditada al poder central. Es más, demandaban que el radio de acción de esa emisora traspasara lejos los límites de la República Federal.

En 1947 se celebraron las primeras negociaciones entre los órganos administrativos de los aliados y los expertos germanooccidentales, referentes a la cuestión de la futura estructura de la radiodifusión. Los representantes de las autoridades de ocupación partían en esas conversaciones de las condiciones características para sus países.

Inglaterra proponía restablecer la radiodifusión alemana a imagen y semejanza de la *BBC;* Francia recomendó crear una organización estatal que monopolizara la radiodifusión en todo el territorio del Estado; EE.UU. propuso crear algo así como grandes corporaciones de radiodifusión privadas.

Sin duda, las potencias occidentales comprendían la importancia de la radiodifusión en la realización de sus planes respecto a Alemania Occidental, y procuraban no dejar escapar de su control la formación del aparato de la radiopropaganda.

Ello se reflejó, en particular, en la Ley Nº 5 de la Comisión Suprema Aliada, promulgada el 21 de setiembre de 1949, "Sobre la prensa, la radiodifusión, la correspondencia y los lugares de diversión", en virtud de la cual se establecían los derechos de las potencias occidentales de ocupación en esos aspectos. El Artículo 3 de dicha ley establecía: "Sin la autorización de la Comisión Suprema Aliada se prohíbe construir nuevas estaciones de radiodifusión, televisión y radioretransmisión. En la misma medida se prohíbe transferir el derecho de administración de las citadas instalaciones sin previo conocimiento de la Comisión Suprema Aliada[31]. En otras palabras, esa ley garantizaba la fuerte influencia de las autoridades de ocupación sobre la radiodifusión en interés de los aliados occidentales. Más tarde, después de que la RFA fue atraída a la órbita de la política de EE.UU., ellas accedieron a algunos cambios. Esa ley perdió fuerza ya en 1955.

En 1948-1949, de acuerdo con la resolución de las autoridades de ocupación y en virtud de las leyes promulgadas en aquel período, en el territorio de Alemania Occidental surgieron las siguientes organizaciones de radio, a las que les fue concedida la así llamada condición "sociojurídica":

Nordwestdeutscher Rundfunk, Bayerischer Rundfunk, Hessischer Rundfunk, Suddeutscher Rundfunk, Sudwestrundfunk y *Radio Bremen.*

Para preservar sus intereses comunes esas organizaciones fundaron en 1950 la "Agrupación de organizaciones sociojurídicas de radiodifusión de la República Federal de Alemania *(Arbeitsgemeinschaft der öffentlich-rechtlichen Rundfunkanstalten der Bundesrepublik Deutschland -ARD).*

La "condición sociojurídica" no es más que una fórmula jurídica para encubrir el hecho de que la radio y la televisión de RFA se encuentren totalmente en poder de los círculos monopolistas. Esto no constituía ningún secreto. El destacado historiador de la radiodifusión germanooccidental, E.K. Fischer, indicaba en recopilación "Documentos sobre la historia de la radiodifusión y la televisión alemana", editada en 1957 en Hettinhen, que ya en mayo de 1951 (es decir, sólo seis años después de la capitulación de Alemania fascista), durante los debates del 9 de mayo en el Bundestag, algunos diputados exigieron crear una organización de radiodifusión única, orientada por el Gobierno federal so pretexto de que la radio no debe ser un juguete en manos de agrupaciones partidarias y políticas[32]. Tras estas palabras rimbombantes y frases llamativas se ocultaba el interés manifiesto de los círculos monopolistas por establecer su propio control sobre la radiodifusión y la televisión.

Con especial elocuencia lo atestigua la historia de la creación de la *Deutsche Welle* y la fundación de *Deutschlandfunk.*

Según escribía el intendente de *Deutsche Welle,* Walter Steigner, "En los primeros años después de 1945, la sola declaración de que los centros alemanes de radiodifusión podrían emprender nuevamente sus emisiones al extranjero se consideraría demasiado audaz. Pero, más tarde, fue constituida la República Federal, que buscaba contactos con el mundo exterior y procuraba los intercambios culturales. Las tropas de ocupación se convirtieron en aliadas. La restauración del servicio alemán en ondas cortas 'estaba en el aire'."[33]

Efectivamente "estaba en el aire" porque ya en 1948, la estación *Sudwestrundfunk* empezó a transmitir sus programas no sólo en ondas medias, sino también en cortas, lo cual

ofrecía la posibilidad de captar las emisiones de Alemania Occidental en los países europeos vecinos. Más adelante, la iniciativa la tomó en sus manos la Unión Democrática Cristiana (UDC). En 1950, en el periódico *Deutschland Unión Dienst* apareció el artículo anónimo titulado *Las emisiones alemanas al extranjero: ¿si o no?* "Lo que reclamamos —decía el artículo— es la posibilidad de hacer llegar al oyente extranjero el patrimonio cultural alemán y, además, desde posiciones claramente alemanas." Más adelante, el autor daba otro paso más allá. "El estatuto del servicio de emisiones al extranjero —escribía— debe corresponder, más o menos, al de los centros de radiodifusión alemanes, con la peculiaridad de que ha de prestarse especial atención a independizarlo de todo influjo, ajeno a las emisiones."[34]

El presidente de la fracción parlamentaria UDC-USC, Rainer Barzel, se expresó algún tiempo después en términos más concretos:

"Nosotros pretendemos oponernos al statu quo en Europa. Queremos influir en común en el estado de las cosas en aquella parte de Europa donde dominan los comunistas. Los métodos que utilizaremos para ello no son eternos ni intocables."[35]

Se trataba del programa oficial del Gobierno de Bonn que comprendía la absorción de la RDA y la anexión de territorios pertenecientes a Polonia, Checoslovaquia y la URSS, esto es, comprendía la recomposición de Alemania con las fronteras de 1937-1938. De acuerdo con esos planes revanchistas, a la radiodifusión se le planteó una misión especial. Precisamente por ello los cabecillas de las organizaciones revanchistas exigían con creciente insistencia la creación de estaciones de radio que, a diferencia de las emisoras locales, existentes en ciertos *Länder* (estados), no se limitasen en sus transmisiones a las fronteras geográficas y divulgaran libremente sus ideas neo-nazis, o sea, se ocuparan de lo que en aquel entonces esos círculos denominaban política activa oriental.

De hecho, las potencias occidentales saludaban esas declaraciones, puesto que ellas mismas ya se habían incorporado activamente a la guerra fría, y gustosamente anulaban una tras otra las limitaciones que todavía acotaban la radiodifusión germanooccidental. En el aspecto técnico eso tampoco podía representar dificultades insuperables. Se necesi-

taron solamente tres años para que el servicio de la radiodifusión al extranjero de la RFA lanzara al aire su primera transmisión.

Es verdad que esos tres años, hasta 1953, estuvieron saturados de violentas discusiones acerca del estatuto que debía regir ese servicio. El Canciller federal Adenauer y su partido pretendían contar con una estación de radio del Gobierno federal, mientras los propios funcionarios de la radio aspiraban a tener un organismo de radiodifusión "independiente de todo influjo ajeno a la radioemisión", como decía el artículo de *Deutschland Union-Dienst,* citado anteriormente.

La discusión dentro de la UDC sobre la nueva emisora de ondas cortas tampoco dejaba impasible a la oposición[36]. Jürgen Warner, a la sazón ponente del Partido Socialdemócrata de Alemania, encargado de asuntos de radiodifusión, escribía en *Sozialdemokratischer Presse-Dienst:* "Varias semanas se está hablando sobre los proyectos del Gobierno de Bonn, referentes a la radiodifusión al exterior. Para someterlos a prueba, los planes del Departamento Federal de Prensa y de los partidos gobernantes son presentados a la opinión pública para desmentirlos si la tendencia a la radiomonopolización estatal choca con fuertes críticas. Sin embargo, eso no impide continuar los esfuerzos de conseguir la radiodifusión gubernamental tras los bastidores de Bonn."

Warner proponía: "La comunidad de trabajo de los intendentes de la radiodifusión alemana debe asumir esa misión y elaborar los planes de transmisiones al exterior como causa común de las estaciones de radio germanooccidentales." Y advertía: "Pero la creación de la radiodifusión gubernamental significaría que no hemos aprendido nada desde la época de Goebbels. La mera planificación de este tipo de radiodifusión ha de alertarnos."

La *ARD,* que por propuesta de Warner debería elaborar los planes de la radioemisión hacia países extranjeros como una actividad colectiva, fue creada, como hemos señalado, a principios de 1960 en Bremen. Una de sus primeras declaraciones estaba dirigida contra la ley de la radiodifusión federal.

Pero el Departamento del Canciller federal, que poco a poco concentraba en sus manos todos los asuntos relacionados con la radiodifusión, preparaba insistentemente esa ley.

El Secretario de Estado del Departamento del Canciller federal, el doctor Lenz, celebró en 1951 negociaciones con los aliados acerca de la abolición de las limitaciones existentes en la radiodifusión, condicionadas por el régimen de ocupación, ante todo, con el propósito de crear el servicio gubernamental de radioemisiones al extranjero. El Ministerio Federal de Correos propuso, incluso, poner la explotación de emisoras alemanas de ondas cortas en manos de compañías estadounidenses, porque en ese caso se hacía más probable que recibieran las licencias de la administración estadounidense de ocupación para transmisiones al exterior.

Al principio, la *ARD* se colocó en oposición a esos planes, considerándolos como amenaza a sus intereses vitales, y por ello hizo todo lo posible por asumir las tareas que el Gobierno federal suponía su prerrogativa. Ya a fines de 1951, la *ARD* decidió construir con los esfuerzos comunes una emisora de ondas cortas y con ello poner al Gobierno federal ante un hecho consumado. El 27 de enero de 1952, los intendentes de la *ARD* acordaron empezar las emisiones en ondas cortas el 1º de abril de ese año. Entre tanto, la *Nordwestdeutscher Rundfunk* concertó un acuerdo con la *BBC* para construir un transmisor de ondas cortas en Osterloo.

Esa actividad de la *ARD* no podía agradar al Gobierno federal que seguía amamantando los planes de crear su radiodifusión propia. Un memorándum confidencial decía: "La estación de radio, destinada a cumplir funciones de política exterior, no estará en condiciones de realizar ninguna labor constructiva de agitación y explicación si se encuentra en manos de la redacción política de la *Nordwestdeutscher Rundfunk.* De aquí se desprende la necesidad de intentar de eximir a la redacción política, incluyendo sus alocuciones, de la influencia de los centros de radiodifusión interesados." Y más adelante puntualiza: "La tendencia de los centros de radiodifusión está claramente orientada a aventajar al Gobierno federal también en esta cuestión decisiva."

El Canciller federal y su gente de confianza "crisparon los puños" para propinar el golpe de respuesta. En esos días decisivos, el Secretario de Estado Lenz informó textualmente a su Canciller: "El Ministerio de Correos me ha comunicado que estaría en condiciones de poner a nuestra

disposición, hasta el 1º de abril de 1952, una estación de radio de ondas cortas más potente que la que tienen los centros de radiodifusión. A mi entender lo consideraría como una buena razón para organizar, por fin, la estación federal de radiodifusión, encargada, en primer lugar, de las emisiones al exterior..."

Lo que más importa en esta propuesta del Secretario de Estado son las palabras "en primer lugar", que demuestran claramente que eso debería ser sólo el principio. El Canciller escribió en el documento: "De acuerdo. A".

¿Qué podía proponer en aquella época el Ministerio Federal de Correos? Se trataba de uno de los dos transmisores de 50 kilowatios de Elmshorn que en 1945 quedaron de los 22 transmisores de entonces, y que desde esa fecha eran utilizados por Correos en las emisiones de publicidad. Por solicitud de Lenz, el Departamento de Correos presentó, al mismo tiempo, el horario que contemplaba iniciar las transmisiones el 1º de mayo de 1952 (6 horas de emisiones), aumentarlas hasta 12 horas para el 1º de junio de 1952, y hasta 20 ó 24 horas, para el 1º de julio de 1952. Cada práctico de la radiodifusión comprenderá que el citado plan era pura ilusión. En resumidas cuentas, el Gobierno federal no tenía otra alternativa que llegar a un acuerdo con la *ARD,* y cuanto antes mejor. La cuestión se debía también a que eso lo insinuaba sin rodeos EE.UU., que al prepararse para realizar la *"Operación X"* en Berlín —de la que hablaremos más adelante— emprendió, al mismo tiempo, la restructuración de la *RIAS* y necesitaba aliados para sus campañas de radiopropaganda subversiva contra la RDA.

Para impedir que la *ARD* pudiera iniciar, como pensaba, sus emisiones hacia el extranjero o, para ser más exactos, hacerla aliada suya, Lenz invita urgentemente a los intendentes a sostener un encuentro en el Departamento del Canciller federal. Este tuvo lugar el 3 de abril de 1952. Lenz expuso sus puntos de vista acerca de la influencia que debe ejercer el Gobierno federal sobre los servicios de emisiones al exterior. Esa influencia, según consideraciones del Gobierno, debía extenderse a todas las emisiones políticas, mientras que los programas culturales podían transmitirse bajo propia responsabilidad.

Los intendentes seguían todavía aparentando de que, aún en el caso de disponer de la emisora de ondas cortas, "su mayor aspiración consistía en preservar la independencia de la radiodifusión del Estado". Es verdad que estuvieron de acuerdo en proseguir el diálogo.

Existían razones para que el doctor Lenz quedara satisfecho: había ganado tiempo. La fecha de inicio de las transmisiones, programada por la *ARD,* no podía cumplirse. También se hacía notar la falta de unidad entre los intendentes.

El 4 de junio de 1952 se celebra en Bonn el segundo encuentro de Lenz con los intendentes de los centros de radiodifusión, en el cual se aborda el tema de las emisiones de ondas cortas al exterior. El Gobierno ve tres posibilidades de su estructuración organizativa:

1. La *ARD* pone "en marcha" la emisora de ondas cortas, pero concediendo al Gobierno determinado espacio en sus emisiones.
2. El Gobierno federal construye su propia emisora de ondas cortas para transmisiones hacia otros países.
3. A uno de los centros de radiodifusión existentes se le encomienda efectuar las medidas técnicas y organizativas, pero la redacción y preparación de los programas ha de estar, en lo fundamental, bajo responsabilidad del Gobierno federal.

Los intendentes no adoptan una decisión definitiva. Solicitan que esas proposiciones les sean presentadas por escrito a sus directivas y se comprometen informar su fallo antes de fin de mes. Entonces es cuando en ayuda de las partes litigantes acude el ex comisario para cuestiones de radiodifusión, Hans Bredow. En su memorándum al Gobierno federal, Bredow recomienda el "justo término medio": "crear una organización sociojurídica de radiodifusión independiente para el servicio exterior, cuyos estatutos estén formulados de acuerdo con las experiencias recibidas después de 1945 y en base a los principios que rigen en las organizaciones de radiodifusión de los *Länder* (estados)."

A comienzos de julio, la *ARD* informó al Gobierno sus proposiciones acerca de las emisiones en ondas cortas. Ese mismo mes, el Gobierno, después de informar al Gabinete, las aprobó. He aquí las cláusulas más esenciales de esas proposiciones:

1. El servicio programado de emisiones en ondas cortas

adopta el nombre de *Deutsche Welle* ("Onda Alemana").

2. La ARD se encargará de este servicio.

3. Fecha aproximada de inicio de las emisiones: 1º de octubre de 1952.

4. La realización directa del proyecto la asume la Casa de la Radio de Colonia *(Nordwestdeutscher Rundfunk).*

Claro está que esa aprobación había de ser pagada. El Secretario de Estado Lenz formuló el precio de la siguiente manera: "*Nordwestdeutscher Rundfunk* se compromete a conceder al Gobierno federal la posibilidad de ejercer la influencia necesaria en la formación de la redacción."

Luego, el Gobierno exigió que el intendente, el redactor-jefe, así como todos los redactores y hasta el personal técnico dirigente debían ser designados únicamente después de su visto bueno. Más adelante exigió que una vez hechas, las designaciones fueran aprobadas nuevamente cada año. La *ARD* estuvo de acuerdo en designar y aprobar anualmente, en coordinación con el Gobierno federal, al redactor-jefe, a los dirigentes del servicio de información y al redactor del sector de economía. El acuerdo fue logrado en octubre de 1952. El Gobierno federal informó a la *ARD* "que estaba de acuerdo con que la *ARD* creara con sus propias fuerzas el servicio alemán de ondas cortas a condiciones de que el personal dirigente fuera designado y aprobado anualmente en coordinación con él". De esta forma fueron guardadas las apariencias: las discusiones se habían celebrado con "auténtico espíritu democrático"; la estación de radio no recibió status gubernamental, pero, al mismo tiempo, la administración federal podía ejercer influencia decisiva en los programas. Más tarde, el historiógrafo de la "Onda Alemana", su intendente Walter Steigner, señalará al respecto: "Lógicamente, la estación de radio que tiene el propósito de transmitir hacia otros países no puede permanecer como un obstáculo en el camino de la política exterior oficial germano-occidental; tanto más que en el extranjero los programas, noticieros y comentarios son interpretados como opinión alemana."

El 3 de mayo de 1953, ocho años después de la capitulación de Alemania fascista, la *Deutsche Welle* emprendió sus transmisiones regulares.

Los primeros siete años existió como criatura de la *ARD* en el seno de *Nordwestdeutscher Rundfunk* (Colonia) y

Westdeutscher Rundfunk. Conforme a la Ley federal, promulgada el 29 de noviembre de 1960, la estación fue eximida del patronato de la *Westdeutscher Rundfunk* y transformada en una organización "independiente" de radiodifusión. La *Deutsche Welle* no estaba muy lejos de su "bautismo de fuego" si tenemos en cuenta que apareció en el éter poco antes del "Día X"...

Del "Día X" a la "contrarrevolución solapada"

La "Onda Alemana" salió al éter en 1953, año en que la guerra fría estaba en pleno apogeo. El papel de "primer violín" lo desempeñaba Estados Unidos. Las radios "Libertad" y "Europa Libre", y en general, todo el sistema de radiopropaganda política exterior de EE.UU., incluyendo la *RIAS* y la emisora gubernamental "blanca" de "La Voz de América" pueden considerarse con pleno fundamento criaturas de la guerra fría. En todas las etapas de la guerra fría los círculos gubernamentales de EE.UU. utilizaron la radiopropaganda como uno de los instrumentos más eficientes de agudización de la tensión en Europa.

En el período inicial de la guerra fría —de 1947 a 1953—, EE.UU. basó su política hacia la URSS, mayormente en la llamada "doctrina de contención". Se trataba de la contención de las presuntas "tendencias agresivas" que, según declaraciones de estadistas y políticos estadounidenses, eran propias de la política exterior de la Unión Soviética y de otros Estados socialistas. Sin embargo, detrás de toda la fraseología defensiva de la citada doctrina se escondía su contenido agresivo, que no tenía nada de común con las palabras. Como objetivo de la política exterior de EE.UU. se proclamaba "oponer a los rusos una constante fuerza contrarrestante en cualquier punto" y, por consiguiente, justificaba toda insolente injerencia de EE.UU. en los asuntos de otros países. Ello, en particular, lo atestigua de modo elocuente la circular del Gobierno de EE.UU., cursada en 1950 a todas sus representaciones en el extranjero, en la que se señalaba que EE.UU. ha de efectuar activamente el adoctrinamiento de la opinión pública en todos los países, combatir contra la "apatía" respecto a la "amenaza soviética" y aprovechar el espantajo "del miedo mortal

ante el comunismo" para obligarla a participar en las "actividades defensivas". Todas estas indicaciones, naturalmente, iban dirigidas, en completa medida, a los organizadores de la propaganda política exterior de EE.UU. Según escribía W. Barret, el "tono del programa informativo y cultural" de EE.UU. en sus emisiones al extranjero "se hizo más violento", convirtiéndose en "campaña por la verdad en la lucha contra el comunismo mundial, y los fondos asignados para la misma fueron aumentados"[37].

En 1953, el Gabinete de Eisenhower remplazó en la Casa Blanca a la Administración de Truman, y a la luz del día fue sacada una nueva línea de política exterior: la "doctrina de liberación", de la cual se consideran padrinos con todo fundamento el Secretario de Estado del Gobierno de Eisenhower John Foster Dulles y el grupo de teóricos reaccionarios de la política exterior estadounidense. Todos ellos criticaron violentamente la política del Gobierno de Truman que había enarbolado la doctrina de "contención", presuntamente defensiva en su esencia. En uno de sus escritos, James Burnhan señalaba: "La política de contención no atemoriza a nadie... No obliga a nadie a renunciar de lo que ya se ha apoderado. No tiene ni un ápice de "imperialismo", "agresión", "guerra preventiva", "ofensiva" y otros conceptos prohibidos para los liberales."[38] Los autores de la doctrina de "liberación" en vez de esperar proponían pasar a acciones enérgicas al objeto de "hacer retroceder al comunismo" en un plazo corto hacia las fronteras de 1939 y, acto seguido, asestar una derrota decisiva a la Unión Soviética.

A la doctrina de "liberación" se le imprimió el carácter de programa de política exterior oficial del Gobierno, lo cual, lógicamente, implicó una nueva reorganización del aparato de "guerra psicológica", incluyendo el aparato de propaganda política exterior. En base a la unificación de los órganos de propaganda del Departamento de Estado con una serie de otros órganos estatales fue creada la Agencia de Información de Estados Unidos con una nómina de cerca de 10 mil personas, dentro de cuya estructura fue incluido el servicio de emisiones al extranjero de "La Voz de América". De hecho, este servicio coordinaba la labor de todo el sistema de radiopropaganda política exterior de EE.UU. La *RIAS,* "Europa Libre", "Liberación", al igual que "La Voz de América", "Asia Libre" y otras emisoras encargadas de llevar a cabo la radiopropaganda exterior y a cada una de las cuales se le había asignado su función concreta en el frente de la "guerra psicológica", acrecentaron su actividad con gran ímpetu. En ese período, su labor se caracteriza no sólo mediante índices cuantitativos —por ejemplo, aumento del tiempo de emisiones, puesta en funcionamiento de nuevos transmisores más potentes para sus emisiones hacia la URSS y los países socialistas—, sino también por los "cualitativos": incremento de las calumnias desaforadas contra la URSS y los países socialistas, injerencia directa en sus asuntos internos, espionaje abierto, establecimiento de contactos con organizaciones estadounidenses de espionaje y centros contrarrevolucionarios en otros países, cosa que atestiguan, en particular, los acontecimientos que tuvieron lugar en la RDA, Hungría y otros países de democracia popular en 1953-1957.

Una de las primeras intentonas de los círculos reaccionarios de EE.UU. de llevar a cabo la doctrina de "liberación" fue la provocación organizada en Berlín Oeste en junio de 1953. En el curso de esos acontecimientos se puso de relieve, con especial elocuencia, el papel destructivo de la radiopropaganda estadounidense.

Los círculos reaccionarios estadounidenses perseguían objetivos de largo alcance al organizar esa provocación. Estaban enfilados, en primer lugar, a derrocar al Gobierno democrático-popular de la RDA, expandir luego el dominio imperialista al territorio de toda Alemania y, finalmente, crear con ello una cabeza de puente para luchar contra otros países de democracia popular al objeto de su paulatina eliminación. Los preparativos de la provocación duraron mucho tiempo, y lugar considerable en el plan de la operación se atribuyó a las acciones de la *RIAS.*

Vale destacar que, precisamente en ese período, en la *RIAS* se realizaron reorganizaciones a consecuencia de las cuales es colocada a la cabeza de la organización la sección política con sus cuatro subsecciones: política interna, Ejército Popular de la RDA y Ejército Soviético, economía e industria de la RDA, partidos y organizaciones sociales de la RDA. Claro, la información conseguida se aprovechaba también en la labor legal de la *RIAS,* en sus transmisiones para la RDA, pero sería erróneo pensar que su misión con-

sistía únicamente en procesar todo tipo de información y luego transmitirla por radio, sea en forma de noticias o comentarios.

Recordemos que precisamente en aquella época apareció en el aire la "Onda Alemana", y con ello la *RIAS* empezó a contar con un fiel secuaz.

En el período que precedió a los sucesos de junio de 1953 en Berlín, las transmisiones de la *RIAS* se distinguieron sobremanera por la campaña de calumnias e instigaciones a la población de la RDA contra el Gobierno legítimo, por la constante injerencia en los asuntos internos de la RDA, los intentos de menoscabar su prestigio internacional y envenenar la atmósfera en Europa Central. La *RIAS* instigaba a los campesinos de la RDA a no ingresar en las cooperativas agrícolas; a los obreros, a sabotear la producción; un día tras otro propagaba invenciones acerca de los países socialistas y la Unión Soviética, y falsificaba los hechos y materiales, divulgaba falsas "cartas de oyentes", concedía sus micrófonos a individuos que abandonaron la RDA y presentaba toda clase de "testigos", para lo cual se valía de actores profesionales. Al mismo tiempo, se incrementó la propaganda elogiosa del "modo de vida occidental", cuyo objetivo principal, según escribió más tarde el publicista estadounidense John Gunther, "era saturar a Alemania Oriental, incluyendo a los habitantes del sector soviético de Berlín, con noticias estadounidenses, propagar entre ellos la idiosincrasia estadounidense, inculcarles los entretenimientos norteamericanos". Hay que reconocer que la *RIAS* se da buena maña al orientar sus programas hasta para cada grupo de edades. "La precisión de las operaciones de la *RIAS* —escribía John Gunther— es asombrosa. Así, por ejemplo, concede gran significado a las transmisiones de lecciones para escolares. Conoce todos los manuales que se usan en las escuelas de Alemania Oriental, los horarios en que asisten a clase unos u otros grupos de alumnos y el tiempo que necesitan los escolares para llegar a casa. La *RIAS* transmite sus lecciones para corregir o neutralizar lo que enseñan a los alumnos en la escuela. Y todo ello tiene lugar en Berlín, en el centro mismo de la Zona Soviética."[39]

Sin embargo, las emisiones van relegándose a segundo plano en las operaciones de la *RIAS*. El reclutamiento de agentes y la organización del espionaje, sabotaje y actos subversivos en el territorio de la República Democrática Alemana se convierten en su misión principal. El publicista alemán Gerhard Zazworka describió ese aspecto de las acciones de la estación de radio estadounidense en Berlín Oeste de la manera siguiente:

"Con la persona que llega de la RDA, si visita el sector de la emisora, hablan agentes expertos, y cuando ella manifiesta el deseo de convertirse en agente, le presentan al jefe del buró de contactos... Cada sector es una especie de centro de espionaje en su área de interés. La *RIAS* tiene en Berlín Oeste numerosos locales clandestinos, donde los funcionarios de la radioemisora hacen contacto con los "enlaces", los cuales les entregan la información sobre la República Democrática Alemana. Además, la *RIAS* tiene gran número de agentes residentes, subordinados al subsector "Política Interior" y que tienen la misión de buscar en hoteles, terminales de ferrocarriles, cines y teatros a ciudadanos de la RDA que deseen convertirse en agentes. Después de que el agente pase todas las "pruebas" especiales, la *RIAS* lo pone en manos de los servicios de espionaje estadounidense. Se ha establecido que los funcionarios de la *RIAS* reciben prima por cada agente que reclutan."[40] Durante ese período, los diarios estadounidenses recomendaban crear por todos los medios un ejército insurgente en la zona soviética de ocupación. El Estado Mayor de los sediciosos debía, lógicamente, encontrarse en Berlín Oeste. El reclutamiento, así como el impartimiento de las órdenes constituyen, hasta un momento determinado, la misión principal de la *RIAS*.

De este modo, *RIAS*, la filial oficial de "La Voz de América", la radioemisora gubernamental de EE.UU., participó en los preparativos de una provocación contra otro Estado soberano. Como vemos, el principio básico de la "guerra psicológica" —"El empleo planificado de la propaganda y operaciones afines al objeto de influir en opiniones, sentidos, relaciones y comportamiento de grupos extranjeros de países enemigos y otros"— tuvo en este caso total aplicación. Es más, en sus operaciones, la *RIAS* no sólo recurría a la influencia psicológica sobre los oyentes, sino, también, a métodos directos de sabotaje.

Los sucesos de junio de 1953 en Berlín revelaron que la *RIAS* participó directamente en la organización de la sedición contrarrevolucionaria.

Obedeciendo a las órdenes directas de la *RIAS,* el "Día X", o sea, el 17 de junio de 1953, fecha fijada para "llevar a cabo la anexión de la zona soviética", los provocadores condujeron a un grupo de personas desde el centro de Berlín democrático hacia la zona norteamericana. Allí se les unieron bandas neofascistas, preparadas por los organizadores de la provocación. Vehículos militares de EE.UU., equipados con altoparlantes, coordinaban las acciones de esos grupos, haciéndoles dirigirse al sector democrático de la ciudad con la misión de sitiar los edificios gubernamentales. Aviones estadounidenses lanzaban proclamas que incitaban a proseguir el golpe. Continuamente funcionaban todos los transmisores de la *RIAS,* incitando a la población de la RDA a alzarse contra el Gobierno legítimo, emitiendo informaciones falsas acerca de que los "habitantes insurgentes de Berlín ya se han apoderado de la ciudad". Más tarde, la prensa yanqui reconoció que la situación jamás hubiera llegado a los desórdenes que tuvieron lugar si no hubiera sido por las transmisiones de la *RIAS.* La radioemisora propagandística de EE.UU., situada en Berlín Oeste, transmitió el miércoles (es decir, el 17 de junio. —*A.P.*) a las 5 horas de la mañana instrucciones detalladas para todas las regiones de Alemania Oriental.

Esa provocación imperialista en Berlín fracasó rotundamente. Algún tiempo después fue esclarecida, con toda elocuencia, la función criminal de la *RIAS* en esos sucesos, descubierto todo el mecanismo de la sedición, demostrado que la radioemisora estadounidense, autodenominada "la voz libre del mundo libre", había pasado de la persuasión ideológica de los oyentes en la "radioguerra" a la organización de provocaciones armadas directas, al espionaje y a la subversión.

El fracaso de la "operación Berlín" constituyó un serio revés de la política de "liberación" y del curso de política exterior "desde posiciones de fuerza" que llevaba a cabo en aquella época EE.UU. y, en particular, se puso de manifiesto en toda su magnitud aborrecible el papel de la radiodifusión yanqui al exterior como instrumento de la guerra psicológica. Al mismo tiempo, la radio adquirió aún mayor importancia para los organizadores de la propaganda hacia los países socialistas en su calidad de importantísimo instrumento de la guerra psicológica. Por eso, siguiendo el curso

de la doctrina de "liberación" y sin abandonar sus aventuras subversivas contra los Estados socialistas, los organizadores de la propaganda política exterior de EE.UU. prosiguen desencadenando la "radioguerra" y utilizan aún más ampliamente la radio en calidad de instrumento de la agresiva política exterior en la guerra fría. El revés sufrido el "Día X" no desalentó a los piratas del aire, y siguieron preparándose intensamente nuevas operaciones subversivas contra los países socialistas europeos.

En aquel período, la "guerra secreta" que Estados Unidos llevaba a cabo contra la URSS y los países socialistas, contra los movimientos de liberación nacional había alcanzado enormes dimensiones. Con recursos financieros gubernamentales se creaban decenas de centros y escuelas de espionaje, surgían toda clase de organizaciones de radiodifusión cuya misión no sólo era hacer propaganda subversiva, sino llevar a cabo también operaciones de espionaje y sabotaje. Ya antes de que el general Eisenhower ocupara el sillón presidencial, en EE.UU. fue promulgada la "Ley Nº 165", que ya hemos mencionado, en virtud de la cual se asignaban 100 millones de dólares para la lucha contra la Unión Soviética y los países de Europa Oriental.

Las direcciones, los métodos y las formas de esa guerra político-propagandística, que llevó a cabo a mediados de la década de los años 50 EE.UU. contra la Unión Soviética y los países socialistas eurorientales, los caracteriza a fondo, creo, un documento: el llamado "Memorándum de D. Sarnoff", publicado el 27 de mayo de 1955 en *US News and World Report.* Pero antes, vale la pena decir unas palabras sobre el autor de dicho documento.

En los años de la Segunda Guerra Mundial David Sarnoff fue asesor del Estado Mayor del Comandante en Jefe de las tropas aliadas en Europa Occidental, general Eisenhower. Al finalizar la guerra con grado de general, Sarnoff pasó a ser presidente de la Asociación para Problemas de Comunicación y Electrónica adjunta a las fuerzas Armadas de EE.UU., así como, presidente de la *Radio Corporation of America,* uno de los pulpos monopolistas más grandes de EE.UU., dedicados a la producción de material de guerra. Esos cargos de gran responsabilidad, así como las relaciones personales de Sarnoff con el Presidente Eisenhower y el entonces Ministro de Defensa de EE.UU. James Forrestal, motivaron

que a las opiniones de Sarnoff prestaran oído en la Casa Blanca. En una reunión confidencial con el Presidente, celebrada el 15 de marzo de 1955, Sarnoff presentó el informe "Nuevo plan para derrotar al comunismo". Veinte días después ese plan, en forma de memorándum, fue presentado oficialmente a la Casa Blanca y, poco tiempo después, corregido debidamente, publicado en la prensa con autorización de la administración de EE.UU.

"Los procedimientos político-psicológicos de guerra —decía el documento— no constituyen algo nuevo, pues son empleados por EE.UU. desde hace tiempo y a gran escala, y el objetivo de esos procedimientos consiste en debilitar la voluntad de resistencia del enemigo, ganarse amigos y aliados en el campo enemigo y sembrar enemistad entre los gobiernos de los países y sus ciudadanos."[41]

El memorándum subrayaba una vez más que la estrategia y la táctica de EE.UU. en la guerra político-psicológica deben realizarse a gran escala, y que para conseguir ese objetivo no hay que temer riesgos ni escatimar gastos:

"No podemos llevar a cabo esa lucha tan sólo con la mano izquierda, utilizando en la misma solamente parte de nuestra energía —escribía Sarnoff—. Debemos movilizar todos nuestros recursos, posibilidades y determinación para luchar contra el enemigo... Nuestros métodos deben ser nuevos, no convencionales, pero sí audaces y flexibles. Es más, han de estar eximidos de todas las leyes inhibitorias del tiempo de paz, por cuanto la paz actual no es más que una ficción."

Más adelante se exponían las indicaciones políticas rectoras y las medidas prácticas que se pensaban ejecutar al objeto de "infligir una derrota al comunismo". En particular, proponía utilizar al máximo a los exiliados por medio de incorporarlos a "organizaciones y grupos anticomunistas especiales, bien organizados y financiados", así como utilizarlos en otras funciones como, por ejemplo, enviarlos en ciertos casos a su patria "en calidad de dirigentes potenciales de futuras sediciones". "Con los emigrados —decía el documento— ha de ser formado un cuerpo de oficiales. Posiblemente se tratará de grupos de veinte a cien personas, pero deben ser completamente capaces y eficientes en caso de que los acontecimientos tomen un giro determinado... Es preciso que organicemos una serie de escuelas y universidades que preparen cuadros para la guerra fría. El objetivo de la instrucción en esos centros no ha de consistir en dar una instrucción en el sendito genérico de la palabra, sino en preparar a personas que en sentido intelectual, técnico y otros aspectos, respondan a los requisitos de la guerra político-psicológica."

Es curioso que al exponer este programa de acción propagandística y subversiva total, cuya esencia antihumana y agresiva está fuera de dudas, Sarnoff porponía, al mismo tiempo, cambiar el nombre de la radioemisora "La Voz de América" y bautizarla con el nombre... ¡"La Voz de América por la libertad y la paz"!

Sarnoff argumentó su proposición así:

"Me parece que gracias a la repetición constante de ese nombre nuevo, *la verdad* (! ?) (Subrayado mío.— *A.P.*) llegará constantemente a la conciencia de los oyentes. Por otra parte, además de esta voz oficial, contamos con otras voces como, por ejemplo, "Europa Libre" y "Liberación". Tenemos también otras voces que han de oírse por doquier..."

El memorándum de Sarnoff contenía un programa detallado de conquista del "éter" mundial por Estados Unidos. Exponía, por ejemplo, que "la producción en masa de radioreceptores baratos y de poco peso, capaces de captar solamente las señales estadounidenses se ha convertido actualmente en una realidad, pues EE.UU. dispone de gran abundancia de los mismos y, en dependencia de las circunstancias, esos receptores han de venderse por precios baratos o, hasta, expedirse gratuitamente a los radioescuchas que residen tras el telón de "bambú" o de "acero", que EE.UU. ha de suministrar gratuitamente gramófonos primitivos, cuyo costo no supere el de una barra de pan, y discos irrompibles, pero inteligibles y con buen sonido, fabricados de cartón, cuyo costo sea inferior al de una botella de Coca-Cola, placas que puedan lanzarse desde lo alto del cielo y que resulten imposibles de silenciar"...

Este "nuevo plan" fue aprobado no sólo por la Administración de aquella época, bajo cuya dirección fue elaborado y con cuya autorización fue publicado. La Asociación Nacional de Empresarios norteamericanos, de la industria de guerra, honró a Sarnoff con alto galardón: el 26 de enero de 1956 le fue conferido el Premio James Fo-

rrestal. Ese premio le fue otorgado como al "eminente norteamericano, cuya labor ha contribuido a profundizar el entendimiento mutuo y la colaboración entre el Gobierno y la industria para el bien de la seguridad nacional" (léase: "para el bien de la agresiva política exterior" *—Nota de A.P.*).

Precisamente en ese ambiente siguieron llevándose a cabo los preparativos de EE.UU. para el despliegue de nuevas operaciones en la "radioguerra" contra los países socialistas.

El papel destructivo de la radiopropaganda política yanqui se manifestó con especial elocuencia durante la sedición contrarrevolucionaria que tuvo lugar en otoño de 1956 en Hungría y costó al pueblo húngaro no pocas víctimas. Una participación muy activa en la preparación y desencadenamiento de la rebelión tuvo el "Comité Nacional de Europa Libre" y la radio "Europa Libre" que tenía a su disposición y que actuaba por orden de Washington.

El esquema general de actividades de la *REL* en el período de preparación y realización del alzamiento contrarrevolucionario en Hungría en 1956 se diferenciaba bien poco de las funciones de la *RIAS* durante el putch de junio de 1953 en Berlín. Cabe citar aquí la descripción de esas "actividades", publicada, inmediatamente después de los hechos, el 22 de noviembre de 1956 por el parisiense *Le Monde,* difícil de sospechar que simpatice con el socialismo y el comunismo:

"Los más altos funcionarios norteamericanos aprovecharon la más mínima posibilidad para expresar su interés por los destinos de los pueblos de Europa Oriental, incitarlos a la resistencia y subrayar que todos los que luchen por la libertad contarán con el apoyo de América... En 1949, en pleno apogeo de la guerra fría, fue creada una poderosa organización —el "Comité Europa Libre"— que, formalmente, tenía carácter privado, pero de hecho era dirigida por el Departamento de Estado... Al mismo tiempo, en Holtzkirchen, cerca de Munich, fue construida una estación de radio en la que colaboraban cerca de cien húngaros. Esa emisora transmitía días enteros un programa para Hungría con el objetivo de alentar en los oyentes el espíritu de resistencia al régimen comunista. El tema principal de las emisiones era: el poderío de EE.UU. y su disposición de prestar ayuda a los pueblos subyugados. Por otra parte, la organización

"Cruzada por la libertad", emparentada con el "Comité Europa Libre", inundaba periódicamente, mediante millares de globos, a Hungría con pasquines que instigaban a la población a la resistencia en nombre del inexistente Comité de Liberación... Quizá fueran muchos los que siguieran a los llamamientos de la radioemisora "Europa Libre" en la insurrección... ¿No sería que lucharan vanamente durante esos días porque siguieron el consejo propagado por la radio "Europa Libre" en vísperas de las elecciones del presidente estadounidense? La radioemisora aseveraba a sus oyentes que si la sedición armada continuaba después de que fueran anunciados los resultados de las elecciones, el Gobierno de Washington podría pronunciarse en favor de Hungría."[42]

"La radio "Europa Libre" se convirtió, en realidad, en el órgano dirigente y organizador de los pronunciamientos que desembocaron en la contrarrevolución en la República Popular de Hungría. A través de numerosos transmisores de esta estación se difundían no sólo declaraciones propagandísticas, sino, también, se impartían órdenes concretas a los insurrectos. Se daban consejos a las emisoras clandestinas referente a las ondas y a la forma de realizar las transmisiones. En el curso de todos los sucesos, la *REL* no cesaba sus llamamientos de proseguir la lucha armada. Por ejemplo, cuando el Gobierno de Imre Nagy llamó al cese del fuego, "Europa Libre" exhortó inmediatamente a sus oyentes a hacer frustrar el armisticio. El experto militar y comentarista de "Europa Libre", coronel Bell, consideraba que el alto al fuego era 'tan peligroso como el Caballo de Troya'." "Imre Nagy y sus amigos —manifestó el 29 de ocutbre de 1956, frente a los micrófonos de la *REL*—, pretenden repetir pérfidamente, al estilo moderno, la historia del Caballo de Troya. Necesitan el alto al fuego, al igual que en otros tiempos se acudió al Caballo de Troya, para que el Gobierno de Budapest, que todavía permanece en el poder, pueda mantener sus posiciones el tiempo máximo que le sea posible... Los que luchan por la libertad no pueden olvidar ni un sólo instante los planes del Gobierno que se les opone, puesto que, de lo contrario, se repetirá la tragedia del Caballo de Troya."

Precisamente bajo el influjo de la propaganda instigadora de la radio "Europa Libre" y a consecuencia de la injerencia intolerable de algunas misiones diplomáticas de países

capitalistas, fue frustrado, en efecto, el alto al fuego. El 30 de octubre de 1956, o sea, al día siguiente, varias horas después de la citada alocución, los sediciosos emprendían el asalto al Comité Urbano del Partido en la Plaza de la República de Budapest, sitiaron otras organizaciones, así como empezaron a linchar a los comunistas. Al día siguiente, el 31 de octubre, el citado coronel Bell impartió por los micrófonos de "Europa Libre" órdenes más tajantes en húngaro: "Hay que alejar de la dirección de las fuerzas revolucionarias húngaras a los dirigentes comunistas que jamás han tenido que hacer nada dentro de la misma. ¡Luchadores por la libertad! (léase: "sediciosos" —*Nota de A.P.*). Reclamen, inmediatamente, la cartera de Ministro de Defensa y los cargos de comandante en Jefe y Jefe del Estado Mayor General. ¡Eso sería para vosotros la máxima garantía! "

Esa orden de la *REL* fue cumplida, efectivamente, por las fuerzas contrarrevolucionarias que presentaron esa exigencia. "Europa Libre" siguió impartiendo instrucciones a los insurrectos, dando ese mismo día lectura al "comentario de los sucesos de última hora" que, en particular, decía: "El Ministerio de Asuntos Interiores y el Ministerio de Defensa todavía no están en vuestras manos. ¡Luchadores por la libertad, no deis tregua! No colguéis vuestros fusiles. No suministréis al régimen de Budapest ni un gramo de hulla, ni una gota de petróleo, en tanto no esté en vuestras manos la dirección de los asuntos internos y de la defensa."[43]

Al objeto de armar a los insurrectos con un programa político más detallado, en esos días la *REL* exigió la salida de Hungría del Tratado de Varsovia, "el control internacional (léase: "occidental" —*Nota de A.P.*) de los comicios", la disolución de las misiones diplomáticas de la República Popular de Hungría en el extranjero, etc., etc., en un documento presentado como llamamiento del así llamado "Consejo Nacional".

De este modo, las transmisiones instigadoras de la radio "Europa Libre" desempeñaron enorme papel en la preparación ideológica de la sedición contrarrevolucionaria en Hungría y en la dirección práctica de la misma, en el desencadenamiento de la lucha armada, en incitar la histeria masiva que condujo a la muerte de personas. Los dirigentes estadounidenses y la *CIA* cargan con toda la responsabilidad por el derramamiento de sangre entre húngaros y, más

tarde, por instigarlos a huir al mundo capitalista y por la tragedia sufrida a consecuencia de ello por millares de familias húngaras. Según reconoció varios años después el Departamento de Investigaciones de la *USIA*, nueve de cada diez húngaros exiliados escuchaban las radios extranjeras, esto es, las transmisiones de "Europa Libre" y "La Voz de América".

La opinión progresista mundial condenó enérgicamente los métodos y las consecuencias de la "radioguerra", que desencadenaron los círculos gobernantes de EE.UU. contra los países de Europa Oriental. Hasta periódicos burgueses no pudieron hacer la vista gorda ante esas protestas y dejar de publicar materiales críticos para la *REL, RL*, "La Voz de América" y otras emisoras yanquis. El periódico *Abendzeitung* de Munich escribía que después de los trágicos sucesos de Hungría, la redacción del rotativo recibía constantes llamadas telefónicas, declaraciones, cartas y telegramas con las protestas más enérgicas contra las actividades de la radioemisora que operaba desde Munich. El diario señalaba también que la radio "Europa Libre" había estado gestando durante años la sedición en Hungría, y en las últimas semanas exhortaba a los insurgentes a mantenerse firmes; la radio "Europa Libre" había prometido ayudar a los rebeldes y carga con la responsabilidad por la matanza sangrienta en Hungría; la radio "Europa Libre" es financiada por Estados Unidos, recibe instrucciones del Departamento de Estado, al que está subordinado el personal estadounidense de la emisora. Si es que "Europa Libre" tenía derecho a existir, ahora lo ha perdido. El Gobierno de la RFA debe informar inmediatamente a Washington la preocupación e indignación que provocaron las transmisiones de "Europa Libre" durante la crisis, no sólo en Alemania, sino en toda Europa, resumía el periódico.

De este modo, los sucesos de otoño de 1956 en Hungría, y el papel que desempeñó en los mismos la subversiva radiopropaganda estadounidense, revelan con especial elocuencia la importancia que atribuyen los círculos gobernantes de EE.UU. a la radio como instrumento de su política exterior agresiva y como arma importante en la guerra psicológica contra los países socialistas. No solamente en lo concerniente a Hungría, sino también respecto a todos los países socialistas europeos.

En el período en que la política exterior de EE.UU. hacia los países socialistas de Europa se basaba en la tristemente célebre doctrina de "liberación", las transmisiones estadounidenses hacia Checoslovaquia, para poner un ejemplo, estaban supeditadas a un sólo objetivo: derrocar el régimen socialista en ese país. Como escribía entonces la revista *Nova misl,* en ese período "las transmisiones lanzaban interminable torrente de groseras insinuaciones y palabrotas. Día tras día transmitían consejos a los oyentes acerca de cómo reaccionar frente a los acontecimientos operados en Checoslovaquia, las exigencias que eran necesarias presentar a las autoridades, dónde y cómo oponer resistencia. Las informaciones tergiversadas o simplemente inventadas atribuidas a "fuentes dignas de confianza" perseguían el fin de suscitar en el oyente el estado de inseguridad, sumirlo en pánico. Tampoco carecieron, por supuesto, de predicciones acerca del derrocamiento del régimen existente y de divagaciones sobre el régimen que ha de instalarse en el país... Ese era el veneno diario, proporcionado por la propaganda de Dulles, la cual afirmaba que el orden socialista podía ser aniquilado por medio de la violencia: la intervención militar directa o el desencadenamiento de la insurrección contrarrevolucionaria."[44]

Similar era, en realidad, la concepción política de las radioemisiones estadounidenses en polaco, transmitidas hacia la República Popular de Polonia. Consistía en la intentona de organizar la oposición reaccionaria interna, la cual debía minar desde adentro el régimen existente. Al referirse, varios años después, a la radiopropaganda de EE.UU. para Polonia, el semanario polaco *Polityka* señalaba:

"Se estila que las radioemisoras del mundo entero transmitían programas en idiomas extranjeros para hacer propaganda de las realizaciones de su país. Pero el llamado sector polaco de "Europa Libre" no se dedica a propagar éxitos de un Estado, sino que se dedica sistemáticamente a tratar problemas de una nación soberana, alejada a miles de kilómetros de EE.UU., país que costea los gastos de esa emisora... Resultado del principio básico de la organización de la oposición anticomunista interna, a la que pretende dirigir "Europa Libre", es la denigración perenne de Polonia Popular y el constante manoseo de sus dificultades. La propaganda anticomunista a cualquier precio es el fundamento del programa de "Europa Libre".

Es característico que en toda la radiopropaganda estadounidense, dirigida contra la URSS y los países socialistas de Europa, especialmente después de verse tan desprestigiada ante la opinión pública mundial a raíz de los sucesos en Hungría, se convierte en leitmotiv el empeño de hacer hincapié en que EE.UU. realiza precisamente propaganda anticomunista, y no propaganda antipolaca, antisoviética, antichecoslovaca, antihúngara, etc. Sin embargo, incluso un análisis superficial de las transmisiones de *RL, REL* y *RIAS* permite revelar que las consignas anticomunistas de la radiopropaganda política estadounidense de hecho estuvieron encauzadas contra los intereses nacionales de los pueblos de esos países y constituían abierta injerencia en sus asuntos internos. En realidad no hubo una sola medida interna de los gobiernos de esas naciones contra la cual no arremetiera en una u otra forma la radiopropaganda estadounidense. El objetivo de esa propaganda lo definió con toda exactitud el semanario polaco *Polityca* cuando decía que "... 'Europa Libre' y sus patrones están interesados en los desaciertos de nuestra política para aprovecharlos posteriormente como argumento en su propaganda anticomunista."[45]

No tenemos posibilidad —y, en realidad, no hay necesidad para ello— de detenernos en cada una de las operaciones de la "radioguerra" de Estados Unidos contra la URSS y los países socialistas de Europa, llevada a cabo durante la guerra fría. Lo que importa es subrayar una vez más que en los intentos de llevar esa doctrina a la práctica, a la radiopropaganda política estadounidense se le atribuía un papel sumamente importante. Precisamente en ese período, los teóricos y organizadores de la propaganda de EE.UU. llegaron a la conclusión definitiva de que la radiopropaganda a otros países constituye uno de los instrumentos principales de difusión de la ideología burguesa, a pesar de haberse desenmascarado ante la opinión pública mundial como instrumento de falacias, calumnias y de organización directa de actos subversivos. Por eso, mientras que EE.UU. buscaba la salida de la situación creada a raíz del fracaso de la doctrina de "liberación", se elaboraban nuevas instrucciones para su aparato propagandístico y, en particular, se plantearon nuevas tareas para el aparato de radiopropaganda política exte-

rior. El publicista estadounidense C. Sulzberger, quien en reiteradas ocasiones expuso sus opiniones relativas a cuestiones de la política exterior de EE.UU., a las que prestaban oído en Washington, escribía entonces: "Nunca hemos de desorientar a los pueblos subyugados, como lo hicimos en Hungría, y a ese grado en que al disponerse a rebelarse, confiaran que contarían con nuestra ayuda, mientras nosotros no teníamos intención de facilitarla... En cierto sentido lo menos peligroso para nosotros es referirles solamente a los pueblos subyugados que la libertad es un hecho completamente real en vastas regiones del mundo y presentarles cómo funciona ésta en nuestro propio país."[46] Esa idea —naturalmente, ampliada y desarrollada— fue sentada como base de las instrucciones que regían la labor del aparato de propaganda política exterior de EE.UU., RFA e Inglaterra y, en particular, del aparato de radiopropaganda hacia otros países en los años siguientes.

La doctrina de "liberación" fracasó, pues resultó imposible derrocar el régimen socialista en los países de Europa Oriental por vía de la violencia. Según lo reconocieron políticos estadounidenses, eso resultaría imposible conseguirlo aún en el caso de que EE.UU. asumiera el riesgo y la responsabilidad de desencadenar una guerra nuclear. Por ello, los artífices de la política exterior yanqui no tenían a comienzos de la década del 70 otra alternativa que, basándose en las amargas experiencias, darse a la tarea de ingeniar nuevas doctrinas de política exterior.

Antes de la toma oficial de posesión del cargo de Presidente de Estados Unidos de América, de esa labor se ocupó muy enérgicamente John F. Kennedy. Fue el artífice de la llamada política diferenciada de "penetración pacífica" en las condiciones de relativa normalización de las relaciones con la URSS y los países socialistas. Poco antes de ser elegido Presidente, al hablar el 14 de junio de 1960 en el Senado, esbozó las siguientes tesis fundamentales de política exterior de EE.UU. con relación a los países de Europa Oriental: "Debemos preparar y tener listos instrumentos más flexibles y realistas para utilizarlos respecto a Europa Oriental. La política de "liberación", proclamada con arrogancia hace ocho años atrás, ha resultado una trampa y un error. Las trágicas rebeliones en Alemania Oriental, Polonia y Hungría han demostrado claramente que no tenemos intenciones ni capacidad para liberar Europa Oriental... Hemos de emprender ahora una labor lenta y cuidadosa al objeto de realizar los programas destinados a arrebatar a los dueños soviéticos a cualquiera de los subordinados que manifiesten ánimos de desagrado, a cultivar las semillas de la libertad en todas las grietas que aparezcan en el telón de acero, reduciendo su dependencia ideológica y económica de Rusia."[47]

Esas tesis medulares de la política de EE.UU. respecto a los países de Europa Oriental fueron sentadas, a principios de la década del 70, como base de la propaganda estadounidense hacia esos países, incluyendo la radiopropaganda.

La propaganda exterior se supeditaba más y más a los intereses políticos de los círculos militar-industriales de EE.UU., aumentaban las inversiones financieras para esos propósitos, se incrementaba el volumen de la radiodifusión exterior, se llevaba a cabo una amplia reconstrucción técnica, que no sólo comprendía mayor cantidad de emisoras, sino también el aumento de potencias de emisión. Entre 1958 y 1964, tan sólo para la ampliación de la base técnica de "La Voz de América", el Congreso de EE.UU. asignó 63 millones de dólares. Los mandatarios políticos de EE.UU. prestaron especial atención a la radiopropaganda exterior. En los festejos consagrados al 20 aniversario de "La Voz de América", que tuvieron lugar en febrero de 1962, el presidente Kennedy subrayó que "La Voz de América" ocupaba "una posición clave" en lo concerniente a informar mundo "sobre América a través de fronteras nacionales y océanos, a través de telones de acero y muros de piedra"[48], y el entonces Secretario de Estado Dean Rusk señaló que "hoy el Departamento de Estado considera su programa informativo (es decir, la propaganda política exterior.—*Nota de A.P.*) como parte inherente de la diplomacia norteamericana"[49].

El objetivo estratégico de la propaganda de EE.UU. hacia la URSS y los países de Europa Oriental —la aniquilación del socialismo— naturalmente no cambió. Lo único que variaron fueron los métodos para conseguir ese objetivo, los cuales, según Kennedy debían ser "más flexibles y realistas". En lo que concierne al amplio programa de informar "objetivamente" a la opinión pública mundial "acerca del sistema político y económico norteamericano", "de la cien-

cia y cultura norteamericana" y "del punto de vista norteamericano", éste significaba, únicamente, que desde ahora los círculos gobernantes de EE.UU. en la labor propagandística exterior prestarían mucha mayor atención a la ideología, a exportar su ideología a la URSS y otros países socialistas, porque los métodos viejos —injerencia directa en los asuntos internos de otros países, empeño de crear en esos Estados la oposición política directa a los gobiernos legítimos y hasta de organizar toda clase de sediciones y conjuras— no dieron resultados prácticos. El principal objetivo de la radiopropaganda estadounidense siguió siendo el afán de debilitar a la URSS y otros países socialistas desde dentro, sembrar entre los pueblos de esos países desconfianza en el éxito de la edificación económica, cultural y estatal.

En esas condiciones, se estableció como base de la propaganda política exterior, en general, y de la radiopropaganda hacia la URSS y otros países socialistas, en particular, la concepción de que en Europa Oriental tenía lugar una "revolución pacífica", que "dentro del campo socialista se hacía posible cierta independencia", que la "mundivisión marxista era una fuerza no sólo unificadora, sino, también, divisora" y que "en esas circunstancias era imprescindible reiniciar el diálogo interrumpido con Europa Oriental y gota a gota horadar la piedra".

Johnson, que reemplazó a Kennedy en la Casa Blanca, se dio a la tarea de desarrollar las ideas de éste sobre la "penetración pacífica", enarbolando la tesis sobre "el tendido de puentes entre Oriente y Occidente". Interpretando la búsqueda de nuevas y más perfectas vías y formas de edificación del comunismo en la URSS y del socialismo en los países de Europa Oriental de modo metafísico y como inicio de una desviación del curso socialista, en general, los inspiradores de la propaganda exterior de EE.UU. imaginaron la posibilidad de realizar una política que condujera a la paulatina adaptación del régimen socialista al capitalista.

Eso lo exponía de modo bastante inequívoco John Campbell en su libro *La política norteamericana respecto a Europa Oriental comunista: elección de la futura política.* Exagerando e interpretando según sus deseos los cambios operados en los países del campo socialista, y haciendo

especial hincapié en las "manifestaciones de nacionalismo" y las "divergencias soviético-chinas", Campbell sostenía que esas transformaciones habían "originado posibilidades nuevas, aunque por el momento limitadas, para los estadistas occidentales y ...facilitado a Estados Unidos mayores opciones para elegir". Con especial atención Campbell analizaba las tendencias políticas en Europa Oriental, remarcando las "divergencias" entre países socialistas, las peculiaridades específicas de su desarrollo y las manifestaciones de nacionalismo que, presuntamente, tenían lugar. Esto último interesaba sobremanera a Campbell, puesto que el nacionalismo, en su opinión, era el factor que mejor podía utilizar Estados Unidos para lograr los objetivos de su política exterior y de su propaganda exterior, ya que el nacionalismo "había sido en el pasado la causa de la debilidad de ellos (de los países socialistas de Europa Oriental *—Nota de A.P.*), puesto que molestaba a los pueblos de Europa Oriental buscar en común la solución de los problemas regionales". Precisamente esta circunstancia aspiraba Campbell que se aprovechara en beneficio de EE.UU., subrayando, al mismo tiempo, que el desarrollo de los acontecimientos dependerá en gran medida de la "política de Occidente".

Esta concepción —especialmente, el máximo aprovechamiento del nacionalismo— fue la que se reveló a finales de la década de los años 60 en la práctica de la radiopropaganda estadounidense hacia los países socialistas. En EE.UU. dejaron de hablar de la "liberación" y empezaron a cifrar sus esperanzas, como escribía Campbell, en la "evolución paulatina" de los países de Europa Oriental en dirección a "independizarse más de la Unión Soviética". Por esa razón se relegó a segundo plano tales tareas de la propaganda exterior como los intentos de provocar disturbios y tensiones en los países socialistas y, según escribía Campbell, "al objeto de que el pueblo pudiera lograr la libertad, la propaganda norteamericana —tanto la transmitida por la radio oficial "La Voz de América" como por la radio extraoficial "Europa Libre"— debe adoptar un tono mucho más moderado, evitando en sus alocuciones temas que puedan provocar a los pueblos de Europa Oriental a emprender revueltas desesperadas"[50].

De las radioemisiones estadounidenses hacia los países de Europa Oriental, y más tarde, de las emisiones de la

"Onda Alemana", la *BBC* y otras estaciones de radio de países capitalistas, desaparecieron, casi por completo, los llamamientos abiertos a derrocar al "régimen comunista'. Incluso en las transmisiones de *RL* y *REL,* ese tipo de propaganda dejó de practicarse o, por lo menos, se limitó a sentencias como: "el comunismo en vuestro país no es más que un experimento que a la larga está condenado al fracaso". El tono de las radioemisiones cambió considerablemente, desaparecieron las insinuaciones y las injurias groseras, cesó casi por completo la intromisión abierta en los asuntos internos de tal o cual país en forma de todo tipo de consejos impartidos a los oyentes, y la propaganda encubierta quedó en primer plano.

Uno de los principales blancos de las acciones subversivas pasó ser Checoslovaquia. Actuando en frente único, los círculos reaccionarios de Occidente, y en primer lugar de EE.UU. y RFA, movilizaron contra Checoslovaquia la radio y la prensa, la TV y el cine, a los emigrados y a las fuerzas aventureras de derecha del interior del país.

Es definitorio que el propio Richard Nixon confirmó en reiteradas ocasiones, durante su campaña electoral, la línea política de EE.UU. respecto a Checoslovaquia, trazada por sus antecesores. En el libro "Nixon expone", versión de su programa como candidato a presidente, Nixon declaraba abiertamente al referirse a la situación existente en Checoslovaquia a finales de 1967, comienzos de 1968, que el así llamado "camino de evolución" en el desarrollo de los acontecimientos en Checoslovaquia resultará más seguro, desde el punto de vista de los intereses de las potencias occidentales que los intentos fracasados de llevar a cabo la revuelta contrarrevolucionaria en Hungría. "Echando una mirada al experimento húngaro —decía Nixon— a sus experiencias y subsiguiente tragedia, creo que el camino por el que avanzan los checos es el mejor, si es que aspiran a triunfar... Creo que el experimento checo es el acontecimiento más emocionante en Europa Oriental."

Los sucesos de 1968-1969 en Checoslovaquia, la repercusión que tuvieron en el mundo corroboraron, en particular, que la radio fue utilizada como uno de los canales básicos de subversión política e ideológica de la reacción internacional contra la República Socialista de Checoslovaquia.

En julio de 1960, en las sesiones de la Asamblea Consultiva del Consejo Europeo celebradas en Estrasburgo se examinó la situación de la radiodifusión de los mayores países capitalistas hacia los socialistas. Al término de las sesiones fueron publicados el proyecto de la resolución de la Asamblea, los informes de los representantes de la radio "Europa Libre" y la *BBC,* así como el material titulado "Perspectivas del funcionamiento de la organización de radiodifusión 'Europa Libre' a la luz de la actual situación internacional" y el documento informativo de la sección de estudio del auditorio de la radio "Europa Libre". Los citados documentos revelan el significado tan grande que Occidente asignaba a la coordinación de la radiopropaganda hacia los países socialistas, incluyendo Checoslovaquia, tanto en el aspecto organizativo como político durante el período de remodelación de su propaganda a tono con la doctrina de "tendido de puentes".

La resolución de la Asamblea del Consejo Europeo subrayaba que "la continuación y el desarrollo de la radiodifusión" hacia los países socialistas "adquiere un significado bastante importante", y en ese dominio "ha de manifestarse una cohesión aún mayor por parte de Occidente". Debido a ello, la Asamblea recomendó a los gobiernos miembros del Consejo Europeo "apoyar activamente los esfuerzos encaminados a establecer la colaboración entre las diversas organizaciones que transmiten hacia los países de Europa Central y Oriental", a saber:

"a) celebrar encuentros para coordinar los horarios de transmisión, así como los programas;

"b) celebrar encuentros de especialistas técnicos con vistas a discutir las vías y los procedimientos de lucha con el silenciamiento de las transmisiones y a establecer la colaboración técnica."

Ese documento informaba, asimismo, que algunos países ya había procedido a coordinar su radiopropaganda hacia los países socialistas, incluyendo a Checoslovaquia. Señalaba, en particular, que el 21 y 22 de marzo de 1960 en Munich conferenciaron representantes de la *BBC,* la "Europa Libre" y de otros radiocentros que "informaron al Comité el estado de la radiodifusión hacia los países de Europa Oriental y Central, las pruebas de la eficacia de sus radioemisiones y las medidas a realizar para seguir perfeccionando las emisiones".

Para ese "perfeccionamiento de las emisiones" se contemplaba llevar a cabo medidas muy heterogéneas. Así, por ejemplo, la *BBC* estaba dispuesta, según el informe de su representante en la Asamblea, "a aumentar el volumen de sus emisiones hacia Europa Central y Oriental, si disponía de los medios necesarios"; la "Radio de Ankará" ponía sus transmisores a disposición de otros centros de radiodifusión al exterior de los principales países capitalistas; la radio "Europa Libre" ofrecía fondos, ficheros, bibliotecas, etc. a sus colegas. La resolución señalaba que las emisiones hacia los países socialistas de Europa debían coordinarse de forma que se "evitara el paralelismo innecesario" en los radioprogramas.

La citadas conferencias de Munich y Estrasburgo para la coordinación de la radiopropaganda de los países capitalistas hacia los Estados socialistas no fueron más que el comienzo. Posteriormente esas conferencias se practicaron muy a menudo. La mayoría de los documentos adoptados a puertas cerradas eran de "uso reservado". Sin embargo, de timpo en tiempo algunos datos se filtraron en la prensa. Así, por ejemplo, el 2 de febrero de 1966, el periódico suizo *Neue Zürcher Zeitung* informó de la conferencia de los países de la OTAN sobre el tema "La radio como instrumento más importante de la guerra psicológica". Es curioso destacar que a pesar de que la conferencia se desarrolló bajo la égida de militares de alta graduación, participaron ampliamente funcionarios civiles, entre los cuales figuraron los representantes de "Europa Libre", "Libertad", *BBC* y "Onda Alemana".

El cuadro sinóptico que ofrecemos a continuación permite apreciar claramente la dinámica de la radiopropaganda imperialista hacia Checoslovaquia que abarca un período de once años: desde 1958 hasta 1968[51] (véase la tabla).

De este modo, el volumen total de las emisiones de los países capitalistas hacia Checoslovaquia, así como la cantidad de frecuencias en las que se transmitía y las potencias de los transmisores aumentaron considerablemente en el período mencionado (1958-1968). La parte leonina ocupaban las emisiones de EE.UU., realizadas fundamentalmente a través de la *REL*.

El volumen total de las emisiones extranjeras, destinadas a los oyentes de Checoslovaquia a mediados de 1968 totali-

Emisiones de EE.UU., Inglaterra y la RFA hacia Checoslovaquia en el período de 1958 a 1968
(inclusive)

Radiocentro y país	Año	Promedio del volumen diario
"Europa Libre" EE.UU.)	1958	18 h. 23 min.
	1964	18 h. 35 min.
	1968	19 h. 46 min.
"La Voz de América" (EE.UU.)	1958	2 h. 3 0 min.
	1964	1 h. 30 min.
	1968	2 h. 00 min.
BBC (Inglaterra)	1958	2 h. 15 min.
	1964	1 h. 53 min.
	1968	2 h. 27 min.
"Onda Alemana" (RFA)*	1964	1 h. 00 min.
	1968	1 h. 45 min.
"Deutschlandfunk" (RFA)**	1964	00 h. 30 min.
	1968	00 h. 30 min.

*, ** En 1958, la RFA no realizaba transmisiones al exterior ni en checo ni en eslovaco.

zaban casi 35 horas y 30 minutos diarios. Al mismo tiempo, el volumen de la radiodifusión interna de Checoslovaquia en los programas radiales de Praga y de Bratislava era de aproximadamente 60 horas a las que se sumaban las 9 horas de la TV nacional. De este modo, la correlación entre las emisiones extranjeras y la nacional interna de Checoslovaquia era de 1:2. Esa correlación aumentaba a favor de las emisiones extranjeras a causa de que parte considerable de la población checoslovaca domina perfectamente el alemán y, por consiguiente, se encuentra fácilmente en la esfera de influencia de la propaganda de la RFA, incluso sin escuchar las emisiones en checo y eslovaco de las estaciones de radio extranjeras. Hay que tomar igualmente en cuenta que la población de las regiones fronterizas con Austria y RFA podían captar con facilidad los programas de TV, transmitidos desde Viena y Bonn. Además, Checoslovaquia figura entre los países que cuenta con el mayor número de radioreceptores. En el período comprendido entre 1958 y 1968,

la cantidad de radioreceptores en el país aumentó desde 2 millones 970 mil hasta 3 millones 830 mil. A mediados de 1968, en el país había 2 millones 620 mil televisores, así como gran cantidad de radiotransistores y radio instalados en los automóviles. Todas esas circunstancias favorecieron a que la radio fuera precisamente el canal por el que los propagandistas extranjeros podían influir fácilmente en la población de Checoslovaquia socialista buscando conseguir sus propósitos.

"Europa Libre", órgano especializado en la guerra psicológica contra los Estados socialistas de Europa —al igual que otras radioemisoras— modificó sus métodos a tono con la situación política general que imperaba en el mundo. Según destacara el publicista checoslovaco Jan Král "los encarnizados ataques anticomunistas, la calumnia y la falsificación de los hechos fueron remplazados por la falacia refinada, la tergiversación de los hechos, elucidación estrecha de las dificultades y los errores y la interpretación especulativa de los acontecimientos y fenómenos surgidos. Los comentaristas de "Europa Libre" sustituyeron la fraseología antisocialista por palabras que hasta el momento habían sido utilizadas solamente en la propaganda comunista. El hecho de que en sus alocuciones empezaran a hablar supuestamente desde posiciones del partido comunista, desde posiciones de ciudadanos de convicciones patrióticas, no podía camuflar con sus meras apariencias la esencia real de sus planes de liquidar el régimen socialista en uno u otro país."[52]

En ese período "Europa Libre" se preocupaba extraordinariamente de estudiar el auditorio checoslovaco de sus alocuciones. A los "investigadores de *REL* les interesaba absolutamente todo lo que tenía que ver con la vida interna del objeto de su propaganda: la familia, los entretenimientos, los éxitos, la religión, etc. Al referirse a la labor de la *REL* de aquel período, el publicista checoslovaco Miloš Krejči escribió en *Rudé Prǎvo* que sólo entre julio de 1967 y julio de 1968, los agentes de "Europa Libre" entrevistaron en los países de Europa Occidental a 2.480 turistas e individuos emigrados de países socialistas. Entre los sometidos a indagaciones figuraron 812 checos y eslovacos."

M. Krejči subrayaba que los patrones estadounidenses de la sección checoslovaca y de otros servicios de "Europa

Libre" "se dieron a la tarea de meter en la cabeza de toda clase de emigrantes y desertores, que odiaban a su pueblo, la idea de que cambiaran su táctica: dejaran de intimidar, insultar y amenazar con la guerra, etc." Según la nueva táctica, debían aprovechar los errores económicos, valerse al máximo de la autocrítica y los esfuerzos de los países socialistas encauzados a corregir los errores para denigrar a esos países; notable lugar debían conceder a la propaganda de las ideas de superioridad del factor nacionalista sobre el internacionalista.

"El nuevo miembro de la directiva estadounidense de "Europa Libre" —decía más adelante M. Krejči en su artículo—, manifestó ya en 1966, en una conferencia de representantes de los servicios que transmiten al exterior: "Ninguno de nosotros puede pensar que "Europa Libre" es un centro de liberación para las emigraciones de diversas nacionalidades. Me da lo mismo que se trate del servicio checoslovaco, polaco o cualquier otro, lo que me importa es lo que ellos transmiten, cómo se lleva a cabo la propaganda tendiente a demostrar con distintos métodos las ventajas del modo de vida capitalista..." "Al servicio checo se le dijo sin rodeos —puntualizaba seguidamente M. Krejči— que debía encontrar nuevas formas y métodos de influencia."[53]

El verano de 1968, en las acciones de los radiosaboteadores ideológicos se perfilan nítidamente las dos direcciones fundamentales de su táctica: primera, el empeño de denigrar al socialismo y el comunismo, al PCChS y, de acuerdo con ello, prestar toda la ayuda posible a las fuerzas de la "contrarrevolución solapada"; segunda, incrementar cada vez más la campaña antisoviética de calumnias. "Europa Libre", "La Voz de América" y "Libertad" —simultáneamente con otras radioemisoras capitalistas y la prensa burguesa activaron sobre todo esta campaña a finales de junio y comienzos de julio de 1968, precisamente cuando en el territorio de Checoslovaquia se efectuaban los ejercicios de mandos y Estados Mayores de las tropas de los países signatarios del Tratado de Varsovia. Los programas empezaban con toda clase de invenciones sensacionalistas. Según destacara el diario austriaco *Volksstimme,* esa campaña de mentiras y calumnias contra los países socialistas perseguía suscitar conflictos entre los Estados socialistas, valiéndose para

ello de diferencias de opinión respecto al desarrollo de la democracia.

La prensa soviética destacó por aquellos días: "Llama la atención la labor de los corresponsales occidentales que se encuentran ahora en Checoslovaquia, los cuales, en sus aparentes entrevistas tratan de impartir instrucciones a aquellos que se muestran descontentos con el régimen socialista. La tristemente célebre "Europa Libre" y otras radioemisoras occidentales divulgan rumores alarmistas. El Estado socialista soberano es objeto de presiones políticas manifiestas. Si se analiza el problema en toda su magnitud, se hace evidente que se trata, en realidad, de intentos de exportar la contrarrevolución a Checoslovaquia."[54]

"En agosto de 1968 —indicaba el Documento, aprobado por el Pleno del CC del PCChS de diciembre de 1970— en Checoslovaquia se había creado una situación contrarrevolucionaria muy aguda y nuestro país se vio al borde de una guerra civil. Con toda agudeza se planteó en el orden del día "¿Quién puede con quién?" O la contrarrevolución, apoyada por la reacción internacional, consigue materializar sus propósitos siniestros, o las fuerzas socialistas logran combatir a la contrarrevolución y defender la causa del socialismo... La entrada de las tropas aliadas en Checoslovaquia el 21 de agosto de 1968... fue la única solución acertada e imprescindible."[55]

Después de la entrada de las tropas aliadas, la acción de los radiosaboteadores occidentales cobró enormes proporciones. Las emisoras "Libertad", "Europa Libre" y "La Voz de América" inmediatamente pasaron a transmitir las veinticuatro horas del día, mientras que *BBC* y "Onda Alemana" aumentaban la extensión de sus programas. Sobre la población de Checoslovaquia se precipitó un torrente de mentiras más refinadas que perseguían el único objetivo de caldear la situación.

Según escribía la revista germanoccidental *Stern,* con el desarrollo de los acontecimientos en Checoslovaquia se presentó la oportunidad directa de desplegar una ofensiva en el terreno de la radio. A partir del 21 de agosto, los radiopiratas transmitían en ondas de las emisoras checoslovacas que no funcionaban en aquel período. Inmediatamente después de la entrada de las tropas aliadas del Tratado de Varsovia, en las ondas de las estaciones de radio checoslovacas

funcionaban ya 12 emisoras extranjeras. Junto con las estaciones de radio que adoptaron nombres de ciudades checoslovacas, en el éter aparecieron "La radio libre de Checoslovaquia", "La radio libre de Bohemia del Norte" y "La radio número siete". La revista *Stern* no era demasiado explícita y no ponía los puntos sobre las íes, pero dejaba entrever que esas emisoras estaban emplazadas en la frontera de la RFA con Checoslovaquia.

En las operaciones de la "radioguerra psicológica", llevada a cabo contra Checoslovaquia, según *Stern,* "participaron el batallón especial Nº 701 del Bundeswehr con tres compañías-RP ("radioequipos y pasquines")" que habían arribado a la frontera en vehículos especiales dotados de transmisores y torres con antenas. Cada uno de los transmisores podía funcionar en una de las ondas medias y tres ondas cortas al objeto de "realizar actividades especiales de psicología estratégica"[56].

Un rasgo muy característico fue que la prensa burguesa de Occidente debatiera en sus artículos los planes de ayuda a las fuerzas internas de la "contrarrevolución silenciosa" en Checoslovaquia, incluyendo la cuestión de crear, según escribió el 1 de setiembre de 1968 el diario inglés *Guardian,* "un sistema de radioemisoras libres" para Checoslovaquia.

Víctor Zorza, autor de citado artículo y consumado anticomunista, exponía un amplio plan para utilizar la radiopropaganda a fin de ayudar a las fuerzas de derecha en Checoslovaquia. "Con buenos deseos, frecuencias y radiotransmisores —escribía—, las organizaciones de radiodifusión, que saturan el aire europeo con su producción, para empezar, tienen que, dedicar únicamente alrededor de media hora del tiempo de sus emisiones... Sobre base estrictamente comercial, podríamos adquirir espacio de transmisión en radio Luxemburgo, que en otras ocasiones ha facilitado su equipo para emisiones hacia países comunistas.. Eso no resultaría muy barato... —decía a continuación Zorza— pero alguna organización internacional, como, por ejemplo, el Consejo Europeo, podría nombrar un Comité que coordinara los esfuerzos de las instituciones, organizaciones y personas que estuvieran dispuestas a facilitar la ayuda..."

Víctor Zorza fue quien dio nombre a la emisora que se proyectaba: "La Voz de Checoslovaquia Libre". "Ni

BBC, ni "La Voz de América", ni cualquier otra organización gubernamental de Occidente —aseveraba— pueden tener la eficacia de "La Voz de Checoslovaquia Libre". En lo concerniente a "Europa Libre", Zorza subrayaba que se "presentaba inaceptable para algunos de los nuevos emigrantes", ya que "se diferencian de aquellos que desde hace tiempo trabajan para las estaciones de radio occidentales (Zorza se refería a viejos funcionarios de la *REL —Nota de A.P.*), por cuanto ellos (o sea, "los nuevos emigrantes": los organizadores de la "contrarrevolución silenciosa" que huyeron del país—*Nota de A.P.*) constituyen un elemento importante de la vida política interna. Ellos pueden conservar su importancia política y su capacidad de influir en el desarrollo de los acontecimientos únicamente en el caso de que logren conservar su identidad original. El mundo libre ha de proporcionarles la oportunidad de propagar sus ideas..."[57]

La lógica de estas elucubraciones consistía en que radio "Europa Libre", que fue creada y funciona como órgano subversivo y propagandístico de EE.UU. y cuya plataforma política son el anticomunismo, el antisocialismo y el antisovietismo, no podía ser utilizada por los "nuevos emigrantes" de Checoslovaquia ya que éstos se presentaban a menudo como "comunistas" abogando por el "mejoramiento del socialismo". Esos individuos necesitaban conservar su "identidad original", es decir, seguir apareciendo como "comunistas" ante la opinión pública checoslovaca. Precisamente por ello, Occidente, en opinión de Zorza, debía crear para ellos una nueva estación de radio —"Voz de Checoslovaquia Libre"—, con el propósito "de que les fuera posible divulgar sus ideas"...

Víctor Zorza sabía lo que decía, pues durante largo tiempo fue colaborador de "Europa Libre" y "Libertad".

"La Voz de Checoslovaquia Libre" no llegó a crearse, y el "experimento checoslovaco" en cuya realización participaron tan activamente los radiosaboteadores occidentales, no llegó a materializarse. La República Socialista de Checoslovaquia sigue siendo sólido eslabón de la comunidad socialista.

* * *

Claro, los términos "guerra fría" y "radioguerra" no significan lo mismo. Pero tampoco podemos menospreciar el papel que ha jugado la radiopropaganda de EE.UU., Inglaterra y la RFA en la guerra fría, en la agudización de la situación internacional y, en particular, en la influencia negativa que ejercieron sobre la situación política de la RDA, Hungría y Polonia a mediados y a finales de los años 50, así como en Checoslovaquia a finales de los 60. Los radiosaboteadores de EE.UU., Inglaterra y RFA intentaron protagonizar el papel asignado por los dirigentes políticos de esos países tanto en la guerra fría como en la realización del "experimento checoslovaco". Su táctica, en lo concerniente al último caso, se diferenciaba de la aplicada el "Día X" de 1953, o cuando intentaron realizar la sedición contrarrevolucionaria en Hungría en 1956. No obstante, al inmiscuirse abiertamente en los asuntos internos de otros países soberanos, también en esta oportunidad probaron ser secuaces activos de las fuerzas que siempre han sido hostiles a la paz y la seguridad de los pueblos, hostiles a la distensión.

MANIOBRAS DE LOS ENEMIGOS DE LA DISTENSION

Radiopiratas en la ribera del Isaar

El 1 de agosto de 1975, los jefes de Gobierno y Estado de 33 países europeos, EE.UU. y Canadá sellaron con sus firmas el Acta Final de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa. La Conferencia trató el tema del derecho principal del hombre: el derecho de vivir para sí y para las futuras generaciones, el derecho a la paz en Europa y a la coexistencia pacífica entre los pueblos. Los 35 participantes de la conferencia asumieron, asimismo, el compromiso de cerrar en sus países el paso a los actos terroristas y subversivos, dirigidos a derrocar por vía de la violencia el régimen existente en cualquier otro Estado signatario del Acta Final, de abstenerse de cualquier injerencia directa o indirecta, individual o colectiva en los asuntos internos de otros Estados.

Sin embargo, los círculos reaccionarios de Occidente, y en primer lugar de EE.UU., tratan de burlar esa tesis fundamental de la coexistencia pacífica entre Estados de distinto régimen social. A veces parece que los enemigos de la distensión tratan de aprovecharla no ya para preservar los diversos instrumentos de acciones subversivas contra otros países, sino imprimirles a éstos supuesta legalidad internacional, escudándose con el cartel de "lucha por los derechos humanos". Pero hace tiempo que esas maniobras perdieron carácter novedoso.

Ya en 1933, luego de establecerse relaciones diplomáticas entre EE.UU. y la Unión Soviética, ambas partes asumieron un compromiso que en esencia se resumía en la prohibición de crear o permitir la existencia en sus respectivos territorios de toda clase de organizaciones y grupos que se planteasen el objetivo de derrocar o conspirar para derrocar el Gobierno de EE.UU. o el de la URSS. Ello constituía un

obstáculo bastante serio para organizar en el territorio de EE.UU. actividades de centros propagandísticos y subversivos, semejantes a radio "Libertad".

¿Un obstáculo? Sí. Pero sólo un obstáculo formal, desde el punto de vista de los "caballeros" de la guerra fría. Eso es lo que permitió al Gobierno de Eisenhower en 1953 bendecir las emisiones "grises" regulares hacia la URSS.

Teniendo ya noción de la historia de cómo se crearon *RL* y *REL*, cabe preguntar: ¿por qué, hablando con propiedad, esos centros estadounidenses de subversión y propaganda se encuentran en territorio de otro país soberano? ¿Por qué las sedes de *RL* y *REL* fueron ubicadas no en territorio de EE.UU., sino en las riberas del Isaar, afluente derecho del Danubio, donde se encuentra la ciudad germano-occidental de Munich?

Antes de responder a estos interrogantes nos remitiremos nuevamente a la versión taquigráfica de la sesión de la Comisión para Asuntos Exteriores del Congreso de EE.UU., del 24 de mayo de 1971, y proseguiremos el examen del diálogo sostenido entre el presidente de la Comisión William Fulbright y el representante del Departamento de Estado Martin Hillenbrand. En sus deliberaciones con el representante del Departamento de Estado sobre el nuevo proyecto de financiamiento de *REL* y *RL,* W. Fulbright se vio obligado a abordar otro problema.

"PRESIDENTE. El diario *Washington Post* del 22 de noviembre de 1970 publicó un extenso artículo de John M. Goshko, que desearía adjuntar a los materiales de esta sesión. Daré lectura a un párrafo de ese artículo. Se refiere a la radioemisora "Europa Libre". Dice lo siguiente: "Aquí insinúan insistentemente que el canciller Willy Brandt ha llegado a la conclusión de que la radioemisora "Europa Libre" constituye un serio obstáculo para su política de reconciliación con los países de Europa Oriental. Según rumores que circulan, el Gobierno pondera la posibilidad de forzar a *REL* retirarse del territorio de la RFA, bien negándole la prorroga de la licencia, bien convenciéndola a mudarse "voluntariamente" a otro lugar.

"Supongo que lo que pretenden es hacer que se vaya sin demasiado ruido. ¿Conoce usted el artículo en cuestión?

"HILLENBRAND. Estoy haciendo memoria; sí, señor.

"PRESIDENTE. ¿Hasta qué punto es cierto?

"HILLENBRAND. Creo que no es del todo cierto.

"PRESIDENTE. ¿En qué sentido?

"HILLENBRAND. ¿Se ha fijado que atribuye su información a "rumores" y otras cosas por el estilo?

"PRESIDENTE. ¿Y usted sabe a ciencia cierta si Brand no ha pensado en esa posibilidad?

"HILLENBRAND. El Gobierno germanooccidental no nos ha planteado nada al respecto."

Más adelante el diálogo se desenvuelve de la siguiente manera:

"PRESIDENTE. Entiendo que no le hayan planteado eso formalmente. Dudo mucho que se arriesgaran a ser tan bruscos, por temor a que restringiéramos las enormes sumas que gastamos para su defensa. Eso me resulta comprensible. En comparación con los mil millones de dólares con los que retribuimos sus gastos de defensa, no es un problema tan importante. Yo quiero verificar si en alguna oportunidad ellos han notificado su deseo de que cese esa actividad, y cómo habéis logrado hacerles desistir de su propósito. ¿Nunca les ha parecido a ustedes que ellos aspiran a que esas estaciones fuesen clausuradas?

"HILLENBRAND. No es el plano en que se efectuaron las discusiones al respecto. Ellos decían: 'Afrontamos problemas en este asunto, puesto que nos acusan...'

"PRESIDENTE. Eso es cierto.

"HILLENBRAND. '...veamos si podemos desembarazarnos de esos problemas' y, al fin y al cabo, nosotros encontrábamos la posibilidad para hacerlos desaparecer.

"PRESIDENTE. Sé que para vosotros no constituye una gran dificultad. Tenéis una forma infalible de presionarlos. Eso está claro. Ellos no pueden armar demasiado ruido en torno a este asunto porque es un mal menor en comparación con los miles de millones que pagamos para sus necesidades de defensa. Eso es completamente obvio.

"HILLENBRAND. Claro, ellos...

"PRESIDENTE. Vosotros, por supuesto, podéis solucionar este asunto sin contar con ellos. ¿Pero nunca ellos os han dicho que no les gusta eso?

"HILLENBRAND. Bueno, como ya le he dicho, ellos nos dieron a conocer que la presencia de esas estaciones les crea ciertos problemas. Nos sentábamos juntos a la mesa de negociaciones, pero no porque les amenazáramos con retirar

las tropas norteamericanas o con otras cosas y ellos llegaban a la conclusión de que en fin de cuentas podían sobrevivir a esos problemas, teniendo en cuenta las ventajas posibles que dichas estaciones aportan a la causa común.

"PRESIDENTE. Me imagino perfectamente cómo lograsteis convencerlos. No obstante, ¿no os dieron a entender a vosotros que preferirían que cerrarais las estaciones, y que les mostrarais con toda claridad que no teníais intención de hacerlo?

"HILLENBRAND. Ellos no usaron ese lenguaje...

"PRESIDENTE. Por supuesto, porque, según tengo entendido, ellos hablaban en alemán (risas).

"HILLENBRAND. Ellos hablaban en alemán, pero no en el sentido que le imprime usted."[1]

Interrumpamos aquí la lectura del documento taquigráfico. Y aunque el senador Fulbright dijo que se imaginaba perfectamente la forma en que lograron alcanzar la conformidad de las autoridades germanooccidentales de tolerar la presencia de las organizaciones estadounidenses *REL* y *RL*, merece la pena examinar más detalladamente esa historia.

En 1948, los representantes de los países miembros de la Unión Internacional de Telecomunicaciones —agencia especializada de la Organización de las Naciones Unidas— se congregaron en Copenhague para celebrar su primera conferencia de posguerra. Debían adoptar resoluciones pertinentes a fin de mantener el orden en la radiocomunicación mundial, esto es, distribuir las ondas de radio entre los Estados. Empero, según pudo verse más tarde, no todos estaban dispuestos a acatarlas. En particular, el representante de EE.UU. declaró que a su país le resultaban insuficientes las ondas de radio que le habían asignado para sus emisiones desde el territorio de Alemania Occidental, y que los estadounidenses no estaban dispuestos a conformarse con tal estado de cosas. El Boletín de la Unión Internacional de Telecomunicaciones escribía que "En la Conferencia de Copenhague se decidió asignar dos frecuencias a cada una de las cuatro zonas de ocupación de Alemania para organizar el servicio de radiodifusión. Sin embargo, S. Lewis, director del Departamento de la Radio de la Administración Militar de EE.UU. en Alemania, declaró que los planes de EE.UU. de construcción de estaciones de radio en la zona de ocupación estadounidense se llevarían a efecto, indepen-

dientemente de lo que decidiera la Conferencia de Copenhague. Lewis declaró, además, que la administración militar estadounidense haría uso en su zona de todas las radioemisoras que necesitara.

Las acciones de las autoridades de ocupación de EE.UU. en Alemania revelaban que Washington emprendía el camino de la radiopiratería. Resulta fácil explicar esa posición de EE.UU. si recordamos la importancia que los círculos gobernantes de ese país atribuían a la radiopropaganda emitida a la URSS y los países de Europa Oriental en la guerra fría que habían desplegado contra ellos.

El historiador estadounidense de la radiopropaganda Robert Holt escribía abiertamente y con buena dosis de cinismo acerca de los motivos que habían inducido a EE.UU. ...escoger el territorio de Alemania Occidental como cabeza de puente para la "radioguerra" contra los países socialistas y la URSS, así como base para operaciones de sabotaje, espionaje y propaganda subversiva contra dichos países. R. Holt escribía que esas causas se debían a la proximidad de Munich a los territorios de los países de democracia popular, lo cual aseguraba buena audibilidad de las transmisiones y relativamente fácil empleo del personal, factor condicionado por la considerable masa de refugiados concentrados en la RFA, así como que en el período de creación de la radioemisora (R. Holt se refiere exclusivamente a *REL,* aunque todo ello tiene que ver en medida completa con *RL —Nota de A.P.*). Munich se encontraba en la zona de ocupación estadounidense y no había necesidad de negociar para obtener permiso de transmitir desde ese territorio[2].

Pero, con el decurso del tiempo resultó necesario, aunque fuera sólo para guardar las apariencias y no excitar a la opinión pública, legalizar ese abuso. Así, en 1952, dos años después de que *REL* empezara a funcionar a pleno rendimiento y se asentara firmemente en Munich, la *Schweizer Radio-Zeitung* dio la "noticia" de que Adenauer había otorgado a los estadounidenses la licencia en virtud de la cual se legalizaba para tiempos futuros la existencia de la estación de radio estadounidense "Europa Libre" en el territorio de la RFA.

Se trata de un documento curioso, sobre todo si lo miramos con ojos de ahora.

La primera cláusula de la licencia establece: "Los radiotransmisores pueden ser instalados únicamente a los fines de la radio "Europa Libre"; no pueden ser utilizados por cualquier otra organización sin autorización del Gobierno de la RFA."

Si examinamos el texto de esa cláusula, a través del prisma de los datos que hoy conocemos sobre la labor de *REL* y *RL,* se nos presentará un cuadro bastante absurdo.

Así, "los radiotransmisores pueden ser instalados únicamente a los fines de la radio "Europa Libre", es decir, una organización privada y no comercial. El texto no admite equívocos: esos radiotransmisores no pueden ser utilizados por ninguna otra organización estadounidense como, por ejemplo, la Agencia Central de Inteligencia *(CIA)*... Entonces, ¿cómo salir de este apuro si todo el mundo conoce que ni *REL,* ni *RL* son radioemisoras "privadas" y que sencillamente constituyen una filial de la CIA, puesto que son financiadas por ésta? Por consiguiente, durante todo el tiempo de funcionamiento de *REL* y *RL,* en las riberas del Isaar se infringió la primera cláusula de la licencia. Muchos se vieron envueltos en una situación embarazosa. En particular, las autoridades de la RFA, porque, en realidad, estaban ante el dilema de anular la licencia de transmisiones de *REL* y *RL* por violar la primera cláusula de ese documento o reconocer que el Gobierno de la RFA había autorizado que en Munich funcionaran radioemisoras pertenecientes a la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.

Esto en lo concerniente a la primera cláusula. En lo que respecta a la segunda cláusula de la licencia en cuestión, establece que a la radioemisora "Europa Libre" se le prohíbe cambiar las especificaciones técnicas del equipo transmisor o instalar nuevos transmisores sin autorización previa del Ministro de Correos y Telégrafo de la RFA."

Si recordamos que en los casi 30 años de su estancia ilegal en territorio de la RFA, la radio "Europa Libre" y la radio "Libertad", empezaron sus emisiones con un solo transmisor cada una, aumentando su cantidad hasta 49 y su potencia, a varios centenares; que ambas emisoras utilizaron en reiteradas ocasiones ondas ajenas, incluyendo ondas asignadas a la RFA, y no hubo siquiera un caso en que los jefes de *REL* y *RL* se dirigieran al Ministro de Correos y Telégrafo de la RFA para pedir autorización, queda en claro que los radiopiratas desacatan totalmente lo estipulado en las

cláusulas de la licencia que les fue expedida. La segunda cláusula de la licencia también resultó ser una ficción...

Otro tanto sucede con la tercera cláusula de la licencia, donde se estipula que "A los funcionarios, representantes del Gobierno de la RFA, les será permitido el acceso libre a todas las instalaciones técnicas tanto durante como después de las horas de funcionamiento de las radioemisoras."

En todo el tiempo que han funcionado "Europa Libre" y "Libertad" en territorio de la RFA, los funcionarios del Gobierno de este país no hicieron uso de tal derecho, puesto que no se lo permitieron los dueños reales de *REL* y *RL*, esto es, la *CIA*. Ni una sola vez exigieron las autoridades de la RFA que la dirección de *REL* y de *RL* les facilitara las cintas con la grabación de los programas transmitidos, tal y como se estipula en la cuarta cláusula de la licencia. Las autoridades de la RFA no hicieron uso de ese derecho incluso en momentos en que "Europa Libre" fue acusada en notas diplomáticas oficiales de realizar acciones subversivas contra los países vecinos.

EE.UU. infringió y sigue violando todas las condiciones expuestas en las cuatro cláusulas de la licencia, concedida a *REL* y *RL* por Adenauer. Parece que a los radiopiratas de las orillas del Isaar no les asusta la advertencia que contiene la quinta cláusula de esa misma licencia, señalando que "ésta puede ser retirada en cualquier momento sin previo aviso en caso de que se incumpla cualquiera de sus condiciones".

Debido a la tendencia positiva que empezó a aflojar en las relaciones internacionales a comienzos de la década del 80, la opinión pública progresista eurooccidental empezó a fijarse más atentamente en los factores que obstaculizaban el desarrollo de esa tendencia y, por consiguiente, en las actividades de *REL* y *RL*. En efecto, los servicios de inteligencia estadounidenses crearon sus radioemisoras subversivas en Europa en pleno apogeo de la guerra fría. A la Alemania Occidental —a la sazón dividida en zonas de ocupación militar— se le concedía el papel de protectorado en los planes militaristas de EE.UU. Pero los tiempos habían cambiado... ¿Por qué, entonces, esas llamadas estaciones de radio, que dirige la *CIA* desde el otro lado del Atlántico, siguen en territorio de otro Estado soberano? ¿Por qué han de proseguir sus actividades, las cuales, según lo demuestra toda la

historia de *RL* y *REL* siempre han constituido un obstáculo para normalizar la situación en Europa, fortalecer la confianza y el entendimiento mutuo entre los pueblos de los países europeos?

El problema de la permanencia de las radios "Libertad" y "Europa Libre" en territorio de la RFA ha dejado de ser un problema "particular" de EE.UU. y RFA. En los países de Europa empezaron a hacerse sentir voces que demandaban el cese de las actividades instigadoras de los centros subversivos estadounidenses y su evacuación de territorio europeo. Por supuesto, no faltaron los defensores de los radiosaboteadores. La discusión en torno de *RL* y *REL* se hizo cada vez más aguda...

Hacia finales de 1970, en esa discusión empezó a participar con creciente perserverancia la opinión pública de la RFA. Hasta la revista "Stern" publicó artículos sobre *REL* y *RL* bajo llamativos titulares que decían "Army, *go* home! " y *Frankfurter Allgemeine*, un periódico más "prudente", relacionaba el problema de la estancia de *REL* y *RL* en Munich con los Juegos Olímpicos a celebrarse en esa ciudad: "La estación de radio norteamericana "Europa Libre" —decía en su edición del 20 de octubre de 1970— parece que tendrá que cambiar su emplazamiento de Munich debido a los Juegos Olímpicos. Según informó Radio Praga, el Gobierno germanooccidental ha dado a entender que la radioemisora cambiará su emplazamiento para evitar dificultades durante los Juegos Olímpicos." Frente a las sedes de *RL* y *REL* en Munich aparecieron piquetes con pancartas donde los nombres de las emisoras aparecían tachados con una cruz hecha con pintura negra...

La administración washingtoniana no podía seguir guardando silencio. Entonces fue puesto en escena Clifford Case con su proyecto de ley sobre el "nuevo" sistema de financiamiento de los radiosaboteadores de *RL* y *REL*, del que hemos hablado anteriormente. El problema general de eliminar los centros de sabotaje y propagandísticos, que durante los largos años de guerra fría envenenaron la atmósfera internacional, era suplantado por un problema parcial con vistas a calmar a la opinión pública, tanto de los países europeos como de Estados Unidos.

Sin embargo, eso no llegó a lograrse...

Al poco tiempo de la memorable intervención del se-

nador Clifford Case, la revista estadounidense *Newsweek* observó melancólicamente que "un alto funcionario de Alemania Occidental ha resumido con las siguientes palabras el efecto de esa afirmación del senador Case" (Se refiere a las afirmaciones de los vínculos de *REL* y *RL* con la *CIA* —*Nota de A.P.*). "Se ha puesto fin a la estación de radio "Europa Libre" en Alemania. Pero, acto seguido, en los párrafos subsiguientes de ese artículo *Newsweek* dejó entrever que las autoridades oficiales de Washington hacen caso omiso de todas esas acusaciones al declarar perentoriamente que el "Gobierno germanooccidental sabía el estado de cosas" y que "en realidad nada ha cambiado". Más adelante *Newsweek,* bien por iniciativa propia o expresando la opinión de determinados círculos de EE.UU., se tomó la libertad de indicar no sólo el modo en que debía comportarse la opinión pública germanooccidental, sino hasta el propio Gobierno de la RFA. En caso de que en la RFA se incrementara el movimiento por negar a las estaciones de radio estadounidenses, filiales de la *CIA,* la prórroga de la licencia concediendo el derecho de transmitir desde territorio de la RFA, el Gobierno de ese país debería ofrecer resistencia a esas demandas. Y esa resistencia —subrayaba *Newsweek*— "sería respaldada no sólo por el Gobierno de Estados Unidos, sino también personalmente por el Presidente Nixon..." Para poner todos los puntos sobre las íes, para que no quedara duda alguna respecto a la posición de la Casa Blanca en este asunto, *Newsweek* informaba en forma confidencial: "Recientemente, al pasar por Munich, uno de los ayudantes del Presidente, declaró sin equívocos que el Presidente consideraba el funcionamiento de la radio "Europa Libre" en Munich como una de las condiciones imprescindibles de que nuestras tropas sigan permaneciendo en Alemania."

A pesar de ello, el movimiento de protesta por la presencia de *REL* y *RL* en territorio alemán iba creciendo. No se trataba ya de protestas individuales, sino de las de organizaciones. A finales de enero de 1971, Lorenz Knorr, miembro de la dirección del partido Unión Alemana de la Paz, en nombre de todos los miembros de la Unión se dirigió por carta al Canciller de la RFA, Willy Brandt, subrayando que era inadmisible la permanencia de esas filiales de la *CIA* en territorio de la RFA. Sus transmisiones —decía el texto— violan la Constitución germanooccidental, son contrarias a

lo estipulado por el Tratado de Potsdam y el Acuerdo suscrito entre la URSS y la RFA en Moscú. El desarrollo de relaciones normales entre la RFA y los países socialistas europeos —escribía Lorenz Knorr— será factible solamente en caso de que se ponga fin a las acciones de esas radioemisoras, peligrosas para la causa de la colaboración entre los pueblos[3].

En los meses de febrero y marzo de 1971, la prensa germanooccidental volvió nuevamente a la carga en la cuestión de las actividades de *RL* y *REL* con motivo de los Juegos Olímpicos que iban a celebrarse en la RFA. Diversos periódicos enfatizaban que la labor realizada por *RL* y *REL* era incompatible con los principios del movimiento olímpico, mientras que otras publicaciones justificaban la existencia de esos "vestigios de la guerra fría", alegando la necesidad de "informar objetivamente" a la población residente "al otro lado del telón de acero". Algunos órganos de prensa, especialmente los más allegados al bloque *UDC-USC,* advertían que el Gobierno de EE.UU. estaba interesado en que *RL* y *REL* prosiguieran sus actividades y que en este asunto había intervenido el propio Presidente Nixon, quien había ordenado cambiar la forma de financiamiento de ambas estaciones de radio. *Münchner Merkur* hasta llegó a decir qué círculos gubernamentales estadounidenses habían presionado, no sin el consentimiento de Nixon, al Gobierno germanooccidental para no dejar dudas de su intención de que prosiguiera la labor de ambos centros de radiodifusión.

Sin embargo, según informó el 16 de marzo de 1971 el *Frankfurter Allgemeine Zeitung,* el Comité Olímpico Internacional, encabezado por su presidente Avery Brundage "adoptó la decisión de exigir que las dos organizaciones propagandísticas cesaran sus transmisiones hacia los países socialistas durante los Juegos Olímpicos de Munich, esto es, del 26 de agosto al 10 de setiembre de 1972. Esa decisión fue adoptada a principios de marzo en presencia del presidente del Comité Organizador de la Olimpiada de Munich Willi Daume. En virtud de esa resolución, a ambas organizaciones (es decir, *RL* y *REL* —*Nota de A.P.*) fueron cursadas cartas del COI."

He aquí otra opinión más sobre *RL* y *REL,* expresada por Arno Behrisch, ex diputado del Bundestag y prominente personalidad social y política de la RFA. En una entrevista

concedida al corresponsal de la radio y la TV de Moscú en diciembre de 1972, A. Behrisch dijo:

"El funcionamiento de *REL* y *RL* en territorio de la RFA es contraria a nuestra Constitución. Participé en la aprobación de la Constitución y manifesté mi confianza en ella.

"Así, el emplazamiento de esas radioemisoras en territorio de la RFA contradice al preámbulo de nuestra Constitución que expresa: "Los alemanes desean servir a la causa de la paz en todo el mundo." Esas estaciones de radio no sirven a la causa de la paz en todo el mundo por cuanto son instrumentos de la guerra fría.

"El artículo 26 de la Constitución proscribe las acciones tendientes a perjudicar la paz entre los pueblos. Esas emisoras perjudican la paz entre los pueblos e infringen por ello lo estipulado en el artículo 26 de nuestra Constitución.

"Las actividades de esas estaciones de radio violan también el artículo 139 de la Constitución, en virtud del cual las leyes sobre la desnacificación y desmilitarización tienen prioridad entre las normas del Derecho alemán.

"La existencia de esas estaciones de radio es contraria, asimismo, al juramento del canciller federal que había prometido no escatimar esfuerzos para proteger a la población del país de toda clase de perjuicios. Esas estaciones de radio perjudican los intereses de la población de la RFA...

"Deseo centrar la atención en otro aspecto: las actividades de esas radioemisoras se encuentran en contradicción manifiesta con la política de seguridad y distensión. Me permitiría señalar que la paz significa mucho más que la simple ausencia de guerra. La paz es más que una pausa entre guerras. La paz significa eliminar las viejas consignas de intimidar con un enemigo. La paz significa afianzar el principio de coexistencia pacífica en calidad de plataforma política germanooccidental para largo plazo."[4]

Arno Behrisch no hablaba únicamente en nombre propio, sino en nombre de todos los miembros de la Unión Alemana de la Paz.

... Mientras tanto, en Washington, el Presidente Nixon se dirigía al Congreso con la proposición de organizar un "consorcio para financiar y controlar la *REL* y la *RL*, exonerado de impuestos y sin finalidad de lucro". El proyecto, elaborado por el Departamento de Estado y, naturalmente, por la

CIA, fue presentado a examen de la Comisión para Asuntos Exteriores del Senado.

Bajo la cúpula del Capitolio nuevamente se hicieron sentir los vientos de la guerra fría. Es verdad que incluso en el Senado de EE.UU. había algunos políticos sensatos.

El 17 de febrero de 1972, el senador William Fulbright cursó al Presidente de Estados Unidos de América, R. Nixon, un memorándum[5]:

"Señor Presidente: Uno de los problemas más difíciles que ha tenido que encarar la Comisión para Asuntos Exteriores en el transcurso del año pasado, ha sido el de la financiación oficial de las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad". Como resultado del estudio de dicho problema por la Comisión he llegado a formarme una serie de conceptos firmes acerca de esas radioemisoras y de sus actividades que desearía compartir con mis colegas.

"Es posible que los senadores recuerden que estas radioemisoras eran financiadas con las colectas de los escolares, o por lo menos eso era lo que se nos dijo durante muchos años. Sin embargo, como se pudo saber, las sumas de esas colectas, que alcanzaban centenares de millones de dólares, en los hechos eran entregas de la Agencia Central de Inteligencia y constituyeron parte del engaño con vistas a inculcar en los contribuyentes norteamericanos, así como en los pueblos de Europa Oriental la idea de que esas estaciones de radio eran organizaciones privadas, solventadas únicamente por medio de donativos particulares.

"Señor Presidente: La historia de esas radioemisoras, especialmente su financiamiento privado y su dirección política, sirve, creo, de ejemplo —de ejemplo elocuente— de cómo y por qué la gente pierde confianza en su Gobierno y en los altos funcionarios que ocupan sus cargos por la vía electoral. En principio, se trata de la confianza y la esperanza del pueblo en que su Gobierno está instituido de tal forma que una gran mentira no puede perdurar eternamente y que la distribución de los poderes sirve de garantía real, aunque no actúa de inmediato, y que nuestro sistema de control y equilibrio empieza a funcionar, por lo menos a la larga, tal y como fue ideado por sus fundadores.

"El caso de las estaciones de radio "Europa Libre" y "Libertad" atestigua, en mi opinión, que cuando para un

tiempo considerable el sistema de control empieza a funcionar, se hace patente la distribución de poderes, y la gran mentira puede ser desenmascarada.

"Aunque el ejemplo aquí expuesto confirma todo ello, yo no puedo desprenderme de la idea de que eso, no obstante, ha minado en un grado muy superior la confianza del pueblo hacia su Gobierno, confianza que ya ha sido sometida a prueba excesiva con los vuelos de los U-2, de los que no sabíamos nada; la incursión a la bahía de Cochinos, con la que nada teníamos que ver; los incidentes en el Golfo de Tonkín, de los que éramos inocentes, es una lista que podríamos seguir indefinidamente. En Vietnam del Sur nos enteramos que el Gobierno estadounidense paga a militares coreanos cantidades mucho más elevadas que a los estadounidenses; en Laos nos enteramos del personal de la *CIA,* y en Camboya, de que a los asesores norteamericanos los convierten en brigadas de suministro de material de guerra.

"Con todo eso, con tal engaño y todas esas falacias de las que es víctima el pueblo de Estados Unidos, la radioemisora "Europa Libre" siguió funcionando, divulgando la verdad allende al telón de acero. A pesar del monstruoso descubrimiento de que una serie de importantes problemas estatales nos eran presentados de color rosa, al pueblo norteamericano le decían que puede considerar a la estación de radio "Europa Libre" como un baluarte de la verdad y la libertad, símbolo (aunque, quizás, un tanto descolorido) de fidelidad de América a la sentencia: Conozca la verdad, y será libre. Y hasta cuando resultaba cada vez más difícil conocer la verdad de nuestro Gobierno aquí, en Estados Unidos, al pueblo norteamericano se le siguió aseverando que la estación de radio "Europa Libre" luchaba en la línea de avanzada contra el engaño y la mitad de la verdad que a los pueblos esclavizados de Europa Oriental imponían **sus gobiernos** (aquí y en lo sucesivo el subrayado es del documento *—Nota de A.P.*). Y si no hemos logrado defender la verdad aquí, en nuestro país, por lo menos hemos logrado defenderla y preservarla allí.

"¿Quién podría pedir un gesto más noble?

"El pueblo norteamericano, aunque estaba librando en esos momentos combates de retaguardia, no obstante estuvo dispuesto a responder a los llamamientos y cargar con el peso adicional para que las emisiones de "Europa Libre"

siguieran penetrando a través del telón de acero sembrando las semillas de la verdad, la libertad y la justicia.

"Pero, más tarde, como si hubiéramos despertado de un letargo, un buen día conocimos que la radioemisora "Europa Libre" también nos había engañado, que ésta también era producto de imaginaciones enfermizas del Gobierno, producto de un modo de pensar que engendró el U-2, la bahía de Cochinos y el Golfo de Tonkín y producto de la disposición del Gobierno de engañar al pueblo norteamericano.

"En otras palabras, las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad" eran sencillamente parte de un sistema, de un sistema de engaño y falacias, de un sistema de conjuras que tenían la finalidad de confundir no ya al pueblo norteamericano, sino a cualquier pueblo que estuviera dispuesto a escuchar sus programas.

"Pero, al igual que la mayoría de los episodios sombríos, este episodio también tuvo su aspecto positivo: el pueblo norteamericano, la gente de la calle, a la que de año en año se ha tratado de convencer de la necesidad de financiar a la emisora "Europa Libre", no estaba en realidad convencido del valor y del carácter desinteresado de esas actividades de radiodifusión. Gracias a ciertas informaciones que se han hecho públicas ahora, sabemos que los donativos privados, que en realidad provenían de nuestras gigantescas corporaciones, constituían solamente una parte ínfima —cerca del 15 por ciento— de la suma total requerida para financiar la actividad de la radioemisora "Europa Libre."

"Esa carencia de interés y de respaldo por parte del pueblo atestigua que el pueblo, gracias a su inteligencia colectiva, sabía que las promesas que se han hecho respecto a esas estaciones de radio rebasan los marcos de sus posibilidades y sus poderes; que a pesar de sus mejores y más nobles intenciones, la verdad y la libertad son atributos subjetivos locales que no pueden transferirse de un pueblo a otro por muy justa que sea la razón y por muy desinteresada que fuese la finalidad perseguida.

"Sin embargo, señor Presidente, a pesar del desdeño indulgente del pueblo para con esas estaciones de radio o, quizás, precisamente por esa razón, un gobierno tras otro —demócratas y republicanos en igual grado—, han financiado esas estaciones de radio durante los últimos veinte

años, asignándoles un total de casi quinientos millones de dólares. Ese financiamiento secreto es acompañado, a su vez, por el control político y un sistema de supervisión de las transmisiones con el propósito de asegurar que correspondan a la línea de la política oficial.

"Todo ello demuestra, sin duda alguna, que esas radioemisoras siguen siendo parte integrante de nuestra política exterior con relación a Europa Oriental y la Unión Soviética, y si la suma, invertida cada año para esas actividades, puede servir de indicador de su significado, es de pensar que se trata del programa más importante, efectuado por el Gobierno en el ámbito de sus relaciones con esos países. En efecto, la suma de 36,2 millones de dólares, solicitada para el presente año financiero, no es muy inferior al presupuesto **total** de la "Voz de América" —44 millones de dólares— y rebosa la suma de 40 millones de dólares, solicitada para todo el programa en la esfera de la cultura y la instrucción.

"Pero a diferencia de los demás programas, las estaciones de radio "Europa Libre" y "Libertad" nunca participan en la discusión de la política gubernamental con respecto a Europa Oriental y la Unión Soviética. La razón es bastante evidente: el Gobierno quiere tener una voz **extraoficial** del propio Gobierno, emitida a los países comunistas dentro del marco de instrucciones **oficiales.** La razón, según dijo el 24 de mayo de 1971 el ayudante del Secretario de Estado en la sesión de la Comisión, consiste en que las estaciones de radio gubernamentales han de cuidarse de que no las puedan acusar de injerencia en los asuntos internos de otros países.

"De ahí se desprende la conclusión de que las radioemisoras extraoficiales, semejantes a "Europa Libre" y "Libertad", no se ven supeditadas a razones y limitaciones diplomáticas; pueden realizar el tipo de trabajo que no están en condiciones de llevar a cabo "La Voz de América" y *BBC.* Ellas pueden transmitir aquello que el Gobierno quiera decir de modo extraoficial, sin cargar con la responsabilidad oficial.

"Independientemente del rótulo que lleven esas estaciones de radio, la situación es tal que su actividad, hasta en el caso de que no incluya nada más que la transmisión de hechos sin comentarios, origina una serie de problemas de política exterior, incluyendo, no en última instancia, la cuestión de la magnitud de nuestra injerencia en asuntos políticos internos de otros países por medio de ejercer la dirección de la radiodifusión y su financiación a favor de los refugiados políticos.

"Si esa actividad se basara en una política viable, entonces, quizás, deberíamos pensar en crear estaciones de radio "Grecia Libre" o "China Libre" o, tal vez, "Brasil Libre". Los gobiernos de los citados países tienen la reputación muy dudosa de practicar una censura muy rigurosa, al igual que los gobiernos de muchos otros países. No obstante, hasta donde conozco, los órganos del poder ejecutivo no financian actividades de radiodifusión, tendientes a llevar la verdad a los ciudadanos de esos países. En estos casos el Gobierno se limita a las transmisiones de "La Voz de América".

"Si esto es así, ¿por qué el Gobierno no se limita a las transmisiones de "La Voz de América" hacia los países de Europa Oriental y la Unión Soviética? ¿A qué se debe la necesidad adicional de que funcionen las estaciones de radio "Europa Libre" y "Libertad", necesidad que cuesta a los contribuyentes más de 35 millones de dólares al año?

"Señor Presidente: Si es tan imprescindible la necesidad de llevar a cabo esa labor de radiodifusión, como aseveran los altos funcionarios del Gobierno, ¿por qué no lo reconocen así nuestros aliados de la OTAN, los cuales se encuentran mucho más cerca que nosotros de los objetos de esa actividad? Sería lógico que estando tan cerca de la línea de fuego, deberían estar interesados en financiar a "Europa Libre" y "Libertad". De hecho no están interesados en absoluto y nada indica que se podrá persuadirlos de que paguen aunque sea algo para financiar esas radioemisoras.

"Esa postura de nuestros aliados occidentales debería, lógicamente, abrirnos los ojos en cuanto a nuestra política y, en particular, hacernos ver que esas radioemisoras constituyen un anacronismo, que nosotros debemos armarnos de valor y reconocer que han perdido importancia y no pueden aportar la utilidad que acaso proporcionaron en otros tiempos. El pueblo norteamericano lo ha comprendido de la misma manera que los euroccidentales. Es hora que también lo comprenda nuestro Gobierno.

"Señor Presidente: Considero que a esas radioemisoras hay que concederles la posibilidad de ocupar un lugar digno en el cementerio de los desechos de la guerra fría."

La opinión pública europea también exigía que EE.UU.

abandonara las "artimañas técnicas" y sencillamente liquidara la *REL* y la *RL*.

El 23 de mayo de 1972, un grupo de diputados del Bundestag exigió en mensaje cursado al canciller federal Brandt y al Presidente Nixon que recomendaran al Congreso de EE.UU. cesar la financiación de las actividades de *REL* y *RL* a partir del 30 de junio de 1972 y anular la licencia de transmisiones, extendida a esas radioemisoras veinte años antes. "La opinión pública democrática de la *RFA* —escribía más tarde Karl-Heinz Hansen, uno de los diputados del Bundestag— respalda enérgicamente la exigencia de ocho diputados pidiendo la clausura de las radioemisoras norteamericanas "Europa Libre" y "Libertad", vestigios de la guerra fría."[6]

En apoyo de esta demanda se pronunció la organización "Acción Democrática", integrada por muchos conocidos escritores y periodistas germanooccidentales, con sede en la propia Munich, donde habían echado sus raíces las sedes de la *REL* y *RL*. Por vez primera en la historia de la existencia de *REL* y *RL*, esa organización manifestó: "Se trata de que en territorio de la República Federal se encuentra una radioemisora, con el consabido grado de inmunidad, cuyo funcionamiento no está sujeto al control y la influencia de la RFA que es un Estado soberano. Esa estación de radio, financiada y dirigida por la *CIA*, se dedica a hacer su propia política oriental independientemente de que ésta corresponda o no a las concepciones políticas del Gobierno federal."[7]

Tanto los diputados del Bundestag, que apelaron a Brandt y Nixon, como la opinión pública democrática de la RFA que los respaldó consideraban que existían todos los fundamentos, la posibilidad real y hasta la necesidad de poner fin a las transmisiones de esas emisoras. "No podemos pasar por alto —declararon los diputados del Bundestag— que la actividad de ambas emisoras puede tornarse, en ciertas condiciones, contraria a la política del Gobierno federal." Con esta declaración justa se compaginan, en fin de cuentas, las palabras del propio canciller Willy Brandt, pronunciadas en 1971: "Es una monstruosidad que 25 años después de haber terminado la guerra, radioemisoras extranjeras sigan haciendo propaganda hacia terceros países desde el territorio de la República Federal."[8]

Cabe señalar que el Gobierno de la RFA ha tenido y tiene posibilidades jurídicas para poner fin a las actividades de dichas estaciones, puesto que las licencias son entregadas o renovadas anualmente por las autoridades del país.

El llamamiento de los diputados, las posibilidades jurídicas reales de suspender las actividades de *RL* y *REL*, la posición de personalidades políticas realistas del propio Estados Unidos como, por ejemplo, el senador Fulbright y, finalmente, los debates en el Congreso estadounidense acerca de la suerte de esas emisoras, alarmó a los partidarios de la política de los tiempos de la guerra fría. El ya casi olvidado "Consejo Europeo" —organización formada en 1949 como instrumento para dividir a Europa y que siempre actuó desde posiciones de la guerra fría— convocó urgentemente la reunión de su Comité Político. Las sesiones fueron presididas por Erik Blumenfeld, personaje bastante conocido de la UDC, partido opositor germanooccidental, diputado del Bundestag y miembro de la "Asamblea Parlamentaria" de la OTAN. En respaldo a *RL* y *REL* se presentó un proyecto de declaración, cuya esencia se reducía a que el "Consejo Europeo" exhortara a los gobiernos euroccidentales a adoptar las medidas necesarias, o sea, prestar ayuda financiera a *RL* y *REL*. Se afirmaba que sus transmisiones "responden a la política de distensión y, por consiguiente, no pueden seguir considerándose como instrumentos creados por la guerra fría". El Comité Político dio su visto bueno a esa declaración y la presentó a aprobación de la asamblea del "Consejo Europeo".

Sin embargo, se mantuvo invariable la posición de aquellos círculos de la RFA que sostenían que *RL* y *REL* se habían ganado suficiente fama de contaminadores del éter internacional, de radiopiratas, de enemigos de la coexistencia pacífica entre Estados y la colaboración amistosa de los pueblos europeos.

Karl-Heinz Hansen preparó y publicó un folleto bastante voluminoso, titulado *Radio Europa Libre, criatura de la guerra fría*, en el cual enfatiza que el propósito de liquidar la guerra fría debe ser reforzado con la eliminación de sus "criaturas".

¿Cómo reaccionaba, pues, Washington oficial ante todas esas acusaciones de ser el instigador de la "radioguerra"?

El 10 de mayo de 1972, el Buró del secretario de prensa

de la Casa Blanca publicó una declaración del Presidente Nixon que decía, en particular:

"En virtud de la Ley 92-246, que firmé personalmente el 30 de marzo de 1972, las asignaciones destinadas para las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad" han sido autorizadas hasta finalizar el año financiero de 1972...

"En el Congreso se han expuesto opiniones diversas con respecto al modo más conveniente para financiar a las radioemisoras en el futuro. Sobre esta cuestión no se logró unanimidad... En opinión de la mayoría de ambas cámaras, el fallo definitivo al respecto debe ser precedido por investigaciones complementarias.

"Con este fin tengo la intención de nombrar una Comisión Investigadora Presidencial con instrucciones de que presente su informe y recomendaciones al 28 de febrero de 1973...

"Mientras que la Comisión prepara sus recomendaciones, es preciso autorizar las asignaciones a las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad" para el año financiero de 1973..."[9]

Precisamente esa Comisión Presidencial fue la que preparó las recomendaciones que, hablando con exactitud, no sólo se referían al problema parcial —el sistema de financiamiento de *REL* y *RL*— sino que eran recomendaciones para modernizar la "radioguerra".

¿El "derecho a saber" o el "derecho a la injerencia"?

El 10 de agosto de 1972, es decir, tres meses después de la declaración del Presidente R. Nixon sobre su decisión de nombrar una comisión para investigar las actividades de radio "Libertad" y radio "Europa Libre", el Buró del secretario de prensa de la Casa Blanca informó, por fin, la constitución de esa comisión. Esta fue bautizada con el nombre "Comisión para la Radiodifusión Internacional", aunque, según se había anunciado anteriormente, debía encargarse únicamente de los asuntos de *RL* y *REL*.

La labor de la "Comisión para la Radiodifusión Internacional" duró más de medio año: desde agosto de 1972 hasta febrero de 1973. Los miembros de la Comisión tuvieron que realizar un trabajo nada fácil...

"Hemos llegado a conclusiones unánimes sobre los problemas cardinales de este importante aspecto de política exterior —decía el memorándum que acompañaba el informe de los resultados de la investigación, dirigido al Presidente—. Le presentamos a Usted nuestro informe el 23 de febrero de 1973, antes de la fecha tope que nos sugerió Usted."[10]

El informe, presentado por la Comisión al Presidente, era bastante amplio y llevaba un título presuntuoso "El derecho a saber".

Desde las primeras líneas del informe, los autores se pronunciaban de nuevo tajantemente en contra de la posibilidad de liquidar "infundadamente" las radioemisoras "Libertad" y "Europa Libre". Incluso consideraban inadmisible esa idea, subrayando que "...la esencia del problema en este caso concreto consiste en hallar una vía para facilitar ayuda financiera federal a las corporaciones privadas que no atente contra su independencia, autenticidad y eficacia profesional y, al mismo tiempo, asegure que sus radioemisiones no comprometan los objetivos de política exterior de Estados Unidos".[11]

La conclusión fundamental que hacía la Comisión en el informe presentado al Presidente de EE.UU., era:

"Las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad" ocupan singular lugar en el espectro de la radiodifusión internacional. Se diferencian notablemente de las estaciones oficiales de Estados Unidos y Europa Occidental... La Comisión está convencida de que al suministrar información libre y no censurada a los pueblos que se ven privados de esa información, las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad", de hecho más bien contribuyen a la distensión internacional que la entorpecen. Las experiencias de los últimos meses atestiguan que el relajamiento de la tensión a nivel gubernamental no conduce, necesariamente, al relajamiento del control interno... **Por ello nosotros recomendamos proseguir las transmisiones de esas radioemisoras hasta que los gobiernos de esos países autoricen la libre circulación de información e ideas, tanto dentro de sus países como entre Oriente y Occidente.**"[12] (Subrayado por mí. *—A.P.*)

Así pues, junto con las divagaciones demagógicas sobre "la información libre y no censurada", la Comisión proponía, en realidad, seguir inmiscuyéndose en los asuntos

internos de la Unión Soviética y otros países socialistas por medio de imponer ideologías, hábitos y conceptos, costumbres y cultura, ajenos a los pueblos de esos países.

Todo ello no constituía nada nuevo...

Las experiencias históricas permiten concluir que la consigna de la "libre circulación de información" siempre fue aplicada cuando se trataba de atentar contra la soberanía nacional y de inmiscuirse en los asuntos internos de otros Estados, valiéndose de medios de comunicación masiva. Ya hemos hablado en las páginas de este libro sobre la forma en que Alemania fascista, Inglaterra y EE.UU. utilizaron la radio para este fin en las décadas del 20, del 30 y del 40. Luego de la derrota de Alemania fascista se hizo evidente para todos que los métodos piratescos de divulgación de la información eran inadmisibles; resultaba obvio que el problema de intercambio de información debía solucionarse en base a acuerdos bi y multilaterales. Pero ya en 1945, en la conferencia panamericana, celebrada en México, Estados Unidos nuevamente esgrimió la consigna o la tesis sobre "la libertad de información en el plano internacional" y, más tarde, después del tristemente célebre discurso de Churchill en Fulton, formuló y enarboló el lema de la "libre circulación de la información" y se valió para patentizar esa tesis de la ONU y la UNESCO, donde a finales de la década del 40 y comienzos de la década del 50 contaba con la mayoría obediente. También se dio a la tarea de propagar activamente esa consigna el Instituto Internacional de la Prensa en Zurich, el cual publicó en 1953 un libro dedicado a los problemas de la "libre circulación de la información", donde justificaba abiertamente los actos subversivos contra los países socialistas y naciones en vías de desarrollo, llevados a cabo con el concurso de los medios de información masiva. De este modo, la "libre circulación de la información" cobró definitivamente cuerpo de fórmula que constituía un atributo inherente (si es que no un sinónimo) de la guerra fría, en la cual, a diferencia de la "caliente" no hablan los cañones, sino las radioemisoras, los periódicos, las revistas y otros medios de información y propaganda masivos subversivos.

En apariencia, la "lógica" de las divagaciones de los adictos de la "libre circulación", incluyendo a los autores del informe "El derecho a saber" es la siguiente: para que la

distensión sea sólida se precisa mejorar el entendimiento entre los pueblos mediante la libre circulación de ideas e información en todo el mundo, abriendo para ese flujo las fronteras y cambiando respectivamente para ello las leyes y los reglamentos vigentes en los Estados. Los adeptos de la "libre circulación" no ocultan que esa concepción está dirigida en primer lugar a los países socialistas, así como a los países en vías de desarrollo, los cuales, presuntamente, carecen de información extranjera y la "temen", mientras que en Occidente cualquier información circula "libremente" y "sin control alguno". He aquí unos ejemplos de semejantes razonamientos, expuestos en el informe "El derecho a saber":

"El acceso a la información es necesario en Europa Oriental para que los ciudadanos de esas sociedades puedan juzgar concienzudamente y con responsabilidad de los acontecimientos operados dentro de su propio país y en el ámbito internacional"; o "La Comisión se ha planteado el interrogante de cuánto debe durar la existencia de *REL* y *RL*. Creemos que hasta tanto la Unión Soviética y los países de Europa Oriental cambien su posición y autoricen la libre circulación de información veraz, las actividades de las estaciones en cuestión seguirán respondiendo a los intereses de Estados Unidos."[13]

En una palabra, cumpliendo las indicaciones del propio Presidente, los autores del informe "El derecho a saber" han subrayado una vez más que EE.UU. no desea abandonar sus pretensiones de tener derecho a inmiscuirse en los asuntos de Estados que mantienen una política que no es de su agrado.

Observemos también que aquello que en Occidente unos prefieren denominar información, otros siguen calificándolo como "ablandamiento" del socialismo desde adentro y de "desestabilización" de gobiernos indeseables. A pesar de la distensión operada en las relaciones internacionales, la propaganda occidental al exterior y, en primer lugar, la dirigida a los países socialistas sigue efectuándose según las reglas de la guerra fría. Los cambios operados en este terreno no pasan de ser algo así como un retoque cosmético y no han repercutido mayormente en el lenguaje de la propaganda, del cual han desaparecido las expresiones más insultantes y los llamamientos abiertos de "acabar con el socialismo". En

lo que respecta a los procedimientos, y los objetivos a lograr, éstos siguen siendo los mismos que hace cinco, diez o quince años atrás.

En su tiempo, el ex jefe del departamento de estudio del auditorio de la radioemisora "Europa Libre", Robert Sorensen, escribía en su libro *Aspectos sociológicos de la guerra psicológica,* refiriéndose a los métodos de influencia sobre oyentes y lectores de los países socialistas, que para influir en el auditorio enemigo pueden utilizarse los siguientes métodos:

1. Transmisión de información y obras prohibidas;
2. Provocación intencionada de rumores;
3. Promesas de un nivel de vida más elevado en condiciones determinadas;
4. Incitación de ánimos de inseguridad con vistas al porvenir;
5. Inspirar y respaldar tendencias oposicionistas respecto al Gobierno;
6. Convencer a los oyentes de que en sus países escasean tales mercancías como víveres, ropa, etc.

Es verdad que Sorensen escribió sobre éstos, por así llamarlos, "métodos de información" en 1958. Pero la revista polaca *Política* subrayó que los programas de las radioemisoras occidentales siguen utilizando ahora también las mismas "recetas". Esa opinión del periodista polaco la corroboran declaraciones de destacados políticos y personalidades públicas de Occidente y la prensa burguesa.

Anteriormente ya hemos hablado de cómo valoraba las actividades de *REL* y *RL* el ex presidente de la Comisión del Senado para Asuntos Exteriores, William Fulbright, quien las calificó de "vestigios de la guerra fría". Esa estimación la compartió el ex presidente de *Radio New York World Wide, Inc.* ("Sistema Mundial de Radiodifusión"), Paul Bartlett:

"Nuestras relaciones con los Soviets y otros países socialistas no pueden desprenderse de esa guerra de palabras que día y noche llevan a cabo contra esos países las radioemisoras 'Europa Libre' y 'Libertad'..."

Pero, además, Bartlett hace una observación muy curiosa:

"...Aquí desearía destacar especialmente el método con que nosotros interferimos sus emisiones mediante el potente transmisor de Munich. Lo que sucede es que nosotros interferimos las emisiones de Radio Moscú en las áreas en las que esa estación de radio brinda sus servicios (P. Bartlett se refiere al territorio de la Unión Soviética *—Nota de A.P.*). Técnicamente eso se realiza de la siguiente manera. El transmisor de Munich emite sus programas en ruso, digamos, durante 5, 6, 7 ó 10 minutos. Luego interrumpe súbitamente su programa y emite varias frases ininteligibles en inglés. Eso se hace de manera que el oyente tenga la impresión de que una estación está interfiriendo a otra. De este modo el oyente cree que su receptor no sintoniza bien y no funciona debidamente... Supongo que dentro de EE.UU. nadie permitiría que se hagan cosas como esa, pero en el extranjero hacen lo que aquí nadie se permite hacer."[14]

¡Ahí tienen la "libre circulación"!

En el memorándum cursado en mayo de 1972 a la Comisión del Senado para Asuntos Exteriores, P. Bartlett insistía en clausurar las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad" y en utilizar sus instalaciones para otros propósitos. Un año antes, el 6 de enero de 1971, P. Bartlett escribió en la revista *Variety:*

"Esas dos estaciones norteamericanas privadas se empeñan en relatar desde Munich a la población de la zona oriental lo que ellos deben saber, encubriendo con estas palabras altisonantes su afán de estimular y aprovechar la situación explosiva en el Bloque del Este.

"Eso significa en la práctica... la lectura de publicaciones soviéticas en lenguas de los pueblos de la URSS prohibidas para satisfacción de sus autores que no tienen escrúpulos de valerse de los servicios del Tío Sam en calidad de agente literario gratuito."

Cabe destacar que la prensa burguesa no se esfuerza mucho en ocultar cuales son los verdaderos objetivos de la "libre circulación". Así, el suizo *Neue Zürcher Zeitung* decía en el artículo "La radio Libertad y sus actividades", publicado el 30 de agosto de 1970:

"La Radio Libertad" tiene la misión de realizar subversión ideológica contra la URSS evitando la iracundia de los emigrados y los ataques abiertos contra el régimen soviético. La radioemisora no llama a derrocar inmediatamente el poder de los obreros y campesinos. Procura despertar en los oyentes, principalmente en la juventud, el deseo de pensar independientemente."

A su vez, el diario francés *Le Figaró* explica el significado de "despertar en los oyentes el deseo de pensar libremente".

El comentarista de ese periódico Edouard Tavenon escribía que según declaraciones de uno de los dirigentes de "Europa Libre", los programas de la radioemisora tienen el objetivo de provocar y mantener dudas respecto a lo justo de la política llevada a cabo por los partidos comunistas y estimular en los oyentes tendencias divisionistas.

En sus divagaciones actuales acerca de la "libre circulación de la información", del intercambio de ideas y hombres, los ideólogos occidentales refieren bastante abiertamente los objetivos que persigue el tratamiento propagandístico de determinados grupos de la población de la URSS y de otros países. "Nuestra misión es ganarnos con los ideales de Occidente a la juventud de posguerra de la URSS", es el objetivo que se plantean los teóricos de la OTAN. "Puesto que todos los países del bloque occidental consideran a la Unión Soviética como su enemigo potencial —dice cínicamente Wheeler, uno de los directores del así llamado Centro Centroasiático de Investigaciones de Londres—, ellos se interesan por la posibilidad del crecimiento del nacionalismo dentro de la URSS." Precisamente con motivo de la Conferencia Europea de Helsinki, la prensa reaccionaria aseveraba que la distensión puede coadyuvar al debilitamiento del sistema socialista *(Times),* que la colaboración con la URSS no puede ser factible sin que se produzcan ciertos cambios en el régimen soviético *(La Stampa),* que los países occidentales procuran introducir "vientos de la libertad" en el sistema soviético y con ello socavar ese régimen *(Tokyo Shimbun).*

De este modo, la tesis de la "libre circulación de información" representa, en realidad, la violación más flagrante del principio de soberanía nacional. Porque la cuestión de las transmisiones, del contenido y el volumen de la información dentro del país son cuestiones que competen a su Gobierno; ese asunto no puede ser gestionado por órganos de otro Estado. Está relacionado estrechamente con el régimen estatal y social existente en el país, así como con el carácter del sistema nacional de medios de información. La cuestión depende de la filosofía de la vida social y del individuo que impera en el Estado en cuestión, así como

de otros factores históricos, económicos y sociales.

Pues bien, para encubrir de alguna forma esa injerencia, en virtud de las instrucciones del Presidente y después de consultar con numerosos miembros del Congreso, representantes del Gobierno de EE.UU. y especialistas privados, la Comisión trazó en el informe "El derecho a saber" una serie de tareas por las que había que regirse al escoger la estructura organizativa más idónea para las actividades de *REL* y *RL* en las nuevas condiciones. Consistían en lo siguiente:

La llamada "independencia profesional" de *RL* y *REL* debía seguir en pie, o sea, esas radioemisoras debían seguir presentándose ante los oyentes como instituciones "privadas" o "sociales", a diferencia de la radioemisora oficial gubernamental "La Voz de América". Según los autores del informe, esa independencia contribuiría a que *REL* y *RL* funcionaran con mayor "autenticidad".

La estructura organizativa contemplaba valerse de fondos estadounidenses y de otros países, tanto públicos como privados, y practicar la correspondiente rendición de cuentas. Todos los medios debían concederse y registrarse públicamente. En este apartado, los autores del informe hacían, lógicamente, alusión al compromiso del que fueron objeto *REL* y *RL* debido a que su financiación por la *CIA* se hizo de público conocimiento.

Es curioso el comentario que hacen los autores del informe al Presidente en cuanto a esas tareas relacionadas con los cambios estructurales de la radiopropaganda política de EE.UU. dirigida a la URSS y otros países socialistas.

"Ya que la condición para la libre penetración de la información en la esfera soviética y su circulación dentro de la misma —condición que haría innecesaria la labor de las radioemisoras—, no se llegará a realizar en el futuro inmediato, **la estructura organizativa de las estaciones deberá ser suficientemente fuerte y flexible para que en caso de necesidad pueda servir por lo menos otro decenio.** (Subrayado por mí. *—Nota de A.P.*)[15].

Señalemos que desde aquel entonces en *REL* y *RL* se hicieron varios reajustes y reorganizaciones; ha sido reorganizado en general todo el sistema de propaganda política exterior de EE.UU. —del cual hablaremos más adelante—,

pero el carácter, los objetivos y los métodos siguieron invariables.

Tal y como se desprende del informe "El derecho a saber", los miembros de la Comisión Presidencial no lograron proponer nada nuevo, a no ser otro rótulo para los radiosaboteadores de *REL* y *RL*, y lo que es aún más importante, no lo quisieron hacer.

La apreciación del informe fue heterogénea. El observador del *Washington Post*, Robert G. Kaiser, escribió en el número del 28 de julio de 1973:

"El informe sirve como buen ejemplo de la tendencia de exagerar la importancia real de las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad"... Mas en el contexto actual de la distensión, la dificultad consiste en que ambas estaciones son consideradas implacablemente hostiles en la Unión Soviética. Aunque resulta sumamente desagradable reconocerlo, ambas se han ganado esa reputación. Durante muchos años, la radioemisora "Europa Libre" desempeñó efectivamente el papel de órgano de las fuerzas antigubernamentales y anticomunistas empeñadas en derrocar los regímenes comunistas de Europa Oriental. La estación "Europa Libre" efectivamente instigó a los húngaros a rebelarse en 1956, sedición que tuvo consecuencias harto conocidas. La radioemisora "Libertad" también difundió programas provocativos... Hasta en el caso de que acaben con los métodos viejos, el nombre de esas estaciones permanecerá manchado".

Pero la repercusión oficial fue otra.

"Hoy haré público el informe de la Comisión Investigadora Presidencial para la Radiodifusión Internacional —decía la declaración de R. Nixon del 7 de mayo de 1973—. Se trata de un informe preparado minuciosamente y profundo, dedicado a la necesidad de mantener y fortalecer la libre circulación de información entre los pueblos, así como al papel singular que juegan en ese proceso las radioemisoras "Europa Libre" y "Libertad". Además, contiene recomendaciones constructivas y detalladas respecto a los procedimientos de organización, apoyo y financiamiento de esas radioemisoras en el futuro.

"Próximamente enviaré al Congreso las proposiciones legislativas al objeto de proseguir la ayuda financiera con fondos federales a las dos estaciones."[16]

Lógico, paga quien encarga la música...

Así, el comienzo de los años 70 estuvo marcado por una nueva etapa en la "radioguerra" imperialista. Comprenderemos mejor la esencia de esa "nueva" etapa si analizamos otro aspecto del problema.

Ningún Estado cuenta con un aparato de inteligencia tan enorme y ramificado como Estados Unidos de América. Según datos de la prensa estadounidense en la Agencia Central de Inteligencia *(CIA)* trabajan más de 40 mil personas (10 mil de las cuales se desempeñan en el aparato central). La organización de la *CIA*, al igual que su presupuesto y operaciones, se mantiene, por lo general, en estricto secreto. Lo que sí se sabe es que la *CIA* dirige las actividades de otros centros de inteligencia por mediación de varios órganos interdepartamentales. El más importante es el Consejo para Asuntos de Inteligencia de EE.UU., en el cual, además de la *CIA*, están representados la Agencia de Inteligencia Militar, el Servicio de Inteligencia y de Investigaciones Científicas del Departamento de Estado, los servicios de inteligencia de las tres armas y del Comité Unificado de jefes de Estados Mayores, la Agencia de Seguridad Nacional, el FBI y el Servicio de Inteligencia de la Comisión de Energía Atómica. Existen también varios órganos interdepartamentales de procesamiento de datos proporcionados por los servicios de inteligencia y de otra información[17]. Según se desprende de ello, la misión principal de la *CIA* consiste en coordinar todas las actividades de inteligencia de las instituciones gubernamentales y centralizar la recopilación y el procesamiento de la información, obtenida por diversas vías. Precisamente con este fin fue creada en 1947 la *CIA*.

Pero la actividad de la *CIA* denota otro rasgo característico: el estrecho entrelazamiento de los servicios de espionaje con la propaganda política exterior o, según las palabras del profesor estadounidense B. S. Murty, realizar mediante la propaganda la función de coerción ideológica enmascarada y minar el orden jurídico internacional.

Para realizar actividades propagandísticas —aunque no se lleven a cabo abiertamente— al objeto de emprender sabotajes ideológicos en el exterior, la *CIA* no sólo dispone de recursos, sino, también, de una red de centros propagandísticos y subversivos anticomunistas y antisoviéticos, de una red

de agentes secretos y de confidentes sobornados por los editores de periódicos y revistas y los propietarios de estaciones de radio y de TV.

Es más, los servicios de inteligencia y la propaganda política exterior de los países capitalistas se han visto liados en una misma madeja no sólo en los últimos años, ni mucho menos. Anteriormente ya hemos citado ejemplos referentes a los "vínculos secretos" de *BBC.*

En lo concerniente a EE.UU., ya en 1942 fue creada la Dirección de Servicios Estratégicos *(OSS),* predecesora de la *CIA.* Los autores estadounidenses D. Wise y T. Ross destacaron en su libro *El gobierno invisible,* al precisar el círculo de cuestiones que abarcaba la *OSS,* que la recopilación de información secreta se conjugaba en su labor con las así llamadas "operaciones especiales", esto es, con operaciones subversivas, de sabotaje, terror y "propaganda negra" en campo enemigo. Del mismo modo especifica las actividades de la *OSS* el agente estadounidense L. Farago, poniendo especial atención en la actividad de la sección de desmoralización de las tropas enemigas y de la sección de operaciones especiales de la *OSS.* Simultáneamente con la *OSS* fue creada la Dirección de Información Militar *(OWI),* a la cual, junto con la recopilación de información secreta, se le encomendaba hacer la llamada propaganda "blanca". La *OWI* contaba con agentes especiales y una red de confidentes propios residentes en muchos países. Además efectuaba sistemáticamente la escucha de las emisiones de las emisoras mundiales con el fin de analizar los datos interceptados. Dentro de la *OWI* había dos secciones encargadas de la propaganda: la estadounidense (interna) y la exterior. La segunda sección (de la cual se formó más tarde el servicio oficial de radiodifusión de EE.UU. "La Voz de América") realizaba la propaganda exterior y recopilaba información secreta. En 1943, el Congreso de EE.UU. asignó para costear las necesidades de la *OWI* 34 millones de dólares, de los cuales 26 millones estaban destinados a la propaganda exterior. De este modo, al crear la *OWI* simultáneamente con la *OSS,* organización cuyas funciones en cierto modo repetía, el Gobierno de EE.UU. procuraba liberar a la *OSS* de algunas tareas, pero manteniéndole la misión de controlar a la *OWI,* ejercer la dirección de esta organización y utilizar sus medios.

La Dirección de Información Militar fue antecesora directa de la Agencia de Información de Estados Unidos *(USIA),* al igual que la *OSS* se convirtió más tarde en la *CIA.* Después de terminada la Segunda Guerra Mundial, los vínculos entre los servicios de espionaje y de propaganda, lejos de romperse, se estrecharon aún más.

Siendo jefe de la *CIA,* Richard Helms declaró en reiteradas ocasiones que, en general, la guerra psicológica debía ser puesta bajo control de los servicios de inteligencia de EE.UU. "La guerra psicológica —subrayó en un memorándum al Gobierno de EE.UU.—, es una esfera del Gobierno de la que tienen que ocuparse exclusivamente profesionales, que actúen de modo reservado." El profesor estadounidense Ransom señalaba en este sentido que el papel de la *CIA* en la realización de acciones subversivas políticas y psicológicas se ha elevado tanto que se ha convertido en el instrumento principal de la guerra política y ha rebasado lejos los límites de funciones que le fueron fijadas en la ley de formación de la *CIA.*[18]

Actualmente, la *CIA* es de los más activos dirigentes de la "radioguerra"; se "incorporó", si es que esta palabra cabe para definir este tipo de actividades, al intercambio informativo y cultural internacional, actuando, en particular, a través de sus filiales *REL* y *RL,* así como de sus agentes "periodistas". "La estructura corporativa de esas dos radioemisoras —escribía Víctor Marchetti, ex ayudante especial de la cancillería del director adjunto de la *CIA*—, servía como prototipo para otras organizaciones privadas de la *CIA.* Cada una de las radioemisoras operaba a la sombra de un consejo de directores, integrado por prominentes personalidades norteamericanas... Pero en los hechos, todos los cargos clave en ambas emisoras los desempeñaban funcionarios de la *CIA,* quienes adoptaban todas las decisiones de más importancia referentes a los programas de transmisión y al funcionamiento de las emisoras."[19]

Una noción de la magnitud de la labor "investigadora", llevada a cabo en *RL* y *REL* puede proporcionarla la lectura de unos fragmentos de la *Declaración del Comité de "Europa Libre",* presentado a la Comisión del Senado para Asuntos Exteriores por William P. Durkee, ex presidente de ese Comité[20].

"Gracias a su condición privada —decía la citada declara-

ción—, así como a los conocimientos que sus funcionarios tienen de los idiomas y del trabajo de investigación, la radioemisora "Europa Libre" desempeña un papel que no puede ni intenta asumir ninguna otra estación de radio occidental."

Más adelante dice:

"Para que la labor del servicio sea más multifacética... la *REL* se encarga de recopilar, investigar y analizar la información a escala que no tiene igual en otros servicios que transmiten a Europa Oriental."

Más adelante, en su declaración —que, repito, fue presentada a la Comisión del Senado para Asuntos Exteriores, la cual examinaba el problema de la financiación de *REL* y *RL*—, William P. Durkee, en su propósito de presentar lo mejor posible la labor de la *REL,* que a la sazón dirigía, y corrobar su utilidad, especialmente en el ámbito del espionaje, se refirió extensamente a los métodos de "estudio del auditorio" en los países socialistas de Europa Oriental.

"En su afán de esclarecer el cuadro de convicciones políticas, así como de las preferencias de los oyentes en las áreas a las que van dirigidas las transmisiones, *REL* ha elaborado técnicas de detección de la opinión pública sobre la base de encuestas formuladas a las personas procedentes de Europa Oriental —una media de 6.500 al año— que son entrevistadas durante sus viajes a países occidentales. Por encargo de la Sección de la Opinión Pública e Investigaciones de *REL,* las encuestas son efectuadas sobre el terreno por cerca de una decena de institutos de estudio de la opinión pública que funcionan en una serie de países eurooccidentales. **De este modo, quienes realizan las entrevistas no se identifican en la mente de los oyentes con la radioemisora "Europa Libre". Ellos no descubren los verdaderos orígenes de las cuestiones que preguntan y se limitan a encuestar a personas de los países de Europa Oriental que se encuentran en Occidente durante una temporada y piensan retornar a su patria**" (Subrayado por mí. —*A.P.*)

¿Quiénes mejor que personas amparadas por la condición de periodistas podrían ser más útiles a la *CIA* para cumplir ese cometido?

En una palabra, el proceso de "politización" de los servicios de inteligencia de EE.UU., Inglaterra, RFA y otros países capitalistas, el fortalecimiento de sus vínculos con los

servicios de propaganda, prosiguen. El *Washington Star News,* por ejemplo, dio a conocer en 1973 hechos demostrativos de que la *CIA* se valía ampliamente del servicio de agentes que se enmascaraban como periodistas.

Entre los periodistas espías —escribía el periódico— figura un grupo de agentes, dispersados por todos los confines del mundo, que operan fingiendo ser periodistas libres que escriben para diarios, revistas y agencias cablegráficas, así como enviados especiales. Los agentes de esta categoría no están vinculados generalmente a un órgano de prensa determinado: la mayoría de ellos figuran en la plantilla de la *CIA* y utilizan abiertamente el periodismo para justificar su presencia en una ciudad cualquiera de un país cualquiera.

Otro grupo de corresponsales extranjeros al servicio de la *CIA* está integrado por periodistas que escriben para publicaciones especiales de tirada limitada, por ejemplo, para boletines especializados y comerciales. Dentro de lo que se sabe, la mayoría de los agentes de este tipo trabajan en calidad de confidentes de la *CIA,* contando con el visto bueno de sus directivos.

En el curso de muchos años, la *CIA* ha establecido vínculos secretos extraoficiales con muchos periodistas que trabajan en EE.UU. y en otros países, así como con redactores que, a su vez, mantienen contactos permanentes con funcionarios de la *CIA.*

Los periodistas, escribía el rotativo, se desenvuelven en condiciones que, en opinión de espías profesionales, garantizan un "disfraz" natural, y además una posibilidad extraordinariamente favorable para contactar con diversas personas y en diferentes organismos de otros países, como no pueden hacerlo igual otros profesionales.

Otros hechos. A finales de 1977 y principios de 1978 estalló un escándalo en Estados Unidos, provocado por las revelaciones de que la Agencia Central de Inteligencia utilizaba ampliamente los servicios de periodistas estadounidenses y extranjeros para misiones de espionaje y actos subversivos contra otros países. La *CIA* dispone para sus actividades de centenares de órganos de información masiva. Más de 400 periodistas estadounidenses han sido ejecutores directos de misiones secretas, encomendadas por el principal centro de espionaje de EE.UU., comprendiendo desde la recopilación de información y establecimiento de

contactos con agentes secretos, hasta la participación en campañas propagandísticas al objeto de influir en los procesos políticos y en la opinión pública de diversos países mediante materiales elaborados a su antojo. Entre esos personajes figuran conocidos corresponsales, columnistas y reporteros de periódicos y revistas tan influyentes como *New York Times, Washington Post, Christian Science Monitor, Time, Newsweek,* las compañías de TV *ABC, CBS* y *NBC,* directores y redactores de las agencias de información *AP* y *UPI.*

En realidad, la cuestión no estriba en quién de los reporteros o comentaristas estadounidenses es agente de la *CIA,* sino en encontrar aunque no fuera más que a unos pocos de esos periodistas que no estuvieran al servicio de la central de espionaje.

Las protestas de amplios sectores de la opinión pública de EE.UU. contra la alianza delictiva de los servicios de inteligencia y la prensa obligaron a los legisladores a celebrar procesos especiales para ventilar esas acusaciones.

La vista de esas causas demostraron que en la directiva de la *CIA* nadie piensa en dejar de utilizar a los periodistas en misiones de espionaje. Luego de reconocer la existencia de nexos estrechos entre la *CIA* y medios de información masiva, William Colby, ex director de esa central de espionaje, inmediatamente insistió en el "derecho" de los servicios de inteligencia yanquis a valerse de los buenos oficios de los periodistas y exhortó al Congreso a abstenerse de "prohibir en su totalidad" esos contactos.

En igual sentido habló también el director de la *CIA,* Stansfield Turner, declarando sin rodeos que "seguirá autorizando el mantenimiento de relaciones" entre sus subordinados y los periodistas.

Al resumir los resultados de una etapa de la vista de las causas, Les Aspin, presidente de la Comisión de la Cámara de Representantes para Asuntos de Inteligencia, declaró que entre los legisladores hay unanimidad respecto a que entre los agentes de la *CIA* y los periodistas "deben existir algunas relaciones".

Las relaciones reservadas condicionan el contenido de los documentos secretos: las instrucciones para los "caballeros" de la radioguerra.

Para un mejor entendimiento del carácter de esas ins-

trucciones y de la "tecnología" que se aplica al prepararlas, no carece de interés el siguiente documento oficial que figuró en los materiales de la Comisión del Senado para Asuntos Exteriores del Congreso de EE.UU.[21]

Congreso de Estados Unidos
Cámara de Representantes,
Washington,
Departamento de Columbia
25 de mayo de 1971

William Fulbright,
Presidente de la Comisión del Senado para Asuntos Exteriores.
Washington, nuevo edificio del Senado, 1215.

Estimado señor Presidente: considero un honor para mí el haber podido comparecer ayer ante nuestra Comisión, y como continuación de nuestra conversación le hago entrega de varias instrucciones breves que recibimos diariamente.

Estas son compuestas en Munich y están supervisadas por el Departamento de Estado y la *CIA* en Washington. Usted podrá percatarse de que algunas ofrecen opciones, mientras otras son de carácter obligatorio. Además, me han informado que para cada país, al que van dirigidas las transmisiones, se prepara un resumen general de instrucciones.

En el mejor de los casos, dichas instrucciones breves permiten reforzar la redacción de los programas; en el peor, reflejan una serie de opiniones políticas, capaces de debilitar la eficacia de las transmisiones y contienen conceptos arcaicos de los tiempos de la guerra fría. Indudablemente, cualquier control razonable revelaría que ellas minan el concepto de independencia de la estación y por ello, creo, deben ser proscritas por la ley.

Atentamente,
Ogden R. Reid
16 de abril de 1971.

Aunque al congresista en cuestión le parezca que este tipo de instrucciones "deben ser proscritas por la ley", los radiosaboteadores, tanto estadounidenses como los demás, montan su tinglado propagandístico precisamente siguiendo esas instrucciones.

En su carta a William Fulbright, Ogden Reid mencionaba el diverso carácter de las instrucciones: las de cumplimiento "obligatorio" y las que ofrecen "opciones"; las "anuales para cada país" y los "resúmenes generales". Por consiguiente, es posible concluir que los radiosaboteadores reciben un sinnúmero de instrucciones desde Washington y Nueva York, y que precisamente esas instrucciones son las que regulan el carácter, la orientación y los métodos de la radiodifusión. Así es como sucede en realidad.

Veamos primero las llamadas instrucciones "generales".

Una de las primeras instrucciones "generales" para radio "Libertad" (que a la sazón todavía llevaba el nombre de "Liberación") fueron las fechadas el 8 de enero de 1954. Eran bastante breves: 9 páginas de texto mecanografiado con 4 apartados donde se definían las tareas de la radioemisora, se exponían las indicaciones para la orientación de las transmisiones y las reglas a seguir para aumentar la eficacia de los programas. Una regla importante para "aumentar la eficacia" se consideraba la de persuadir a los oyentes de que la radioemisora "Liberación" era "su propia voz". La primera cláusula del tercer apartado de las instrucciones, titulado "Reglamento para aumentar la eficacia de nuestras transmisiones", decía textualmente:

"Teniendo presente que la radioemisora "Liberación" ha de convencer a sus oyentes de que se trata de una estación rusa (o azerbaidzhana, o bielorrusa, o tártara, etc.), que funciona en beneficio del oyente y en beneficio de todo su pueblo, hay que excluir todo lo que pueda crear la impresión de que opera en interés de cualquier potencia extranjera."

Recordemos que lord How-how tampoco se identificaba jamás con sus dueños nazis, hablando de ellos solamente en tercera persona: "esos alemanes". Igual sucede en el caso que examinamos: la radioemisora "Liberación" procuraba no identificarse con sus dueños estadounidenses. Destaquemos, igualmente, que las instrucciones posteriores, puestas en conocimiento del personal de radio "Libertad", decían:

En 1958: "La radioemisora debe ganarse y mantener una reputación que no despierte dudas acerca de su honradez y sus buenas intenciones."

En 1965: "La radio "Libertad" representa en sí la voz libre de ex ciudadanos de la URSS... La radio "Libertad" ha de lograr sus fines (¡en particular! *—Nota de A.P.*) por medio de crear la imagen de huésped en la casa, con un tono amigable y técnicas eficientes de emisión"...

Quieran o no quieran, pero las instrucciones para *RL* se desprendían de la conclusión de teóricos acerca de que la eficacia de la propaganda "depende en buena medida de la naturaleza de la fuente de información". En general eso es cierto. Incluso en los contactos interindividuales, si es que hacemos uso de la terminología científica o, simplemente, en el trato diario de la gente, la eficacia de la percepción por un individuo de la información, referida por otro, depende en medida considerable de la autoridad que tiene el segundo. Lo mismo sucede con la fuente de propaganda. No es casual que *REL* y *RL* se preocupasen tanto de su reputación y de su personalidad, ocultando cuidadosamente en el curso de más de veinte años todo rastro de sus vínculos con el Gobierno de EE.UU. y, muy especialmente, con la *CIA.* En efecto, ¿quién se dedicaría a escuchar los programas de esas radioemisoras si el oyente que diera con sus ondas tuviera la certeza que la transmisión proviene de una filial de la *CIA?* Hasta en el caso de que alguien escuchara sus programas, siempre lo haría con reserva. Mas la eficacia de la propaganda está condicionada por la naturaleza de la fuente de información, su grado de autoridad, su "personalidad", si cabe. Por eso, las instrucciones políticas impartidas al personal de radio "Libertad" y al de radio "Europa Libre" desde Nueva York, de año en año contenían instrucciones precisas acerca de la máscara que debían usar, de la forma de no dejar pista alguna, que condujera no ya a la *CIA,* sino a "una potencia extranjera", o sea, a Estados Unidos. Esos sumarios instruían a los ejecutores directos sobre cómo "guiar la voluntad de los oyentes hacia el derrocamiento del comunismo", cómo "coadyuvar al surgimiento de dudas y descontento", cómo "contribuir con todos los medios a su alcance a desacreditar el marxismo-leninismo" y, en general, a "minar por todos los medios la fuerza del comunismo en la Unión Soviética".

Las técnicas de los radiosabotajes se perfeccionan constantemente. Precisamente por ello, quizás, el 15 de marzo de 1971, cuando todo el mundo conoció los vínculos sucios de *REL* y *RL* con la *CIA,* Howland Sargeant, presidente a la sazón del Comité radio "Libertad", cursó a Munich un nuevo sumario de instrucciones cuya portada decía que dichas instrucciones de organización de programas políticos sustituía y abolía las instrucciones análogas del 12 de mayo de 1965 y representaba en sí el reglamento fundamental de trabajo de todas las secciones de la radioemisora "Libertad" y era el documento básico de trabajo, aprobado por el Consejo de Redactores y el Presidente.

No hay necesidad de analizar ese documento, máxime cuando su volumen es seis veces mayor que el adoptado en 1954: el sumario de instrucciones de Sargeant del 15 de marzo de 1971 tenía 51 páginas.

Presionado por las circunstancias, Washington se vio obligado a finales de 1972 a revisar las instrucciones para los radiosaboteadores de *RL* y *REL.* El 18 de octubre de 1972 fueron puestos en vigor los nuevos "Principios básicos de la política interna de la radioemisora 'Europa Libre' ", y el 20 de diciembre los "Fundamentos de la política interna de la radioemisora 'Libertad' ". Las posiciones de partida de los autores de las instrucciones no han variado hasta la fecha, pero la táctica de la radiopropaganda subversiva se ha pormenorizado aún más. Los autores de las instrucciones exhortan a los ejecutores inmediatos a hacer un "análisis sereno", a "empujar" a los oyentes a razonar "por su propia cuenta", a no entrar en polémica con los órganos de información soviéticos. El capítulo quinto de los "Fundamentos de la política interna de la radioemisora 'Libertad' " dice abiertamente:

"*La RL evitará toda polémica con los órganos de información soviéticos* (Subrayado por los autores de las instrucciones. *—Nota de A.P.*). Por lo general es contraproducente polemizar con los órganos de información soviéticos porque esa polémica presupone divergencias y críticas (así como explicar la posición del oponente). Por ello, resulta de mucho mayor conveniencia discutir en los programas radiados los problemas desde un ángulo distinto del que se los presenta en los periódicos soviéticos..."[22]

Efectivamente, *RL* no polemiza con los órganos de información soviéticos. En cambio, cumpliendo estrictamente las instrucciones, radio "Libertad" y radio "Europa Libre" organizan su labor basándose en el propósito fundamental de "diferenciación consecuente de los países socialistas" al objeto de introducir una cuña entre ellos; tratan de inculcar en la conciencia de los ciudadanos de los países socialistas y de la URSS la idea de la existencia de condiciones para la "liberalización paulatina", la necesidad de "profundos cambios en el mundo comunista", especialmente con vistas a la tendencia de relajamiento de la tensión internacional y la lucha del PCUS por realizar consecuentemente el principio de coexistencia pacífica de Estados de distintos regímenes sociopolíticos.

Si nos referimos a las principales líneas tácticas de la radiopropaganda de *RL* y *REL,* hemos de subrayar, en primer lugar, que los radiosaboteadores aprovechan activamente las peculiaridades derivadas del desarrollo histórico de cada uno de los países socialistas, de su situación interna y de su posición internacional. Tratando de aprovechar la situación "singular" de cada país socialista para minar las relaciones amistosas de esas naciones con la Unión Soviética.

Especial énfasis ponen ahora —aunque en forma extraordinariamente sutil y solapada— en hacer propaganda de la tesis de que el curso del PCUS y del Gobierno soviético para lograr la distensión internacional no es más que "un paso táctico del Kremlin que se debe a dificultades internas". Por otra parte, procuran persuadir a los oyentes de que se trata de un presunto "acuerdo entre el socialismo y el capitalismo"; de que se han dado solamente los "primeros pasos" que podrán ser seguidos por una "liberalización política", acompañada de la "liberalización ideológica".

No poca atención prestan los radiosaboteadores ideológicos a los problemas de la cultura y el arte de la URSS y otros países socialistas, aseverando que no sólo alguno u otro representante de la cultura, la ciencia y el arte se opone activamente a los principios de partidismo e ideología comunista, sino que lo hacen sectores enteros del frente cultural de la URSS y de otros países socialistas. Por ello, *RL* y *REL* se empeñan por imponer a sus oyentes de la URSS y de los otros países socialistas criterios y apreciaciones carentes de todo principio, so pretexto de la necesidad de seguir "ha-

ciendo más humano" el marxismo-leninismo, de "revisarlo", etc.

En un resumen breve de las tesis de los numerosos sumarios de instrucciones para *RL* y *REL,* en los cuales se basa la propaganda radiada hacia la URSS y otros países socialistas, se puede glosar los siguientes tópicos:

— Hacer propaganda activa del modo de vida capitalista al objeto de suscitar ilusiones respecto al capitalismo contemporáneo y originar una actitud no crítica hacia éste en los ciudadanos de la URSS y demás países socialistas;

— Presentar a la URSS y a los países socialistas como "sociedades totalitarias" que restringen al individuo las posibilidades de revelar su personalidad;

— Imponer la idea de transformación del comunismo y el socialismo con el propósito de inculcar en la conciencia de los oyentes la inevitabilidad de absorción del socialismo por el capitalismo;

— Empeñarse activamente en infiltrar la ideología pequeñoburguesa, "disolver" con ella los valores socialistas fundamentales, e introducir ideas de reformismo y revisionismo en la teoría marxista-leninista;

— Incitar y destacar el nacionalismo, valerse de argumentaciones nacionalistas, utilizar en la propaganda subversiva las divergencias reales y ficticias entre cada una de las nacionalidades de la URSS y entre los países socialistas;

— Afanarse por sembrar entre los oyentes dudas en cuanto a la capacidad de los partidos comunistas de dirigir eficazmente sus Estados y, en este sentido, hacer propaganda del llamado "pluralismo ideológico y político";

— Exagerar e hiperbolizar las dificultades reales y ficticias en la vida de la URSS y otros países socialistas y procurar dar carácter extensivo a algunos aislados fenómenos negativos;

— Utilizar ampliamente en la propaganda subversiva las discusiones internas en la URSS y otros países socialistas con el propósito de presentarlas como "divergencias", "protestas", "descontento", etc.;

— Aprovechar la falta de experiencia política de la juventud, procurar que identifiquen en su conciencia al capitalismo con la época moderna y con el progreso; llevar el "eterno conflicto de las generaciones" al terreno de la política, procurar inculcar hábitos en los que predominen ambiciones egoístas, individualistas y consumistas a la juventud.

Ese es el vasto programa de injerencia en los asuntos internos de otros países que tratan de llevar a cabo los cruzados actuales de la radioguerra.

Al mismo tiempo, la táctica propagandística, como es natural, cambia constantemente. El anticomunismo y antisovietismo "brutal" ya no está de moda y los radiosaboteadores se rigen actualmente por otras indicaciones:

"El tono y los modales de las transmisiones de *RL* deben ser eximidos de toda animosidad. **El tono afectuoso es la clave para el entendimiento mutuo** (Subrayado por los autores de las instrucciones. *—Nota de A.P.*) y ha de aplicarse en todas las emisiones. **Redactores y locutores deben considerarse a sí mismos como interlocutores que visitan la casa de cada uno de los oyentes."** (Subrayado también por los autores de las instrucciones *—Nota de A.P.*)

"Un huésped en la casa"... ¿Qué sucede en realidad?

Veamos otra directiva.

Ya en 1965, en la sesión del así llamado "Consejo Consultivo Euroccidental Adjunto al Comité "Europa Libre" fueron formulados los siguientes objetivos para radio "Libertad":

"— Menospreciar el apoyo que presta la política exterior soviética a los países en desarrollo de Europa Oriental;

"— debilitar la fe de los comunistas y procomunistas en que las tendencias operadas en el mundo les favorecen;

"— debilitar la disciplina en los partidos comunistas;

"— ayudar a los artistas y científicos de Europa Oriental a hallar una plataforma común, dirigida contra el partido en el poder, y acrecentar el papel de la misma;

"— arrebatar el poder al aparato del partido en Europa Oriental, formar un círculo de expertos en economía y técnicos que tengan prioridad de iniciativa..."[23]

La elaboración minuciosa de las técnicas de influencia propagandística certifican el empeño de los radiosaboteadores ideológicos de convertir a su oyente en una forma de róbot, en autómata vivo, cuya conciencia y acciones puedan ser gobernadas a distancia con igual facilidad a como se gobierna una máquina moderna. Teóricos y prácticos de la propaganda imperialista sueñan con la posibilidad de "insertar las ideas políticas directamente en el cerebro humano",

eludiendo todas las barreras psicológicas protectoras. Precisamente por ello invierten tanto esfuerzo en elaborar técnicas de influencia propagandística, se afanan por seleccionar muy cuidadosamente y de manera argumentada, desde el punto de vista psicológico, las formas y los métodos de propaganda, diferenciarla en dependencia de la capa de la población a la que va dirigida y del sentido en que ha de influir. Esos actos, por cierto, no son indicadores de fuerza, sino de debilidad de la radiopropaganda imperialista.

En ondas revueltas...

... Hace unos cuantos años, cineastas húngaros filmaron un documental al cual pusieron el título en inglés: *"Teenager Party".* Mas el filme no trata de las formas de cómo se divierte la juventud, si bien comienza con esas escenas. Muchachos y muchachas se reúnen para oír música y bailar. Pero no tienen a mano ni grabadora ni tocadiscos. De pronto, uno de ellos sintoniza la radio, buscando música... La habitación se llena de música de ritmos modernos. Es el programa especial de la radioemisora "Europa Libre" para la juventud, titulado *"Teenager Party".* Empiezan los bailes, interrumpidos de tiempo en tiempo, cuando el locutor extranjero, que habla con leve acento raro, procede a leer las noticias.

En una pausa, el locutor informa de la lucha librada en Estados Unidos para combatir la erosión que las olas del mar producen en las costas. "Actualmente, las playas de EE.UU. son protegidas de la enorme erosión marítima, por medio de automóviles en desuso colocados a lo largo de toda la línea costera. Millones y millones de automóviles viejos y, algunas veces, quizás, *no tan viejos* —subraya el locutor—, se encuentran tirados en las costas de Estados Unidos." Nuevamente suena la música... Los jóvenes bailan y ninguno, al parecer, se percata de que hace un momento lo han estado sobornando. ¿Con qué? Con la riqueza de un país próspero donde hasta objetos tan caros, como son los automóviles no muy viejos "se encuentran tirados en las costas de EE.UU.".

Mientras tanto, el locutor bromea acerca de las vicisitudes de la moda. De la música, las prendas y hasta de la filosofía que está de moda. Así, por ejemplo, en Occidente está

de moda el estructuralismo. Pero es poco probable que esas materias tan sublimes interesen a los jóvenes que están bailando, y los autores del programa lo saben perfectamente. Por eso, el locutor termina su comentario acerca de las modas, dejando caer una frase, a la que aparenta restar importancia: "En realidad el estructuralismo es ahora una moda igual a la que fue en sus tiempos el marxismo." El propósito de la sentencia es indudable: inculcar en la mente de los oyentes la idea de que el marxismo "ha caducado", que "está fuera de moda", que vale más interesarse por la moda del momento, o sea, por las novísimas corrientes de la filosofía burguesa occidental.

Los jóvenes se disponían a pasar un buen rato bailando y escuchando música. Los radiosaboteadores ideológicos dieron respuesta a ese deseo, pero como "recargo", por decirlo así, llenaron las pausas entre las piezas musicales con porciones de "información" muy especial.

Por supuesto, esos dos ejemplos no agotan la metodología de la radiopropaganda del imperialismo, emitida para los pueblos de otros países. La magnitud, los métodos y las formas de esa labor sucia son enormes y heterogéneos, y los aplican no sólo los propagandistas de radio "Europa Libre", que transmite los programas a los países socialistas de Europa, sino también sus cómplices de la radio "Libertad", emitiendo en idiomas de los pueblos de la URSS, al igual que aquellos que hacen uso de los micrófonos de otros centros propagandísticos como "La Voz de América", "Onda Alemana", *BBC* y "Radio de Israel". Cabe señalar, además, que su principal blanco es la juventud de los países extranjeros. No es casual que dediquen la mayor parte del tiempo de sus emisiones a temas y problemas que interesan o puedan despertar el interés de los jóvenes. No sólo existen testimonios indirectos, sino pruebas directas de que precisamente la juventud es escogida como blanco de la influencia propagandística.

Así, por ejemplo, los centros propagandísticos de EE.UU. celebran periódicamente "conferencias científicas", en las cuales psicólogos, sociólogos, especialistas de propaganda de la *CIA,* elaboran conjuntamente recomendaciones para incrementar la influencia sobre la juventud de otros países con el concurso de la radio. Lógicamente, los radiosaboteadores centran su atención en la juventud soviética y de

otros países socialistas. Así, en una de las "conferencias" se señalaron los temas que deben escogerse para las transmisiones de programas dirigidos a la juventud soviética y el modo en que deben ser realizados. En los programas sobre temas políticos se recomendaba citar "a los comunistas-reformistas occidentales que se pronuncian partidarios del sistema socialista pluripartidista". Se subrayaba la necesidad de realizar transmisiones de programas "sobre temas especiales que no pueden ser aclarados en la URSS". Entre esos "temas especiales", los autores de las instrucciones incluían, en particular, la afición a las drogas, la influencia de la droga *LSD* en los éxitos de la pintura, los problemas de la "revolución sexual" en Occidente, etc.

Los programas basados en estos temas, al igual que, por lo demás, los programas sobre temas culturales para la juventud, debían, según los autores de las instrucciones "avivar la imaginación del oyente, saciar su sed en el terreno de las artes" y proporcionar a la juventud soviética las ideas de "enmendar la herencia cultural del país y revisar la obra de personalidades como, por ejemplo, Gorki". En opinión de los autores de las instrucciones, había que procurar "saciar la curiosidad de la juventud respecto a las creencias morales, filosóficas y religiosas, existentes en el mundo". En una palabra, podía tratarse cualquier tema, cualquier problema, con tal de que sirviera a los objetivos principales, a saber: en primer lugar, tratar de "crear en los oyentes soviéticos jóvenes la impresión del carácter variado y atractivo de la vida en el mundo exterior, y sembrar en ellos sentimientos cosmopolistas", en segundo término, "procurar quebrar la convicción de la juventud soviética de la pureza espiritual de la sociedad soviética y formar en la juventud una actitud crítica respecto al régimen soviético".

Comprendiendo que esos objetivos no podrían lograrlos mediante conversaciones honradas y sinceras con los oyentes, se impartieron instrucciones sobre los métodos que debían utilizarse. Se recomendaba, por ejemplo, "transmitir grabaciones de música moderna que los oyentes no puedan escuchar en ningún otro lugar" al objeto de "atraer con la música a la juventud para que escuche nuestros programas, y luego pasar al diálogo". Ese "diálogo" debía aparentar una conversación espontánea y totalmente natural y estar orientado a "encumbrar los valores de Occidente y educar más

eficazmente a la juventud".

La magnitud de las actividades de los "cruzados" de la "radioguerra" sigue ampliándose. A finales de marzo de 1978, Peter R. Strauss, director de "La Voz de América", informó que para las necesidades de esa radioemisora se estaban instalando 12 transmisores nuevos —en Inglaterra, Liberia y Filipinas— y se examinaba el aumento del número de idiomas en que se realizaban las transmisiones[24]. James Reston, columnista de *New York Times,* escribía en el número del 14 de marzo de 1978, refiriéndose al tema: "La Voz de América"... no se altera. (Reston se refería a la crítica de la que fue objeto esa organización por la opinión pública progresista estadounidense e internacional, acusándola de actividades incompatibles con los intereses de la distensión internacional. *—Nota de A.P.*). Ella proclama: aquí tienen noticias veraces... Cuando uno escucha "La Voz de América" estando lejos de la patria, le da la impresión de que el dinero que se invierte en ella se gasta merecidamente, y hasta le hace a uno sentirse orgulloso.

¿Qué clase de "noticias veraces" informa "La Voz de América" al auditorio extranjero que hacen sentirse orgulloso a James Reston?

Efectivamente, al hombre siempre le ha parecido faltarle información. El ritmo de la vida moderna determina que los noticieros, los comentarios cortos y la música sean los programas más escuchados. Sólo en ruso, "La Voz de América" transmite 10 noticieros al día, cada uno de los cuales dura de 10 a 12 minutos. Parecería una misión noble el reconstruir el panorama de la vida mundial y el panorama de la vida de un país tan enorme como Estados Unidos, mediante información objetiva rápida y de interés. Pero resulta que el objetivo de la información que facilita "La Voz de América" consiste precisamente en tergiversar ese panorama. El análisis de los noticieros de "La Voz de América" emitidos en ruso, demuestra que dedican especial atención a "temas soviéticos" —hasta el 50 por ciento del volumen total de los noticieros—, y el 80 por ciento de esos "temas soviéticos" tratan de las actividades de los llamados disidentes, es decir, de un grupo de unas 30 ó 40 personas, según reconoce incluso "La Voz de América", mientras que la población de la URSS supera los 260 millones. ¿Acaso se puede hablar de un panorama objetivo de la vida de la sociedad soviética?

En lo concerniente a otros temas y acontecimientos que recoge en sus transmisiones "La Voz de América", tampoco reflejan los aspectos medulares de la vida de la sociedad soviética y casi todos tienen tinte negativo. Así, por ejemplo, en el transcurso de un mes —del 15 de diciembre de 1977 al 15 de enero de 1978—, de las 26 informaciones de "La Voz de América", que trataban directamente de la vida interna de la Unión Soviética, 20 se referían a la "violación de derechos humanos", 3 estaban dedicadas a la epidemia de gripe, solamente 2 trataban el tema del experimento espacial de los cosmonautas soviéticos, y una información recogía la construcción de fábricas de Pepsi-Cola en la URSS.

Claro, este modo de "informar" a los soviéticos sólo puede calificarse de hostil, porque persigue el propósito de crear en la conciencia del oyente una imagen tergiversada y falsa de su propio país, sembrar la desconfianza hacia su Gobierno y su política.

A finales de 1977 y comienzos de 1978, los círculos gobernantes de EE.UU. impulsaron por la prensa una amplia discusión referente a la "autonomía" de "La Voz de América". Los periódicos de mayor circulación informaban que el personal de esa radioemisora había esquivado, presuntamente, el control de sus transmisiones por organismos gubernamentales y estaba en abierto conflicto con el Departamento de Estado a causa de las operaciones de recopilación de noticias extranjeras realizadas por "La Voz de América". Algunos de los diarios recomendaban cambiar radicalmente el papel de las transmisiones de "La Voz de América" y adoptar medidas para defender a los corresponsales de esa emisora de la presión ejercida por el Departamento de Estado. Los periódicos proponían darles a los corresponsales de "La Voz de América" el mismo estatuto que a los reporteros de la prensa y las organizaciones de radiodifusión comerciales estadounidenses. Es decir, demandaban de hecho autonomía para "La Voz de América".

Claro, no se trataba para nada de obtener tal autonomía, sino de *crear una apariencia de autonomía,* porque nadie puede pensar en serio que el Gobierno de Estados Unidos deje de controlar y ejercer la censura de los programas transmitidos por la radioemisora subordinada. Se trataba de adaptar "La Voz de América" a las nuevas condiciones, de dejarle libres las manos para que pudiera hacer propaganda

subversiva a través de canales y órganos oficiales. Es verdad que "La Voz de América" siempre subraya celosamente su autonomía. Por ejemplo, al transmitir el resumen de materiales antisoviéticos, publicados en la prensa estadounidense, en programas dirigidos a la Unión Soviética, los locutores no pierden la ocasión de advertir que "La opinión de la prensa de EE.UU. no coincide necesariamente con la opinión del Gobierno". Así que ya lo ven: se observan las reglas de decoro (porque resultaría feo que la radioemisora *oficial* de EE.UU. hiciera propaganda subversiva contra otro país, con el que mantiene relaciones diplomáticas normales); subraya su "independencia" (¡transmitimos hasta las noticias, opiniones y puntos de vista que no coinciden con la opinión del Gobierno estadounidense y, por consiguiente, somos independientes!); y se consigue el objetivo principal (las calumnias y la información falsa van a parar, en fin de cuentas, a su destinatario).

Contrariamente a las ideas, propagadas insistentemente por los adictos de la "libre circulación de la información", los países socialistas no tienen por qué temer el intercambio de personas, ideas, cultura e información. Los pueblos de los países socialistas están seguros de que ese intercambio realmente libre, y no el sabotaje ideológico que esas actividades pretenden encubrir, actuará a favor de los logros del socialismo.

Los Estados socialistas plantean el problema de un modo distinto: la lucha ideológica en el contexto de la coexistencia pacífica y de la distensión no debe convertirse en una forma de "guerra psicológica", no debe vilar los principios que rigen las relaciones internacionales, incluyendo el respeto de soberanía y la no injerencia en los asuntos internos de los pueblos.

Hoy día en Occidente solamente el Estado o una gran conglomeración monopolista está en condiciones de asegurar la existencia normal y la capacidad competitiva de un periódico, una estación de radio o una cadena de televisión importante. Se opera el proceso de unificación de la información que se encuentra en manos de la burguesía monopolista. Los millones y millones de "consumidores" reciben la misma información, especialmente enfocada política e ideológicamente, sobre un acontecimiento dado, a la cual se le imprime un determinado tinte clasista. Lo mismo sucede

con la selección de la información de la vida de la URSS y los países socialistas. En los hechos, tras la "información" de muchos periódicos burgueses se halla la falsa información premeditada.

"Cuando leemos los periódicos y miramos los programas de TV en Gran Bretaña —manifestó en cierta ocasión James Aldridge, destacado escritor inglés—, que ofrecen reportajes sobre huelgas, los problemas mundiales, la Unión Soviética, Africa, Cuba e, incluso, Estados Unidos, consideramos que han sido preparados por redactores "neutrales". Pero, veamos, a título de ejemplo, a los "neutrales" de *BBC.* Su fundador fue lord Rate, quien dirigió esa organización durante muchos años y se hizo, al fin y al cabo, miembro del Gobierno de Chamberlain que intentó "pacificar" a Hitler. Poco antes de eso, Rate escribía sobre sus protectores: "Ellos saben que pueden contar con nosotros. Nosotros no seremos imparciales."

Dichas palabras podrían servir ahora también de lema para la *BBC.*

Esta observación es muy acertada. He aquí unos cuantos ejemplos.

En la primavera de 1978, la *BBC* organizó en la TV una discusión respecto a cuestiones de las emigraciones y las relaciones raciales. El problema racial existe en Gran Bretaña porque en el país se ha asentado un número considerable de minorías nacionales de inmigrantes de color, atraídos desde las colonias en calidad de mano de obra no cualificada barata. Los problemas que según *BBC* iban a ser sometidos a una discusión objetiva, concernían a la discriminación de la población de color, así como al surgimiento del racismo "de buen porte" en la vida política y social de los países.

¿Cómo transcurrió la discusión? Aunque su fachada aparentaba objetividad, la reserva con que se trataba a los inmigrantes era tan evidente que suscitó una tempestad de protestas no sólo de las comunidades de inmigrantes, sino también por parte de ingleses el "cien por ciento". La *BBC* recibió numerosas cartas con quejas por ese programa. Según el autor de una, el doctor N. Bolland, el "Problema de la Inmigración" (nombre que llevaba ese programa) constituyó elocuente ejemplo de cómo *BBC* crea en sus programas la ilusión de equidad, cuando en verdad trata los problemas con parcialidad.

La "respetable" *BBC* opera ahora también con mucho celo en el éter internacional, procurando sembrar la desconfianza y la suspicacia entre los Estados. En este sentido, resulta muy ilustrativo otro ejemplo.

Las transformaciones operadas en Afganistán no caen en gracia a algunos británicos. Pues bien, en verano de 1978, en sus transmisiones en persa, emitidas especialmente para Irán, *BBC* dijo que el Ministro de Asuntos Exteriores de Afganistán había declarado que para su país no era obligatorio el cumplimiento de los acuerdos y convenios concertados por el régimen anterior con los Estados vecinos y, en particular, con Irán.

Al recibir esa información, el Ministerio de Relaciones Exteriores decidió comprobar lo dicho por *BBC.* Al poco tiempo, se recibió el informe del Embajador iraní en Kabul, que comunicaba, citando al Ministerio de Relaciones Exteriores de Afganistán, que la información de *BBC* carecía en absoluto de fundamento. Es más, el Gobierno de Afganistán había subrayado su intención de desarrollar relaciones de buena vecindad con Irán.

En una rueda de prensa ofrecida a los periodistas extranjeros y locales, A. Khalatbari, Ministro de Relaciones Exteriores de Irán, calificó a su vez esa información de *BBC* como "pura provocación, tendiente a minar las relaciones amistosas entre los dos países" y de "falacia, incompatible con los principios de la ética periodística".

En su artículo editorial, el periódico *Ettela'at* escribía que "el trato amistoso ha permitido a los dos países orientarse en la situación y sorprender a los calumniadores con las manos en la masa. Eso se tornó en bofetada para aquellos que tratan de sembrar las semillas de la discordia entre los vecinos"[25].

* * *

Al finalizar el capítulo que trata sobre las maniobras de los enemigos de la distensión, de aquellos que abusan del micrófono, vale subrayar una vez más que vivimos en un siglo cuando los medios de comunicación masiva se han convertido en arma de una lucha muy compleja. Se trata de la lucha en aras de la paz, contra la guerra. Cada palabra que confunde a la gente o manipula a la opinión pública para

recrudecer la enemistad, resulta peligrosa. Los medios de información masiva de EE.UU., Inglaterra y RFA —especialmente sus radioemisiones dirigidas al exterior— demasiado a menudo siguen sujetos a las tradiciones de la guerra fría, lo cual se ha convertido en parte inherente de su "objetividad" y su "libertad". Eso contradice totalmente al espíritu de Helsinki, contradice a las bases mismas de la lucha por los verdaderos derechos humanos.

A TITULO DE RESUMEN

Prosigue la "carrera de radioarmamentos"...

Teniendo en cuenta el nuevo estado de relaciones internacionales, los círculos gobernantes de los mayores países capitalistas han emprendido una reorganización considerable de los servicios propagandísticos e informativos, procurando adaptarlos a la nueva situación. Eso afecta, en primer lugar, a las actividades de los "piratas del aire".

Por ejemplo, el 27 informe de rendición de cuentas de la Comisión Consultiva de EE.UU. para la Información, presentado al Congreso, subraya que en el contexto actual de relajamiento de la tensión internacional se acrecienta considerablemente el papel de los medios de información masiva y propaganda, así como la necesidad de aumentar la financiación para los servicios de información y propagandísticos. Se contempla, en particular, construir nuevos transmisores potentes para la radioemisora "La Voz de América", elevar el papel del personal de las embajadas de EE.UU., acreditadas en los países socialistas encargado de cuestiones de propaganda. El informe llama la atención de la necesidad de trabajar activamente con personas de otros países "que actúen con perseverancia en la formación de la opinión pública de su país".

Más adelante se reproducen algunos extractos del 27 informe de balance de la Comisión Consultiva de EE.UU. para la Información, presentado al Congreso estadounidense. Este informe fue preparado en julio de 1974.

La Comisión hizo constar que las actividades de la Agencia de Información de Estados Unidos *(USIA)* asumen más importancia, en particular, por las siguientes razones:

"A) Los experimentos efectuados con la distensión internacional en el curso de los dos últimos años no significan el relajamiento del conflicto ideológico...

"B) Los países como Gran Bretaña, Francia, Japón y Alemania* han reconocido y reconocen la creciente importancia de la información política y de las actividades culturales. Una vez aumentadas sus capacidades, ellos superan en ciertas esferas los esfuerzos actuales de EE.UU....

"Hoy se hace obvio, se considera un hecho irrefutable, el que los esfuerzos corrientes resulten sencillamente insuficientes para ejercer alguna influencia real en las relaciones y los conceptos de las personas en otras regiones...

"En los últimos años, EE.UU. se ha de contentar con segundas y terceras posiciones en el ámbito de sus ideas e ideales en el exterior...

"Contamos con la pericia, los conocimientos y los recursos para ser los primeros. Esa debe ser nuestra meta."

El informe pone especial atención en el reforzamiento de la base técnica de la radiopropaganda política al exterior, a pesar de que EE.UU. ya dispone de poderosos medios de transmisión al exterior. Para finales de los años 70 la radioemisora oficial del Gobierno de EE.UU. "La Voz de América" utilizó 114 transmisores, sin contar los retransmisores, para difundir sus programas al exterior; 45 de ellos se encuentran emplazados en territorio de EE.UU., mientras los demás están dispersos en todas las regiones del mundo.

Además de los transmisores que utiliza "La Voz de América", Estados Unidos dispone de otros 40 transmisores de ondas cortas y medias, instalados en territorio de la RFA, Berlín Occidental, España, Portugal y Taiwán, a través de los cuales son emitidos los programas de *RIAS* (radio del sector estadounidense en Berlín Oeste), Radio "Libertad" y Radio "Europa Libre".

Pero todo eso les parece poco. Una de las principales recomendaciones dice que "el Congreso ha de adoptar medidas para la construcción de un complejo transmisor superpotente en territorio de EE.UU. para "La Voz de América" con vistas a cubrir las necesidades de la *USIA.* Algunos de los transmisores de "La Voz de América" se encuentran emplazados en territorios de otros países, donde cada vez resulta más difícil mantenerlos. Es necesario dedicar atención de primer orden a este problema."

Más adelante, agrega:

* República Federal de Alemania.

"El cambio de las condiciones políticas operado en el mundo, junto con el rápido crecimiento de la radiodifusión internacional han planteado a "La Voz de América" un problema muy serio. La crecida tensión política interna y el auge del nacionalismo (léase: ¡el auge del movimiento de liberación nacional! *—Nota de A.P.*) en una serie de países, dificultan cada vez más el mantenimiento de nuestras estaciones de radiorrelevo y las negociaciones para instalar nuevas estaciones. No es casual que el Congreso expresara su profunda preocupación por la situación creada. La Comisión comparte esa preocupación...

"Para asegurar la superioridad en el éter se precisan transmisores cuya potencia sea de **10 veces mayor que la de 250 kw que es el nivel de uso común** (Subrayado en el texto original del informe. *—Nota de A.P.*).

"Por esta razón ha de ser estudiado urgentemente el problema de crear transmisores de 2.500 kW de potencia y antenas orientadas, acumuladoras de potencia... Según estimaciones aproximadas, el costo de dicho proyecto se remontaría a 9 millones de dólares. Su realización requeriría cerca de tres años.

"Este proyecto podría culminar con la puesta en funcionamiento de una estación en la costa occidental que reforzaría considerablemente las transmisiones de "La Voz de América" desde el continente americano hacia los países de Asia. Esta reforzaría la cobertura directa de Kamchatka y de todo el área del Norte y Sur, desde el mar de Ojotsk hasta Malasia con sus emisiones. Inicialmente, las señales penetrarían en el continente a profundidad de 1.000 a 2.000 kilómetros de la costa asiática, abarcando a una serie de importantes centros poblados de la Unión Soviética, la República Popular China, a todo Japón, todo Vietnam, Tailandia, Malasia y las regiones orientales de Birmania.

"Los transmisores superpotentes de ondas cortas ofrecen las siguientes ventajas esenciales:

"1. Estados Unidos contaría con material técnico que aseguraría potencialmente a las transmisiones de "La Voz de América" la posibilidad de abarcar, desde el territorio continental de EE.UU. a todo el mundo con señales potentes, que se distinguirán de todas las demás.

"2. Estados Unidos contaría con instalaciones que podrían ser utilizadas inmediatamente en caso de que perda-

mos nuestras bases de retransmisión en el extranjero.

"3. Los transmisores superpotentes contribuirían a reforzar la defensa nacional, puesto que garantizarían un potente apoyo a las comunicaciones militares..."

En otras palabras, a pesar del relajamiento de la distensión internacional, Estados Unidos aspira a la expansión global en la radiodifusión, cifra esperanzas en una peculiar carrera de armamentos en la "guerra de las palabras" y se empeña en llenar todo el mundo de "información de libre circulación". Al mismo tiempo, toma en consideración las posibilidades de la colaboración en este terreno con otros países capitalistas. En el informe a que hemos aludido, se exponen estas ideas al respecto:

"Ultimamente, muchos países, interesados en fortalecer sus posiciones en el exterior como, por ejemplo, Gran Bretaña, Francia, Alemania*, Italia y Japón, han incrementado y siguen incrementando su torrente de información al exterior y sus programas culturales. Es una evolución natural que debemos saludar... Al mismo tiempo, este proceso ofrece nuevas oportunidades para la financiación y la planificación conjunta de cualquier programa informativo o cultural."[1]

Efectivamente, también otros países capitalistas más grandes no escatiman esfuerzos y medios para "incrementar sus programas informativos y culturales para el exterior". Por ejemplo, el 12 de junio de 1972, en Wertahtale (RFA) fueron puestos en funcionamiento cuatro potentes transmisores de ondas cortas de 500 kW. Gradualmente, el número de transmisores automáticos de 500 kW de potencia aumentó hasta 24. Después de finalizada la obra, el centro de Wertahtale, completado con estaciones de retransmisión de los programas de la "Deustche Welle" en la banda de ondas medias, figura entre los más potentes del mundo. Es el centro más grande de transmisión de programas radiados al exterior en Europa.

Cabe subrayar una vez más que toda esta labor, tendiente a ampliar y modificar el aparato de actividades propagandísticas subversivas, va acompañada de divagaciones demagógicas en torno a que los pueblos de la URSS y los países socialistas "carecen de libre acceso a la información". Al mismo tiempo, aquellos que se empeñan en aprovechar

* República Federal de Alemania.

los adelantos de la revolución científico-técnica en beneficio de los partidarios de la "guerra psicológica", se manifiestan violentamente en contra de toda limitación del uso de los medios modernos de información masiva para inmiscuirse en los asuntos internos de otros Estados. Así, por ejemplo, el 27 informe de la Comisión de EE.UU. para la Información, contiene de hecho un llamamiento a sabotear las iniciativas de la Unión Soviética relativas a reglamentar jurídicamente a nivel internacional la emisión de programas de TV vía satélite:

"La Comisión exhortó a la *USIA* iniciar... la discusión acerca de las iniciativas limitadoras de la Unión Soviética. Si la ONU aprueba esas iniciativas, ello conducirá a nuevas limitaciones de la libre circulación de la información, medida que será respaldada por esa organización internacional."[2]

El propio Presidente de EE.UU., James Carter, es defensor fervoroso de la "carrera de radioarmamentos". En marzo de 1978, cursó al Congreso un extenso mensaje referente a las radioemisiones a otros países. En particular, decía:

"El Gobierno respalda enérgicamente a la radiodifusión norteamericana que transmite a otros países considerándola como uno de los aspectos de nuestro compromiso de velar por la más libre circulación de la información y de ideas..."

Más adelante, J. Carter expone el plan de la expansión global de EE.UU. en materia de radiodifusión, comprendiendo ya no sólo a la URSS y a Europa Oriental:

"Para organizar transmisiones complementarias hacia países que están fuera de la URSS y de Europa Oriental podrá llegarse a precisar de una nueva red mundial de transmisores, cuyo costo superará con creces la cifra de cien millones de dólares. Esos transmisores deberán ser instalados en una serie de países de Asia, Africa y América Latina, cuya posición geográfica es la más idónea."[3]

Poco después de este mensaje del Presidente, el Congreso recibió otro sobre el plan de reorganización del aparato propagandístico de EE.UU. De acuerdo con dicho plan, la *USIA*, junto con la cadena de radioemisoras y estaciones de TV de "La Voz de América" que están bajo control de aquélla, tenía que fusionarse con la sección del Departamento de Estado encargada de las cuestiones de enseñanza y cultura. La nueva organización, formada a consecuencia

de esa fusión —Agencia de Relaciones Internacionales (ARI)—, tendrá como misión ejercer el control y la coordinación de la propaganda política exterior de EE.UU. El Congreso aprobó ese plan. El 1 de abril de 1978 se dio a conocer públicamente la creación de ese nuevo complejo propagandístico...

La reorganización del mecanismo de la propaganda revelaba, de por sí, la profunda preocupación imperante en Washington por la crisis de confianza que afrontaba EE.UU. Esa crisis se hizo aún más acusada a consecuencia de los crímenes perpetrados por la soldadesca yanqui en Indochina, las acciones criminales de la *CIA* y el *FBI*, el "escándalo Watergate", la política de EE.UU. en Oriente Medio y su apoyo a los regímenes reaccionarios de algunos países latinoamericanos. También preocupa a los círculos gobernantes de EE.UU. la creciente influencia del socialismo real, de los partidos comunistas y obreros en las mentes de la gente, el empeño de una serie de países en desarrollo de avanzar por el camino de edificación del socialismo.

Claro, la reorganización del aparato de propaganda política exterior de EE.UU. está enfilada, ante todo, contra la URSS y otros países socialistas. Tampoco resulta pequeño el espacio que dedican a la subversión ideológica, a los intentos de desprestigiar al socialismo y a los partidos comunistas y obreros, la propaganda exterior estadounidense, los programas de intercambio cultural y de otro tipo de EE.UU. En este sentido, muchos observadores señalan que los planes de la nueva organización propagandística de EE.UU. están en aguda contradicción con lo estipulado en el Acta Final de la Conferencia de Helsinki, ya que minan la confianza entre los pueblos y países, y rayan con la intromisión en los asuntos internos de Estados soberanos.

Los ideólogos del "americanismo" alegan a menudo al hecho de que el mundo ha cambiado y que, por consiguiente, la propaganda debe organizarse de otro modo. Es cierto, el mundo ha cambiado. Y ha cambiado tanto que los Estados soberanos no permitirán se inmiscuyan en sus asuntos internos, aunque esa injerencia se realice tras una cortina propagandística.

"A menudo se oye decir —declaró Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS—, que en Occidente atribuyen importancia a la colaboración en el dominio de la cultura y, sobre todo, al intercambio de ideas, a la ampliación de información y a los contactos entre los pueblos. Permítasenos declarar aquí con toda claridad: Nosotros también somos partidarios de ello, siempre y cuando, naturalmente, que semejante colaboración se realice en un clima de respeto a la soberanía, las leyes y las costumbres de cada país y sirva al mutuo enriquecimiento espiritual de los pueblos, a la elevación de la confianza entre ellos y al afianzamiento de las ideas de paz y de buena vecindad."[4]

Al pronunciarse en favor de medidas concretas y consecuentes para fortalecer la seguridad internacional, los pueblos del mundo exigen desbrozar el terreno de los vestigios de la guerra fría. La discusión en torno a los radiopiratas contemporáneos ha traspasado, de este modo, el marco de la discusión de un problema parcial y se ha convertido en parte del problema general que preocupa a los pueblos pacíficos de nuestro planeta: la lucha por la paz y la seguridad.

NOTAS

PROLOGO

1. Véase *Izvestia* del 21 de octubre de 1978.
2. Bradbury R., *451º Fahrenheit* (Biblioteca de Ciencia Ficción Contemporánea, t. 3). Moscú, *"Molodaya gvardia"*), 1956, págs. 25-27, 167.
3. Linebarger P., *Guerra psicológica.* Moscú, Voienizdat, 1962, págs. 147-148.
4. Los datos son tomados según *"The Right to Know". Report of the Presidential Study Commission on International Radio Broadcasting. Wash.,* 1973, pág. 13.

CAPITULO I

1. Siepmann, Ch.A. *Radio, Television and Society.* N.Y. *Oxford University Press,* 1950, pág. 292.
2. See; Creel G. *Now We Advertized America. U.Y.,* 1920.
3. Sorensen, Thomas C. *The Word War: The Story of American Propaganda. U.Y. and London,* 1968, pág. 21.
4. Childs, H.L. *Public Opinion: Nature, Formation and Role.* Princeton — New York — London, 1965, pág. 324.
5. Rolo, Ch. *Radio Goes to War.* London, 1943, pág. 18.
6. Siepmann, Ch.A. Op. cit., pág. 295.
7. Rolo, Ch. Op cit.
8. Older, Robert A. *The Information Machine: The USIA.* Siracusa, 1967.
9. Briggs, Asa. *The History of Broadcasting in the United Kingdom.* Vol. II L., 1965, págs. 372, 381.
10. Ibid., pág. 375.
11. Ibidem.
12. Fischer, K. *Documente zur Geschichte des deutschen Rundfunks und Fernsehens. Eine Dokumentation.* Göttingen, 1957.
13. Cita según: Galkin, A.A. *El fascismo alemán.* Moscú, 1967, pág. 387.
14. *Handbuch des deutschen Rundfunks 1939-1940.* Berlin, 1940.

15. Arbátov, G.A. *La lucha ideológica en las relaciones internacionales contemporáneas.* Moscú, Editorial de literatura política, 1970, pág. 171.
16. Cita según: Galkin, A.A. Op. cit., pág. 383.
17. Arbátov, G.A. Op. cit., pág. 197.
18. Fischer, K. Op. cit., pág. 259.
19. *Hitler Speaks. A Series of Political Conversations with Adolf Hitler on his Real Aims.* London, 1939, págs. 69-79.
20. Fischer, K. Op. cit., pág. 286.
21. Cita según: Grigorián, Yu.M. *Expansión económica de los EE.UU. en América Latina.* Moscú, 1965, pág. 7.
22. Ibid. pág. 11
23. Linebarger, P. Op. cit., págs. 110-111.
24. Older, Robert A. Op. cit.
25. Siepmann, Ch. Op. cit., págs. 295-296.
26. Rolo, Ch. Op. cit., pág. 46.
27. Older, Robert A. Op. cit.
28. Sorensen Th.C. Op cit., pág. 10.
29. White, Antonia. *BBC at War.* London, 1941, pág. 2.
30. Briggs, Asa. Op. cit., pág. 403.
31. Cita según: *Tages Anzeiger,* 23.VI.1967.
32. Cita según: *Schweizer Radio Zeitung,* 19.III.1961, pág. 17.
33. Briggs, Asa. Op. cit. Vol. III, pág. 345.
34. *BBC Handbook 1972,* London, 1972, pág. 248.
35. Brinitzer, Carl. *Hier Sprich.* London, Hamburg, 1969.
36. Ibidem.
37. Cita según: Bennet, J. *British Broadcasting and the Danish Resistance Movement 1940-1945.* London, 1965, pág. 217.
38. Bennet, J. Op. cit., pág. 218.
39. Ibid., págs. 219, 220.
40. Brinitzer, C. Op. cit.
41. Schnabel Reimund. *Mißbrauchte Mikrophon. Deutsche Rundfunk Propaganda im 2 Weltkrieg.* Wien, 1967, págs. 150-153.
42. Cita según: Scheel, Klaus. *Krieg über Aterwellen.* Berlin, 1970, págs. 279-280.
43. Scheel, Klaus. Op. cit., pág. 134.
44. Aquí y en lo sucesivo los datos relativos a W. Joice se citan según el libro de Charles Rolo *La radio entra en guerra* (Rolo Ch. *Radio Goes to War.* Wash., 1942, págs. 56-64).
45. Scheel, K. Op. cit., págs. 153, 154; 56-64.

46. Ibid., pág. 171.
47. Ibid., pág. 175.
48. Ibid., pág. 185.
49. Schnabel, R. Op. cit., pág. 95.
50. Ibidem.
51. Ibid., pág. 13.
52. Scheel, K. Op. cit., pág. 228.
53. Ibid., pág. 244.

CAPITULO II

1. *Departament of State Bulletin,* Febr. 3, 1946, págs. 136-138.
2. Warburg, J.P. *The United States in a Changing World.* N.Y. 1954, pág. 416.
3. Linebarger, P. Op. cit., pág. 335.
4. Linebarger, P. *Psychological Warfare.* Washington, 1948, pág. 40.
5. Linebarger, P. Op. cit., págs. 316, 317.
6. Ibid., pág. 25.
7. Grossman, R.H. *Psychological Warfare. The Journal of the Royal United Service Institution.* L., 1952, pág. 4.
8. Linebarger, P. Op. cit., pág. 62.
9. Cita según: *Mezhdunaródnaya zhizn,* 1963, Nº 8, pág. 10.
10. Seely, Ch.S. *Philosophy and Ideological Conflict.* N.Y., 1953, pág. 309.
11. Gurkó, L. *Crisis de la moral estadounidense.* Moscú, IL, 1958, págs. 211-212.
12. Thorndike, A. *Animal Intelligence.* N.Y., 1911, pág. 3.
13. Wells, H. *Pávlov y Freud.* Moscú, IL, 1959, pág. 254.
14. Gurkó, L. Op. cit., pág. 215.
15. Russel, B. *The Impact of Science on Society.* N.Y., 1951, pág. 32.
16. Doob, L.W. *Propaganda: Its Psychology and Technique.* N. Y., 1935, pág. 89.
17. Smith, B.L., Lasswell, H.D. and Cascy, R.D. *Propaganda, Communication and Public Opinion. A Comprehensive Reference Guide.* Princeton, 1946, pág. 1.
18. Linebarger, P. Op. cit., pág. 153.
19. Martin, J. *Propaganda techniques in the World War.* N.Y., 1958.
20. Chonkas, M. *Propaganda Comes of Age.* Wash., 1965, pág. 37.
21. Cita según: Arbátov, G.A. Op. cit., pág. 178.
22. Davison, W.Ph. *International Political Communication.* N.Y., Washington, 1965, pág. 299.
23. Sorensen, Th.C. Op. cit., pág. 18.

24. Schnabel, R. Op. cit. (Dok. 67 Nº Ru A 20 g/41) pág. 150.

25. Latey, M. *Broadcasting to the USSR and Eastern Europe. BBC Lunch-time lectures. Third Series,* Nº 2, 1964, pág. 15.

26. Davison, W.Ph. Op. cit., pág. 47.

27. Davison, W.Ph. Op. cit., págs. 277-279.

28. Ibid., págs. 60-61.

29. Linebarger, P.M. *STASM: Psychological Warfare and Literary Criticism. "The South Atlantic Quarterly",* Vol. 46, 1947, Nº 3, July.

30. Linebarger, P. Op. cit., pág. 251.

31. Davison, W.Ph. Op. cit., pág. 164.

32. Linebarger, P. Op. cit., pág. 173.

33. Ibid., pág. 116.

CAPITULO III

1. *Whit and Leig. Peoples speaking to Peoples. Chicago University Press,* 1946. pág. 44. Cita según: Siepmann, Ch.A. Op. cit., pág. 297.

2. Ibidem.

3. *US Senate, 81-st Congress, 1-st Session.* Document Nº 123, Wash., 1950, pág. 1256.

4. Barret, E.W. *Truth is Our Weapon.* N.Y., 1953, págs. 78-79.

5. *Congressional Record.* March 30, 1951, Nº 97: A, págs. 1763-1764.

6. *"Radio Free Europe and Radio Liberty".* U.S. Senate, 92-d Congress, 1-st Session, Report Nº 92-319, Calendar Nº 313, págs. 9-10.

7. *"Public Financing of Radio Free Europe and Radio Liberty". Hearing before the Committee on Foreign Relations United States Senate, 92-d Congress, 1-st Session, May 24, 1971. Printed for use of the Committee on Foreign Relations, U.S. Government Printing office,* Wash. 1971.

8. Ibid., pág. 7.

9. Ibid., pág. 23.

10. Ibid., pág. 33.

11. Ibid., págs. 36-37.

12. Ibid., págs. 39-40.

13. Ibid., pág. 114.

14. Ibid., pág. 71.

15. Wise, D. and Ross, Th.B. *The Invisible Government.* N.Y., 1964, pág. 321.

16. Davis, J. *Peace, War and You.* N.Y., 1952, pág. 117.

17. *National Committee for a Free Europe. "The Portion of Introductory Statement to the Press by Joseph G. Greu",* June 1; 1949, págs. 3-4. Cita según: Holt, K. *Radio Free Europe.* Minneapolis, 1958, pág. 233.

18. Cita según: *Sorprendidos con las manos en la masa. Recopilación de hechos de espionaje y otras acciones subversivas de los EE.UU. contra la URSS.* Moscú, 1962, pág. 310.

19. Holt, R. *Radio Free Europe.* Minneapolis, 1958, pág. 200.

20. Aquí y más adelante citas según: *"An Appeal of the Committee for Free Russia", — "The Commonweal",* December 31, 1948.

21. Cita según: *"American Committee for liberation from Bolshevism.* Inc. *Problema mundial y su solución: la liberación de los pueblos de la Unión Soviética.*

22. *"RL— Newsletter",* February 1968, pág. 10.

23. *The New York Times,* March 15, 1971.

24. *BBC Handbook 1972,* pág. 256.

25. *BBC Handbook 1974,* pág. 269.

26. Los datos respecto al aparato de los servicios exteriores de la *BBC* aparecen citados según: *BBC Handbook 1974,* págs. 310, 273; *BBC Handbook 1973,* págs. 244-245.

27. Cita según el texto taquigrafiado de la transmisión de la *BBC* en ruso captada el 10 de noviembre de 1968, a las 17 horas 45 minutos.

28. Los documentos se citan según las publicaciones de *Izvestia* del 16 de diciembre de 1968; *Nedelia,* 1968, Nº 52, págs. 10-11.

29. Lubbers, H. und Schwipps, W. *...Morgen die ganze Welt. Deutscher Kurzwellensender im Dienste der NS — Propaganda.* Köln — Berlin, 1970.

30. Steigner, W. *Auslandsrundfunk — ein Regierungssender? (Zur Vorgeschichte der deutschen Welle) — "Rundfunk und Fernsehen",* 1970, H. 2, pág. 125.

31. Fischer, E.K. *Dokumente zur Geschichte des deutschen Rundfunks und Fernsehens.* Göttingen — Berlin — Frankfurt, 1957, págs. 102-103.

32. Fischer E.K. Op. cit.

33. Steigner, W. Op. cit. pág. 126.

34. Ibidem.

35. Cita según: *RDA: información e ilustraciones,* Nº 3, 1967, pág. 14.

36. La discusión sobre la creación de la "Onda Alemana" y la "Radio Alemana" se reproduce basándose en los materiales del artículo de Steigner (véase la cita 33).

37. Barret, E.W. Op. cit.

38. Burnham, J. *Containment or Liberation? An Inquiry into the Aims of US Foreign Policy.* N.Y., 1953, pág. 31.

39. Ganther, I. *Inside Europe Today.* London, 1961, pág. 51.

40. Zazvorka, G. *Guerra psicológica de la OTAN.* Moscú, Voenizdat, 1963, pág. 123.

41. Aquí y en lo sucesivo las citas se dan según: *United States News and World Report,* May 27, 1955.

42. Aquí y en lo sucesivo las citas se dan según: *Las fuerzas contrarrevolucionarias en los acontecimientos húngaros de octubre.* Publicación del Buró de Información del Consejo de Ministros de la República Popular de Hungría, I ed., IL, 1956, págs. 52-53.

43. Ibid., II ed., págs. 115-116.

44. *Nova Mysl,* Praha, 1965, Nº 10, pág. 1185.

45. *Polityka,* Warszawa, 3-17.X.1959.

46. Sulzberger, C.L. *What's Wrong With US Foreign Policy.* N.Y., 1959, pág. 64.

47. Kennedy, Jhon F. *Strategy of Peace.* N.Y., 1960, pág. 8.

48. *USIA: Facts about USIA.* Wash., 1963, pág. 11.

49. *USIA: 18-th Review of Operations.* Jan.1-June 30, 1962 (Wash., 1962), pág. 11.

50. Cambbell, J.C. *American Policy toward Communist Eastern Europe: the Choices Ahead.* Minneapolis, 1965, págs. 3, 39.

51. See: *World Radio-TV Handbook,* 1958, 1964, 1968.

52. *Pravda,* Bratislava, 13.I.1970.

53. *Rudé Právo,* 24-25.VII.1970, Nº 148-149.

54. *Sovétskaya Rossía,* 12 de agosto de 1968.

55. Cita según: *Pravda,* 15 de enero de 1971.

56. Cita según: *Pravda,* 5 de setiembre de 1968.

57. *Guardian,* Sept. 11, 1968.

CAPITULO IV

1. *"Public Financing of Radio Free Europe and Radio Liberty"...* Op. cit., págs. 40-42.

2. Aquí y en lo sucesivo las citas se dan según: Holt, R. *Radio Free Europe...* Op. cit., págs. 53-54.

3. La cita se da según: *Pravda,* 31 de enero de 1971.

4. A. Panfílov and J. Karchevski. *Subversión by Radio. RFE and RL Novosti Press Agency Publishing House.* Moscow, 1974, pags.105-107.

5. *US Senate Committee on Foreign Relations. Statement by Senator J.W. Fulbright on Radio Free Europe and Radio Liberty.* Febr. 17, 1972.

6. Karl-Heinz Hausen. *Radio Free Europe — ein Kind des kalten Kriegs.* München, 1972, pág. 14.

7. Ibid., pág. 7.

8. Ibid., pág. 2.

9. *"The Right to Know". Report of the Presidential Study Commission on International Radio Broadcasting.* Wash., 1973, págs. 62-63.

10. Ibid., p. V.

11. Ibid., p. IV.

12. Ibid., pág. 2.

13. Ibid., p. V.

14. *Public Financing of Radio Free Europe and Radio Liberty.* Op. cit., pág. 124.

15. *The Right to Know...* Op. cit., pág. 3.

16. *The Departament of State Bulletin,* Washington, June 18, 1973, Nº 1773, pág. 875.

17. Para más detalles véase: Marinin, S.B. *EE.UU.: política y administración.* Moscú. "Mezhdunarodnie otnoshenia", 1967, págs. 193-194.

18. Vladímirov, E. *Espionaje y propaganda imperialista.* "Mezhdunaródnaya zhizn", Nº 8, 1971, pág. 57.

19. Marchetti, V., Marks, I. *The CIA and the Cult of Intelligence.* N.Y., 1974, págs. 134-135.

La cita se da según: *La CIA en opinión de los norteamericanos.* Moscú, Editorial Progreso, 1976, pág. 61.

20. La declaración se cita según: *Public Financing of Radio Free Europe and Radio Liberty...* Op. cit., págs. 142, 144.

21. *Public Financing...* Op. cit., pág. 12.

22. Ibid., pág. 91.

23. Hansen, Karl-Heinz. Op. cit., pág. 10.

24. *Pravda,* 30 de marzo de 1978.

25. *Izvestia,* 11 de julio de 1978.

A TITULO DE RESUMEN

1. *The 27th Report of the US Advisory Commission on Information,* July 1974. Wash., 1974.

2. Ibid., págs. I-V.

3. Ibid., págs. 43-44.

4. L.I. Brézhnev. *Sobre la política exterior del PCUS y del Estado soviético.* Moscú, 1973, pág. 472.

INDICE

PROLOGO	3
CAPITULO I. EL CUARTO FRENTE	7
En los orígenes de la "radioguerra"	7
¿Quién merece llevarse la palma?	14
"... Mañana lo oirá el mundo entero"	21
La batalla de las antenas	36
CAPITULO II. HEREDEROS DE GOEBBELS	69
De Potsdam a Fulton	69
"¡¿El arma más humanitaria?! "	74
Manipuladores	79
La radio en la guerra psicológica: teoría.	90
CAPITULO III. LA RADIO EN LA GUERRA FRIA	98
"Radiotelaraña tricolor"	98
La "respetable" BBC	121
Galvanización de la "Onda Alemana"	133
Del "Día X" a la "contrarrevolución solapada"	143
CAPITULO IV. MANIOBRAS DE LOS ENEMIGOS DE LA DISTENSION	172
Radiopiratas en la ribera del Isaar	172
¿El "derecho a saber" o el "derecho a la injerencia?	190
Vínculos secretos, documentos confidenciales.	199
En ondas revueltas...	212
A TITULO DE RESUMEN	221
Prosigue la "carrera de radioarmamentos"...	221
NOTAS	227

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 17
Moscú, URSS

EDITORIAL PROGRESO

Aparecerá

A. GRACHOV. *¿Crisis de la juventud o la juventud en la crisis?*

Tomando como ejemplo el caso de EE.UU, Francia y otros países de Europa, el autor analiza las causantes y las consecuencias de la "crisis de la juventud" en los años 60 y los 70, y relata las enseñanzas sacadas por la juventud y las conclusiones hechas por los participantes y los testigos de memorables acontecimientos de aquel período. Al leerse este libro, el lector se enterará de cómo la juventud sale de los atolladeros del extremismo de izquierda y emprende el certero camino de la lucha por la transformación social de la sociedad capitalista.

EDITORIAL PROGRESO

Se ha editado

V. STREPETOV. *Errores de los saboteadores ideológicos.*

Utilizando numerosas fuentes y hechos concretos, el autor habla del origen y la evolución de la "guerra fría", de sus formas y manifestaciones, estudia la actividad de los órganos de propaganda imperialistas que unieron sus esfuerzos bajo las consignas anticomunistas y antisoviéticas y luchan sistemáticamente contra los países de la comunidad socialista y contra los países que se han sacudido el yugo colonial y siguen la vía de desarrollo. El autor subraya que en el contexto de una aguda lucha entre los dos sistemas sociales opuestos es muy importante la ampliación de las relaciones entre los distintos Estados y el intercambio de información objetiva.

ИБ № 8604

Редактор русского текста *Глотин Ю. П.*
Контрольный редактор *Орлова Э. Н.*
Художественный редактор *Сальников А. Л.*
Технический редактор *Шулейко Л. Н.*

Сдано в набор 5.03.1980 г. Подписано в печать 15.10.1980 г. Формат 84×108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура Универс. Печать офсетная. Условн. печ. л. 12,6. Уч.-изд. л. 13,89. Тираж 3.650 экз. Заказ № 17. Цена 97 коп. Изд. № 29298.

Издательство „Прогресс" Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. Москва, 119021, Зубовский бульвар, 17.

Отпечатано на Можайском полиграфкомбинате Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. Можайск, 143200, ул. Мира, 93.